1734

B 8

№ A
1 - 350

1
3-108

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala A
Estante 1
Tabla
350

12

ARAVCO DOMADO.

B. 1574

COMPVESTO POR EL Licenciado Pedro de Oña, natural de los Infantes de Engol en Chile, Colegial del Real Colegio Mayor de San Felipe, y San Marcos, fundado en la Ciudad de Lima.

DIRIGIDO A DON HVRTADO de Mendoça, Primogenito de don Garcia Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete, &c.

Año, 1605.

CON PRIVILEGIO,
En Madrid, por Iuan de la Cuesta.

Vendese en casa de Francisco Lopez.

1
3-108

Bibl... Univer... GRANADA
Sala A
Estante 1
Tabla
350

12

ARAVCO DOMADO.

B. 1574

COMPVESTO POR EL Licenciado Pedro de Oña, natural de los Infantes de Engol en Chile, Colegial del Real Colegio Mayor de San Felipe, y San Marcos, fundado en la Ciudad de Lima.

DIRIGIDO A DON HVRTADO de Mendoça, Primogenito de don Garcia Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete, &c.

Año, 1605.

CON PRIVILEGIO,
En Madrid, por Iuan de la Cuesta.

Vendese en casa de Francisco Lopez.

ERRATAS.

Folio.26. pagina.2. linea.17. diga aprieten.
Fol.77. pagina.2 linea.1. diga tan.
Folio.92. pagina.2. linea.2. diga queria.
Folio.185. pagina.1. linea.22. diga desgajarse.
Folio.186. pagina.1. linea.9. diga es.
Folio.212. pagina.2. linea.18. diga arroyos.
Folio.258. pagina.1. linea.8. diga no.
Folio.283. pagina.1. linea.22. diga los.
Folio.331. pagina.1. linea.12. diga.su.

Vi este libro, y con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid, en seis de Mayo, de mil seiscientos y cinco años.

El Licenciado Francisco Murcia de la Llana.

TASSA.

YO Alonso de Vallejo, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fè, que auiendose visto por los señores del, vn libro intitulado, *Arauco domado*, compuesto por el Licenciado Pedro de Oña, natural de los Infantes de Engol en Chile. Colegial del Real colegio mayor de san Felipe, y san Marcos, fundado en la ciudad de Lima, que ante los dichos señores se presentò, y con su licencia fue impresso: tassaron cada pliego del dicho libro, a tres marauedis. El qual tiene quarenta y cinco pliegos, que al dicho precio suma y monta cada volumen ciento y treynta y cinco marauedis en papel. Y a este respeto mandaron se venda, y no a mas: y que esta tassa se ponga al principio del, para que se sepa lo que se ha de lleuar, y que no se pueda vender, ni venda de otra manera. Y para que dello conste di esta fè, en la ciudad de Valladolid, a siete dias del mes de Iulio, de mil y seyscientos y cinco años.

Alonso de Vallejo.

Este

Suma del Priuilegio.

Este libro tiene priuilegio por diez años, concedido al Licenciado Pedro de Oña, natural de los Infantes de Engol en Chile Colegial del Real colegio mayor de san Felipe, y san Marcos, fundado en la ciudad de Lima: su fecha a diez y nueue dias del mes de Iulio, de nouenta y nueue. Despachado por Alonso de Vallejo escriuano de Camara del Rey nuestro señor.

DON Garcia Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete, señor de las villas de Argete, y su partido, Visorrey, Gouernador, y Capitan general destos Reynos y prouincias del Piru, Tierra firme, y Chile: Presidente de la Real Audiencia que reside en esta ciudad de los Reyes, &c. Por quanto por parte de vos el Licenciado Pedro de Oña, Colegial en el Real colegio de san Felipe y san Marcos, fundado en esta dicha ciudad, me fue hecha relacion, que auiades compuesto vn libro, intitulado Arauco domado, que trata de las guerras de Chile, durante el tiempo que estuuo a mi cargo el gouierno de aquellas prouincias; el qual os auia costado mucho trabajo, y que entendiades seria prouechoso, assi por la noticia que en el days de las condiciones de la tierra, y gente della, como porque contays en el con limpieza de verdad, los hechos señalados de muchos caualleros, y otras personas que gastaron el dicho tiempo en seruicio del Rey nuestro señor, y me pedistes, y suplicastes os mandasse dar licencia, y priuilegio para poder imprimir, y vender el dicho libro en estos Reynos, por termino de veynte años, o como yo mas determinasse. Y por mi visto vuestro pedimiento, y auiendose hecho en el dicho libro las diligencias que la Real prematica dispone sobre la impression de los libros, cometiendo su examen y aprouacion, acerca de si contenia alguna cosa contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres, al padre Maestro Esteuan de Auila, de la compañia de Iesus: y lo tocante a su estilo, y entereza de verso, con lo demas contenido en el dicho libro,

al

al Licenciado don Iuan de Villela, Alcalde de Corte desta Real Audiencia. Y visto por los dichos, y aprouado, acorde de dar, y di la presente: por la qual en nombre de su Magestad, y en virtud de los poderes, y comissiones que de su Real persona tengo, os doy licencia y facultad, para que vos, o la persona que vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podays hazer imprimir, y vender el dicho libro que intitulays, Arauco domado, en todos estos Reynos del Piru, Tierra firme, y Chile, por espacio, y tiempo de diez años, que corran y se cuenten desde el dia de la data desta mi cedula: so pena que la persona, o personas que sin tener vuestro poder lo imprimiere, o vendiere; o hiziere imprimir, y vender, pierda la impression que assi hiziere, con todos los moldes, y aparejos della: y mas incurra en pena de quinientos pesos de oro cada vez que lo contrario hiziere, aplicados por tercias partes, para la Camara de su Magestad, denunciador, y juez que lo huuiere de sentenciar. Con que antes que ayays de vender el dicho libro, le traygays ante el dicho Licenciado don Iuan de Villela Alcalde de Corte en esta Real Audiencia, para que vea si está conforme a su original, y os tasse el precio que aueys de lleuar por cada volumen: que para todo lo dicho le doy poder y comissió en forma, qual en tal caso se requiere: so pena que no lo haziendo assi, incurrays en las penas que para esto dispone las leyes y prematicas Reales. Y encargo a todas las Audiecias destos dichos Reynos, y mãdo a todos los Corregidores, Alcaldes ordinarios, y otras qualesquier justicias de su

Magestad, que guarden, executen, y cumplan: y hagan cumplir, y guardar a vos el dicho Licenciado Pedro de Oña, esta mi cedula de priuilegio, con todo lo en ella contenido: y no consientan yr, ni vayan cõtra ello, ni parte dello en manera alguna. So pena a las dichas justicias, de cada quinientos pesos de oro para la Camara de su Magestad. Dada en la ciudad de los Reyes del Piru, a onze dias del mes de Enero, de mil y quinientos y nouenta y seys años.

EL MARQVES.

Por mandado del Virrey.

Aluaro Ruyz de Nabamuela

APRO-

APROVACION DEL Padre Maestro Esteuan de Auila, de la Compañia de Iesus.

He visto este libro, que se intitula Arauco domado, *y no tiene error contra nuestra santa Fe: es libro prouechoso, porque tiene muchas y graues sentencias, muy importantes para la vida humana: y es muy aparejado para incitar, mediante su leuantado estilo, los animos de los caualleros, a emprender hechos señalados y heroycos, en defensa de la religion Christiana, y de su Rey, y patria, aunque sean con riesgo de la vida; lo qual, quan necessario sea para la conseruacion y aumento de la Fè, Republicas y Reynos, bien claro lo enseña la experiencia: todo lo qual arguye el grande ingenio de que Dios dotò al autor. Por donde me parece que con justa razon se deue imprimir. Fecha en el Colegio de la Compañia de Iesus de Lima, en diez de Enero, de mil y quinientos y nouenta y seys años.*

Esteuan de Auila.

PARECER DEL LICENCIADO DON IVAN de Villela, Alcalde de Corte de la Real Audiencia de los Reyes.

HE Visto por orden de vuestra Excelencia este libro, que compuso el Licenciado Pedro de Oña, en el qual demas del nueuo modo en la correspondencia de las rimas, muestra su autor vna natural facilidad, vn caudal propio, y vn no imitado artificio, con que (leuantado en sus propias fuerças) descubre muchas lumbres de natural poesia, tanto mas dignas de estimacion en vn hijo destos Reynos, quanto (por la poca antiguedad de la nacion Española en ellos) tienen menos de cultura, y arte. Y assi, fuera de ser muy justo que se le dê la licencia que pide, merece ser muy estimado, fauorecido, y premiado de vuestra Excelencia, pues del exemplo de Alexandro, en la embidia que tuuo de Achiles se prueua, que no es menor grandeza en vn Principe, estimar y amparar los buenos ingenios, que hazer obras heroycas. Fecha en los Reyes a diez de Enero, de 1596. años.

El Licenc. don Iuan de Villela.

A DON

A DON HVRTADO DE MENDOÇA PRIMOGENITO de don Garcia Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete, Señor de las villas de Argete, y su partido: Visorrey de los Reynos del Piru, Tierra firme, y Chile, y de la Marquesa doña Teresa de Castro, y de la Cueua. Hijo, Nieto, y Viznieto de Virreyes.

NO Me parecio podia, ni era iusto acudir a otras manos q̃ a las de V. Señoria, con la primera labor q̃ sale destas: porq̃ siendo todo el blanco della no menos que alguna parte de las altas proezas del Marques de Cañete, padre dignissimo de V. Señoria, estaua muy en razon, que quien tan legitimamẽte le hereda en todas ellas, que es lo mas, le aya de suceder en esto, q̃ es lo menos. Ha dias que lo tengo trabajado, y aun impresso, dila-

tando

tando el sacarlo en publico hasta que el Marques se fuesse, como ya (por daño nuestro) se va destos Reynos, porq̃ el publicar sus loores en presencia suya no engẽdrasse (al menos en dañados pechos, y de poca consideracio) algun genero de sospecha, cosa de q̃ tan agena està la limpieza de la verdad q̃ en todo este discurso trato. V. S. no se desdeñe de recebir en el mi buen desseo, sino por este (aunq̃ es muy grãde) por la grandeza de la materia a q̃ aspira: q̃ haziendole V. S acogimiento a la sombra de sus alas, soy cierto q̃ se quebrarán las de todos aquellos q̃ imaginaren atreuerssele, y a mi me naceran muy crecidas, para desplegallas adelante en el seruicio de V. Señoria: cuya persona guarde el Señor, con todo el aumento de estado que vuestra Señoria merece. De los Reyes del Pirù a cinco de Março, año de mil y quinientos y nouenta y seys.

B.a V. S. Las m. su menor seruidor, y criado.

El Licenciado Pedro de Oña.

SONETO DE DON Pedro de Cordoua Guzman, caualler del habito de Santiago, al Licenciado Pedro de Oña.

ALma feliz, que al mundo por milagro
Sales en este bello cuerpo embuelta,
Donde con traça, y mano tan resuelta
Mezclas a su sazon lo dulce, y agro.
Tu, que qual otro jouen Meleagro,
Matas al jauali de inuidia suelta,
Y a quien Apolo ofrece a cada buelta,
la luz que yo en su nõbre te consagro.
Gozate en paz, pues antes (alma pura)
Que libre deste cuerpo, y su batalla
Subas triũfante al premio de la gloria:
Ya desde aora, en prenda bien segura,
De que te espera el tiempo de gozalla,
La gozas en el cuerpo desta historia.

DEL

DEL DOCTOR GERONIMO Lopez Guarnido, Catredatico de Prima de Leyes en la Vniuersidad de Lima, al Autor.

PAra sacar a luz de tal sujeto
Historia tan heroyca, en breue suma,
Tan caudaloso ingenio, y rica pluma
Fue menester, y estilo tan discreto.
Vuestro talento oculto, en lo secreto
Ha sido bien que en si no se consuma,
Sino que en otro gran Pompeyo Numa
muestre (causando assombro) su concepto.
Pues Lesbya Safo, la dezena musa
Con el que el oro, y esmeraldas cria,
Y todo el consagrado Pyerio vando
El censo os dan, que daros no se escusa,
Porque en la perfecion de la poesia,
Ona diuino, a todos vays sobrando.

DE

DE DON PEDRO LVYS de Cabrera, Capitan de la guardia del Virrey, al Autor.

SONETO.

NO Se lo que me cauſe mas eſpãto,
En eſte milagroſo, y bel Poema,
Adonde (como yẽdoles por tema)
Fortuna, Febo, y Marte hã hecho tãto.
O el Iouen, que con pecho fuerte y ſanto
Domò la gente indomita y blasfema;
O tu, q̃en tierna edad cõmano eſtrema
Eterno le celebras por tu canto.
Porque ſi en el la dura eſpada veo,
En ti la delicada pluma miro,
Que entrambas pone limite al deſſeo:
Por donde al fin, confuſo me retiro,
Y dando ygual a entrambas el trofeo,
De entrãbas por ygual tãbiẽme admiro

DE

DE CHRISTOVAL de Arriaga Alarcon, al Autor.

SONETO.

AQuel que en el Delfin salio seguro,
Tocando su instrumento sonoroso,
Y el que entonando el canto milagroso,
Canto a canto subio el Tebano muro.
Aquel que sin temor del mar futuro,
Baxò al profundo reyno tenebroso,
Y el cantor, cuyo symbòlo frondoso
Su frente ciñe con el verde escuro:
Solo al que aqui cantò en diuino canto,
Se rinden, y admirados de tal punto,
Confiessen con inuidia, que a este solo
Se le deue el laurel, y el amaranto,
Pues en heroyco tono, y contrapunto,
Si ay Apolo que cante, es este Apolo.

SONE-

AL MARQVES DE Cañete, en alabança del Autor, el Doctor Francisco de Figueroa.

CANCION.

INuictissimo Principe, si tu ombro
Do estriba de ambos mundos firme el graue
Peso, que al fuerte Atlãte el ombro inclina,
Sacudir suele el regalado, y suaue
Son de las Musas, el horrible assombro,
Poderoso a oprimir fuerça diuina,
Aora suelte el peso, y de la fina
Y man, de aquellas obras
Con que al oluido, y a la embidia sobras,
Quede en virtud colgado el vniuerso,
Mientras en blando, en graue, en dulce verso
Las glorias oyes que te entona el suelo,
Con puro estilo, y terso,
Qual ni descubre el sol, ni cubre el cielo.

Sobre carro de maquina alta inmensa

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SALAMANCA

De bronze viuidor, vestido el bello
Cuerpo inmortal, del estrellado manto,
Claro, eterno, gentil, tirada al huello
De la memoria, y de la fama, encienso
De cedro incorruptible en fuego santo,
Ardiendo eternamente en cada canto:
Y con glorioso adorno
Del siglo, y de la edad cercada en torno
Sobre el oluido el pie, muerta la muerte,
Ciega la embidia, el tiempo en freno fuerte,
Entre inmortales triunfos, y vitorias
Sale en dichosa suerte
La eternidad, a pregonar tus glorias.

Al clarin mas sonoro el soplo aplica,
Que hirio dulce orejas de las gentes,
Que Esmirna, o Mantua conocio, o que Roma
No escogido entre mil en las prudentes
Aulas de Italia, o Grecia, que en la rica
Barbara fertil Chile, el metal toma,
Y entre las manos lo quebranta, y doma:
Y forja tal la trompa
Como ni el tiempo la consuma, o rompa:
Que en mundo nueuo hazañas nunca oydas

De

De vn nueuo Aquiles, sin ygual nacidas,
Tengan nueuo el clarin, con voz de azero,
Nueuas dulces medidas,
Nueuo son, nueuo canto, y nueuo Homero.

Oyras por el, que del arnes luziente,
Y mas de fortaleza armado, el suelo
Tiembla a tus pies, que no temblò a la mano
Del soberuio Español, rayos del cielo,
Escupiendo del braço fiero ardiente
Sobre el barbaro indomito Araucano,
Y en tierna edad oyras el seso cano
Con que tal vez la espada,
Tal el baston gouiernas en la armada
Esquadra, de tus jouenes gallardos:
Y en contra puesto de arrojados dardos,
Hasta que a la nacion feroz, molesta,
Tras largos años tardos
Pones al yugo la ceruiz enhiesta.

Oyras por el, que quando el gran Monarca,
Que rige el freno a la valiente España,
En tus ombros la carga deposita,
Donde atesora la riqueza estraña,

Quel sol luziente en quentas Zonas marca,
Ni ygual la vio, ni queda al mundo escrita,
Quel muerto siglo de oro resucita,
Y saben las edades
Gouernar pueblos, ensanchar ciudades,
Domar rebeldes, dilatar las leyes,
Fundarles otro Reyno a Hispanos Reyes,
Que a perderse el de alla (nunca suceda)
Hallen las sueltas greyes
Otro mayor, que su soberuia hereda.

Oyras por el, quando el audaz Britano,
Quel cuello angosto penetrò del mundo,
Tus costas ricas infestaua essento,
La erizada melena del profundo,
De su gruta espantosa horrido, y cano,
Sacar el dios del humido elemento,
Como assombrado de tan gran portento:
Heruir viendo en sus aguas
Del negro hermano las ardientes fraguas,
Sonar tambores, tremolar vanderas,
Partir escudos, desgajar cimeras,
Y el blanco manto de encrespada plata
Teñir tus gentes fieras

En sangre odiosa del Ingles Pirata.

Mas cantarà la eternidad glorioſa,
Pues viuirà ſu voz, lo que ella viua,
Y tu dichoſos años, haſta tanto
Que con tu dieſtra vencedora altiua,
Leuante España, madre belicoſa,
Sobre el Belga feroz el pendon ſanto:
Alli el clarin con voz de inmortal canto
Subira por el cielo,
Aſido a tus hazañas, tanto el buelo,
Que leuantado al miſmo peſo dellas,
Cuelgue tu nombre eterno en las eſtrellas,
Do nazca al ſiglo embidia de tu nombre,
Y al viuo horror de vellas
El Turco fiero de terror ſe aſſombre.

Tu que con dulce, y ſonoroſo encanto,
Suſpenderas los Reynos del eſpanto,
Y a embidia moueras las mas ſutiles,
Que el mundo celebrò plumas gentiles,
Fia en tu voz que al ſiglo venidero,
Pues cantas de otro Achiles,
Tu canto te harà ſegundo Homero.

AL MARQVES DE CAñete, vn Religioso graue, en comendacion del Autor.

CANCION.

PRincipe excelso, que a la excelsa cumbre
Del alto Olimpo, do la vista humana
Apenas ha subido,
Subiste sin humana pesadumbre,
Dexando con memoria soberana,
A pesar de la muerte, y del oluido,
Tu renombre esculpido
En los celestes polos,
Para ti solo dedicados solos:
El natural seuero
De espantoso guerrero,
Remite blandamente,
Gouernador prudente,
Los ojos graues, y el oydo entero,
Si puedes, inclinando desse trono
A las ornadas sienes,
Y al graue, y dulce tono,
Que en tu seruicio (por tu dicha) tienes.

Si el franco cielo, Principe dichoso,
No mas que en dulce paz, y en cruda guerra,
Te huuiera señalado
Por hombre recto, por Virrey zeloso,
Por robusto varon, de quien la tierra
Temblò, al hollarla tan feroz soldado,
Y a quien el mar hinchado
Se sujetò rendido,
En oyendo tu nombre esclarecido:
Si esto solo te diera,
Y vn Oña no hiziera,
El qual con vena rara
En verso celebrara
El todo mas cabal que el mundo espera,
Ni eterno fueras con renombre eterno,
Ni el cielo soberano
Tus obras, y gouierno
Dispuesto huuiera con perfeta mano.

Porque, famoso Principe, la gloria
Que el cuerdo espera, y el audaz procura,
Y solo tu la alcanças,
Mas la conquista la acertada historia
De heroycos hechos, y sagaz cordura.

Que agudas flechas, y blandientes lanças.
Y assi las esperanças
Tan justas, que has tenido
De la gloria que en todo has merecido,
Las veo ya logrando,
En este tiempo, quando
A la fama parlera
La lengua vozinglera,
Y las doradas plumas vsurpando
Oña su libro de manera adorna,
Que al de Virgilio mengua,
Y a la fama le torna
Ligeras plumas, y discreta lengua.

Con estas plumas, principe inuencible,
Con esta lengua desde el baxo suelo
Tus glorias han bolado,
Tu gran valor, en otros imposible,
Con tus heroycos hechos hasta el cielo,
Y en las remotas partes se ha cantado
Del Araucano estado,
Nacion tan belicosa,
De la Britana gente valerosa
Domar el cuello essento,

Con

Con facil rendimiento,
Quedar el verde Quito
A tu sombra marchito,
Y otras vitorias tuyas que no cuento:
En fin el gouernar de tal manera,
Que a la nuestra imperfeta
Buelues la edad primera,
Dichoso tu, que alcanças tal Poeta.

Dichoso, señor, eres mas que el Griego,
De quien el Griego magno embidia tuuo,
Y mas afortunado
Que la reliquia del Troyano fuego,
Pues si vn Homero para Achiles huuo,
Si de vn Maron fue Eneas celebrado,
Y vn Oracio estremado
Se hallò para Mecenas,
Venciendo en Roma la elegante Atenas:
En esta competencia
Tienes con eminencia
Del Homero, y Oracio,
Y del honor de Dacio
En Oña la dulçura, y la sentencia
Pero mal digo, que ventura ha sido?

Que quien excede tanto
Los Mecenas que ha auido,
Goze de mas sonoro y dulce canto?

Gozale pues, o gran Marques Hispano,
Nestoreos años, con eterna fama,
Y a tu Oña excelente
La generosa mano,
Que tantos bienes al Piru derrama,
Estiende largamente:
Y el baxo estilo de mi tosco labio
Dissimula, y perdona,
Si el perdon de vn agrauio
Suele sacar mas rica la corona.

DE DIEGO DE OIEDA al Autor, laureandole.

CANCION.

REgios montes de Lima celebrados,
Que al fuerte Pindo, y al mẽbrudo Atlãte
El oficio hurtays, hurtays la fama,
Cuyos valientes ombros empinados

Hazen

Hazen al ancho cielo dura cama
De viua peña de inmortal diamante,
El graue ceño, y aspero semblante
De essa frente horrible,
Tan desgreñada, quan inaccessible,
Pobre de honor, y falta de belieza,
Serenad con afable mansedumbre
De perfeta nobleza:
Y essa gran falda, y poderosa cumbre
De myrtos coronad, ceñid de lauros:
De jazmines pintad, cubrid de flores,
Cuyos ricos olores
Huelan alla los encubiertos Mauros:
Y componed vna feliz guirnalda
Al sacro Apolo nueuo,
Luz dessa cumbre, y honra dessa falda,
Y aun de Minerua luz, y honor de Febo.

Tu hondo Lima, caudaloso rio,
En fama esclarecido, en agua puro,
De rubios trigos humido alimento,
La Christalina gruta, y vado frio,
De tu cuerpo veloz ancho aposento,
Y de tu dulce ninfa casto muro:

Para

Para el dichoso fin que te asseguro,
Hazlo de plata fina,
Y de aljofar menudo fertil mina,
De ganchoso coral bello tesoro,
Y bello archiuo de luzientes piedras:
Forja de sutil oro,
Eternas palmas, inmortales yedras,
Gallardos pinos, alamos frondosos,
Y desto forma la gentil corona,
Que tu graue persona
Deue ofrecer con ojos amorosos
Al que te da valor, te da memoria,
Con su diuino canto,
Escureciendo la suprema gloria
Del generoso Pò, del Tibre santo.

Vos pardas nuues de aterido inuierno,
Denso tapiz del orbe refulgente,
Velo escuro del lûcido Planeta,
Que siempre llenas de vn vapor interno,
Por alta fuerça de virtud secreta
No serenays la remojada frente,
Mostrad el duro pecho mas clemente
Al padre soberano

De aquel mancebo (por su mal) vfano,
Dexad que passe la diuina lumbre
De su rubia guirnalda venerable,
Para ceñir la cumbre
Del perfeto saber, con luz notable:
Dexad que ciña la cabeça noble
Al Seneca profundo, al Maron sabio,
Cuyo elegante labio
En doble acento, y en vihuela doble,
Consagra con mil versos numerosos
A viuidoras famas
Blandos Cupidos, Martes belicosos,
Fuertes varones, y gentiles damas.

Y tu segundo Apò, noble Garcia,
Del potente Filipo diestra mano,
Y de su graue peso, firme Alcides,
Escucha en apazible melodia,
Tus brauos hechos en famosas lides,
Y en edad tierna tu saber anciano:
Oye con faz alegre, y pecho humano,
Alexandro dichoso,
Sin tener al de Grecia valeroso
De su Poeta claro clara embidia,

Ni

Ni al grande Apeles de su gran pintura,
Ni al memorable Fidia
De aquella perfetissima escultura:
Oye, verás por este dulce canto
La voz de Homero falta de sonido,
Apeles encogido,
Y a Fidia lleno de amarillo espanto,
Y al que Homero se abate, rinde Apeles,
Y Fidia se sugeta,
Con plumas, con buriles, con pinzeles,
Hazle corona de inmortal Poeta.

Mas tu reyno feroz, Chile indomable,
De la cruda Belona casa fuerte,
Y duro campo de batalla esquiua,
Castillo de la Parca inexorable,
Infierno de la furia vengatiua,
Trono de Marte, silla de la muerte,
Y a que no pudo a la razon mouerte
La vencedora pompa,
La voz terrible de la hueca trompa,
La rebatida caxa resonante,
La grueßa pica, y el robusto dardo,
La espada rutilante,

La doble fuerça, y animo gallardo,
Mueua, mueua tu pecho diamantino,
El que puede mouer ligeramente
Mas intrepida gente,
Que mouer pudo el musico diuino,
Y dale por magnifica victoria
Tu belica guirnalda,
Ponla (para que viua tu memoria)
En su cabeça no, pero en su falda.

Oña famoso, y en virtud supremo,
Citara, canto, pendola, escritura,
De Tebas, y de Tracia
Tu verso alaben, digan tu dulçura,
Que para tanto en mi faltò la gracia.

DEL

DEL LICENCIADO GAS-
par de Villarroel y Coruña, Abogado
de la Chanzilleria Real de la ciu-
dad de los Reyes.

POR LA ACADEMIA ANTAR-
tica, al Licenciado Pedro de Oña.

SONETO.

SI agradecer a Engól ſagrado Lima,
Que al Oña primogenito te embiaſſe,
A que con voz Angelica cantaſſe
Del Principe que el cielo tãto eſtima:
Los rios todos ſubditos al clyma
Antartico, harás que vença, y paſſe,
Pues ſi al Sebêto, al Arno, al Pò llegaſſe
Inclinarian la ſoberuia cima.
Y por ſecretos del abiſmo inmenſo,
Conduzirle podras a la alta cumbre,
De que la vrna viertes criſtalina:
Donde leuante altar, y queme encienſo,
Del margẽ tuyo, en pura, ardiete lũbre
A la ſublime fabrica diuina.

EXOR-

EXORDIO
DESTA PRIMERA
parte de Arauco domado.

COMPVESTO POR EL
Licenciado Pedro de Oñi, Colegial del Colegio del Rey nuestro Señor.

SI PLVMA, Y vista de
Aguila tuuiera,
Pluma con que romper el
vacuo seno,
Y vista para ver al Sol de lleno,
Seguro de temor bolara, y viera:
O si tan remontada no estuuiera
La soberana cumbre do me estreno,
Prestarame el trabajo sus escalas,
O me valiera entonces de mis alas.

Mas si para poder bolar tan alto,
Y ver el resplandor de mi sujeto,
Conozco de mis plumas el defeto,
Y quanto soy de vista pobre, y falto:
Que miedo? que temor? q̃ sobresalto
Aura, q̃ no me cerque en tal aprieto?
Adondé se me pone por delante,
Vn amassado muro de diamente.

O quan terrible empresa tomo a cargo,
O quan dificil, y ardua cosa intento,
O quãtos culpan ya mi atreuimiẽto,
Y acuden a ponermele por cargo:
Mas ay vna razon en mi descargo,
Que en obras semejantes, el intento
(Haziẽdose el ɖuer por emprẽdllas)
Basta para lleuar el premio dellas.

Vltra de que mirandose la obra,
Verase la materia ser tan alta,
Que todo lo q̃ en vista y pluma falta,
(Sin falta) en lo q̃ ve, y escriue sobra:
Por donde sobresalto, ni çoçobra,
No me çoçobra ya, ni sobresalta,
Porque me da motiuo y osadia,
Lo mismo que me daua cobardia.

Pues

Pues canto, mas cantar es deuaueo,
Deſpues de tantos celebres cãtores,
En quienes conocio competidores
La reſonante citara de Orfeo:
Aunque la letra obliga, y mi deſſeo,
A ſacudir ſolicitos temores,
Que ſi me lleuan todos en el canto,
Yo ſolo a muchos lleuo en lo q̃ cãto.

Con todo ſuena mal vn ronco acento,
Si el arte, gracia, y credito le falta,
Y la tonada es conſona, y tan alta,
Para tan baxo, y diſſono inſtrumẽto:
Fauoreced ſeñor al buen intento,
Que baſtarà a ſuplir qualquierafalta,
No ſiendo neceſſario mas abono,
Que dar vueſtros oydos a mi tono.

A ſolo vos fauor en eſto pido,
Pues dalle en todo a ſolo voses dado,
De vos le tiene quien le da, Hurtado,
Y deue ſer a vos reſtituydo:
Que ſiendo yo de vos fauorecido,
De nadie puedo ſer deſayudado,
Porque ſi de mi parte a Ioue lleuo,
Conmigo ſe vẽdrã Minerua y Febo.

A vueſtro ſer conſagro mi eſcritura,
Suplico la mireys, q̃ mas es vueſtra,
Por ſer lauor ſacada de la mueſtra,
Que en vos dexò eſtãpada ſu figura:
Porque con eſto ſolo va ſegura,
Y pone obligacion a quiẽſe mueſtra,
De que mirado el blãco adonde tira,
Mire, ſi le mirare, como mira.

Que viſta la grandeza del ſujeto,
Y quien (para cantarſele) me toca,
Quien ay tan rezio y aſpero de boca,
Que no le tenga vn freno tal, ſujeto?
O quien aura tan falto de reſpeto,
Que ſi vn animalillo ſe coloca
Alla en lugar ſupremo y venerado,
Toque (por derribarle) a loſagrado?

Y pues q̃ por mirar mis pies tan coxos,
Es viſto, que la viſta no ſe os mẽgua,
Hazed q̃ el inuidioſo q̃de en mẽgua,
Y que callando mire ſus deſpojos:
Que donde vos puſieredes los ojos,
Ningun oſado aura q̃ ponga lengua,
Mas antes le hareys, q̃ con aſſombro,
Eſtirando la ceja, encoja el ombro.

El

El vulgo facil,es el mar hinchado,
Es la barquilla fragil,mi talento,
Yo soy el pobre Amiclas tremulẽto,
Del rezio temporal amedrentado:
Mas sedme vos elCesar dõHurtado,
Pues mucha mas teneys dẽ nacimiẽto,
Y no me detendra temor de Scyla,
Ni fiera boca rabida, y Zoyla.

Mirad señor,que os pongo aqui delãte,
A vuestro claro padre por espejo,
A donde bien podeys tomar cõsejo,
Dado que para darle soys bastante:
Para que viendo en el vño semblãte,
Si al suyo no se yguala por parejo,
Con ansia de que ygualẽ sus figuras,
Acometays yguales auenturas.

Sabed agradecer al santo cielo,
Con agradecimiento que le quadre,
Aueros hecho hijo de tal padre,
Que de tenerle en si blasona el suelo:
Y que para seguir su raudo buelo,
Os da bastantes alas vuestra madre,
Pues tales con el ayre no las peyna,
El aue que de todas es la reyna.

Mas o ſublime garça ſan Garcia, (ra,
(Que es nõbre cõ q̃l Barbaro oshono
Y bien os quadra y viene deſde aora,
Si en la virtud eſtà la nombradia:)
Perdonen vueſtras plumas a la mia,
Que de ſu viuo luſtre las deſdora,
Si puede ſer baſtante a deſluſtrallas,
El no ſaber (qual piden) alaballas.

Aunque reſulta gloria mas entera,
(Segun algunos dizen) de que alabe
El ignorante ſimple que no ſabe,
Que ſi el diſcreto ſabio lo hiziera:
Y dada eſta opinion por verdadera,
En tan capaz ſujeto ſolo cabe,
Segun es mi alabança de crecida,
Teniendo mi ſimpleza por medida.

Al vniuerſo mundo ſatisfago,
Si ya no eſtà (qual deue) ſatisfecho,
Que ſin cõparacion es mas lo hecho,
Que (ſi lo hizieraHomero) lo q̃ hago:
Entiẽda quel recibo es mas q̃el pago,
Y q̃ ſi (auer alla tã largo trecho (cho,
Del dicho al hecho) enſeña el viejodi
Aquiva muchomas d̃l hecho aldicho

No

No estriba, ni se funda mi osadia,
En ver q̃ es todo vño lo que escriuo,
Pues aunq̃ sepa yo q̃ es firme estribo,
Vos no os dexays lleuar por estavia:
Ser tal por si la graue historia mia,
Es la prouada fuerça donde estribo,
Y ser tan importãte a todo el mũdo,
Seguro firmamento en q̃ me fundo.

Otra razon tambien me hizo fuerça,
Que si faltaran todas, esta sobra,
Para poner las manos en la obra,
Por mas q̃ de mi estudio el passo tuer
Es cõ q̃ mas el animo se esfuerça, (ça:
Y aquel perdido anhelito recobra,
Ver que tan buen autor apassionado,
Os aya de proposito callado.

Pensó callando assi, dexar cerrada
De vña gloria y meritos la puerta,
Y la dexò de par en par abierta,
Dexando su passion descerrajada:
Sin vos q̃dò su historia desslustrada,
Y en opinion quiça de no tan cierta,
Mas tal es vn rencor, q̃ dà por bueno
El daño propio, a trueque del ageno.

Quien a cantar de Arauco se atreuiera,
Despues de la riquissima Araucana?
Que voz Latina, Esperica, o Toscana,
Por mucho que de musica supiera?
Quien pũto tras el suyo compusiera,
Con mano q̃no fuesse mas q̃ humana?
Sino le remouiera el pecho tanto,
El ver que soys la pausa de su canto.

Pues esta ha sido casi todo el punto,
De donde le tomè para cantaros,
Doliendome q̃ en canticos tan raros,
Faltasse tan subido contrapunto:
Mas bien serà que cesse lo q̃ apunto,
Y q̃ de vuestros hechos mas q̃ claros,
A resonar comience alguna parte,
Que para lo demas ninguno esparte.

CANTO PRIMERO.

QVE TRATA COMO EL MARques de Cañete don Andres de Mendoça Visorrey del Piru, a pedimento del Reyno de Chile, y de la necesidad y aprieto en que estaua, le embiò socorro, y fuerça de gente, assi por mar, como por tierra: yendo por General della, y Gouernador de aquel Reyno, don Garcia Hurtado de Mendoça su legitimo y claro hijo.

CANTO El valor, las armas, el gouierno,
Discanto auiso, maña, fortaleza,
Entono el pecho, el animo, y nobleza
Del estremado en todo jouentierno:
Hinche la fama aora el aureo cuerno,
Apreste de sus alas la presteza,
Redoble su garganta el claro Apolo,
Y lleuese esta voz de polo a polo.

Las vengadoras furias entretanto,
Y toda aquella miſera canalla,
Que con eterna perdida ſe halla
En el eſcuro reyno del eſpanto:
Abſorta en las grandezas de mi cãto,
Suſpenda(ſi es poſsible)ſu batalla,
El cielo,eſtrellas,mixtos,elementos,
Reciban con aplauſo mis acentos.

A la ſazon que Chile belicoſo,
Mas leuãtado,y mas ſoberuio eſtaua,
Y mas moſtrar al mundo procuraua
La fuerça de ſu braço vigoroſo:
Quando mas arrogante y orgulloſo,
La dura tierra el Barbaro hollaua,
Cõ mueſtratã gallarday tal denuedo,
Que al animo Eſpañol cauſauamiedo

Quando la tierra eſtaua ya de ſuerte,
Que no daua lugar al bautizado
Adonde eſtar vn punto aſſegurado,
De la eſpantoſa imagẽ de la muerte:
Proſtrado ya ſu muro, y caſa fuerte,
Valdiuia muerto,Pencodeſpoblado,
Aguirre,y Villagrãſobre el gouierno
Alçando al cielo llamas del infierno.

Quan-

Quando por las vitorias alcançadas,
Arauco amenazaua al miſmo cielo,
Teniendo tan en poco lo del ſuelo,
Para con el rigor de ſus eſpadas:
Y quando ſobre picas leuantadas,
(O lugubre eſpectaculo, y ſeñuelo)
Andauan las Catolicas cabeças
Cortadas dſus trõcos hechos pieças.

De blancos hueſſos, blanca parecia
La verde ſuperficie de la tierra,
Y a las corrientes claras de la ſierra
La derramada ſangre enroxeſcia,
Quando la guerra el Hèſpero temia,
Y el Barbaro gritaua, Guerra, guerra,
Penſandola hazer a todo el Orbe,
Sin que poder humano ſe lo eſtorue.

Ya quando ſu curtida y ruda planta
Piſaua el roxo circulo de Oriente,
Y el Eſpañol ſumido en Ocidente
Moſtraua ya ſumido a la garganta:
A tierra Tucapel, y Rengo eſpanta,
Brama Lincoya, y mueſtraſe valiẽte,
Por ver ſu fuerça idolatra crecida,
Y la del fiel exercito perdida.

Trona-

Tronaua el alto Iupiter tonante,
Y en colera bañado y furia braua,
Al coraçon Hiſpanico arrojaua
Su poderoſo rayo corruſcante:
Aquel que viſte plachas de diamãte,
El azerado eſcudo ſe embraçaua,
Y con vibrar el aſta por el cuento,
Moſtraua ſu feroz y crudo intento.

Entonces con ſañuda viſta horrible,
Miraua la Belona nueſtro vando,
Y al Indio cõ ſemblãte ledo, y blãdo,
Regozijada todo lo poſsible:
Aquella dioſa lubrica y terrible,
Su boladora rueda bolteando,
Al Barbaro en la cima colocaua,
Y al Fido alla en el centro ſepultaua.

La ſacra y Euangelica dotrina,
Sembrada en el eſteril pecho bruto,
No daua de virtud el rico fruto,
Quel vicio lo ahogaua con ſu eſpina:
Señales eran todas de ruyna,
De lamentable voz, y triſte luto,
Y toda tempeſtad, ſin eſperança
de ver jamas el roſtro a la bonança.

Enton-

Entoces pues, auiendo como digo,
El Reyno triſte a lo vltimo llegado,
Ya caſi de viuir deſconfiado,
Y de tener jamas algun abrigo:
La ſuerte ſe trocò, y el cielo amigo,
De eſpeſſas nuues limpio yeſpejado,
Boluiendoſe con ſubita carrera,
Las coſas ordenò de otra manera.

Pues deſechado ya ſu duro ceño,
La Palas deſcubrio ſu roſtro afable,
Preſtando la ſeñora variable,
Tambien el ſuyo placido y riſueño:
Y oliendo la venida de ſu dueño,
Que a todo ſu peſar la tiene eſtable,
A ſu rodante globo dio la buelta,
En ſer de nueſtro vando ya reſuelta.

Lo qual ſe parecio patente y claro,
Pues en adeuinando ſu partida
Fortuna començò a enmẽdar la vida,
Quitandoſela al miſero Lautaro:
Por vueſtro padre vino aq̃l reparo,
Al qual baſtò la voz de ſu venida,
Quel reſplãdor d̃l Sol, ſin q̃l parezca,
Ya ſuele tener hecho que amanezca.

Bien

Bien como el ocupado en vn oficio,
Do lo q̃ puede enſancha la conciẽcia,
Quando cercana vee la reſidencia,
Se buelue a la virtud, dexado el vicio:
Aſsi fortuna viendo por indicio,
Que el jouen acercaua ſu preſencia,
Del aſpero caſtigo temeroſa,
Anticipò la buelta preſſuroſa.

Determinoſe en darla mas aprieſſa,
Quãdo la tierra (eſtãdo como cuẽto)
Pidio fauor y mano al rico aſsiento,
Que Lima con ſus ondas atrauieſſa:
Entonces començò la gente opreſa,
A recebir ſeñor, algun aliento,
Y deſde aqui principio yo la hiſtoria,
Adonde ſe origina vueſtra gloria.

Eſtando pues aſsi mi patrio ſuelo,
Deſpacha para Lima Embaxadores,
Vn proſpero lugar, de los mejores
Que cubre el ancho cõcauo del cielo:
Adonde gouernaua vueſtro abuelo,
aquel tan duro ſeno de traydores,
Y eſpuela de los animos leales,
Cuyas memorias viuen inmortales.

Aquel

Aquel que con los ſantos aí preſente,
Ya lexos de cuydados y çoçobras,
En galardon y premio de ſus obras,
A Dios eſtà mirando claramente:
Aquel de caridad tan excelente,
Que ſõ como reliquias d'lla, y ſobras,
La puente, el hoſpital, y monaſterio,
Que iluſtrã el Antartico emisferio.

Llegados los de Chile a ſu preſencia,
Le fue por breues terminos ꝓpueſto
El termino en q̃ todo eſtaua pueſto,
Para que tome el pulſo a la dolencia:
Pidiẽdo en concluſiõ a ſu Excelẽcia,
Lo ſaque del peligro manifieſto,
Por mano de ſu propio hijo caro,
Pues golpe tal, requiere tal reparo.

Diſcreta peticion, ſi ſer podia,
Que quãdo aquella tierra trabajoſa,
Eſtaua de ſu vida mas dudoſa,
Pidieſſe ſu ſalud por don Garcia:
Con ſobra de razon por el embia,
Pues ſi la enfermedad es peligroſa,
Y el alma eſtá entre lvno y otro labio,
Es bien llamar al medico mas ſabio.

No

No dilatò la dadiua perplexo,
El pecho del Marques a mas baſtãte,
Que luego (pareciẽdole importãte)
A ſu demanda dio ſabroſo dexo:
Y de primero y vltimo conſejo,
Moſtrandoles beneuolo ſemblante,
Fue de ſu voluntad el hijo dado,
Y en el tablero belico arrojado.

Que ni el amor, con ſer tan poderoſo,
Es parte a que lo niegue, ni ſuſpẽda,
Ni el ſer fragoſa y aſpera la ſenda,
Ni el trãce a que lo pone, peligroſo:
Ni el golpe de ſentirſe congoxoſo,
Por empeñar aſsi tan cara prenda,
Le haze bacilar el firme pecho,
Sobre dexar a Chile ſatisfecho.

Reſpetos amoroſos atropella,
Aunq̃ pudiera bien ſeguir tras ellos,
Y dexaſe lleuar por los cabellos,
Por yr a la razon, que es todo della:
Los ojos ſolamente pone en ella,
Quitãdolos d̃ quiẽ es lũmbre dellos,
Y quiere deſte bien quedar priuado,
Anteponiẽdo el publico al priuado.

Aquella

Aquella luz, que el mundo torna claro,
Y con su curso rapido le mide,
De si su rayo fulgido despide,
A trueque de no ser al suelo auaro:
Assi de si despide al hijo caro,
Porque el afligido Reyno se le pide,
Por donde bien el Barbaro dezia,
Tener por hijo el Sol a don Garcia.

Mas harto diferente del hermano,
Cuyo desastre, y misera cayda,
En Alamo Lampecie conuertida,
No menos que Fetusa llora en vano:
Aquel soltò la rienda de la mano,
Este la tuuo siempre recogida,
Si aquel dexò de daño tanto hecho,
Vereys lo q̃ este dexa de prouecho.

Ya pues al graue, y licito mandato
Del orden paternal obedeciendo,
Se va por don Hurtado disponiendo
El militar oficio, y aparato:
Ya suena todo a cosa de rebato,
Ya suena de las armas el estruendo,
Ya toda Lima es trafago, y bullicio,
Rumor confuso, y aspero exercicio.

Ya desde los valcones descogidas,
Tremolan con el ayre las vanderas,
Y quierenlo abraçar de mil maneras,
Con verse de sus manos sacudidas:
Mil aguas hazen cotas enluzidas,
Rayos de fuego brotan las cimeras,
Ya la pajiza pluma, y roxa vanda,
Iugando por cabeça, y pechos anda.

Ya salen de las tiendas los brocados,
Y sedas mil, distintas en colores,
Ya sacan vistosissimas lauores,
Vestidos, y jaezes recamados:
Por otra parte petos azerados,
Y adargas, ya de quadros, ya d flores,
Venablos, lanças, picas, y ginetas,
Mosquetas, arcabuzes, y escopetas.

Ya luchan con el viento los penachos,
Encima de argentados morriones,
Y moços leuantados fanfarrones,
Mirandose, retuercen los mostachos:
Ya todos echan velas, y velachos,
En sobreuistas, galas, inuenciones,
Azero, plata, y oro, por do quiera
Espejos son, si Apolo reberuera.

El belico friſon ſe loçanea,
Del ronco tarantàntara incitado,
Y el poluo con la pata leuantado
El eſpumoſo roſtro poluorea:
En bello alarde, a guiſa de pelea
Se repreſenta el platico ſoldado,
Y el milite viſoño ſe ſeñala,
Para lleuar la joya de la gala.

Por aculla la pieça reforçada
El calido artillero pone a viſta,
Y luego el ahumado poluoriſta
Refina ſu materia ſalitrada:
Aca los viejos dan en la jornada,
Haziendo de palabra la conquiſta,
Alli vereys los ſaſtres en ſus cortes
Eſtar en eſto miſmo dando cortes.

Ya Lima con ſoberuia, fauſto, y pompa
Se hincha, ſe leuanta, ſe engrandece,
Y deshazer ſu fabrica parece,
O qué de todo punto ſe corrompa:
Al ſon de caxa, pifaro, y de trompa,
El ayre, el mar, la tierra ſe enſordece,
Y quanto con ſus terminos encierra,
Es vn tumulto, y machinas de guerra.

El cano, y turbio Rimac resonante,
Que de vejez en vrna se recuesta,
Su ronca voz leuanta sobre apuesta,
Con este son de guerra dissonante:
Mas aunq̃ se desengañe, no es bastãte
para ganar el viejo lo que apuesta,
Porque el mormullo y belico ruydo,
Le tiene su murmurio ensordezido.

En essa gran ciudad que Dido funda,
Para su aluergue, y vltimo recurso,
No suena tal estrepito y concurso,
Tal trapala, tropel, y barahunda:
O quãdo el ancho mar la tierra inũda,
Saliendo de sus limites y curso,
No vemos a la gente conuezina,
Con tal feruor, y bulla en la marina.

Sonaua por las fraguas de Vulcano
La pressurosa, y dissona armonia,
Quel coxo con los Cicoples hazia,
Para forjar el fuerte arnes galano:
Mas vno solo hizo de su mano,
Que presentò despues a don Garcia,
Adonde tal primor y gracia cupo,
Que hizo mas en el de lo que supo.

Y no fue menester para hazello,
Que Venus halagueña intercediesse,
Ni que fingidas lagrimas vertiesse,
Colgandose lasciua de su cuello:
Pues antes recibio pesar en ello,
Y nunca fue de voto que se hiziesse,
Rabiosa de que el jouen la desprecia,
Que para la muger es cosa rezia.

Mas no le aprouechò con el marido
Aquel vsado modo lisongero,
Puestuuo a todofuerte como herrero
Que riene hecho à golpes el oydo:
Mas pudo que la madre de Cupido,
El merito,y valor del cauallero,
Y el interes tambien, de dar Vulcano
Tan buen lugar a la obra de su mano.

Essotra ligerissima giganta,
Tan desigual engendro de la tierra,
Quepor hablallotodo,ẽ mucho yerra
Plumosa del cabello hasta la planta:
Rompiendo a gritos altos la gargãta,
Estiende con su voz la desta guerra,
Y assi đ mano en mano,ygẽte en gẽte
Por todas va sonando claramente.

Baxaron de la ſierra, y de los valles
Tal numero de gente foraſtera,
Que dar lugar a tantos no pudiera,
A no tener el pueblo tantas calles:
Andauan por alli gentiles talles,
La gala, y preſunciõ, por dõde quiera
Soldados valentiſsimos y nobles,
Myrtos en cõdiciõ, en fuerça robles.

No acuden a la voz del padre viuo,
Por muerto ẽ larga auſẽcia reputado,
La madre, la muger, el hijo amado
Con paſſo tan ligero y ſuceſsiuo:
Ni al reclamar del paxaro cautiuo
Tan preſto llega el otro libertado,
Como al reclamo, y voz de dõ Garcia
Gente de todas partes concurria.

No canto deleytoſo de Sirena,
Ni muſica del muſico de Tracia,
Ni piedra yman jamas fue de eficacia
Para llamar (trayendo a ſi) tan buena,
Quanto la faz tan placida y ſerena,
Aquella compuſtura, aquella gracia
Lo fue para mouer las voluntades
De moças, y decrepitas edades.

Por donde tanta gente se le llega,
Tan platica, tan braua, tan luzida,
Que a los de menos animo combida
A verse ya en alguna cegarrega:
El furibundo Marte no sossiega,
Que la conchosa tunica vestida,
Despierta, solicita, sopla, enciende,
Y el fuego militar en todos prende.

Con esto pues la tropa congregada,
Haziendo las deuidas preuenciones
De machinas, pertrechos, municiones,
Y quanto se requiere a la jornada:
Despacha por la costa despoblada,
De bastimentos lleno, y prouisiones,
Vn capitan astuto y diligente,
Con vn copioso numero de gente.

Ya con gallarda muestra va saliendo
La hueste militar que va por tierra,
Cuyo contorno, y limites atierra
Del fulminoso marte el son horrēdo:
Vanlos con ojos humidos siguiendo
Aquellos flacos pechos, do se encierra
Del falso niño dios la dulce jara,
Que a todos suele ser costosa y cara.

Dellos tambiẽ atras los roſtros bueluẽ,
Adonde amor frenetico los lleua,
Y haziendo del dolor baſtãte prueua,
El coraçon en lagrimas reſueluen:
Mas a la fin, boluiendo en ſi, rebueluẽ,
Tirados del honor, y ſangre nueua,
En tiempo, y larga auſencia cõfiados,
Que deſte mal, ſõ medicos prouados.

Iulian, aquel famoſo de Baſtida,
Se parte para Chile con la gente,
Lleuando los cauallos juntamente,
Por Atacàma, coſta deſabrida:
Adonde en vez del paſto, y la beuida,
No aymas q̃l ãchomar, y arena ardiẽte
Y por la playa a trechos, y pedaços,
Ariſcas peñas, y horridos ribaços.

Quedoſe con el tercio mas granado,
Para ſulcar el campo criſtalino,
Abriendo con las quillas el camino,
El valeroſo electo don Hurtado:
Pues ya que todo eſtuuo aparejado,
Y el tardo, y perezoſo tiempo vino,
Salio de la ciudad el nueuo Aquiles,
Al ſon de claras trompas, y añafiles.

Ya

Ya ſale de ſu Roma el Africano,
Ya va de Tebas Hercules famoſo,
De Grecia parte el Griego valeroſo,
A Troya dexa el celebre Troyano:
Del cielo baxa Marte ſoberano,
De Lima ſe deſpide preſſuroſo (ro,
Nueſtro caudillo, el vltimo y poſtre-
Por ſer de todos eſtos el primero.

Y aunq̃ tan moço, emprẽde tal jornada,
El padre en cometerſela no yerra,
Pues ſabe ya el valor q̃ ẽel ſe encierra,
Y como corta el filo de ſu eſpada:
Por ſer de ſus paſſados heredada,
Y por auer halladoſe en la guerra,
De Corcega, Rẽtin, de Sena, y Flãdes,
Que ſon para volumenes mas grãdes.

Adonde, como ſiempre, dio la cuenta
Que al tronco de Mendoça ſe deuia,
Creciendo como eſpuma cada dia,
En todo lo quel animo acrecienta:
Es claro que podra ſacar de afrenta
Al Reyno dõde va, y a quiẽ le embia,
Pues es coſtũbre propia d̃ los buenos,
Que vayãſiẽpre a mas, y nũca a menos

No quiero yo negar que de ordinario
Para qualquier empresa y auentura,
Se tiene de buscar la edad madura,
Mas digo, que no siempre esnecessario:
Que en Alexãdre vimos lo cõtrario,
Y se vera mejor en mi escritura,
Que al hõbre, la prudẽcia, y el cõsejo,
Y no la mucha edad, le hazen viejo.

Partido pues de Lima el moço bello
Encaminò sus passos a la playa,
Y en medio su esquadrõ haziẽdo raya,
De toda perfecion echaua el sello:
Sumo plazer causaua en todos vello,
Sumo pesar tambien de que se vaya,
Todo el Piru su perdida lamenta,
Y Chile su ganancia representa.

No sale tal el hijo de Latona,
Al tiempo q̃ mostrandonos su lũbre
La verde cabellera de su cumbre
Con rayos fulgentisimos corona:
Qual muestra dõ Hurtado su persona
En medio la guerrera muchedumbre,
A la sazon que sale, como digo,
En busca del indomito enemigo.

Mirale

Mirale el niño, el moço, y el anciano,
Y desde su valcon la bella dama,
A cuyo coraçon elado inflama
Aquel fogoso termino loçano:
Cudiciale mirandole, y en vano
Suspiros lança, lagrimas derrama,
Y siguele afectuosa con la vista,
Muriẽdo por hallarse en la cõquista.

Tal yua por su exercito el mancebo,
Que Salmacis por Troco le tenia,
Y Clicie por miralle le boluia
El amarillo rostro, como a Febo,
Aurora, arrebatarsele de nueuo
(Teniendole por Cefalo) queria,
Boluelle los acentos Eco quiso,
Por no diferenciallo de Narciso.

Essotra bella Daphne fugitiua,
Por apretalle el pecho, bien quisiera
Tomar la humana fabrica primera,
Dexando aquella faz vegetatiua:
Mas ya que desto Iupiter la priua,
Espera (y no se engaña en loq̃ espera)
Que si por Dafne seca el pecho pier-
La frẽte ganarà por lauro verde. (de,

No

No menos la ſeluatica donzella, (do
Por quiẽ el otro en cieruo trãsforma
Fue de ſus propios canes deuorado,
No auiendo cometido mas que vella:
Tanto ſe ocupa en ver la traça bella
Del valeroſo jouen eſtremado,
Que dudo, ſi con ſer tan caſta y pura,
De eſtimulo de amor eſtà ſegura.

Aſsi de todos va mirado y viſto,
Mas el ninguna coſa vee, ni mira,
Que ſolamente pone en Dios la mira,
Y en propagar la fè de Ieſu Chriſto:
Por eſta ſola cauſa raudo, y liſto
Al proceloſo mar derecho tira,
Do eſperan quatro naues artilladas,
Pendientes de las ancoras ferradas.

Luzidas van eſquadras, y quarteles,
con tan hermoſos viſos, y colores,
Qual ſuelen por Abril eſtar las flores
En los amenos prados, y vergeles:
Ya eſtan a recebilla los bateles,
Sonando dentro flautas, y atambores,
Cornetas, ſacabuches, y clarines,
A cuyo ſon ſe duermen los Delfines.

Al pedregoso limite llegados,
La tropa, y el caudillo don Garcia,
Con vna religiosa compañia
De clerigos, y frayles consagrados:
Empieçan nueuamente los soldados
A descubrir la gala y bizarria,
Con otros vistosissimos arreos,
Ayrosos, y gallardos contoneos.

Al espacioso mar, y vega clara,
Por donde ya pretende abrir carrera,
Està mirando el jouen desde afuera,
Y enamorando a Tetis con su cara:
A fè que si Calypso le hallara,
(Qual anda por aqui) por su ribera,
Que nunca le agradara tanto Vlisses,
Ni a Dido el primogenito ẽ Anchises.

Mas ya llegado el tiempo fauorable,
Confusamente fueron apiñados,
El nueuo General con los soldados,
En la Nereyda margen agradable:
Los barcos por el agua deleznable,
De mil pimpollos verdes coronados,
Al termino maritimo vinieron,
Do a todos en sus vientres recibierõ.

Y

Y la marina esteril renunciando,
Con algazara, jubilo, y contento,
A descansada boga, y passo lento
Se van las aguas liquidas cortando:
Qual garça el buelo raudo leuantãdo
Si vee de la borrasca el mal intento,
Leuanta agora el suyo don Garcia,
Por ver la tempestad q̃ en Chile auia.

Caminan pues al son de varios sones,
Y al passo de chalupas enramadas,
Que de los brauos Cesares preñadas,
Los paren en soberuios galeones:
A do con salua espessa de cañones,
Con festiuales vozes, y algaradas,
Fueron del marinaje recebidos,
Ya de la dulce patria despedidos.

Quan bien desde la tierra parecian
Las flamulas tendidas por el viento,
Y tantos gallardetes, que contento
Causauan con las ondas que hazian:
Parece que con ansia pretendian
Soltarse todos a vna de su asiento,
Por yrse tras el ayre libremente,
Lleuados al amor de su corriente.

Bien como si el arroyo cristalino
A su raudal entrega la ramilla,
Que estaua remirandose en su orilla,
Sinver por dõde,ò como el agua vino:
Vereys que por lleuarla de camino,
El haze su poder por desasilla,
Y ella segun se tiende,y se recrea,
Parece que otra cosa no dessea.

Lo mismo haze el viento delicado
Con todos los gallardos tremolantes,
Lleuandolos tan sesgos y bolantes,
Que no se mueuen a vno ni otro lado:
Pues vista la sazon por don Hurtado
De aquellos instrumẽtos rebõbantes,
Mandó que a recoger tocassen vno,
Para marchar a cuestas de Neptuno.

La gente con el tiro recogida,
Por bordos,y jaretas derramada
Mira la dulce tierra,y mar salada,
Desseando la señal de su partida:
Pues no le fue mas tiempo diferida,
Que con zaloma el ancora leuada,
Y repitiendo el nombre de Cañete,
Largò la Capitana su trinquete.

Al

Al punto començò la blanca vela,
A recoger al Zefiro en ſu ſeno,
Y con el ſoplo del, hinchado y lleno,
Rompe el naual cauallo por la tela:
El ayre va ſiruiendole de eſpuela,
El ſolido timon en vez de freno,
Con que fogoſo, rapido, y loçano,
Seguramente corre el mar inſano.

El qual aora eſtà tranquilo, y manſo,
Alçando vnas ampollas no de fuego,
Que ſin hazer eſpuma quiebrã luego,
Como ſi fuera el pielago remanſo:
Parece Tetis cama de deſcanſo,
Cubierta con vn placido ſoſsiego,
Segun que manifieſta ſu bonança,
Sin raſtro, ni ſoſpecha de mudança.

Aſsi del puerto ſale nueſtra flota,
Dexãdo boquiabiertos los Tritones,
De ver los poderoſos galeones,
Y ſu feliz y proſpera derrota:
La baxa tierra ya ſe vee remota,
Ya rompen alta mar los eſpolones,
Y a mas andar Fabonio refreſcando,
Va rezio las eſcoltas eſtirando.

Saca-

Sacaron las cabeças preſtamente,
Alçando ſierras d̃ agua por ſus bocas,
Delfines ferociſsimos, y Focas,
Por ver, y dar ſolaz a nueſtra gente:
Y el gran ſeñor del humido tridente,
En cuya mano eſtan las altas rocas,
Con Doris, Aretuſa, y Melicerta,
La ſale a recebir haſta la puerta.

Seſgando van aſsi las manſas olas,
Por medio de marinas poteſtades,
Que mueſtrã ſus alegres voluntades
Haziendo ſobre el agua cabriolas:
Y no las que refiero vienen ſolas,
Porq̃ otras mil incognitas deydades,
Que en el cerúleo pielago ſe bañan
Las poderoſas naues acompañan.

Pues vayan, como van, ganando tierra
Por el ſalado mar, y blanca eſpuma,
Que quiero adelãtarme cõ la pluma,
Saltãdo deſde aqui primero en tierra:
Dire lo que ſucede en paz, y guerra,
Haziendo de vno, y otro breue ſuma,
Mas porq̃ eſtoy, ſeñor, de aliẽto falto,
Dexadmele tomar para eſte ſalto.

CANTO SEGVNDO.

EN QVE LOS ARAVCANOS, sospechosos del mal sucesso, por ver alguna declinacion en su fortuna, desde la muerte de Lautaro, se juntaron en borrachera general, donde los agoreros, por señales celestes, pronostican su vezina perdicion: è inuocando al demonio les da cuenta de la venida del nueuo Gouernador, el qual toma puerto en Coquimbo, ciudad de la Serena. Van aqui juntamente declarados los varios modos que los Indios tienen de festejarse, y celebrar sus vanquetes: y algunos estraños ritos de que vsan en sus inuenciones, y diabolicas idolatrias.

NO AY Cosa permanente, ni segura
En esta miserable, y corta vida,
Do la prosperidad aun no es venida,
Quando para la buelta se apressura:
En parte, es desdichada la ventura,
Mirado lo que dexa en su partida,
Y en parte, la desdicha venturosa,
Pues parte sin dexar aduersa cosa.

A los

A los trabajos, laſtimas, y enojos,
Su plazo, fin, y termino ſe llega,
Mas del q̃ en ocio proſpero ſoſsiega
Haze la dioſa varia ſus deſpojos:
Quan claros tuño, y luzidos los ojos,
Aquel que a la fortuna vido ciega;
Yque de humanidad le cupo alhõbre,
Que de diuinidad le puſo nombre.

Si ya ſalir quiſieramos de engaño,
Y auer por infalible todo hecho,
Que en eſte mũdo el dia d̃l prouecho
Es la ſolene viſpera del daño:
Mucho mejor paſſaramos el año,
Y no nos alteràra coſa el pecho,
Que ſi al venir los males nos alteran,
Es porque no penſamos que vinierã.

El que proſperidad aca tuuiere,
Entienda que es depoſito, y empeño
Para deſpues boluerſelo a ſu dueño,
Quando el voluble tiẽpo lo pidiere:
Y aſsi no ſentira lo que perdiere,
Mas (como quiẽ deſpierta de algũ ſue
En que feliz, y proſpero ſe via) (ño
Se oluidarà de todo con el dia.

Si esta verdad tan llana conocieran
Aquellos engañados naturales,
Sin miedo, sin agueros, ni señales,
Sus daños esperaran, y entendieran:
Porque de tantos bienes, coligieran
En clara consequẽcia, muchos males,
Pues andan en su dança tan hermanos,
Que siempre vã asidos de las manos.

Tiene Fortuna varia la costumbre
De la pesada piedra Sisiphèa,
Que el fin ventura Sisipho rodea
Con fatigada priessa hasta la cumbre:
De donde con su misma pesadumbre
Hàzia lo baxo subito boltea,
Y sin que de parar alla se acuerde,
A penas toma pie, quando se pierde.

La piedra del estado es ya llegada
A la felice cumbre de la rueda,
Y no pudiendo arriba estarse queda,
Serà forçoso lance la baxada:
Ha sido la subida acelerada,
Para que reboluer a tiempo pueda,
Quel curso de Hurtado se concluya,
A quien la gloria desto se atribuya.

Ma

Mas dello los Idolatras inciertos,
Procuran ya quedar certificados
De todo lo diſpueſto por los hados,
A fuerça de mayores deſconciertos:
Porque juntando magicos expertos,
Por vnicos entre ellos reputados,
Que para la decrepita caminan,
Su perfida conſulta determinan.

Es vieja en eſtos Indios la coſtumbre
De conſultar ſus falſos agoreros,
Que quierẽcõ pronoſticos, yagueros
Moſtrar que lo futuro ſe columbre:
Y aſsi como les niega el Sol ſu lũbre,
Hazen alla en ocultos agujeros
De torpes ſauandijas eſcrutinio,
Miniſtras del nefando vaticinio.

Incitales el ver, que ſu fortuna
Con eſquiuez el roſtro les ha buelto,
Moſtrãdoles el ſuyo en ira embuelto
El cielo, y quanto miran Sol, y Luna:
Y por ſaber ſi nueua cauſa alguna
Les ha ſu curſo proſpero rebuelto,
Acuden a la Magica dañada,
Por ellos ſumamente veneráda.

Pues dentro de vna plazida floresta,
Do nunca ofende sol, ni daña sombra,
Y a do la natural, y verde alhombra
Al Rey de los sentidos haze fiesta:
A la verdosa falda de vna cuesta,
Cuya sublimidad al cielo assombra,
Con sus cantares, bayles, y plazeres
Hizieron oblacion a Baco, y Ceres.

Alli con duro, y aspero tumulto,
Con sordo çuçurrar, y son disforme,
Dispuso aquella cafila conforme
Lo que era menester para el insulto:
De vozes se leuanta vn grueso bulto
Al començar aquel abuso enorme,
Que como tan de atras origen trayga
Con gran dificultad se desarrayga.

Vno martilla el ronco tamborino, (ca,
Otro por flauta el hueso humano to-
Otro subido en vn horcon inuoca
A su Pillan, espiritu malino:
No porque el vaporoso alegre vino
Se les aparte vn punto de la boca,
Pues no ay azar tã grãde, ni desdicha,
Que no la passen ellos con la chicha.

Ya hierue la cerbeza trassegada,
Ya la turbada vista centellea,
Ya de liuiano el cuerpo bambalea,
Y caese la cabeça de pesada:
Ya con la bota lengua mal mandada
Qualquiera ferocissima brauea,
Haziẽdo que al rumor la tierra gima,
Y al que lo vè defuera cause grima.

De trecho a trecho ẽ corrosse cõgregã,
El hombre, y la muger interpolados,
Y todos por los dedos enlazados
Cabeças, pies, ni bocas no sossiegan:
Ya corren, ya se apartan, ya se allegan
Atras, hàzia adelante, y por los lados,
Con vn compas flematico, y terrible,
Confuso, y ronco son desapazible.

Suelen baylar tambien de otra manera,
Y es, q̃ las manos libres, y los braços
Sacuden vnos huecos calabaços
Do tiene de sus guijas la ribera:
Y al gusto desta musica grossera,
Estan los mas haziendose pedaços,
Sin recebir por ello mas tormento,
Quesi estefuera el Orfico instrumẽto.

Otras mugeres solas, en quadrilla
Andan cõ sus hijuelos dando bueltas,
Todas en Baccanál furor embueltas,
Desnudo el medio pecho, y la rodilla,
Al modo que las yeguas en la trilla
Con sus potrancas chucaras a bueltas
Por la colmada parua escaramuçan,
Y en granos las espigas desmenuçan.

Tocados como diacemas.

Adornanse de Guinchas, y de Llauros, *
Con piedras q̃ deslũbrã quiẽ las mira,
Y con azules bueltas de Chaquira *
Hazen mil contenencias, y mas autos:
Aî es donde a los jouenes incautos
Penetra el dios alado con su vira,
Porq̃ si Baco, y Ceres andan juntos,
Es fuerça q̃ ande Venus por sus pũtos.

granos azules menudos como lejas.

Aî es do suele armarse la baraja,
Y do vereys (el pleyto mal parado)
Que buelcan por aquel tẽdido prado
El desfondado cantaro, y tinaja:
Mas presto aquella colera se ataja,
Porq̃ la corta vn brindis empreſtado,
Iamas de tibia gana recebido,
Y sobre toda ley obedecido.

La

La vaporosa exhalacion es tanta,
Que denso el ayre, raro se presenta,
Y quando mas mojada, mas sedienta
(Como vna esponxa) q̃da la gargãta:
El aspero alarido se leuanta
De la furiosa turba alharaquienta,
Y el eco que en los concauos retũba,
Por la mas apartada oreja zumba.

Matan aqui gran suma de animales,
Desmiebran, desquartizã, despedaçã,
Los toscos tajadores embaraçan,
Y luego los estomagos bestiales:
Todos los siete vicios capitales
Aqui los libres Barbaros abraçan,
Que donde el de la gula se acomoda
Acude la demas canalla toda.

Duran en semejantes borracheras,
Con vn teson, y flema desmedida,
Desde quel rubio Sol con su venida
Vfana sotos, montes, y laderas:
Hasta q̃l mar lo acoge en sus riberas,
Quedandose la tierra escurecida;
Y aun da la buelta septima, y octaua,
Y aquella boda esplendida no acaba.

En la preſente pues que agora cuento,
Comiençan los fantaſticos profetas
A contemplar los Signos, y Planetas,
Tomãdo eſtrecha cuẽta al Firmamẽ-
Mas viſto q̃ con impetu violẽto (to:
Eſtan como tirandoles ſaetas,
Exclaman con dolor intenſo, y duro,
Profetizando aſsi ſu mal futuro.

Ay triſtes de noſotros engañados,
Con la dichoſa mal ſegura ſuerte,
Que ya la inexorable, y fiera muerte,
Y la reuolucion de nueſtros hados,
De proſperos, en miſeros trocados,
Quierẽ executar caſtigo fuerte: (te,
Guai, guai, amada patria, Arauco triſ-
Quan otro te veras del que te viſte.

Clariſsimas ſeñales mueſtra el cielo
De tu fatal, y ſubita ruyna,
Saturno melancolico domina,
Su claro reſplandor enturbia Delo:
Venir parece Iupiter al ſuelo,
Ardiendo Marte en colera ſe indigna,
El gẽito de Maya nõ parece,
Y Venus con la Cinthia ſe eſcurece.

El

El Escorpion, y Cancro estan sañudos,
El Tauro como atado al bramadero,
El Capricornio rigido, y austero,
Llorando allà los Gèminis desnudos:
Aries con cuernos asperos, y agudos,
El vedijoso Leon airado, y fiero,
Colerico el biforme Sagitario, (rio.
Vertiendo sangre el cãtaro de Aqua-

Veese la esteril Virgen desgreñada,
Mostrando faz terrible, y enemiga,
Y desgranando la bermeja espiga
Con su furiosa mano arrebatada:
Libra con roxa sangre barnizada
Nos hinche las valanças de fatiga,
Y en su lugar los humidos pescados
Vemos estar comiendose a bocados.

Pues ved alla las Plèyadas nubloſas,
Y como essotros astros van, y vienen,
Essos escuros circulos que tienen,
Essas constelaciones riguroſas:
Sobre Aquilon las nuues proceloſas
(Amenazando lluuia) se detienen,
Armado el Oriòn mirad à parte,
Mirad en conjuncion a Luna, y Marte.

Bolued aca, y vereys al vando Vrsino
Quan denodado, y fiero q̃ nos mira,
Y Arcturo, q̃ le sigue ardiendo en ira,
Sin esperar a Bootes su vezino:
A vn Polux de su Castor vterino
Parece que enojado se retira,
Encresпase el Dragõ cõ sus escamas,
Y la polar Serpiente escupe llamas.

Poned alli los ojos en el Ara,
Hechura de monóculos Iayanes,
Adonde, para mal de los Titanes,
Iurò, tendiendo Iupiter su vara:
Vereys q̃ el Escorpion en ella encara
Haziendole iracundos ademanes,
Y que la tiñe sangre, desde arriba
Hasta la firme vase, donde estriba.

Mirad a la Canicula con Leo,
Y a la Cometa Nigra de Saturno,
Vereyslo todo lobrego, y nocturno,
Todo con vn aspecto horrible, y feo:
Todo se viste el mas lutoso arreo,
Y todo pronostica mal diuturno, (co
Todos Olympo, Telus, Iuno, y Glau-
Han ya rompido treguas cõ Arauco.

Nota-

Notado pues el diafano elemento,
Se vee, que por ſus vltimas regiones
Va tanto del vapor, y exhalaciones,
Que baſta para miſero protento:
Cometas van quajandoſe ſin cuento
Cõ varias, y eſtupẽdas impreſsiones,
Que todas nos apuntan, y amenazan,
Y para breue tiempo nos emplazan.

Ya no parece paxaro ninguno,
Cuya ſonora voz, y alegre buelo
Nos pueda ſer motiuo de conſuelo,
(Si en tãto mal ſe ſufre auer alguno:)
El cueruo, y el morcielago importuno
El buho, la lechuza, y el mochuelo
Son losq̃ el ayre ocupã de graznidos,
Y de temor, y aſſombro los oydos.

Oyd pues como ronca el mar hinchado
Cõ la eſpumoſa quiebra de ſus ondas,
Y allà en las partes infimas, y hondas
Notad aquel heruor apreſſurado:
El rezio golpe de agua quebrantado
En liſas piedras, largas, y redondas,
Aquella ſuceſsion de la reſaca
Agora con mas horrida matraca.

La

La madre, a quien el pielago fecunda,
Se nos pretende alçar con el tributo,
Y en cambio de la hoja, flor, y fruto,
De çarça, eſpina, y tribulos abunda:
Ya no ay lugar, por dõde el mal no cũ
Con libertad, y termino abſoluto, (da
Porq̃eſto es loq̃ el mal de malo tiene,
Venir acompañado quando viene.

Aſtrologando eſtaua en tal manera
Aquella caſta infiel ſuperſticioſa,
Quando paſſó corriendo vna raposa
Por medio de ſu junta, y borrachera:
La qual, como ſe eſcape ſin q̃ muera,
Se tiene por aduerſa, y triſte coſa,
Mas ſi le dan los Barbaros alcance,
Sin miedo ſe pondran a todo trance.

Hizieron lo poſsible por cogella,
Pero quedoſe atras quiẽ mas bolaua,
Porque el animalejo no dexaua
(Aun por el poluo) eſtãpa d̃ ſu huella:
Con eſto ſu infeliz, y mala eſtrella
De conocer la ciega gente acaba,
Y quando vieron ya que ſe les yua,
Tornaron a dezir con pena eſquiua.

Ay

Ay como el bien ſe va con tanta prieſſa,
Como êſta deſabrida y libre zorra,
Ay como no ay poder que ya ſocorra
Adonde tal prodigio ſe atrauieſſa:
O cielo injuſto, y que mudãça es eſſa,
Que cõel miſmo Arauco noſe ahorra,
Quiẽ ya fiarà de ti, ſi el propio Eſtado
Quieres tambiẽ q̃ cayga de ſu eſtado.

Aſsi ſe lamentauan, y plañian
Aquellos embaydores hechizeros,
Y los ocultos males venideros
En voz doliente, y publica dezian:
Mas otros (aunque abſortos atendiã)
Queriendolo lleuar a puros fieros,
Reſponden ſacudido el miedo todo,
Con prodiga arrogãcia, deſte modo.

Por eſſo, y mucho mas quel mũdo haga,
Aunque ſe deſencaſe de ſu aſsiento,
Y todo ſu voluble regimiento
En ſolo daño nueſtro ſe deshaga:
No eſpere que a ſu guſto ſatisfaga,
Ni que ha de ſecutar ſu crudo intẽto,
Pues el al fin hara lo que pudiere,
Y nueſtra voluntad lo que quiſiere.

Mas

Mas como el inuencible patrio ſuelo,
Aca en la baxa tierra no hallaſſe
Potencia que a la ſuya contraſtaſſe,
Fue meneſter vinieſſe la del cielo:
Pues vẽga, vẽga pues, q̃ no ay recelo,
Ni punta de temor que nos traſpaſſe,
Porq̃ es el pecho nueſtro vn coſſelete
A prueua (por lo menos) d̃ moſquete.

Fuera de que ſerà mayor la gloria,
Que nacerà de darle ſu caſtigo,
Pues quanto mas potẽte el enemigo,
Tanto es de mas eſtima la vitoria:
Y ſiendole ſu perdida notoria,
Nos haze, a la verdad, obra de amigo,
Porque pretende a coſta de ſu vida,
Dexar la nueſtra mas eſclarecida.

Por tanto no ay razõ de entriſtezernos,
Auiendola tan juſta de alegrarnos,
Pues vemos ocaſion para ganarnos
Adonde imaginauamos perdernos:
Solo podrà ſer cauſa de dolernos,
auer venido el antes a buſcarnos,
Pues quãto al cielo hizieremos d̃ oſẽ
Diran q̃ fue en razõ de la defenſa. (ſa,

Diran

Diran(si le vencemos en la guerra)
Que fue por auer sido el cielo injusto,
Y estar de nuestra parte el fuero justo
Que obliga à defender la propia tierra:
Este es el daño, y mal q̃ aqui se encie-
Ylo q̃ devẽcernos quita el gusto(rra,
Ver quel derecho tenga su pedaço
En lo que solo hiziere fuerça, y braço.

El brauo Tucapel ardiendo en yra
De rabido furor el seso pierde,
Las manos de colerico se muerde,
Y con ardiente faz a todos mira:
Diziendo al nigromantico, es mẽtira
Esso que (como dizes) te remuerde,
Pues no ay tan loco cielo, q̃ pretenda
Venir con Araucanos a contienda.

Que mientras Tucapel gozare aliento
Y vieren que rebuelue la macana:
Ni en la diuina fuerça, ni en la humana
Podra caber tan gran atreuimiento:
Es todo lo demas hablar a tiento,
Es loca vanidad, locura vana, (ços
Que no ay estrellas, signos, ni embara
Sino la pura fuerça de los braços.

Y si ay fortuna, y essa fauorece
(como soleys dezir) al mas osado,
Quiẽ como el indomable, y duro esta
Esse fauor, y titulo merece? (do
Puro temor elado es quien ofrece
A todo el mundo en contra cõjurado:
Biẽ como alq̃ d̃noche el miedo pasma,
Que vn gato se le haze vna fantasma.

Al gran Eponamòn, aquien seruimos
(Los magos le respõdẽ) presẽtamos,
Y su verdad autentica citamos
En prueua dela mucha, que dezimos:
Sabed que de su boca la supimos,
Y llenos de su espiritu hablamos,
Llamalle sera bien, para que desto
Os muestre el desengaño manifiesto.

Todos en ello vnanimes vinieron,
Y auiẽdose llegado el tiempo escuro,
(Por ser el verde campo mal seguro)
En vn galpon crecido se metieron,
Los magicos en rueda se pusieron,
Para el atroz, y perfido conjuro,
Quedando a las espaldas del buhyo
La plebe, y mal politico gentio.

En

En medio de la rueda compassada,
Despues q̃ el suelo a soplos alissaron,
Aquellas manos perfidas hincaron
Vna ramilla luenga deshojada:
De cuya estrema punta doblegada,
Por vn sutil estambre, le colgaron
Vn vedijon de lana de la tierra,
Que es donde su Pillã se les encierra.

De tal supersticion, y estraño rito
Vsa la miserable gente vana,
Ya la vedija va de buena gana
El regidor perpetuo del Cocito:
De suerte q̃, qual pece en el garlito,
Le tienen con el atomo de lana:
Porque le lleuaran, dõde es llamado,
Con solo vn hilo della, maniatado.

Otro mayor abuso temerario,
Y vn genero infernal de idolatria
Es fama auer entre ellos oy en dia,
Mas especial, y menos ordinario:
Que ya q̃ no es al cuento necessario,
Pues del tan poco, o nada se desuia,
Y todo lo que es nueuo aplaze oyllo,
Me parecio de passo referillo.

Espantosa superstició de los Indios.

En hondos, y secretos soterraños
Tienen capaces cueuas fabricadas,
Sobre maderos fuertes afirmadas,
Para que esten assi Nestôreos años:
Las quales, en lugar de ricos paños,
Estan de abaxo arriba entapiçadas
Cõ todo el suelo en ambito, d esteras,
Y de cabeças horridas de fieras.

En esta gruta lòbrega, y tremenda,
Dó los pyramidales del Titano
Para poder entrar, no tienen mano,
Por mas que por el sotano los tienda:
Està sobre vnas andas (cosa horrèda)
Tèdido vn ya difûto cuerpo humano,
Sin cosa de inteſtinos en el vientre,
Porque su Dios en el mas facil entre.

Engaño particular

El nombre es Ybunchè del insepulto,
Y quando el dueño del, y de la cueua
Quiere saber alguna cosa nueua
De mucha calidad, y fin oculto:
Cõ gran veneracion, respeto, y culto
(q̃ en esto el Indio rudo nos las lleua)
Entra por senda angosta, y desmẽtida,
Para que no le sepan la guarida.

Y alli

Y alli por el Idolatra inuocado
El abysmal diabolico trasunto,
Se mete en el cadauer del difunto
Por dò responde, fiẽdo preguntado:
Assi de los negocios del Estado
Si sube, o si declina de su punto,
Como de los influxos celestiales,
De buenos, y de malos temporales.

Es este su Ybunchè tenido entre ellos
Por vna cosa, allà como sagrada,
Con suma religion administrada,
Y la que por su Dios adoran ellos:
Helo sabido yo de muchos dellos,
Por ser en su pays mi patria amada,
Y conocer su frasis, lengua, y modo,
Que para darme credito, es el todo.

Ay otra detestable circunstancia,
Que muda biẽ la especie del pecado,
Y es, que si lo por ellos preguntado
Es cosa de muchissima importancia:
Metidos en aquella escura estancia
Deguellan al hijuelo mas amado,
O la especiosa niña en sacrificio
Para tener al Idolo propicio.

En eſto guardan todos tal ſecreto,
Que por ningũcamino,maña,òfuerte
Aunque les amenazen con la muerte
Deſcubren el gentilico defeto:
Y cauſalo el temor,la fe,y reſpeto,
Que tienen con aquel armado fuerte
El qual(por no ſoltallos d̃ſus grillos)
Los haze aſsi negar a pie juntillos.

Algunos ſuelen confeſſar de plano
Auer el Ybunchè,que les reſponde,
Pero ſi les pedis el ſitio donde,
Se eſcuſan,remitiendolo a fulano:
Y aſsi del vno al otro yreys en vano,
Que cada qual firmiſsimo lo eſcõde,
Y en ocultallo eſtà la deſuentura,
Pues el oculto mal no tiene cura.

O ciega confuſion del barbariſmo,
O gente muchas vezes deſdichada,
Y mas que muchas,bienauenturada
La que recibe el agua del baptiſmo:
Mas dõde voy cõ eſto , q̃ me abiſmo?
Y prometi dezillo de paſſada, (ra,
Boluamos pues,no diga quiẽ me eſpe
Que me reparo mucho en la carrera.

Col-

Colgado pues el copo de la vara
Con vn çuçurro baxo, y escabroso,
Como de negro tauano enfadoso
Quando rebuela en torno de la cara:
Apresta la infelice gente auara
Su perfido conjuro tenebroso,
Haziendo que tomasse en el la mano,
Quien de la facultad era decano.

Tomola de derecho Pillalonco
Vn viejo descarnado formidable,
De cuerpo retorcido como vn cable,
Ramificado mas q̃ el pie de vn trôco,
Y del sumido, y magro pecho ronco
Sacò esta voz horrenda, y exsecrable
A vos inuoco Bàratro profundo
Escuro centro, yconcauo del mundo.

A vos conjuro boueda tiznada,
Humoso Flegeton, Estigio lago,
Do beue para siempre azedo trago
La miserable gente condenada:
A vos sulfurea tàrtara morada
Do hazen de las animas estrago,
A vos, o Babilonia de tormento
Comprado por ilicito contento.

A vos flamineo Principe del centro,
A ti llamamos Hècate su esposa,
A ti mordida Euridice llorosa,
Y los que estays la casa mas a dentro:
A vos cõ quiẽ la Iuno tuuo encuẽtro
En forma de ñublado mentirosa,
A vos auaro Tàntalo, a vos Ticio,
En vuestro justo, y aspero suplicio.

Alecto a vos, Tesiphone, y Megera
De ponçoñosas biuoras crinadas,
A vos sangriẽtas Gòrgones dañadas,
A ti Ceruèro can Trifauce fiera:
A ti que en la Acherontica ribera
Passando estás las almas abarcadas,
A ti Demogorgòn, a ti conjuro
Con todo el resto palido, y escuro.

Por lo que aborreceys al claro dia,
Por el rencor malèuolo con Febo,
Por las tinieblas densas del Herebo,
Por lo que en vos mi espiritu confia:
Por los que alla teneys de mano mia,
Y por los q̃ procuro embiar de nueuo
Para que por hebdòmadas eternas
Habiten vuestras lobregas cauernas.

Por

Por la caliente ſangre que vertemos,
Con que el ſulcado roſtro rociamos,
Y por la que avoſotros conſagramos
Deſpues q̃ aſsi eſpumoſa la beuemos:
Y por la humana carne q̃ comemos,
Humildes todos juntos ſuplicamos,
Que en eſte copocãdido ſe embuelua
Quiẽ, de lo q̃ dudamos, nos abſuelua.

Con eſto enmudecio de tal manera,
Yenmudecieron todos los preſentes,
Que de los miſmos barbaros oyẽtes,
El que eſcuhara mas, menos oyera:
Aſsi eſtuuieron caſi vna hora entera,
Mas pareciendo marmoles, q̃ gentes,
Tendidas las orejas como el gamo
En viendo q̃ ſe mueue el debil ramo.

Pendiente del oraculo de lana,
Y alerta por ſi el Idolo venia,
Ni parpado, ni ceja ſe mouia
De la congregacion perdida, y vana,
Mas viendo ya propinqua la mañana
Y que el Eponamòn ſe detenia,
Aſsi de nueuo el magico le inuoca
Echando eſpumarajos por la boca.

Que es esto, como agora te detienes?
Espiritu infernal porque te tardas?
No acabas d'venir? àquãdo aguardas?
Sabiendo que te llamo yo, no vienes?
Hola, que se me quiebrã ya las sienes,
Y el termino deuido no me guardas,
No quieras q̃ de oy mas a ru estalaxe
Ninguna destas animas abaxe.

No herire tu sotano con lumbre,
Ni las apolinares aureas hebras
Ofenderan tus sapos, y culebras,
Ni essotra serpentina muchedumbre:
Mayor te pienso dar la pesadumbre,
Aunq̃ esta por tan grande la celebras,
Mas otra es la q̃ mas te muerde, y co-
Y tus dañados higados carcome. (me,

Hare que ya los cuellos no se aprienten
Con el desesperado ñudo, y soga,
Que el cuerpo, y no las animas agoha,
Mas que por otro medio se quieten:
Hare que tus discipulos respeten
A la sacerdotal, y sacra toga,
Tomando sus consejos, y doctrina,
Ques para ti, la mas pungente espina.

En

En dando fin al fiero neceſſario
Oyeron vn terrible terremoto,
Que reuocò en el ſitio mas remoto
Con vn rumor, y eſtruēdo temerario,
En rapido turbion traſordinario
Se reboluierō Euro, Cierço, y Noto,
Y en remolino el Abrego violento
Arrebataua el rancho de ſu aſsiento.

Vn proceloſo, y negro toruellino
Diſtinto de la noche, en ſu eſpeſſura,
Y embuelto mas q̄ en agua, en piedra
Dexòturbado el cielocriſtalino (dura
Con eſta mageſtad, y pompa vino
El Rey q̄ ſiēpre eſtà en regiō eſcura,
Tomando la vedija por ſu trono,
De dōde aſsi les habla en baxo tono.

Mas preſto vengo yo do ſoy llamado,
Si mi venida cauſa algun conſuelo,
Y ſi detuue agora el ſordo buelo,
Ha ſido por no dar vn mal recado:
Pues ya q̄ eſtà diſpueſto por el hado
Que os vēga tanto mal, y deſcōſuelo:
Quiſiera (por lomucho que me toca)
Que nunca ſe ſupiera de mi boca.

Sabed

Sabed que ya las vitreas ondas abre
Con eſpolon herrado, y raudo remo
Vno, de quien con juſta cauſa temo
Que mi cabeça dura deſcalabre:
Eſte ſerà el q̃ a fuego puro os labre,
Y quiẽ os mudarà de eſtremo, a eſtre-
Envueſtra reduciõhaziẽdo tãto, (mo,
Que eſpãte almiſmo reynoꝺl eſpãto.

Sabed quel hijo, y nieto de Vireyes
Vno de Lima, y otro de Nauarra,
Renueuo de la vid, y fertil parra,
Que tiene ſu majuelo en altos Reyes:
Sobre poneros vinculos, y leyes,
Arrojarà con tal vigor la barra,
Que no ſe, amigos, yo (ſegun lomiro)
Que braço le podra llegar al tiro.

Mas ay que ya pacifico el Eſtado
Ha de ſaber trataros demanera,
Que lo que fuere entonces, y lo q̃ era
Seran como lo viuo, y lo pintado:
Lo que por fuerça fue, ſera de grado,
Lo que de pedernal, de blanda cera,
Y al que os huuiere dado mil enojos
Le llorareys deſpues cõ ambos ojos.

Yo

Yo soy, ay duro mal, ay grande afrenta,
En quien està la perdida notoria,
Porque a la fin vosotros, su vitoria
Por propia la põdreis a vuestra cuẽta:
Mas, yo, que su virtud se me presenta,
Y siento aparejarsele la gloria,
(De sus intensos meritos, el pago)
Con entrañable rabia me deshago.

No dixo mas, y a vista de la gente
Con vn terrible trueno, y estallido
Arranca en humo negro conuertido
Dexando alli vna bomba pestilente:
Hablò verdad, en todo llanamente
Supuesto que es mentira su apellido,
Porq̃ es verdad tã clara, y tã expressa
Que la mentira propia la confiessa.

Vn subito pauor, y elado assombro
Los pensamientos barbaros ataja,
Elmas altiuo de animo, le abaxa, (bro:
Y el mas enhiesto encoge mas el om-
Aũ yo de estar cõtãdolo me asõbro,
Y la caliente sangre se me quaxa,
Por donde puede verse que haria
Quien (fuera de los Magicos) lo via.

Ya

Ya que passò el fetor abominable,
Y que tranquilo todo, y en sossiego
La desterrada sangre boluio luego
A su canal purpurea delesnable:
Saltò furioso Rengo el implacable
Diziẽdo en voz soberuia, Derreniego
Del rudo parecer, y seso vano
Que en ésto diere credito a Pillano.

Por solo apoderarse de nosotros
Temiendo por ventura mi potencia,
Ha dicho esta mentira, y aparencia,
Y derramado miedo entre vosotros:
O falso Eponamon allà con otros,
Que tẽgã de tus artes menos ciẽcia,
No pienses con tus friuolas razones
Obstupecer tan brauos coraçones.

Si credito algun tiempo se te diere
Quando con tu venida nos ofendas,
Tã solo aura de ser: y assi lo entiẽdas,
En todo lo que bien nos estuuiere:
En lo demas te siga quien quisiere
Haziendo mucho caso de tus prẽdas,
Que a mi la maça, y braço me assegura
De toda mala suerte, y desuentura.

No

No estaua Tucapel, en esto ocioso
Que como el vino, y colera heruia,
Llamaua cuerpo a cuerpo a D. Garcia
Del inclito enemigo cudicioso:
Andaua mas que todos orgulloso
Diziendo, por la gente que venia,
Granizē hōbres, ande el juego gruesso
Que toda mi ganancia estaua en esso.

Assi desfleman vnos, y otros gritan,
Otros (mientras blasonan estos) callā,
Y alli mayor peligro, y daño hallan
Adonde mas los barbaros se irritan:
Vnos aplacan, otros solicitan,
Ya rompen, ya deshazē, ya desmallā,
Ya con las vozes dissonas se hunden,
se atruenan, se ensordecē, se cōfundē.

Hasta que del crepusculo, y aurora
Los fertiles alcores luminados
Mostrauan los briales ocupados
Con las vistosas dadiuas de Flora:
Que todos, como gente malhechora
Qual suelen los ladrones recatados,
Huyendo de la luz, se diuidieron
Con que la gruessa junta deshizierō.

Esto

Esto, señor, sucede alla en la guerra,
Y en tanto, aca en la paz, los Españoles
Vẽ ya bordado el cielo de arreboles,
De yeruas, flores, y arboles la tierra:
El claro sol doblada luz encierra,
Alumbran las estrellas como soles,
El mar se muestra placido y sereno,
Y el ayre de parleras aues lleno.

Parecen mil prenuncios de alegria,
Mil bienes venideros se conciben,
Los desmayados animos reuiuen
Metiendose en calor la sangre fria:
Saltando estan los pechos a porfia
Del interior contento que reciben,
Y el mas elado, y languido se siente
Con vn fogoso, y belico acidente.

En todos los estomagos se incluye
Vna crecida hambre de pelea,
El coraçon mas timido desea
Hallarse en la ocasion, que se le huye:
La fauorable causa, que esto influye
Sin duda que es el ayre, y la marea
De las hinchadas velas, que assomãdo
Al puerto de Quoquimbo vã entrãdo.

Adonde

Adonde ya las ancoras echadas
Los nuestros, deshaziendose en cõtẽto,
Entregan las chalupas al momento
En manos de las ondas sossegadas:
Y de floridos jouenes cargadas
Van todas a parar, do yo me assiento,
Porque para tirar de vn tiro tanto,
Es chico mi vigor, y grande el canto.

CANTO TERCERO.

EN QVE EL GOVERNADOR VISto el excesso cõ que los Indios de paz erã tratados por sus encomenderos, y el mucho desorden, que en seruirse dellos auia, trayendolos sobre manera apurados: haze vnas breues ordenanças, con que los aliuia su graue carga: prouee juntamente lo importante assi a la quietud de la tierra, desterrãdo sus inquietadores, como al aumẽto de nuestra religion, y buen exemplo de los naturales. Llegada la gente y cauallos que venia por tierra, se embarca con toda ella (sin tocar en Santiago) para la ciudad despoblada de la Concepcion, en cuyo viaje le corrio vna grande y peligrosa tormenta.

QVANTO se requiere,
quanto importã
Auer moderacion, y medio en todo:
Pues la que va sin limite, ni modo,
Que limitada fuerça lo soporta?
Ni es bueno que la capa quede corta,
Ni q̃ de larga frise con el lodo, (cio,
Virtud està en el medio, como en qui
Y siepre ẽ los estremos anda el vicio.

Iamas,

Iamas, ſi duermen tres en vna cama
Sucede, que al de enmedio falte ropa,
Ni al que por medio afierra dela copa
El liquido licor ſe le derrama:
Menos ſe mareará la tierna dama (pa,
En medio dela nao, q̃en proa, ni en po
Mejor yrá el dicipulo de Marte,
Donde es el batallon, q̃ en otra parte.

Entre las Zonas Tòrrida, y elada,
Que el mirador Coſmògrafo diuide,
Aquella, q̃ el lugar de en medio pide
Es la mas habitable, y mas templada:
De la celeſte machina girada,
El medio es donde Iupiter preſide,
Y el que por Daphne rapido corria
Mas franco da ſu luz al medio dia.

En ſolo amar a Dios ha de afirmarſe,
Que ni es, ni puede ſer el medio bue-
En eſto ſolo al tèpido condeno, (no,
Y en eſto ſerà licito eſtremarſe:
En todo lo demas, el moderarſe,
Y aquel ſaber vſar de eſpuela, y freno,
El que deſcanſo quiere, lo procure:
Pues bien ſoleys dezir, paſſo q̃ dure.

El ſieruo no ha de ſer tan mal tratado,
Queſiẽpre ſus eſpaldas midavn leño,
Pues ſuele reboluer contra ſu dueño
El animal domeſtico,apurado:
Quiẽ a la noche entera traſnochado,
Eſtà deſpues cayendoſe de ſueño,
Al fin cõuiene en todo tanto el ordẽ,
Que labondad es mala con deſorden.

Eſto conoce bien el jouen ſabio
Pues viſto el deſigual,q̃ en Chile auia
Sobre tratar al Indio que ſeruia:
Le ſatisfaze luego deſte agrauio:
Y dado que era viejo el mal reſabio
Que,acerca deſto,el Heſpero tenia:
Sola ſu blanda mano,medio, y modo
Baſtò,para quitarſele del todo.

El fue moderador de tanto exceſſo,
De tanta libertad,y exorbitancia,
Y el que reduxo a tẽple,y conſonãcia
Lo que ſonaua mal acerca deſſo:
Aligerò a los pobres de ſu peſo,
Solicitando en todo ſu ganancia
Por el mejor camino,y facil via,
Que luego topareys en eſta mia.

Llegado

Llegado a la Quoquimbica ribera
Adonde los esquifes encallaron:
Las proras en vn punto se poblaron
De la gallarda gente, plazentera:
Mas luego que la vieron saltar fuera
Desiertos, y a la mira se quedaron,
Doliendose de ver, que ya la playa
Con tanto bien alçado se les aya.

Pues ya del mar los nuestros oluidados,
Y llenos de plazer, y gloria llena,
Sellaron con sus plantas el arena,
Tediedo alli los miembros mareados:
Quien mira las llanadas, y collados,
Quien con el dedo apunta la serena,
Y quien alaba el sitio, quien el puerto
Al soplo de los ayres encubierto.

Estando assi la gente bullicioſa,
Oyò tropel confuso de cauallos,
Que vienen ya batiendo cõ los callos
La reluzida playa mariscosa:
Porque es sobremanera cuydadosa
La proxima ciudad en despachallos,
Viniendo sus vezinos juntamente
A recebir al claro adolecente.

Pero debaxo desta adolecencia,
Aun al que mas la vista se le cubre,
Como por velo diafano descubre
Vn vaso, y madurez, por excelencia
Mostrauale su rostro, y aparencia,
Que pocas, o ninguna vez lo encubre,
Pues mas abiertamente, q̃ en la palma
Se suele por el cuerpo, ver el alma.

Recibelos a todos gratamente
Con termino cortes, y graue acento,
Y con tẽpladas muestras de contento,
Que todo no se junta facilmente:
De donde acompañandole la gente
Tomò el camino breue del asiento,
Que por la tiessa, y humida marina
Dos leguas, apazible se camina.

Entrado en la ciudad de la Serena
El escogido tercio, y nueua copia,
Conoce cada qual por casa propia
(Segun se vee tratar) la que es agena:
Es tan cũplida gẽte, honrosa, y buena,
Que tiene por afréta, y cosa impropia
No ser en su hospedaje el hospedado
Todo lo de potencia regalado.

Alli estuuieron todos dando cuerda
A la penosa, y dura del quebranto,
Que la serena dulce con su canto
Haze q̃ todo el mal se oluide, y pierda:
En tãto a nuestro jouen se le acuerda,
Mouido por vn zelo justo, y santo,
De aprouechar el tiẽpo en lo siguiẽte
Para que no se gaste vanamente.

Queriendo pues saber que modo auia
Sobre pagar el Indio sus tributos,
Y si conforme a sacros estatutos
El amo, acerca desto, procedia:
Echò de ver su mucha demasia,
Y como andauan todos absolutos
Sin regla, sin medida, ley ni fuero,
Con el ansioso hypo del dinero.

No solamente echauan a las minas
Los diputados ya para este oficio,
Sino tambien el personal seruicio,
Hãbriẽtos por las vetas de oro finas:
Y contra humanas leyes, y diuinas,
(q̃ todo estaua entõces por el vicio)
Aun no eran reseruados desta cuenta
Los viejos tremulosos de nouenta.

Tampoco el niño tierno se libraua
A titulo de serlo, destos daños,
Que puesto en el dozeno de sus años
Con la barreta al ombro caminaua:
La madre con dolor le acompañaua
Humedeciedo bié, sus pobres paños,
Y siempre que la carga le afligia
En el trabajo della sucedia.

Hermosas dueñas, virgenes apuestas
Que era cõtéto, y lastima el mirallas,
Lleuauan el sustento, y vituallas
(Por mas q̃ fuessen debiles) acuestas:
Y por quebradas asperas, y cuestas,
Quebrados de subillas, y baxallas,
Sus delicados pies yuan rompiendo,
Y algunavez d'sãgre el rastro haziẽdo.

Assi cargadas vierades algunas
Los encolmados vientres a las bocas,
Y fuera deste numero, no pocas
Con sus rezien nacidos en las cunas:*
Mirad que cargas dos tã importunas,
(Aunq̃ las tristes fueran mas q̃ rocas)
Y mas q̃ no av dexar ninguna dellas
Por no dexar el anima con ellas.

Cunas de tal hechura que las pueden llevar a cuestas doquiera que vã.

En

En vez de las diademas, y guirnaldas
Yua el pesado yòle *, y graue cesta,
Yen trueque de la lliqueda cõpuesta,
El enchiguado * trigo a las espaldas,
En cãbio de las perlas, y esmeraldas,
Lleuauan la inclinada frente honesta
Bordada de vn liquor aljofarado
A fuerça de fatigas destilado.

Vna canasta texida de bejucos. Chigua, es a modo de fardel armado sobre aros de cañas verdes y trauesaños de tomiza de paja.

O que desaforado desafuero
Vsado con los pobres naturales,
O que de imposiciones desiguales
En gẽte q̃ era al fin de carne, y cuero:
O siempre viua hambre del dinero
Disimulada muerte de mortales,
Polilla de las almas gastadora,
Hinchada sanguisuela chupadora.

Pues como desta peste vio tocados
El medico tan sabio, a los Chilenos,
Y q̃ los Indios yuan siempre a menos,
Ya mas las insolencias, y pecados:
Deliberô con medios acertados,
(Que nũca los q̃ puso fueron menos)
Sangrar aquella fiebre mal contenta
Tanto de sangre proxima sedienta.

Y visto que los Indios no tenian
En todo su caudal, del cielo abaxo,
Sino su propio personal trabajo,
Para lo que sus amos les pedian:
Y que con tanto peso no podrian,
So pena de venir con todo abaxo:
Al eminente, y grande mal preuino
Dictandole vn espiritu diuino.

Mas era este negocio de consejo,
Y aunque pudiera bien a todos dalle,
Quiso de los Teologos tomalle
Para lleuar su hilo mas parejo:
Porque es como la dama sin espejo,
Es engolfada nao sin gouernalle,
Que naufragosamente da en la costa,
Quien corre, sin consejo, por la posta.

Auiendo pues el caso conferido
Muchas, y muchas vezes cõ letrados
De limpio zelo, y animo dotados,
Salio de la consulta difinido:
Todo en fauor del misero afligido,
Lo que dirã mis versos mal cortados,
Metidos en prolixas narraciones,
Dõde es forçoso yr dãdo trõpeçones.

Mas

Mas es tambien forçoso no dexallas,
Aunque me son de tãto impedimẽto:
Assi por ser verdades las que cuento,
Y no querer hazer en esto fallas:
Como porque naciera de passallas
Vna contradicion de lo que intento,
Que es vsurpar el merito, y la gloria
Del que la da tan gratis a mi historia.

Mandò que de los Indios, que tuuiesse
El auido vezino encomendero,
Para labrar el concauo minero,
El sesmo solamente se le diesse:
Y que este de varones solo fuesse,
(Guardando al sexo timido su fuero)
Los quales a sesenta no llegassen,
Y que del sexto decimo passassen.

Ordena juntamente que del fruto
De los veneros fertiles sacado,
Tãbien al Indio el sesmo fuesse dado,
Como en retribucion de su tributo:
Y que qualquier vezino, al estatuto
Fuesse, para los suyos, obligado,
Partiendoles el Sabado postrero
La dicha sexta parte del dinero.

Y para

Y para execucion del mandamiento,
(Por euitar escrupulos, y espinas)
Mãdo q̃huuiesse Alcaldes enlas minas
Hõbres de sano, justo, y buen intento:
Hizo que las comidas, y sustento
Lleuado por las fuerças femeninas:
A costa del vezino fuesse en bestias,
Y assi no fuessen tantas las molestias.

Mandoles dar comida quotidiana,
Que bie a cada vn Indio le bastasse,
Y que vna res, o mas se les matasse
Tres dias en los seys de la semana:
Con esto pudo hazer, que por liuiana
La ponderosa carga se juzgasse,
Poniendo mil estimulos al tibio,
Ya sus trabajos asperos, alibio.

Assi dexò los pobres redimidos
De tantas insolentes vexaciones,
Y de tan insufribles aflicciones,
A lleuadera vida conduzidos:
Quedarõ muchos daños preuenidos,
Mudadas muchas fieras intenciones,
El Indio con su carga moderada,
Y el amo su conciencia descargada.

O gran

O gran legislador del nueuo mundo,
Zeloso de equidad, y de justicia,
Primero en la barbàrica milicia,
Y en tu feliz estrella, sin segundo:
Cõfuso assõbro, y pasmo dl profũdo,
Total perseguidor de su malicia,
Perdona el corto buelo de mi pluma,
Que al pie no llega de tu cũbre suma.

Quando mejor le sepa dar el corte,
Y si la Parca no me corta el hilo
Yo cortare (señor) con otro filo,
Tus venturosos lances en la corte:
Mas has de permitirme que los corte
En traje pastoril, mi propio estilo:
Que en esto, ni serà el de corte sano,
Ni bastarà tampoco el corte sano.

Recibe (si te plaze) agora en tanto
Esta segura prenda, que te empeño,
Que yo la sacare de tal empeño
Boluiendote, por ella, siete tanto:
El vale solo es este, y primer tanto
Cõque seras despues del resto dueño
En viẽdome, al querer, cõ otro pũto
Que agora sera bien boluer al punto.

Auiendo

Auiendo ya en los Indios remediado
Lo q̃ dexamos dicho, el jouen tierno
Puſo los Eſpañoles en gouierno,
Y en orden los negocios del juzgado:
Era lo que traçaua, lo acertado
En coſa no moſtrandoſe moderno,
Porq̃ corrieron ſiempre a las parejas
Su madurez, y juuentud parejas.

Y como ſiempre fue de lance en lance
Haziendolos mejores, en ſu juego:
Aun no entablò la tierra, quãdo luego
Se puſo con el cielo en vn balance:
Al Rey de entrãbos vino a dar alcãce
Por ſer en le ſeguir vn viuo fuego,
Y ſer ſus paſſatiempos, y ſus vicios
Seguir virtud, y perſeguir los vicios.

Faltaua en la Serena, ved que falta,
Para que tenga ſobra en ſu deſcuẽto,
El myſterioſo, y alto ſacramento
Adonde Dios, y hombre nunca falta:
Mas con ſu caridad intenſa, y alta,
Haziendo a coſta ſuya el ornamento,
Hizo que deſde entonces no faltaſſe,
Para que el bien al anima ſobraſſe.

Desuerte q̃ por Dios, q̃ es Alpha, empie
Ya Dios en todo lleua por delãte, (ça,
O bienauenturado caminante,
Que a solo Dios sus passos endereça:
Y pues lo que le lleua por cabeça
Va todo por el mismo semejante,
Considerad sus obras quales fueron,
Si al passo del principio el fin tuuierõ.

No callaràn mis versos vna dellas,
Aunque de tanto son indignos ellos,
Pues estos traygo yo por los cabellos
Y al cielo por sus pies se vã aquellas:
Mas ya que lexos voy de dar cõ ellas,
Y puedo bien sentarme junto dellos:
Direlas por mi rumbo tropeçoso,
Y no las callarè como embidioso.

El hecho fue que quãdo el pã del cielo
En procesion al templo se traya,
Por dar exemplo al Indio que atẽdia
Se derribò a medirse con el suelo:
Haziẽdo que el presbytero sin duelo
Por cima del hiziesse passo, y via,
Tratãdo cõ el pie su cuerpo humano
Pues el de Dios trataua con la mano.

Fue

Fue vn acto de humildad auentajada
Para dexar al barbaro enseñado,
Que en las personas altas de su estado
Es la virtud que mas a Dios agrada:
Pues quanto bien parece la llanada
En la sublime cumbre del collado
Parece la humildad alla en la cima
Del hõbre q̃ es tenido en mas estima.

Con el manjar Angelico diuino
Quedò la gente llena de consuelo,
Y no se vido mas barrer el suelo
El viento arrebatado en remolino:
Que como se deshaze el toruellino
En assomando el delfico en el cielo,
Assi tranquilidad el pueblo tuuo
Al punto, que este sol en el estuuo.

Mas viẽdo q̃ otros soplos mas violẽtos,
Y tempestad mayor, furiosa y braua
A todo el Reyno junto alborotaua,
Queriendole bolar por los cimiẽtos,
Y que la furia sola de dos vientos
Rebueltos, y encontrados, lo causaua,
Da traça el verdadero Dios Eòlo
Como encerrallos por sumano el solo.

Los

Los dos gouernadores eran estos,
Que, sobre serlo en Chile, contendiã,
Ya canto de perderseles tenian
Pues a romper estauan ya dispuestos:
En Mapochò, y Quoquimbo, varios
Los dos fortificados atẽdiã (puestos:
Para venir, con animos insanos,
De encuẽtro de cabeças, a las manos.

Estarse en la Serena Aguirre quiso,
Por ser alli el oraculo adorado,
Y Villagran dessotro apoderado
Estaua en Mapochò sobre el auiso:
Mirad agora el Reyno en si diuiso
En visperas de verse dessolado,
Mirad vn mõstruo aqui ḋ dos cabeças
Que estã para topar, y hazerse pieças.

Pero tan buena maña supo darse
Aquel varon sagaz en el remedio,
Que (como la virtud) se puso ẽ medio
Primero que vinieran a encontrarse:
Y sin alborotar, ni alborotarse
(Que para todo tuuo traça, y medio)
Prediò primero al vno, y luego al otro
Sin que supieran ellos vno de otro.

A Iuan Ramon embiò por vna via
Para que, ſin que nadie lo entẽdiera,
A Villagran do eſtaua le prendiera
Embiandoſele preſo el miſmo dia:
Y Aguirre, que a la mano le tenia
(Aunque penſo q̃ nadie le ofendiera)
Prendio por otra parte don Hurtado
Poniẽdole en el puerto a buẽ recado.

A donde en vn baxel cõ guarda eſtuuo
Haſta que Villagran tambien llegaſſe,
El qual, como a ſu daño caminaſſe,
Bien poco en el camino ſe detuuo:
Pues luego que la nueua el jouen tuuo
Mandò que con Aguirre ſe juntaſſe,
Y que ſin parecer en ſu preſencia,
Vinieſſe a parecer ante la Audiencia.

Saliole Aguirre, en viẽdo que venia,
A recebir al bordo de la naue,
Yaun dizẽ que le dixo en tono graue
Eſta razon tan llena de energia:
Ya, lo que en todo Chile no cabia,
Agóra en vna tabla ſola cabe,
Mi fè, ſeñor, vn niño de la cuna
Nos mueſtra alavejez, lo q̃es fortuna.

No cuento por menudo todo el caſo,
Aunque lo principal, aqui va eſcrito,
Porque pararme a todo, es infinito,
Teniẽdo ſenda larga, y tiẽpo eſcaſſo:
Fuera de que ſi eneſto voy de paſſo,
Es porque en lo que reſta me remito
A lo que agora eſcriue el de Louera,
En general hyſtoria verdadera.

Solo (ſegun por ella puede verſe)
Quiero certificar en eſta mia,
Que enello (como en todo) dõ Garcia
Hizo lo que era licito hazerſe:
Porque con madurez, para mouerſe
Mirò muy bien que cauſa le mouia,
Y ſiempre vio la mira, en eſte hecho
Endereçada al publico prouecho.

Pues embarcados ya los capitanes
Mandó que los baxaſſe luego a Lima
Pedro de Liſperguèr, varõ de eſtima,
Y gloria de los altos Alemanes:
Limpiò la tierra deſtos huracanes,
Metiendolos en carceles, y en cima
Por mas ſeguridad, les puſovn cerro,
q̃ tãto, y mas peſado es el deſtierro.

Assi como en soberuios torreones,
Y siempre sobre alcaçares subidos
Vienen a dar los rayos encendidos,
Dexando los humildes paredones:
Sobre estos validissimos varrones
En Chile por pyramides tenidos,
Assiento de ambicion, y de cudicia,
Cayò derecho el rayo de justicia.

A mucho mal con ello puso atajo,
Y al Reyno ya pacifico, y tranquilo,
De mas de tres gargãtas quitò el filo,
Ya todas, por lo menos, de trabajo:
Por esto quiso embiallos mar abaxo,
Y por seguir al Padre en el estilo,
Que a los q̃ en el Pirù metian zizaña
Los arrancò de quajo para España.

Con esto en la Serena se entretuuo,
Por no gastar el tiempo mal gastado,
Hasta que a los del seco despoblado,
Ya su Bastida fiel consigo tuuo:
En ocio alli la gente se detuuo
Vn delicioso mes, el qual passado,
Con todos los cauallos, y bagaje
*A Mapochó tomaron el viaje.

La Ciudad de Sãtiago.

Man-

Mandoseles, que nada en el paraſſen,
Por ſer tan regalado, y abundoſo,
Temiendo que en ſu vicio pegajoſo
Los cuerpos haſta el anima ataſcaſsẽ:
Sino que a Penco rapidos paſſaſſen,
Lugar vn tiempo rico, y populoſo,
Mas por entonces yermo, y aſſolado,
De ſolo cuerpos, y aues ocupado.

Adõde a Iuan Ramon tãbien mandaua,
Que en todo caſo luego ſe partieſſe
Con todos los vezinos que tuuieſſe
El proſpero Santiago, donde eſtaua:
Porque el a la ſazon determinaua
Endereçar allà, como pudieſſe,
Metiendoſe en el mar embrauecido
Con los que ya por el auian venido.

Para que deſta ſuerte en la baya
De Talcaguàno, que es a Penco jũto,
Se fueſſen a juntar al miſmo punto
La gente, que por tierra, y mar venia:
Con eſta traça, y orden los embia,
Yel queda cõ ſu gẽte pueſto a punto,
Para deſocupar aquel aſsiento,
Aunque lo contradizen mar, y viẽto.

Llegada era del tiempo aquella parte
Opuesta por dyametro, al estio,
Quando cõ gafa mano, el hierro frio
En pellas, el carámbano reparte:
A la sazon, que ya por toda parte
Viene de monte, a mõte el raudo rio,
Y al blanco amanecer sevẽ los prados
Embueltos en vellones escarchados.

Quando camina todo con su funda
Para quel aguacero no lo moje,
Y a su choçuela el rustico se acoje
Soltando el mãso buey de la coyũda:
La tierra de mil riuulos abunda,
Que en si la turbia ciènaga recoje,
Y quando por los cerros van agatas
Rompidas las celestes cataratas.

Està callada, y mustia Filomena,
Itis se encoge, Progne se marchita,
Erizase el Silguero en la ramita,
Y de aterido, en dulce voz no suena:
Alciòne sale ya sobre el arena,
La Grulla por el ayre sola grita,
Y la infeliz Corneja està en su playa
Al marinero martir dando vaya.

Desgajanse los arboles frondosos,
Rendidos al ayrado ventizquero,
Descarga con granizo, el aguacero
Relampagos, y truenos espantosos:
Vulturno, Cierço, y Africo furiosos
Parecen auentar el mundo entero,
Entoldanse los cielos con ñublados
De tempestades tùrbidas preñados.

Mas no por ser el tiempo riguroso,
Y ver al mar entonces intratable:
Dexò de renunciar la tierra estable
El fortunado jouen pressuroso:
Porque para su pecho valeroso
No le parece cosa incontrastable,
Y porque el acudir, do và, con tiẽpo
Importa mucho mas q̃l mismo tiẽpo.

Assi que su rigor menospreciando
Como que ya le increpa la tardança,
Partio sin esperar a la bonança,
Que la necessidad no mira quando:
Pues ya con su luzido, y gruesso vãdo
De la Serena sale, dulce estança,
Dexandola mas triste en su partida,
Que Dido en la Troyana despedida.

Puſieronſe en dos horas con el puerto,
Adonde ſiendo todo aparejado,
Dexaron el eſteril mar poblado,
Y al fertil cãpo, huerfano, y deſierto:
El ayre eſtaua luzido, y abierto,
Solo ſoplaua el Zephyro delgado
Con que, las coruas ancoras leuadas,
Se le entregaron velas deſplegadas.

Ya el engañoſo tiempo los alexa
De la arenoſa playa, y ſus orillas,
Ya ſulcan alta mar las baxas quillas,
Ya cada qual deſpuma el raſtro dexa:
El cielo, por cubrir lo que aparexa,
Se eſcõbra, y barre biẽ de nuuezillas,
Bordandoſe de eſcamas, y celajes,
De rubios arreboles, y follajes.

Todo les fauorece, y da la mano (ça,
El viẽto es largo en popa, el mar bonã
Señales harto ciertas de mudança,
Y de q̃ aurà deſquite en otra mano:
Al Puerto Iacobino dan de mano,
Temiendo, que ſi llegan a ſu eſtança,
Y dan entrada al ocio, y facil vida,
Serà dificultoſa la ſalida.

Pues

Pues como de arrecifes, y baxios,
Y mas que de la fiera ladradora
Tan por su mal, de Circe contẽdora,
De Mapochò se apartan los nauios:
Aluergue de holgazanes, y baldios,
Adonde el vicio a sus anchuras mora,
Y tierra do se come el dulce loto,
Que al filo de la guerra tiene boto.

Es la vadosa Syrte donde encallan,
O todos, o los mas gouernadores,
Y adonde por hablar cosas d' amores,
Las del guerrero adultero se callan,
Dò como la dulçàyna, y rabel hallan
No quierẽ son de trõpas, ni atãbores,
Ni dar en cãbio, y trueque d' vna vela,
Amanescer dos mil en centinela.

Es vna Circe pèssima que encanta,
Y en animales sôrdidos transforma,
Es la cadena, grillo, cepo, y corma,
Que el brio, y fuerça bèllica quebrãta
Es la Sirena mèlode, que canta
De quien sagaz el Itaco se informa,
Y atado al mastil, oye desde afuera,
Ensordeciendo a los de màs cõ cera.

Huye como del fuego del regalo
El auiſado jouen, porque ſabe, (ſuaue
Que entre el bizcocho azedo, y pan
Ay ſiẽpre mas que lúzido interualo:
Es a los cuerpos àgiles tan malo
Como el pequeño Rèmora a la naue,
Que en ſu nauegacion la tiene a raya
Por mas veloz, y ràpida que vaya.

El regalado es beſtia que ſe empaca
Vn harto gauilan, baxel çorrero,
Y el ocio, cenagal, y atolladero,
Dò con dificultad el pie ſe ſaca:
Es arenal en que anda virtud flaca,
Y paſto dõde el vicio enluzia el cuero
Boſcaje, y arcabuco mal diſtinto,
Dificil, y entricado labyrinto.

Y aunque metido en el, ſalir ſupiera
Con el prudente ouillo de Teſeo:
No quiere andar en circulo, y rodeo,
Sino ſeguir derecho ſu carrera:
Quel animo do eſtà virtud entera
No ſolo ha de vencer el mal deſſeo:
Sino quitar la cauſa de engendrallo,
Pues lo mejor del dado es no jugallo.

Por

Por eſto don Hurtado no ſe llega
Al peligroſo vado con ſu armada,
Mas a la yerma Penco endereçada
Con viẽto largo, y proſpero nauega:
Neptuno eſtá mas llano que vnavega
Aſſegurando en todo la jornada,
Por donde aunq̃ era larga, ſin ſentilla
Se ven apique ya de concluylla.

Mas porq̃nunca bien, ſin mal concluya,
Y no nos aſſegure el buen eſtado,
No bien el ſol ſeys bueltas auia dado,
Quando tambien fortuna dio la ſuya:
O quã de vidro que es la gloria tuya
Caduco mundo baculo caſcado,
Adonde bien lo paga, quien ſe arrima
Pues dando, al fin, en vago ſe laſtima.

Que de horas malas das, por vna buena,
Por vn granillo de oro, quãta eſcoria,
Por el adarme, y àtomo de gloria,
Que biẽ peſado và el quintal de pena:
Tu mano ya ſe vazia, ya ſe llena,
Como los arcaduzes de la noriã:
Aunque por ſer menor el del cõtẽto
Sin agua ſuele eſtar la boca al viento.

O fuei-

O fueſſe rebelion de la fortuna,
O ya por el rigor dl crudo hyuierno,
O porq̃ya d̃ ẽbidia el miſmo infierno
Cõtra eſte grã varõ ſe hizieſſe a vna:
O ya por mal influxo de la luna,
O por la voluntad del Padre eterno,
Que con la piedra toque de cõbates
Quiſieſſe deſcubrille los quilates.

De fuſca nuuezilla mal cuajada
El velo celeſtial ſe vio mancharſe,
Tras quien corrieron otras a jũtarſe,
No pareciendo en ſu principio nada:
Mas veſe a pocas horas aumentada
Tenderſe de manera, y condenſarſe,
Que dexa al cielo puro, y eſpejado
Ya de eſcurana lòbrega empañado.

Perdieronle de viſta en vn inſtante,
Cõ q̃ tãbien los nueſtros la perdierõ,
Y ſolamente, a coſta ſuya vieron,
Quã preſto ſe demuda el buẽ ſemblã-
Embueltos en furor deſſemejãte (te:
Los vientos de ſus càrceles ſalieron,
Y al antes llano pielago lançados
Hizieron cordilleras, y collados.

Que

Que como tanto tiempo eſtuuo preſſa
Su furia proceloſa, y repentina,
Quando la vieron ſuelta en la marina
Molieron todos juntos de repreſſa:
Pues danſe en el rodezno tãta prieſſa,
Que el mar ya buelto en cãdida arina,
Sin que eſparzirſe pueda por elſuelo,
A cada buelta ſalta para el cielo.

El claro ſol ſe fue, y la noche eſcura
Batiendo al mar ſus negras alas vino
Con vn deſaforado toruellino,
Armado de granizo, y piedra dura:
La grita, el alboroto, la preſſura,
La turbacion, el paſmo, el deſatino,
La amarillez del roſtro ya difunto,
Se apoderò de todos en vn punto.

Ya la menuda arena hierue abaxo,
Y arriba las ſoberuias ondas braman,
Ya ſobre lo mas alto ſe encaraman,
Ya bueluen deſgalgandoſe a lo baxo:
Parece que ſe arrãca el mar de quaxo,
Y que ſus aguas frigidas ſe inflaman,
Marchãdo en eſquadrõ de ciento, en
A dar aſſalto al calido eleméto. (ciẽto

Por

Por medio del frenèticas pretenden
A todo ſu peſar abrir carrera,
Para mezclarſe alla en la nona eſfera
Con las parientas aguas, q̃ alli pẽden:
Porque del fabricado mũdo entiendẽ
Que quiere ya boluer, ay tal no quie-
Sin q̃ le quede ripio ſobre ripio ra,
A la cantera toſca del principio.

Que como para el bien de los humanos
No ſufre Dios al mar, por mas q̃ bra-
q̃por el ancho ſuelo ſe derrame, (me,
Quiere tomar el cielo con las manos:
Y ſobre ſus aſsientos ſoberanos
Pide quel baxo ſuyo ſe encarame,
Porque ſino, ſegun ſu vientre hincha
Rebentarà por medio con la cincha.

Toda la culpa tiene el viento ſolo
En dalle auilantèz, orgullo, y alas,
Para que oſado ſuba ſin eſcalas
A remojar allà la crin de Apolo:
Gime tronando el vno, y otro Polo,
Y las eſpeſſas nubes, antes ralas
Se vienen ya cerrando de manera,
Que al cielo calan toda la viſera.

En vna escuridad tempestuosa,
Y en vna tempestad escura, y fria
Se ve la atribulada compañia,
Ya de su fin mas cierta, que dudosa:
Ninguno por intrepido reposa,
Que el de mayor esfuerço, y osadia,
Como se vè en tan aspera tormenta,
A lista (para darla à Dios) su cuenta.

El duro, y trabajado marinero,
Que nunca sossegò sin sobresalto,
Visto del temporal el fiero assalto
Salta de entre sus cables el primero:
Ya trepa por el càñamo ligero,
Ya sùbito aparece en lo mas alto,
Ya muestra, por vn cabo solo asido
El cuerpo sobre el agua suspendido.

Embuelueſe ya el ayre escuro, y vano
En vozes del amayna, tras el hiça,
Y el chafaldète, braça, troça, y triça
Se cubren de curtido puño, y mano:
Ya cõ la espada en ella el Euro insano
Haze con los demas estrago y riça,
Iugando, y esgrimiendola de suerte,
Que cada golpe suple el de la muerte.

A orça

A orça claman vnos, vira, vira,
Amura, que se vee la arena gorda,
Otros arriba, amayna, ten, çaborda:
Que està el furioso mar embuelto en (ira:
El vno sin color al otro mira,
La gente a puras vozes està sorda,
Atonita, confusa, derramada,
La mas tèblando en pie, y arrodillada.

Las yertas rocas miran por vn lado
Con duro ceño, y aspero semblante,
Por otro al mar soberuio, y arrogãte,
Rebuelto, remouido, y eleuado:
Arriba de rigor al cielo armado,
Abaxo los abismos por delante,
Mirad la triste naue q̃ està en medio
Enque tendra esperança de remedio.

Quien a la religion se ofrece en voto,
Quiẽ el fauor diuino aprietta inuoca,
Quien cõ el sacro symbolo enla boca
De todo coraçon està deuoto:
Qual mira atento el rostro del piloto,
Por ver si su tristeza es mucha, o poca,
Qual en su estrecha camara se escõde
Queriẽdo alli morir sinver por dõde.

Oye

Oye de allì las vozes, y lamentos,
Los golpes, los turbiones, las grupadas
Que del Vulturno, y Cierço reforçadas
Confunden los distintos elementos:
En vano suenan lùgubres acentos,
çalomas, alaridos, algaradas:
Pues no las oye el mar embrauecido
En si de su fragor ensordecido.

Turbase ya el piloto, y marineros,
No saben donde yran, ni dõde acudã,
Por ayudarse mas, se desayudan,
Passan atropellando passageros:
Los ayres mas indomitos, y fieros
De su teson vn punto no se mudan,
Hinchãdo almarcõ soplos presurosos
A echalle de su assiento poderosos.

Ni cabo, ni filàciga parece,
Cordel, amarra, cable, ni atadura,
La escota quiebra, rompese la mura,
Timon, entena, y mastil desfallece:
La luz, con que el aguja resplandece,
No estaua en su bitàcora segura,
Que todo lo bolcaua, y sacudia
El huracàn furioso, y trauesia.

Creciendo va el temor, el viento carga
En la deshecha, y ràbida tormenta,
No ay mas q̃ de la dulce vida cuenta,
Segun al ojo està la muerte amarga:
Ya gritan alijar, ya se descarga,
Ya Tetis queda rica, y opulenta
Cõ mil presentes dados por soborno,
Mas ella dà bramidos en retorno.

Ya va por las maritimas dehezas
En confusion, y lastima bolcando,
El dote que dio Lima al fuerte vando,
Mas rico que las Dàrdanas riquezas:
Blasones de mil célebres prohezas
Se ven sobre las aguas yr nadando,
Con que se torna ya la mar insana
Vna vistosa tienda y taraçana.

Parece desgarrarse el alto cielo,
Abrirse entre las olas el profundo,
Y la compuesta màchina del mundo
Deshecha derramarse por el suelo:
Sale, con el escuro, y negro velo
La blãca espumazon del mar fecũdo,
q̃, echãdo mas centellas q̃ vna fragua,
En el Impyreo mete fuentes de agua.

Las

Las jarcias con las gùmenas rechinan,
Cruxe la tablazon, y ſilua el viento
Los màſtiles ſe arrancan de ſu aſsiẽto,
Las gauiashechas arco al mar ſe incli-
Relãpagos, y truenos deſatinã, (nã:
Encuõtros de agua priuan del aliẽto,
Alfin, el Orbe todo aſtà endiſcordia,
Y nueſtra gente a Dios miſericordia.

Porque, Neptuno, agora tanto enojo?
Porque tu furia llega a tal eſtremo?
Pues guarte no rebietes, que lo temo,
O mueua tu preñez por ſolo antojo:
Aqui no va quien hizo ciego el ojo
Del Cyclopè tu hijo Polifemo,
Mas otro, que por dar a ciegos viſta,
Tus muros quiſo ẽtrar a eſcala viſta.

Y á ti ſeñor de la Inſula ventoſa,
Que bien de tanto mal ſe te acarrea?
Ofrecete otra Ninfa Deyopêa
La vengatiua Iuno por eſpoſa?
Y tu del falſo amor laſciua Dioſa,
Aquien la Cypro envictimas humea,
Quieres del ſol, en otro ſol vengarte,
Por lo que publicò de ti con Marte?

Y tu rebuelto mar desde la arena
Presumes yr en esta nao metido
Quien Dios, por no le auer obedeci-
Tuuo depositado en la Vallena? (do,
Pues sabe que la naue no va llena
Si no de aquel mancebo esclarecido,
Que de sujeto a Dios, y al Padre suyo,
Se vino a sujetar al furor tuyo.

No quãdo Troya en fuego se tornaua,
Y la ciudad de Romulo se ardia,
Ni quando la violenta compañia
El vn lugar, y el otro saqueaua:
Tal confusion, y estrèpito sonaua,
Ni tanto daño, y lastima se via,
Ni alli su llama, y saco, a lo que siento,
Causaron lo que aqui la mar, y viento.

Grãde es la refracciõ, grande el ruydo,
Quando los toruellinos procelosos
Sacuden gruessos arboles frondosos
En el opaco bosque entretexido:
Mucho alborota, y saca de sentido
La vez que por lugares populosos
De noche vn terremoto sobreuiene,
Mas para comparallo corto viene.

No

No ſiento lengua humana que declare
La deſigual borraſca riguroſa,
Ni en quantas vijamas he viſto coſa,
A que perfectamente ſe compare:
Mas ſi comparacion de fè baſtare,
Y por comun a caſo no es odioſa,
El infernal tormento ſolo alcança
A ſer de vna tormenta ſemejança.

Porque el rebato, el tràfago, el ruydo,
La prieſſa, confuſion, y griteria,
El paſmo, la congoxa, y agonia,
La pena deſte daño, y de ſentido,
El mar furioſo, el viẽto ẽbrauecido,
El cielo, que de eſcuro no ſe via,
Era figura al viuo traſladada
Del Orco negro, y lòbrega morada.

En eſto vn cerro de agua leuantado,
Que amenazando al cielo ſe venia,
Enuiſte al galeòn de don Garcia,
Cubriendole del vno al otro lado:
Apenas ſumergido, y anegado
La punta de la gauia deſcubria,
Tragarõ agua, y muerte los de dẽtro,
Iuzgãdo aquel por vltimo recuẽtro.

Mas passa al fin el golpe, y trago azedo,
Y sale sacudiendose la gente,
Al tiẽpo que otro mõte mas potente
Le encara cõ mas impetu, y denuedo:
Esperelo su nao, que yo no puedo,
Por no tener costado suficiente
La rota nauezilla de mi vena,
Menesterosa ya de dar carena.

CANTO QVARTO.

DECLARA EL FIN QVE TVVO la tormenta, y como dõ Garcia, llegado a la baia de la Concepciõ, toma puerto en la ysla de Talca guano, adõde està dos meses esperando los cauallos, hasta q̃ constreñido de la necesidad, passa a la tierra firme, haziendo en ella vn fuerte, en el qual recogido con su gẽte aguarda la q̃ por tierra viene. En el interse junta cõtra el todo el infierno en cõsulta general, y della sale Megera a dar auiso a Caupolican de la oportunidad y buena coyuntura que tiene, para dar sobre el nueuo fuerte, y destruylle antes que le llegue el socorro, que espera.

NINGVNO, por gastado que se sienta
Venda la saya verde a su esperãça,
Sabiendo, que es la sùbita mudança
Mãjar, de que esta vida se sustenta:
No dude que tras ante de tormenta
Ha de seruirse postre de bonança,
Y menos del fauor celeste dude,
Pues quando todo falta, Dios acude.

En dar trabajos tiene tal eſtilo,
Que,como eſgremidor dieſtro,y ga-
Al ſecutar el golpe dà de llano, (lano,
O toca blandamente con el filo:
Y biẽ que alguna vez alargue el hilo,
Por dõde el hõbre cuelga đ ſu mano,
Dexandole que eſtire de la hebra,
Pero jamas de parte ſuya quiebra.

Es la tribulacion (ſi bien ſe aduierte)
Vn disfraçado bien,por mal tenido,
En vez de ſer amado,aborrecido,
Es vida en trage, y hàbito de muerte:
Es mueſtra para el ancho pecho fuer
Alarde para el flaco,y encogido, (te,
Es vna enfermedad que no inficiona,
Mas donde la virtud ſe perficiona.

La roca de las ondas açotada
Predica la firmeza que ſoſtiene, (ne,
Y a deſcubrirſe limpio el grano vie-
Quando la rubia eſpiga eſtà trillada:
La citara del mùſico tocada
En alta voz pregona las que tiene,
Y ſi el trabajo duro al hombre toca
Se vè ſu fortaleza mucha,o poca.

Aſsi

Assi que aduersidades, y afliciones
Sõ guerras, dõde el Rey dl cielo ẽbia
A los que de su vando, y compañia
Procura dar enseñas, y blasones:
Y destos iluſtrisimos varones
Es vno el generoso don Garcia,
Que quãto mas el piẽlago le cubre,
Su leuantado pecho se descubre.

Bien que lo siente a vezes apretado
Con ver que la tormẽta va creciẽdo,
Y el animo a los suyos falleciendo,
Que es loq̃ mas le aflige en tal estado:
Mas quãto mas ceñido, y estrechado,
Su coraçon mas alto va subiendo,
Como la fuente amenos fabricada
Por atanòr estrecho encaminada.

Su capitana enhiesta en lo mas alto
Taladra las estrellas con la punta,
Ya con el alto Iùpiter se junta,
Ya cõPlutòn se pone en presto salto:
Qual Aguila, que Açores dan assalto,
Ligera da vna punta, y otra punta,
Assi tan rauda sube, y rauda baxa,
Tratandola los vientos como paja.

Sobre el eſtremecido camarote
Sereno, y firme el Iouen parecia,
Diziendo al cielo, ſi es por culpa mia
Tan àſpero caſtigo, y duro açote:
Sin que (Señor) el mũdo ſe alborote,
Ni muera eſta innocente compañia,
Que ſolo va a plantar tu fè ſagrada,
Deſcargue en mi la furia d' tu eſpada.

Mas quãdo allà en lo hõdo de ſu pecho
Al cielo deſta ſuerte hablando eſtaua,
Aquel turbiòn, ẽbuelto en yra braua,
Se vino al vaſo tremulo derecho:
Cerrò con el en impetu deshecho,
Rompiendo cõ la fuerça que lleuaua
La eſcota del trinquete yerta, y dura,
Con otro grueſſo cable de la Mura.

No para en eſto el golpe deſmedido,
Que el ràpido furor con que venia
Dexò ſin el fiador, que lo tenia,
Al puño del trinquete deſaſido,
El qual (ſuceſſo raro nunca oydo)
Como ſin orden ſuelto diſcurria,
Paſſò por cima el ancla raudamente,
Trauando ſu tenàz, y coruo diente.

Preſ-

Preſtòle tal bayben, y fuerça el viento,
Que eſtando tan aſida, y amarrada,
Mas facil que ſortija, a la paſſada
Se la lleuò, atrancada de ſu aſsiento:
Y con arrebatado mouimiento,
Ya de la vela el ancora colgada,
Por vna, y otra parte daña, ofende,
Quebrãta, deſcoyunta, rompe, hiẽde.

Con ella Tramontana montantea,
Haziendo a cada buelta calle, y plaça,
Eſgrimela Aquilòn como vna maça,
Que los maderos fragiles golpea:
El Abrego furioſo la boltea,
Yquãto encuẽtra parte, y deſpedaça,
Bòreas la juega haziendola q̃ zimbre,
Como delgado jũco, y flaca mimbre.

Qual anda la pelota ſacudida
En ràpido, y reciproco meneo,
Saltando con furioſo deuaneo
De la pared, y mano reſurtida,
A fuerça del impulſo rebatida,
De bote, de cotin, y de boleo,
Deſta manera el ancora ſe andaua
Haziendo buena chaça do llegaua.

No

No es fàbula,ni poètica figura,
Ficcion artificiosa,ni ornamento,
Si no verdad patente,la que cuento,
Ques de lo q̃ se precia mi escritura:
Y deuese entender que tal hechura
No solamente fue del mar, y viento,
Si no de aquel diabòlico Vestyglo,
Que siẽpre nos persigue en este siglo.

El por su mano el ancla desamarra,
Y quiere hazer ya pieças el nauio,
Mas Dios,q̃ ẽ el socorro no es tardio,
Con solo su querer le pone amarra:
Haziendo que la dura, y corua garra
Lleuada por aquel ventoso brio,
Afierre del vaupres tenacemente,
Prendiendo en el su furia delinquẽte.

Como el que estando ya para ahogarse
Cõ todos quatro mùsculos batiendo,
Y en vano el agua liquida hiriendo
Sin esperança casi de saluarse:
Si a dicha tópa vn ramo en q̃ trauarse
Sossiega el cuerpo màdido, y tremẽ-
Assi fue naue,y gente sossegada (do,
Despues de vela,y ancora trauada.

Con

Con el dichoſo caſo repentino
Tan preſto fue en ſalir el deſcõtento,
Ya entrarſe por las almas el contẽto,
Que huuierõ d̃ chocar en el camino:
Y deſte golpe atonita, y ſin tino
Eſtuno nueſtra gente en detrimento,
Haſta que vencedora la alegria
Del todo calentò la ſangre fria.

Leuanta el roſtro al cielo ſoberano
El general, y en lagrimas deshecho
Refiere a Dios las gracias d̃ſte hecho,
Reconociendo que era de ſu mano:
Y ſùbito, por mas quel mar inſano
Entonces leuantaua el ronco pecho,
Comiença, con la vela ya tomada,
A gouernar la naue quebrantada.

A la vezina coſta dieron lado,
Que peñaſcoſa, y hòrrida ſe via,
Y à orça endereçando recta via
Se bueluen a ſu rùmbo començado:
El enemigo viento mas ayrado,
Y las preñadas ondas, a porfia
De nueuo los cõbaten, y contraſtan,
Mas cõtra las de Dios, q̃ fuerças baſtã.

Que

Que el Iouen a pesar de todo el resto
Nauega el de la noche tempestiua,
Luchãdo con el ayre, y agua esquiua,
Al impetu de entrãbos cõtrapuesto:
Hasta que el mãto lobrego, y funesto
Del hombro de la tierra se derriua,
Y dexa descubierto aquel tocado
De perlas, y de aljofares quajado.

Entonces quando el garrulo grumete
Cantando saludaua el claro dia,
Se descubrio a los ojos la baia,
Que por la Cõcepciõ sus aguas mete:
Caçaron luego a popa su trinquete
Con el deuido gozo, y alegria,
Y antes q̃ el sol su luz vuiesse abierto
Lançaron las amarras en el puerto.

Surgio la rota armada en Talcaguano,
Isleta, bien de sierras amparada,
De algunos pobres Indios habitada,
De poco efeto, en guerra, y menos ma
Adõde el espumoso mar insano, (no:
Haziendose vna placida ensenada,
A los nauales huespedes acoge,
Sin que mareta, o viento los enoge:

Assi

Aſsi como en la negra, y dulce arena
El ancora hincò ſu duro diente,
Alçando mil alborbolas la gente
Se oluida del afàn paſſado, y pena:
Mas antes que ſaltaſſen, les ordena
El cauto general chriſtianamente,
Que como no los dañe el enemigo,
En todo ſe le haga trato amigo.

Con eſto los bateles boran fuera,
Y dentro nueſtros milites metidos
De las ſeguras armas preuenidos
Saltaron en la ſolida ribera:
Adonde, por vna aſpera ladera
Los barbaros Iſleños recogidos,
Baxaron de tropel cõ mano armada
A defender ſu tierra ſalteada.

Mas era (como dixe) triſte gente,
De eſcuro nõbre, y numero pequeño,
De eſtrecho coraçon, al fin Iſleño,
A donde el miedo eſtà ſeguramente:
Y aſsi no bien llegaron frẽte afrente
A ver de la contraria el duro ceño,
Quãdo tẽplado aquel orgullo, y brio,
Quiſieran verſe lexos del nauio.

Pues

Pues como el esquadrõ llegasse al puer
Do estaua nuestra gente recogida,(to
En el primer furor,y arremetida
Cayò đ vn arcabuz,vn Indio muerto:
En viendolo ,sin orden,sin concierto
Los otros se pusieron en huyda:
Dexãdo a su despecho libre el passo,
En fè de su temor,y pecho escasso.

Verdad es que en el tiẽpo dela bruma
Estan los moradores de la tierra
Tan torpes para el vso de la guerra,
Como para bolar mojada pluma:
Y como no se entienda , o se presuma
Ser interes crecido el que se encierra
En dar assalto,entonces,o batalla,
Iamas se mouerã đ hyuierno a dalla.

A tal sazon los bàrbaros sossiegan
En su galpõn de paja , o rudo rancho,
Dò arrimã la macana , y el rodancho,
Y al elemento càlido se llegan:
Los vibradores arcos , de que juegã,
Ahorcan de la estaca,o medio gãcho,
Hasta que viene el tiempo del estio,
Cõ q̃ entrã en calor,esfuerço, y brio.

Los

Los nueſtros,en auiendo derramado
Aquella amedrentada compañia,
Sacando de las naues lo que auia,
Si alguna coſa el mar auia dexado:
En fuerte pueſto, y ſitio acomodado
Plantaron la tremenda artilleria,
Haziendo el general que ſe ſoltaſſe,
Para que el Indio,oyèdola,temblaſſe.

Mas los de Talcaguano,como vieron
La belica nacion alli venida,
Apercibieron luego ſu partida
En Gòndolas, y balſas que tuuieron
Sus hijos,y mugeres los ſiguieron,
Dexando ſoterrada la comida,
Y las deſiertas choças, y moradas,
Ya d̄ los proprios dueños ſaqueadas.

Algunos , que en el pobre alojamiento
Nueſtros exploradores alcançaron,
En Eſpañoles pechos eſtrañaron
El blando,y amigable tratamiento:
Venidos ante el graue acatamiento,
Del nueuo Apò, q̄ atonitos miraron,
Les dio comida, ropa, y òtros dones,
Mouiendolos con obras,y razones.

La cifra dellas fue certificallos,
Que solo era su blanco, y su motiuo,
Hazer q̃ conocieſſen vn Dios viuo,
Que quiſo con su sangre reſcatallos:
Y que se confeſſaſſen por vaſſallos
(Cõſometer al yugo, el cuello altiuo)
Del ſacro don Felipe ſin ſegundo,
Monarcha vniuerſal de todo el mũdo.

Moſtroles por el titulo, y derecho,
Que los Chriſtianos eſto pretendian,
En eſpecial de aquellos, que ſe auian
Apòſtatas (deſpues de fieles) hecho:
Propuſoles el publico prouecho,
Que, dando al Rey la paz, ricibirian,
Cõ los terribles daños, q̃ en ſu tierra
Cauſaua el vſo fiero de la guerra.

Añade al fin, que en nõbre, y en perſona
Del ſolo inuicto Rey de los Hiſpanos,
Si mas no toman armas en las manos
Por las tomadas antes les perdona:
Mas q̃ſi (deſpreciãdo ſu corona) (nos,
Hizierẽ cruda guerra a los Chriſtia-
Se les aurà de hazer a ſangre, y fuego,
Sin darſeles minuto de ſoſsiego.

Deſ-

Deſpachalos con eſto libremente,
Embiandolos en paz enriquecidos,
Y dello, al parecer, agradecidos,
Mas yua lo ſecreto diferente:
Los nueſtros en el ſitio competente
Al tiempo criminoſo preuenidos,
Temiendo ſu rigor, y ſus ofenſas,
Leuantan ya reparos, y defenſas.

Quiẽ el deſierto aluergue traſtornãdo
En termino mas breue q̃ de vn hora,
Cargado buelue, y creſpo de totora,
Dò eſtan las camaradas aguardando:
Quien con la verde juncia rumorãdo,
Quien con la ſeca * paja cortadora,
Quien por alla cubierto de carrizo
Mas erizado aſſoma que vn erizo.

Eſpecie de paja como cuchillos.

Al talle que en aquel feſtiuo dia
De Palmas, y de Oliuas coronado,
Quãdo en Ieruſalẽ à Chriſto entrado
Celebra ſu Romana Igleſia pia:
Hierue el menudo pueblo por la via,
Auiẽdo el boſque, y ſelua deſpojado,
Y a coſta ſuya eſpeſſos, y ramoſos
Al templo van en trulla preſſuroſos.

Aſsi los Eſpañoles van, y vienen
Embueltos en ariſtas, y en bullicio,
Haziendo de albañiles el oficio,
Ya que los materiales juntos tienen:
Otros que nada en eſto ſe detienen,
Por ſer de tienda, o toldo ſu ſeruicio,
Se ocupã en lo que es mas ordinario,
Sacando el aparejo neceſſario.

Qual hiere el pedernal fogoſo, y duro,
Apacentando el fuego entre la yeſca,
Qual por coger del agua dulce, y freſ (ca,
Dàla celada al claro arroyo puro: (
Qual, de la aguda hambre mal ſeguro
El auezilla caça, el pece peſca,
Quien tueſta el trigo, quien el mayz
Y los agudos diẽtes exercita. (cõfita.

Lo mas de ſu corporeo nutrimento
Es humida ſemilla mareada,
Del brauo mar apenas perdonada,
Por no la auer tenido amano el viẽto:
Tan poco fertil es aquel aſsiento,
Y auaro en ſi, que no ay ſacalle nada,
Que ſirua de refreſco a la comida
Añexa, y aunque poca, deſſabrida.

No

No solo tiene falta de frutales,
A donde la silueſtre fruta crece,
Mas aun de los eſteriles carece,
Ora plantados, ora naturales:
Ni alli ſe ven humildes matorrales,
Ni yerua leuantada ſe parece,
Sino tan raſo todo a la redonda,
Que no ay adõdevn paxaro ſe eſcõda.

Es infecundo el ſitio, de manera
Que Chile puede biẽ llamarle ageno,
Y ſi es lugar legitimo Chileno,
De ſu proſapia fertil degenera:
Adonde no ay quebrada, ni ribera
En que Fabonio, y Zẽfiro ſereno
Parleras aues, arboles, y fuentes
No tengan como en extaſis las gẽtes.

Sola eſta parte fue ſin hermoſura,
Porque faycion no tiene que lo ſea,
Mas ſiẽpre oí dezir, que a la mas fea
Le tiene Dios guardada ſu ventura:
Pues el de ſeſo, y no de edad madura
La quiere, la viſita, la paſſea,
Y mereciò, de todo aquel aſsiento
Ser la primera en dalle alojamiento.

Aunque ella deſte bien deſconocida,
Como le tiene en caſa, lo deſdeña,
Moſtrandoſele eſquiua, y zahareña,
Seca, enfadoſa, libre, y ſacudida:
Quiero dezir quã dura es la acogida
Pues no produze aun genero de leña,
Ques falta grãd, es vn trabajo eterno,
Y mas en la ſazon del crudo inuierno.

Mas como caſi nunca, en lo que haze
Naturaleza prouida coxea,
Y no ay neceſsidad, que no prouea
Por el camino, y modo que le plaze:
La falta de la leña ſatisfaze
Con otra (quiẽ aura que me lo crea?)
Tan eſquiſita, rara, y peregrina,
Que no ſe yo ſi Plinio la imagina.

Halloſe toda la Inſula ſembrada
En copia tal, cardumen, y caterua,
Que en abundancia friſa cõ la yerua,
de vn gènero de piedra encarrujada:
La qual vna con otra golpeada
Produze viuo fuego, y lo conſerua,
Sin que ſe mate en mas de medio dia,
Que tanto tiempo en ſi lo ceua, y cria,

Con

Con eſtos pues, mejor que en fina braſa
De *Pacayàles troços procedida,
Guiſaua nueſtra gente ſu comida
Mal ſana, mal ſabroſa, y bien eſcaſa:
Mas todo eſte trabajo ſufre, y paſa,
Y la brumal crudeza deſmedida
Con ver q̃ yẽdo en todos por delãte,
Les mueſtra el Ioué ledo ſu ſemblãte.

Madera de q̃ ſe haze el mejor carbon de las Indias.

En prueuas, y exercicios de la guerra
Los habilita, ocupa, y entretiene,
Por engañar al tiẽpo, mientras viene
El eſperado exèrcito por tierra:
El qual, por el rigor quel cielo encierra,
Y a fuera de lo juſto ſe detiene,
Mas caminar tres leguas cada dia,
A todo rebentar no ſe podia.

Los rios de ſus madres arrancados
Sus eſpacioſas margenes bañauan,
Y arrebatadamente ſe lleuauan
Los grueſſos trõcos, y arboles copados:
Por lodos, y caminos eſponjados
Las entumidas beſtias ataſcauan,
Lo qual era diſculpa conocida
Para la dilacion de ſu venida.

Dos meſes don Hurtado los aguarda,
Sufriendo la eſcaſſeza deſte aſsiento,
Y al inclemente cielo turbulento (da:
Embuelto ẽ ſu aguadera eſcura, y par
Mas viendo lo que el fido cãpo tarda,
Y que le va faltando baſtimento,
Paſſar a tierra firme determina,
Dexando aq̃lla inſõlida, y mezquina.

Para que eſtando mas la tierra adentro
Pudieſſe dar fauor al vando amigo,
Si acaſo con el barbaro enemigo
Tuuieſſe en el camino algũ rẽcuẽtro:
Y deuiſar el animo, y el centro
(Poniendoſe a la mira como digo)
De lo q̃ ſe trataſſe en el ſenado, (do.
Que eſto le daua entõces mas cuyda-

Con eſte fin ſe embarca, y toma tierra,
En fẽ de vna cerrada noche obſcura,
Y de ſu clara, y proſpera ventura,
En el riñon, y fuerça de la guerra:
Ciẽto, y ochenta el vãdo ſuyo ẽcierra,
Y con tan poca gente ſe auentura
Acometer empreſa no eſperada,
Ni menos que dificil arriſcada.

Fue

Fue digna de su pecho tal hazaña,
Y de que se eternize entre la gente,
Entrarse sin caualllos libremente
Hollando al enemigo la campaña:
Mas el valor, que siempre le acõpaña
En coraçon tan ancho, no consiente
Verse recluso agora, y estrechado,
Y siẽdo el propriomar, estarse aislado.

La exhalacion del rayo, que encendida
No cabe en el angosto, y pardo seno,
Le rompe al fin, y sale con el trueno
Tras vna rauda furia desmedida:
Assi por no venir a la medida
Del Iouen, el maritimo terreno,
Vino a romper con el dificultades,
Tronando hasta las vltimas edades.

Pues no bien assentò en el suelo duro
Los pies, que ya bolaron de la barca,
Quando la tierra atentamente marca
Buscando sitio, adõde alçar vn muro;
Hallole à su proposito seguro,
Y aun el mejor de toda la comarca,
Adonde quiso luego hazer el fuerte,
Para esperar en el su buena suerte.

Sobre vna verde loma, en cuya cumbre
Se forma vna tendida meſa llana,
Que con el agua plàcida, y humana
Aconſejando eſtà ſu peſadumbre:
Antes que difudiera el ſol ſu lumbre
Al freſco deſpuntar de la mañana,
Amaneſciò ſubido nueſtro vando
Con arboles la cima coronando.

Por vna parte el mar con ſu hondura
La tiene defendida, y amparada,
Por otra el ſer altiſsima, y peynada
La fortifica, guarda, y aſſegura:
Y por la que ſe mueſtra mal ſegura,
Se haze vn ancho foſſo, y albarrada
De terraplen tupida por de dentro,
Que pueda rebatir vn duro encuẽtro.

Por los robuſtos Iòuenes reparte
El General cuydoſo las tareas,
Con q̃ ya vã creciendo las trincheas,
Y ſuben la barrera, y baluarte:
Siruieronle al Mancebo en eſta parte
Sus argentadas fuentes de bateas
Para ſacar la tierra de la caua,
Tampoco la cudicia le empachaua.

Vnos

Vnos el cerro ſòlido barrenan
A fuerça de las puntas aguzadas,
Otros de grueſſas vigas mal doladas
Los huecos, y capaces hoyos llenan:
Otros los boſques lòbregos atruenan
Con el peſado ſon de las eſpadas,
Cortando de los arboles eſpeſſos
La trama ð faxina, y trõcos grueſſos.

Al fuerte lleuan rama, troços, vigas,
Siẽdo mejor la carga en los mejores,
Qual van los encalmados ſegadores
A la Era con las fertiles eſpigas:
O bien como las prèuidas hormigas
Cõ granos mucho mas q̃ ellas mayo-
Vã por carriles negros, y ſẽderos (res
Marchãdo ẽ eſquadrõ a ſus graneros.

El vigilante Apò no eſtaua ocioſo,
Que agora ya los ſuyos animando,
Agora ya con ellos trabajando,
No le vagaua punto de repoſo:
Y viendole ſolicito, y cuydoſo
Se daua tanta prieſſa el fuerte vando
Que no gozõ otra vez del alborada
Sin acabar la cerca, y albarrada.

En ſiendo pues del todo leuantado
El baſto muro, y ſolida barrera,
Arbolan de Filippo la vandera,
A viſta, y a deſpecho del eſtado:
El preuenido Iouen don Hurtado,
Que como tẽga tiempo, no lo eſpera,
Haze plantar ſeys pieças de campaña
En el mejor lugar de la montaña.

A donde con ſu gente recogido
A ſombra de ſu muro, y honda caua
Por horas los cauallos aguardaua,
Y cada punto al Barbaro atreuido,
Y aſsi para el aſſalto apercebido,
Sin padecer deſcuydo ſiẽpre eſtaua,
Ni perdonar trabajo que vinieſſe
Por deſmedido, y aſpero que fueſſe.

No eſtaua allà en ſu muro Tyberino
El bello Iulio Aſcanio tan alerta,
Mil vezes aſſomãdoſe a la puerta (no:
Quãdo el gallardo Turno ſobre el vi
Ni el ver q̃ tarda el Padre en ſu cami-
Le ſolicita tanto, y le deſpierta, (no
Como al caudillo iluſtre ẽ eſte aſiẽto,
Dò no refrena vn pũto el pẽſamiẽto.

Pues

Pues de le rienda, y corra, q̃ entre tanto
Si su fauor esfuerço me concede,
Me importa declarar lo que sucede
Allà en el Tribunal de Radamanto:
Sintiẽdo mucho el Reyno del espãto
El ver de la manera que procede
Tan en su daño el recto Iouen fuerte,
Intenta remediarse desta suerte.

El açufrado Rey del hondo Auerno
Mandó juntar en lòbrego consilio
A los que le juraron domicilio,
Y estan al disponer de su gouierno:
Para que contra el justo moço tierno
Al Barbaro se de fauor, y auxilio,
Haziendo su poder, porque le vença,
Y saque al Orco triste de verguença.

Manda q̃ de vn balàdro el Can Ceruero,
Y al son de aquella horrisona bozina,
Viene la tropa rèproua, y mezquina,
Bolando cada qual por ser primero:
Aprieſſa rema el sòrdido barquero,
Dexando gran concurso a la marina,
Que pide a sordos gritos el passaje
Del infeliz, y misero estalaje.

Entrò

Entrò la yerta barba rebujada (llo,
Cerdoso, inculto, y hòrrido el cabe-
Lançando humo azul por el resuello,
Perfùme de la fètida morada:
Su vil persona trémula, y gibada,
Metido entre los hòbros todo el cue-
Y el remo por el vno atraviessado (llo,
De gruessa, y verde lama enuãderado.

Entrò con su peñasco ponderoso
Aquel parlero Sysipho rodando,
Y essotro con su rueda bolteando,
Por ser ingrato a Ioue poderoso:
Entrò el Iayan de amor libidinoso
Al buytre con el higado cebando,
Y el filicida Tàntalo auariento
En medio del Eridano sediento.

Vino tambien deshecha en triste llanto
Aquella, que por ser mirada presto
Contra la condicion, y pacto puesto,
El galardon perdio del dulce canto:
Y aquel que aborrecio la Iuno tanto
(Siẽdo no mas de ẽbidia causa desto)
Que trastornado el seso, y el sentido
En forma de Leon su prole vido.

Vino

Vino Demogorgòn famoſo mago
Autor de las fantaſmas, y viſiones,
Y el adalid inſigne de ladrones,
A quien Alcides dio ſu juſto pago:
Salieron del humoſo, y turbio lago
Cercados de diabòlicas legiones
La dama de Iaſon, y la del Toro,
Con el que ſus manjares eran oro.

Y vos tambien frenètico Tereo
Cruel eſtrupador de Filomena, (na
Que enla virginea miel de ſu colme-
Hartaſtes como Zàngano el deſſeo:
Manifeſtando el crimen torpe, y feo,
Culpa merecedora de otra pena,
Baxaſtes conuertido en Abubilla
A bueltas de la pêſsima quadrilla.

Tampoco tu del Còncláue faltaſte
Inceſtuoſa hija de Cinira,
Que con cautela pèrfida, y mentira
La cama paternal contaminaſte:
Ni tu que a los Troyanos engañaſte
Templando con tus laſtimas ſu ira,
Ni tu que por llegar a ver la fuente,
Viſte ganchoſos cuernos en tu frẽte.

El

El vando de las Bèlides se muestra,
Que por auer al padre obedecido,
Cada vna dio la muerte a su marido,
Ecepto aq̃lla celebre Hypermestra:
De su delito vienen dando muestra,
Y de la pena, y daño merecido,
Ques agotar el agua a Lete hondo,
Sacandola en vn cantaro sin fondo.

Tambien las tres Eumènides furiosas,
Que de la noche fueron engendradas
De tàbidas culebras enlazadas
Entraron iracundas, y rabiosas:
Y aq̃llas tres Gorgónides hermosas
De biuoras mortales coronadas,
Que en esto se tornaron sus cabellos,
Despues q̃ se prẽdò Neptuno dellos.

Entraron, Elo, Ocypite, y Celeno,
A quien brotô la tierra, y ondas frias,
Aquellas tres famèlicas Harpias,
Tan àuidas, y amigas de lo ageno:
Las que jamas se ven el vientre lleno,
Ni el pico, y vñas pàlidas vazias,
Entrando a su pesar tambien cõ ellas
El ciego perseguido tanto dellas.

No dexan de venir tras esta tropa
Los tres q̃ el Reyno juzgã del espãto,
El coruo Eaco, Minos, Radamanto,
Hijo del alto Iupiter, y Europa:
La que dexó (embarcadose) por popa
La tierra de Phenicia, y pudo tanto,
Que de su claro nombre sin segundo
Le tiene la mejor parte del mundo.

Las que lo lleuan todo por el filo,
De donde inexorables se dixeron,
Las vltimas de todos acudieron
Con proceder seuero, y graue estilo:
Cloto la rueca, Lachesis el hilo,
Y las tiseras Atropos truxeron,
Blasones de la muerte endurecida
Ganados tan a costa de la vida.

Pues estos, que es la gente mas de cuẽta
Por criminales hechos afamados,
Ocurren al Rector de los dañados
A ver lo que de nueuo le atormenta:
Con otra multitud, que no se cuenta,
Que por diuersas culpas, y pecados
Ocupan calaboços diferentes,
En el batir etèrno de los dientes.

Entrado el infernal ayuntamiento
Al cauernoso Bàratro quemado,
Y cada qual en orden assentado,
(Si alguno puede auer en tal assiẽto)
El negro Rey del triste alojamiento
Sobre vn sitial ardiente leuantado,
Cõduro aspecto, y vozhorrible, y fiera
Del pecho la arrancò desta manera.

Si con aueros visto no templara
Esta rauiosa llama de mi pecho,
Con que le siento yà ceniza hecho,
No se, con ser Plutòn, si rebentara:
O si por mano vuestra no esperara
Quedarẽ quiẽ me agrauia satisfecho,
En el humoso Lete me hundiera,
De donde para siempre no saliera.

Ya veys como este prospero Mancebo
En su gouierno và por tal camino,
Que, o yo serè malissimo adeuino,
O el serà el estrago del Erebo:
Pues vltra de que al fin es el renuebo
De aquel fecũdo tronco Mẽdocino,
Le presta Dios auxilios eficaces,
Y mueue sus exèrcitos, y hazes.

No

No se por donde pueda ser entrado,
Pues no ay en el resquicio, ni repelo,
Ni agalla, en q̃ se traue aquel anzuelo,
Que a sus antecessores ha trauado:
Porq̃ del ceuo, en q̃ ellos han picado,
Que es el metal de fertil Indo suelo,
Tiene tan apartado el apetito,
Que no ay por el, cogelle e el garlito.

Y si con ambicion le hazemos guerra,
O le quereys lleuar por injusticia,
Ya veys con la equidad, y la justicia,
Que echò los ambiciosos de la tierra:
Pues presuciõ, mirad si ẽ el se ẽcierra,
O si soberuia alguna el alma enuicia
Del cuerpo, que se ajusta cõ el suelo,
Por el que se disfraça en blanco velo.

Pues ya si por deleytes sensuales
Quisiessemos entralle blandamente,
No vistes qual huyò tan cautamente
Del Mapochò vicioso los vmbrales:
Colijo, a mi pesar, destas señales,
Que no se lo estoruando prestamẽte,
Reduzirà de suerte a todo Chile,
Que mi corona, y cetro se aniquile.

Por eſto en viua rauia eſtoy, deshecho,
Y lo que haze mas que me deshaga,
Esver q̃vn moço agora ẽ cierne haga
Lo q̃ granados viejos nũca hã hecho:
Eſta es la llama ardiẽte, q̃ ẽ mi pecho,
Cõ todo el Lago Eſtigio no ſe apaga,
Y la que (como lámpara) ſe cria
A coſta deſta negra ſangre mía.

Quien de voſotros ay que no la tenga
Ya preſa en lo interior d̃ las entrañas,
Y alli, como en ariſtas, y eſpadañas,
No la dilate, ceue, y entretenga:
Dezidme, ſerà bien que agora venga
A derribar por tierra las hazañas
De todos los q̃ eſtays en el profundo,
Vno que apenas ha ſalido al mundo?

Como que ya (ſoberuio vando eſcuro)
El fuego, q̃me enciẽde, no os enciẽda?
Como? podreys ſufrir q̃l Orbe ẽtiẽda
Que os poſtra, y ſupedita vn hõbre pu
Por toda la infernal potẽcia juro, (ro?
Canalla infame, lòbrega, y horrenda,
Sino poneys ſilencio en mi cuydado,
De abrir a Febo el Còncauo cerrado.

No

No ſe me eſconde a mi, q̃ es impoſsible
Lleuar al cauto Iouen por engaños,
Mas hã de remediarſe nueſtros daños
Por el camino, y termino poſsible:
Porq̃ es dolor intrinſeco, y terrible,
Que lo q̃ vueſtro ha ſido tantos años
Lo tiranyze agora el firmamento,
Alçandoſe con todo mi ornamento.

De mi ſabeys Tartàreas poteſtades,
Si en perſeguille minima he faltado,
Pues yo en el fluctuoſo mar ſalado
Le remoui tan brauas tempeſtades:
Yo prouoquè las hùmidas Deydades,
Haziendole poner en tal eſtado,
Que ya tuuiera yo ſeguro el mio,
Si vn Angel no libràra ſu nauio.

Mas ya que le ſacò ſu buena ſuerte,
Y la infelice vueſtra, de mis manos,
Cõ tal q̃ de los pies ãdeys hermanos,
Agora es coſa facil darle muerte:
En tierra firme tiene vn flaco fuerte,
Dò con pequeña parte d̃ Chriſtianos
A piè, con hambre, y ſed eſtà recluſo,
Atribulado, timido, y confuſo.

Importa que se de el auiso desto
Al hijo de Leocàn, en todo caso,
Para que con su gente a largo passo
Sóbre el reziente muro vẽga presto:
Primero que, segun el orden puesto,
Llegue, para sacalle a campo raso,
El tercio, q̃ por tierra veys q̃ marcha
Cubierto de caràmbano, y escarcha.

Y si Caupolican remisso fuere
En acudir el proprio al estacado,
Por le tener agora encadenado
El blãdo amor d̃ Fresia, por quiẽ mue
Dirasele q̃ almenos se requiere, (re:
Embiar allà la fuerça del Estado,
Para que mas seguro tenga el hecho,
Y vuestro escuro Principe su pecho.

Pues alto, sus, esquadra tenebrosa,
Que me detẽgo mas? en q̃ me alargo?
Quien ay entre vosotros, q̃ a su cargo
Quiera tomar empresa tã honrosa?
Que coraçon, oyèndome, reposa?
A qual no se le haze el tiempo largo?
Para tomar por todos la demanda,
Quãdo no mire mas q̃ aquiẽ lo mãda?

Quien

Quien rabia ya por yr con fiera mano
Sembrando su mortifero veneno,
Por esse campo indòmito Chileno,
Y ẽbraueciendo el animo Araucano?
Quiẽ muere por meter al Indio insano
Mil còleras, y furias en el seno?
Quien arde por llouer en sus estanças
Discordias, iras, odios, y venganças?

Assi les habla el Padre del Abismo,
Y luego aquella infausta compañia
Promete en sordas vozes a porfia
De reboluerle todo el barbarismo:
Cada vno se le ofrece por si mismo,
Mas el, que bien a todos conocia,
Solo escogio a Megera, furia braua,
Que sola para mucho mas bastaua.

Saliò de allá por vn respiradero
Cubierta de mil àspides la dama,
Y ẽbuelta en humo azul, y ruuia llama
Con passo mas que ràpido, y ligero:
Consiẽtela salir el Can Ceruero,
Aũque, de oler el huelgo q̃ derrama,
Arroja regañados estornudos,
Abriendo boquerones colmilludos.

Desembocò la furia ponçoñosa,
Sus alas de serpiente sacudiendo,
Con aspero,cõfuso, y ronco estruẽdo
Solicira en su cargo,y cuydadosa:
Passada pues la carcel tenebrosa,
Y al ayre con su vista escureciendo,
Endereçò su buelo sordo,y vano
En busca del infiel Caupolicano.

Deuisale de lexos,y al momento
Transforma aquella hòrrida figura
En falsa,y aparente hermosura,
Para poner en practica su intento:
Mas yo,que de la casa del tormento
Acabo de salir por gran ventura,
Es bien q̃ a descansar me pare vntãto,
Pues no es como el d̃ Sisipho mi cãto.

CANTO QVINTO.

RECREANSE CAVPOLICAN, y su querida Fresia en vna floresta, a dõde auiẽ do passado amorosas razones, se entran a bañar en vna fuente. Llega Megera con su embaxada, y efetuado su intento se buelue a los abismos. Vienen veinte mil Indios sobre el nueuo muro de Penco, donde se comiença el assalto con mucho furor, y sangre de ambas partes.

AMAS Al justo faltan enemigos,
Ni la virtud sin èmulos estuuo,
Que como el Vnigènito los tuuo,
Es fuerça que los tengan sus amigos:
Cõprueuã esto el mũdo de testigos,
Pues ay agora, y siẽpre assi los vuo,
Para vno solo bueno, muchos malos,
Vn Curio, y mas d̃ mil Sardanapàlos.

Y que los aya, es cosa conueniente,
Pues hazen a los buenos recatados,
Y siendo por los impios apurados,
Descubren su pureza claramente:
Que nunca el Sol se vè tan refulgẽte,
Como quãdo le cercan los ñublados,
Ni mas alegre està la bella rosa,
Que cerca de la espina escrupulosa.

El malo està siruiendo al bueno de ayo,
Para que nunca en el descuydos aya,
Ni passe al mal vn passo đ la raya, (yo:
Mas tras el bien se arroje como vn ra-
En flores de virtud le torna vn Mayo,
Y en todo mas cõpuesto q̃ vna Maya:
Es le acicate agudo en lo q̃ es bueno,
Y para lo contrario duro freno.

Mal puede vn hõbre ser del todo justo,
Sino le ciñe de vno, y otro lado
(Trayendole medido, y ajustado
Con sus contradiciones) el injusto:
Iamas al pie vendrà el calçado justo,
Sino viniere estrecho, y apretado,
Ni el bueno lo es del todo como digo,
Sino le està apretando el enemigo.

Por

Por tanto deſengàñeſe el Chriſtiano,
Y tengaſe por dicho, ſi lo fuere,
Que no le faltaran, mientras viuiere,
O pueſtos, q̃ le carguen bien la mano:
Y quãdo no los tẽga en pecho huma-
(Si tan feliz eſtrella le corriere) (no,
Auràlos de tener en el infierno,
Como los tiene agora el Iouẽ tierno.

En cuyo daño vimos que Megera
Dexò la negra Bòbeda bolando,
Y al general de lexos deuiſando,
Cambiò, para ſu fin, la forma fiera:
Llegado por Zenit entonces era
El tiempo, la ſazon, y punto quando
A la cabeça el Sol ſu rayo tira,
Yà nueſtros pies la ſombra ſe retira.

A Ethon, Phlegòno, y Pyrois encalma-
El Cynthio Dios Latònico tenia, (dos
Y con el gran calor del medio dia
De grueſſa, y blãca eſpuma encuberta
La fuerça de ſus àtomos dorados (dos
A la del tiempo eſtiuo parecia,
Poniendo al cuerpo eſtimulos, y gana
De dar conſigo en frigida fontana.

Eſtaua

Eſtaua a la ſazon Caupolicano
En vn lugar ameno de Elicura,
Dò, por gozar del Sol en ſu freſcura,
Se vino con ſu Palla mano a mano:
Merece tal viſita el verde llano,
Por ſer de tanta gracia, y hemoſura,
Que alli las flores tienen por floreo
Colmalle las medidas al deſſeo.

Alli jamas entrò el Setiembre frio,
Nunca el tẽplado Abril eſtuuo fuera,
Alli no falta verde Primauera,
Ni aſſoma crudo Inuierno, y ſeco eſ-
Alli, por el ſereno, y manſo rio, (tio:
Como por tranſparente vedriera,
Las Nàyades eſtan a ſu contento
Mirando quanto paſſa en el aſsiento.

Tal vez del roxo Solſe eſtan burlando,
Que, por colar allà ſu luz Febea,
Con los texidos arboles pelea,
Que al agua eſtan (mirãdoſe) mirãdo,
Tal vez de ver q̃ el viento reſpirãdo
A los hojoſos ramos liſongea,
Tal vez de q̃ los dulces Ruyſeñores,
Cantando les deſcubran ſus amores.

En-

Entre vna, y otra ſierra leuantada,
Que van a dar al cielo cõ las frentes,
Y al ſuelo con ſus fèrtiles vertientes,
La deleytoſa vera eſtà fundada:
O quien tuuiera pluma tan cortada,
Y verſos tan medidos, y corrientes,
Que hizieran el veſtido deſte valle
Cortado a la medida de ſu talle.

En todo tiempo el rico, y fertil prado
Eſtà de yerua, y flores guarnecido,
Las quales mueſtrã ſiẽpre ſu veſtido
De trèmulos aljofares bordado:
Aqui vereys la roſa de encarnado,
Alli al clauel de pùrpura teñido,
Los turqueſados lirios, las violas,
Iazmines, açuzenas, amapolas.

Acà, y allà con ſoplo freſco, y blando
Los dos Fabonio, y Zèfiro las bueluẽ,
Y ellas en pago deſto, los embueluen,
Del ſuaue olor que eſtan de ſi lãçãdo:
Entre ellas las abejas ſuſurrando,
q̃ el dulce paſto ẽ ruuia miel reſueluẽ,
Ya de Iacinto, ya de Croco, y Clicie
Se lleuan el cohollo, y ſuperficie.

Re-

Rebuelueſe el arroyo ſinùòſo
Hecho de puro vidrio vna cadena,
Por la floreſta plàcida,y amena,
Baxando deſde el monte pedregoſo:
Y con murmurio grato ſonoroſo
Deſpacha al hondo mar la rica vena,
Cruzandola,y haziẽdo en varios mo-
Deſcanſos,paradillas,y recodos.(dos

Venſe por ambas màrgenes poblados
El Myrtho,el Salce,el Alamo,el Aliſo,
El Sauco,Frexno,Nardo,y Cypariſo,
Los Pinos,y los Cedros encùbrados,
Con otros freſcos àrboles copados
Traſpueſtos del primero Parayſo,
Por cuya hoja el viento en pũtos gra-
El Bàxo lleua al Tiple delas aues.(ues

Tambien ſe vè la Yedra enamorada,
Que con ſu verde braço retorcido
Ciñe laſciua el tronco mal pulido
De la derecha Haya leuantada:
Y en conjugal amor ſe ve abraçada
La Vid alegre al Olmo enuejecido,
Por quiẽ ſus tiernos pãpanos prohija,
Con q̃ lo enlaza,encreſpa,y enſortija.

En

En corros andan juntas, y eſcondidas
Las Dryadas, Orèades, Napèas,
Y otras ignotas mil ſylueſtres Deas
De Sátyros, y Fàunos perſeguidas:
En Alamos Lampecies conuertidas,
Y ẽ verdes Lauros Virgenes Peneas,
Que ſon (por conocerſe tã hermoſas)
Seluâticas, eſquiuas, deſdeñoſas.

Por los frondoſos dèbiles ramillos,
Que con el blando Zêfiro bracean
En acordada mùſica gorgean
Mil coros de eſmaltados paxarillos:
Cuyos acentos dobles, y ſenzillos,
Sus puntos, y ſus clàuſulas recrean
De tal manera al ànima, que atiende,
Que ſe arrebata, eleua, y ſe ſuſpende.

Entre la verde juncia en la ribera
Vereys al blanco Ciſne paſſeando,
Y alguna vez en dulce voz moſtrãdo
Auerſe yà llegado la poſtrera:
Sublimes por el agua el cuerpo fuera
Vereys a los Patillos yr nadando,
Y quando ſe os eſcondẽ, y eſcabullen,
Que lèxos los vereys de dò çabullen.

Pues

Pues por el boſq̃ eſpeſſo, y enredado,
Ya ſale el Iauali cerdoſo, y fiero,
Ya paſſa el Gamo timido, y ligero,
Ya corren la Corcilla, y el Venado:
Ya ſe atrauieſſa el Tigre variado,
Ya penden ſobre algun deſpeñadero
Las ſaltadoras Cabras monteſinas,
Con otras agradables ſaluaginas.

La fuente, que con ſaltos mal medidos
Por la friſada, toſca, y dura peña
En fugitiuo golpe ſe deſpeña,
Lleuandoſe de paſſo los oydos:
En medio de los arboles floridos,
Y creſpos de la hojoſa, y verde greña
Enfrena el curſo obliquo, y eſpumoſo,
Haziendoſe vn eſtanque deleytoſo.

Por ſu criſtal bruñido, y tranſparente,
Las guijas, y pizarras del arena,
Sin recebir la viſta mucha pena,
Se pueden numerar diſtintamente:
Los arboles ſe ven tan claramente
En la materia liquida, y ſerena,
Que no ſabreys quales la rama viua,
Si la que eſtà debaxo, o la de arriua

Titan

Titan, a bra montarse, lo saluda,
Tornando sus arenas de oro fino,
Y para descansar de su camino
No tiene otro lugar adonde acuda:
La verde yerua nace tan menuda
Orillas del estero cristalino,
Y toda tan y gual por donde quiera,
Como si la cortàran con tisera.

Aqui ningun pa estpecie de ganado
Fue digna de estampar su ruda huella,
Ni se podrà alabar, de que con ella
Dexasse su esplendor contaminado:
Tan solamente el niño Dios alado
En esta parte viue, y goza della,
Y espàrze tiernamente por las flores
Alegres, y dulcisimos amores.

Aqui Caupolicano caluroso
Con Fresia (como dixe) festeaua,
Y sus passados lances le acordaua
Por tierno estilo, y término amoroso:
No estaua de la guerra cuydadoso,
Ni cosa por su cargo se le daua,
Porque dò està el amor apoderado,
Apenas puede entrar otro cuydado.

Por vna parte el sitio le prouoca,
La ociosidad por otra le combida,
Para comunicar a su querida
Palabra, mano, pecho, rostro, y boca,
Y al regalado son, que amor le toca,
Le canta, dulce gloria, dulce vida,
Quien goza como yo de bien tã alto,
Sin pena, sin temor, ni sobresalto?

Ay gloria, o puede auella, que se yguale
Con esta, que resulta de tu vista?
Ay pecho tan de nieue, que resista
Al fuego, y resplandor, que della sale?
Que vale cetro, y mando, ni que vale
Del vniuerso mundo la conquista,
Respeto de lo que es auerla hecho
Al muro inexpugnable de tu pecho!

Dichosos los peligros desiguales,
En que por ti me puse, amores mios,
Dichosos tus desdenes, y desuios,
Dichosos todos estos, y otros males:
Pues ya se hã reduzido a bienes tales,
Que entre estos altos Alamos sõbrios
Tu libre cuello rindas a mis braços,
Y a tan estrechos vínculos, y abraços!

Ay (Fresia le responde) dueño amado,
Y como no es d amor perfeto, y puro
Hallarse enel contento tan seguro,
Sin pena, sin temor, y sin cuydado:
Pues nunca trasel dulce, y tierno esta-
Se dexa de seguir el agro, y duro, (do
Ni viene el bien (si vez alguna vino)
Sin que le atàje el mal en el camino.

De mi te sè dezir mi caro esposo,
(No sè si es condició de las mugeres)
Que en medio destos gustos, y plaze-
Se fiête acà mi pecho sospechoso: (res
Mas siępre del amor huye el reposo,
O almenos està preso de alfileres, (do
Que enla labor de vn pecho enamora
Siempre es el sobrestãte su cuydado.

Caupolican replica, quien es parte,
Por mas q̃ se nos muestre el hado es-
Para q̃ desta gloria, q̃ recibo, (quiuo,
Y de este biẽ tan pròspero me aparte?
No ay para q̃ (señora) recelarte, (uo,
Que en esto aurà mudãça miẽtras vi-
Y pues q̃ estoy seguro yo de muerte:
Estarlo puedes tu de mala suerte.

Sacude pues del pecho essos temores,
Que sin razon agora te saltean,
Y no te dẽ ninguno de que sean,
Menos de lo q̃ son nuestros amores:
Con esto se leuantan de las flores,
Y alegres por el prado se passean,
Aunque ella, no del todo enagenado
Su cuydadoso pecho de cuydado.

Decienden al estanque juntamente,
Que los está llamando su frescura,
Y Apolo, que tambien los apressura,
Por se mostrar entonces mas ardiẽte:
El hijo de Leocan gallardamente
Descubre la corpórea cõpostura, (so,
Espalda, y pechos ãchos, músculo grues
Proporcionada carne, y fuerte hueso.

Desnudo, al agua súbito se arroja,
La qual con alboroto encanecido
Al recebirle forma aquel ruydo,
Que el arbol, sacudiendole la hoja:
El cuerpo en vn instante se remoja,
Y esgrime el braço, y músculo fornido,
Supliendo con el arte, y su destreza
El peso, que le dió naturaleza.

Su

Su regalada Freſia, que lo atiende,
Y ſola no ſe puede ſufrir tanto,
Con ademan ayroſo lança el manto,
Y la delgada tunica deſprende:
Las miſmas aguas frigidas enciende,
Al ofuſcado boſque pone eſpanto,
Y Phebo de propoſito ſe para,
Para gozar mejor ſu viſta rara.

Abraſaſe, mirandola, dudoſo,
Si fueſſe Daphne en Lauro cõuertida,
De nueuo al ſer humano reduzida,
Segun ſe ſiente della cudicioſo: (ſo,
Deſcubreſe vn alegre objeto hermo-
Baſtante cauſador de muerte, y vida,
Que el mõte, y valle, viẽdolo ſeyfana,
Creyendo que deſpunta la mañana.

Es el cabello liſo, y ondeado,
Su frẽte, cuello, y mano ſon de nieue,
Su boca de rubi, gracioſa, y breue,
La viſta garça, el pecho releuado:
De torno el braço, el viẽtre jaſpeado
Coluna, a quien el Pàro parias deue,
Su tierno, y aluo piè por la verdura
Al blanco ciſne vence en la blancura.

Al agua sin parar saltò ligera,
Huyendo de miralla, con auiso,
De no morir la muerte que Narciso,
Si dentro la figura propia viera:
Mostrosele la fuente plazentera,
Poniendose en el tèple, q̃ ella quiso:
Y aun dizen que de gozo, al recebilla
Se adelantò del termino, y orilla.

Và çabullendo, el cuerpo sumergido,
Que muestra por debaxo el agua pu-
Del càndido alabastro la blancura, (ra
Si tiene sobre si cristal bruñido:
Hasta q̃ dà en los pies de su querido,
Adonde con el agua a la cintura
Se enhiesta, sacudiendose el cabello,
Y echandole los braços por el cuello.

Los pechos antes bellos, que velludos,
Ya que se les prohibe el penetrarse,
Procuran lo que pueden estrecharse
Con reciprocaciòn de ciegos ñudos:
No estàn allà los Gèminis desnudos
Con tan fogosas ansias de juntarse,
Ni Sâlmacis con Troco el zahareño,
Aquiẽ (porverse dueña) amò por due-
(ño.

Alguna vez el ñudo se desata,
Y ella se finge esquiua, y se escabulle,
Mas el galan, siguiendola, çabulle,
Y por el pie neuado la arrebata:
El agua salta arriba buelta en plata,
Y abaxo la menuda arena bulle,
La Tòrtola embidiosa, que los mira,
Mas triste por su paxaro suspira.

Estando en esto el vno, y otro amante,
Linfàricos haziendo ya del agua,
A costa del amor chisposa fragua,
(Que atento suele ser amor bastante)
Se les presenta sùbito delante,
(Cõ que el presente gusto se les agua)
La disfraçada furia de Megera,
Hablando al General desta manera.

No es tiẽpo agora, Principe Araucano,
De darte a passatiempos, y plazeres,
Ni de rendirte al pie de las mugeres,
Pendiẽdo todo el Reyno de tu mano:
No vès el nueuo exercito Christiano,
Que, sin respeto alguno de quiẽ eres,
Su huella imprime yà ẽ la tierra tuya,
Con vana presunciõ de hazerla suya?

Quedô Caupolican alborotado,
Oyendo nouedad tan espantosa,
Y Fresia despulsada, y pauorosa,
Su blanco velo, en palido trocado:
El la miraua atonito, y pasmado,
Sin que dezir pudiesse alguna cosa,
Y ella entre si (mirandole) dezia,
Esto era lo que tanto yo temia?

La furia (como tiempo vè oportuno)
De las que amano estàn sobre la frẽte
Dos biuoras arranca prestamente,
Llenas de mas q̃ tòsigo importuno:
Y escondeles la suya a cada vno,
(Que sin acuerdo estàn del acidente)
Allà en lo mas intrinseco del seno,
Do siembren su mortifero veneno.

Deslizanse rebueltas por los pechos,
Dò la ponçoña pèssima vomitan,
Y con aguda lengua solicitan
Mortales iras, rabias, y despechos:
Con q̃ en furor diabolico deshechos
Ya los infieles animos se irritan,
Ya rabian, ya se culpan, ya se afrentã,
Ya del veneno, hinchãdose, rebientã.

Mege-

Megera entõces, viendolos diſpueſtos,
Proſigue, Torna en ti Caupolicano,
q̃ ſer ſeñor del mũdo eſtà en tu mano,
Si ſabes acudir con paſſos preſtos:
Sabras q̃ cié Chriſtianos d̃ſcõpueſtos,
Que perdonò el furor del mar inſano,
Han leuãtado en Peco vn flaco muro,
Donde los tiene vn Ioue mal ſeguro.

Partioſe del Perù con vano intento,
De ſer la confuſion de tu reynado,
Y con deſprecio loco del Eſtado
Ha fabricado a viſta del ſu aſsiento:
Importa que, dexando atras el viẽto,
Vayas a que te pàgue de contado
Su temerario, y frivolo deſigno,
Ya de tu indignacion, y enojo digno.

Pero conuiene hazerſe de manera,
Que no le dè lugar la prieſſa tuya,
Para que al eſpumoſo mar ſe huya,
Haziendo de ſus ondas talanquera:
Mas antes que el exercito, q̃ eſpera,
Tu gente deſanime con la ſuya,
Abreuies tanto el tiẽpo de aſſaltalle,
Que aun para arrepẽtirſe no le halle.

Pues goza de tanta buena coyuntura
Que no la aura mejor, segũ barrunto,
Y buela con tu fuerça, y poder junto
A dõde està llamando la ventura:
Mira que la vitoria està segura
Con solo q̃ perder no quieras punto,
Y que vna dilacion pequeña puede
Negarte lo que el cielo te concede.

Como? que tu soberuia frente altiua
Podra sufrir agora vèr delante
Que, con desprecio della, la leuante
Vno que en verdes años solo estriua?
Y que con poca gente apenas biua
Ose salir a puesto semejante,
A tiro de ponerse, en tierra firme,
Cõtigo rostro a rostro, y firme a firme?

De que te sirue, o gran Caupolicano,
Lo mucho q̃ ẽ tu gloria tienes hecho,
Si agora, que subida està en el techo,
Sufres que den con ella por lo llano?
Y que a pesar del credito Araucano
Vn moço aduenedizo tenga pecho,
Para que, solo en fè del tierno suyo,
Se põga al duro ẽcuẽtro de esse tuyo?

Quan-

Quãdo otra cosa nunca hazer pudiesse,
Que auerse ẽ el lugar, q̃ digo, puesto,
Aũq̃ despues medroso ẽ curso presto
Al mar, por donde vino, se boluiesse:
Le fuera de grandissimo interesse,
Y a ti tan mal contado, y mal honesto,
Que escurecieras biẽ cõ este solo (lo.
Tus hechos claros mas, q̃ el mismo Apo

En nombre de Pillan, te hago cierto,
Que si padeces punto de tardança,
Veràs resuelta en humo tu esperança,
Y contra ti la suerte al descubierto:
Pues la ceruiz enhiesta, y cuello yerto
Iamas a ley sujeta, ni ordenança,
Veràs al yugo dellas sometida,
Si (a bien librar) quedares cõ la vida.

Por quanto quieres verte deste modo,
Estando el remediallo a tu aluedrio,
Sin hijos, sin muger, sin señorio,
Sin dulce libertad, que es sobre todo:
Pues no te quieras, ay, poner de lodo,
Por dar al blando amor lugar vazio,
Ni de famoso Rey potente, y brauo,
Veuir a ser infame, y triste esclauo.

Mira Caupolican, que eres la Baſſe,
Donde tran grãde màquina ſe apoya,
No quieras q̃ ſe pierda, como Troya,
Por cõſentir que amor te deſencaſſe:
Tràua de la ocaſion antes que paſſe,
Porque ſi aqui te eſtàs, como la boya,
En amoroſas aguas ſobre aguado,
Seràs en las de Lete ſepultado.

Con eſto remató la furia horrible
Su cauiloſo encanto perſuaſiuo,
Dexando al pecho barbaro, y altiuo
Nadãdo ẽ puro fuego inextinguible:
Y, haziendoſe a ſus ojos inuiſible,
Buelue al Eſtado el paſſo fugitiuo,
Adonde ſu furor, veneno, y llama
Por las medulas intimas derrama.

Yá con ardiente ſoplo turbulento,
Ya con ſangrientas àſpides mortales,
Ya con la lengua, y ojos infernales
Và corrõpiẽdo en torno aq̃l aſsiento:
Haſta que caſi calua, y ſin aliento,
Aſsi de auer lançado ſoplos tales,
Como de echar culebras de la frente,
Se buelue a donde eſtà la triſte gente.

Y en vn Bolcan, de fiera boca escura,
Por dõde escupe horrôr la negra estã
(Dexado lo fantastico) se lança, (ça,
Lleuandose tras si la puerta dura:
En tanto que del agua clara, y pura
Caupolican, saltando, se aualança,
A se vestir frenètico el vestido,
Ya de furioso espiritu enuestido.

De alli se parte luego acelerado,
Siguiendole su Fresia pressurosa,
Colerica, linfàtica, furiosa,
Con pecho de temor enagenado:
Y màrchã hasta quãdo el sol dorado,
Huyendo de la noche tenebrosa,
Que a mas andar siguiendole venia,
Al mar, como a sagrado, se acogia.

Llegado el Indio al rãcho, aplicael cuer
Al tùmido carrillo, y rezia bõca, (no
De dõ la voz horrisona reboca
Allà en lo mas oculto del infierno:
Suena đ mano ẽ mano ẽ su gouierno,
Y en breue casi todo se conuoca,
Porq̃ yuã como ẽ buelo arrebatados,
De aquel furor diabòlico lleuados.

El

El hecho llanamente les declara,
Sin pompa, ni arrificio de razones,
Porque para mouer sus coraçones
Resobra que le miren a la cara:
Y ordenales, que quando el alua clara
Abriesse los escuros pauellones,
Dexando cama, y lado de su esposo,
Se enuista el fuerte lleno de reposo.

Pues quando con sonido carrasqueño,
Que al organo del oydo desteplaua,
El importuno grillo, auiso daua,
De ser llegada ya la vez del sueño:
Endereçando a Tàlca, sitio Isleño,
Que a vista del vezino muro estaua,
Caminan veynte mil a sordo passo,
Por entre muda noche, y campo rasso.

Venidos breuemente a Talcàguano
Cubiertos del capote, y velo escuro,
Marcharon, sin parar, al nueuo muro,
Orillas del ondoso mar insano:
Mas con silencio tal, que el ayre vano
Se estaua tan sutil, tan raro, y puro,
Como si por alli nadie passara,
Que con aliento, y vozes lo espessara.

Debaxo vna barranca, al pie del monte,
Que en ſu cabeça tiene la albarrada,
Eſpera el fiero barbaro en celada
A que el noturno tiempo ſe remõte:
Para que en argentando al Orizonte
La matutina luz, del alborada, (alto,
Que es quãdo el ſueño ocupa lo mas
Se dè con furia ſùbita el aſſalto.

Ya pues q̃ el negro manto adelgazaua,
Abriendoſe por todos ſus doblezes,
Y limpio de neblina, y otras hezes,
Aljofarado el valle ſe moſtraua:
Rõpiẽdo aquel ſilẽcio, en grita braua,
Y con los alaridos, que otras vezes,
Aſſaltan el palenque, y balùárte,
Ciñendole por vna, y otra parte.

Entres formados grueſſos eſquadrones
Preſenta el enemigo la batalla,
De cruda piel cubierto, y fina malla,
Y tremolando en leñas, y pendones:
Ya los de mas fogoſos coraçones
Se van adelantando a la muralla,
Con mil cabeças, colas, y pellejos
De Tigre, de Leon, de Zorros viejos.

Aſſo.

Assomase a mirar su fiera traça
Aquella clara sangre de Mendoça,
Que dentro de las venas le retoça,
Por experimentar la dura maça:
Y no se turba punto, ni embaraça,
Mas todo lo posible le alboroça,
Deuer que ya lugar se le concede,
Para mostrar (en parte) lo que puede.

Preuiene con feruor, industria, y maña,
Aquello, que no estar lo parecia,
Y en frente, por la parte que venia
Arauco denodado contra España:
Seys pieças (como dixe) de campaña
El diuino Iouen puesto auia,
Que fueron casi todo el instrumento,
Para que se cantasse el vencimiento.

Quisiera bien saltar la palizada,
Y a recebir al barbaro saliera,
Si ser temeridad no conociera,
Y cosa en Generales reprobada:
Ya sube a toda priessa la emboscada,
Con astas erizando la ladera,
Pero con todo el Hercules gallardo
Se mata; porque viene a passo tardo.

No

No suele estar jamas Lebrèl de Irlanda,
Si al Iauali cerdoso vè mostrarse,
Con tanta voluntad de abalançarse
Tirando del collar, y quien le manda:
Como de ver subir la espessa vanda
Rebienta el General por señalarse,
Mas la razõ, q̃ sola es quié le humilla,
Sabe tenelle corta la traylla.

Y como la visera no ha calado,
Para que assi mejor aduierta, y note,
Qual viene por su mal, y por su açote
El enemigo exercito formado:
Està como el Açòr impiguelado,
Antes de auerle puesto el capirote,
Que si passar vn aue se le antoja,
Mil vezes de la alcàndara se arroja.

Estando pues intrèpido mirando
Al Indio brauo, el Iouen orgulloso,
No se que braço idòlatra neruoso
Desembraçò con impetu nefando
Vna redonda piedra, que zumbando
Con mas furor, q̃ el rayo impetùoso,
Su curso fugacissimo endereça
A la çabeça fuerte, del Cabeça.

Alli quebrò la furia desmedida,
Y tanto, que con dar en la celada,
Por especial milagro, la pedrada
Dexó de dar al blanco de la vida:
Pues con la frente el Iouen aturdida
Mirò de abaxo el muro, y albarrada:
Mas no tocò la tierra, quando luego
Se endereçò, brotando biuo fuego.

No dudo que Megera de su mano
Hiziesse el riguroso tiro fuerte,
Sabiendo, que si al Iouẽ daua muerte,
Estaua lo demas rendido, y llano:
Mas el eterno Padre soberano,
Que permitio acertalle desta suerte,
Por ser tã lleno el blanco, y espacioso,
Preuino, como Dios, lo mas dañoso.

Despues q̃ firme el piè enla tierra pone,
Y la esperança, y ojos en el cielo
El Cesarino espiritu nouelo,
Su gente anima, exorta, y la compone:
No ay preuẽciõ ni ardid, a q̃ perdone,
Porque los hàlla escritos en el suelo,
Su claro entendimiẽto, y perspicacia,
Herido con los rayos de la gracia.

Ya

Ya la trauada cerca, y terrapleno,
Que al mòrro esséto sirue de corona,
De espessa gente en orden se corona
Con hierro en mano, y animo enel se.
Ya no ay lugar alli, q̃ no este lleno (no:
De quien por el arriesgue la persona,
Ya todos dan la suerte por echada,
Aunque la vida và de esta parada.

Ya con soberuios, altos alaridos,
Estrèpito confuso, y ruydo espesso
El pèrfido esquadrõ cerrado, y gruef
Assalta los Bastiones guarnecidos: (so
Los nuestros, al assalto apercebidos
Con orden, y valor, en contrapesso
Del excesiuo numero contrario,
Resisten al encuentro temerario.

Los orgullosos barbaros de fama,
Con los q̃ la procuran, mas se allegan,
Y al enemigo hierro assi se entregan,
Como pudieran toros de Xarama:
Vnos echando tierra, y otros rama
Para passar, el ancho fosso ciegan,
Otros no esperan esto, mal sufridos,
Saluandolo con saltos desmedidos.

Quales, para mejor poder hazello,
Se valen de las picas prolongadas,
Quales de correndillas atrasadas,
Quales del ayre solo del cabello:
Y quales sin aquesto, y sin aquello
Apenas dan algunas braceàdas,
Quando de pies estã en la otra parte,
Y luego sobre el fuerte, y baluarte,

Fue destos el primero Gracolano,
Moço gallardo, fuerte, y atreuido,
Y fuelo, por auello prometido
Al sumo general Caupolicano:
De que, ganãdo a todos por la mano,
En fè de su renombre esclarecido,
Al muro crespo de armas entraria,
Abriendo por entre ellas ancha via.

En cumplimiento pues de su promessa,
El animoso Iouen se adelanta,
Dò, sobre el fosso puesta la vna plãta,
Con la otra por el ayre lo atrauiessa:
Y luego al agro muro, y gẽte espessa,
Sin espantalle el ver que es tal, y tãta,
Trepa furioso el barbaro derecho,
Mostrãdo a duras armas duro pecho.

Al

Al fin rompio con el por todas ellas,
Subiẽdo(aũq̃ đ ſãgre, y golpes lleno)
Sus preſtos pies al ancho terrapleno,
Y ſu valor, y nombre a las eſtrellas:
Dò, haziẽdo ver a muchos muchas de
A coſta de los nr̃os hizo bueno (llas,
Su dicho tan infiel, como arrogante,
Lleuandolo con hechos adelante.

Tras el ſe arroja el brauo Tucapelo,
Siguiẽdole Talguèn, ſu amigo grãde,
Con Rengo, Leucotòn, y Lepomãde,
Y Engòl, a quiẽ ſiruiò mi patrio ſuelo:
Los quales todos ſiete dãdovn buelo,
(q̃no ay quiẽ ſelo impida ni demãde)
Paſſan đclaro en claro el foſſo eſcuro,
Viniendo a dar de manos en el muro.

Quedó temblando en torno la barrera
Del poderoſo golpe, y duro ẽcuẽtro,
Haziendo conocer a los de dentro
El animo, y vigor de los de afuera:
Que luego, ſin eſcala, ni eſcalera
Suben arriba en buſca de ſu centro,
Sin ſer a defenderſelo baſtante,
Ver contra ſi mil puntas de diamãte.

Que de temor los barbaros desnudos,
Como los q̃ a vencer estauâ hechos,
Mil armas desbaratan cõ los pechos,
Que son alli sus cõcauos escudos:
No bastan a tenellos golpes crudos,
Ni el granizar de rayos cõtrahechos,
Que, por bronzinas bocas escupidos,
Retiñen sordamente en sus oydos.

Del muro los impelen, y rebaten
Con duras picas, y asperas espadas,
Vnas a botes, y otras a estocadas,
A cuyo ronco son los montes laten:
Mas ellos como rocas, a quien baten
Las ondas por el Cierço reforçadas,
No solo tienen fuerte en esta guerra,
Mas por el ayre van ganando tierra.

El vno gateàndo por su lança,
El otro a la contraria bien asido,
Arriban al palenque defendido,
Y al peligroso fin de su esperança:
Quiè luego sus mèbrudo cuerpo lãça
Por el lugar de gente mas tupido,
Y quiè sobre el bastõ ñudoso, y gruess
Sustèta de la guerra todo el peso. (so

Mas

Mas quien podrà pintar a Tucapelo
De pies ſobre la cerca, y palizada,
En medio de la gente amontonada,
Soberuio deſpreciãdo tierra, y cielo:
Armado vn peto doble de ſu abuelo,
Y vna marina concha por celada,
Con que, la maça en mano, ſe rodea,
Y, haziendo campo, el barbaro cãpea.

A qual đ ũ golpe ſolo el cuerpo muele,
A qual con otro dexa ſin ſentido,
A qual, del muro abaxo ſacudido,
Haze que a ſu peſar ſin alas buele:
Nada le queda alli, que no lo aſſuele
Su braço. de infernal furor mouido,
Por donde hàzia la parte, que lo cala,
Retira, lleua, arrolla, y acorrala.

No lleua con paciencia don Felipe
(O juſta indignaciõ de ſangre noble)
Que tanto golpe el pèrfido redoble,
Sin que el tambien alguno participe:
Y no queriendo que otro ſe anticipe,
Seuà para el tã fuerte como vn roble,
Firme la eſpada rigida en la dieſtra,
Y el azerado eſcudo en la ſinieſtra.

El Indio con la dura maça en alto,
Y atras el pie derecho, le recibe,
Aguarda el Eſpañol que la derribe
Para (ſaluãdo el cuerpo) ẽtrarđ ũ ſalto:
Mas de deſtreza el Barbaro no falto
Al enemigo intento ſe apercibe,
Tirãdo el primer golpe blãdamente,
A fin de ſegundalle facilmente.

Aciertale: mas ved ſi fue tan blando,
Pues dandole en el canto del eſcudo
Y haziendo el cauallero lo que pudo,
Se le lleuò dos paſſos trompicando:
Tras el entrò la maça leuantando,
Para el ſegũdo golpe, y fue tan crudo,
Que ſi lugar el nueſtro no le hiziera,
Muerto a ſus pies el Indio ſe le diera.

Quedò entre dos horcones encaxado
En la albarrada el leño, con tal fuerça,
q̃ aũq̃ a librallo el dueño del, ſe esfeur
Tiene primero tiẽpo el bautizado (ça,
De dalle (auiendo ya con el entrado)
Sin que el agudo filo ſe le tuerça,
Por el ſinieſtro braço vna eſtocada,
Que le paſſò cõ mas de media eſpada,

Hallo:

Halloſe con el barbaro tan cerca,
Que leuuo d̃ ceñir ſus fuertes braços,
Creyẽdo hazelle ẽtre ellos mil peda-
Doblãdo ſu ceruiztãdura, yterca: (ços,
Mas buelcã ambos jũtos por la cerca
Embueltos en duriſsimos abraços,
Que entrãbos ẽ la lucha ſon maeſtros,
Ta fuertes y gualmete, como dieſtros.

Aprietanſe los hueſſos, y coſtillas
A fuerça de los vinculos eſtrechos,
Y cõ los pies izquierdos, y derechos
Se valen de traſpies, y çancadillas:
Ya tiemblan de canſadas las rodillas,
Ya dan rõquidos intimos los pechos,
Ya laten los hijares, ya garlean,
Y los ardientes pulſos menudean.

Rebueluenſe por vna, y otra parte,
Arando con ſus pies la tierra dura,
Y valenſe tal vez de fuerça pura,
Tal vez de ſu deſtreza maña, y arte:
La firme trauazòn del balùarte
Se ſiente a ſus baybenes mal ſegura,
Y toda en torno tanto ſe eſtremece,
Que por algunas partes desfallece.

No ay quien a deſpartillos parte ſea,
El vno, porque a tanto no ſe atreue,
Y el otro porque, haziẽdo lo q̃ deue,
Acude en ſu lugar a la pelea:
De mas de que por toda la trinchea
Tan amenudo flecha, y bala llueue
Por nubes de materia ſalitrada,
Que fuera deſto a penas ſe vé nada.

Por donde, ſin ſaber de que manera,
Andando qual encima, y qual debajo,
El barbaro de vn ſalto vino a bajo,
Dexando al eſpañol, y a la barrera:
Y no cayò a la parte de hàzia fuera,
Para que ſe libràra del trabajo,
Sino en la plaça ẽ medio d̃ enemigos,
Que de ſu grã valor fueſſen teſtigos.

Arrojaſe tras el de la muralla
El preſto don Felipe de Hurtado,
Ganoſo de acabar lo começado,
Y de ganar al Indio la batalla:
Mas el, que en tales terminos ſe halla,
Bramãdo mas q̃ el toro agarrochado,
Eſpumajoſo, y fiero en el ſemblante,
Enuiſte quanta gente vê delante.

Quita

Quita por fuerça a vn Indio la macana,
Y a la primera vez que la boltea
Haze subir mas gente a la trinchea,
De la que se le queda en tierra llana:
En esto la batida Barbacana
Buelta de cana en roja, bermejea,
Y a mas andar por vna, y otra parte
Abiua la batalla el fiero Marte.

Ya llueue el Indio flechas en la plaça,
Graniza sobre el fuerte piedra dura,
Ya dellas la formada nube escura
Al claro cielo encubre, y embaraça:
Ya el dardo arrojadizo desembraça,
Rompiendo la region sutil, y pura,
Ya calla el mar furioso, y brauas hõdas
Al estallido espesso de las hondas.

Ya el Español, a fuerça de tronidos,
Haze temblar el monte, y la trinchea,
Ya el seco poluorin relampaguea,
Ya se disparan rayos encendidos:
Ya el cielo, y ayre estan escurecidos,
Ya no ay debaxo dellos que se vea,
Sino se vè (que es vista dura, y fuerte)
La temerosa imagen de la muerte.

Qual

Qual ſuele quãdo el crudo inuierno aca
Venir la tempeſtad impetuoſa, (ua,
Embuelta ẽ grueſſa lluuia pedregoſa,
Con deſigual horrôr, y furia braua:
La qual al cielo, que antes raſo eſtaua,
Viſte de negra nube procelosa,
Que, deſpidiendo lanças a la tierra,
Maltrata el prado, mõte, valle, y ſierra.

Quando ſe vèn el mar, el ayre, el cielo
Armados del rigor, q̃ eſtan lançando,
Y la raſgada nube retronando,
Eſcupe fuego biuo contra el ſuelo:
El paxaro en ſu nido eriza el pelo,
Y todo ſe acorruca tiritando,
Debaxo de ſus madres los cabritos
Eſtan temblãdo mudos y marchitos.

O como ſuelen dos diſcordes vientos,
Y guales en las fuerças, encontrarſe,
Y en vna opàca ſelua contraſtarſe
Con encontrados ſoplos turbulẽtos:
Haizẽdo que, a ſus impetus violẽtos,
Vnos con otros vengan a trauarſe
Los arboles del boſque entretexido,
Formando fragoſiſsimo rùydo.

Aſsi

Aſsi las hueſtes Barbara, y Chriſtiana,
Dado que deſiguales tanto ſean,
Es tanta la ygualdad con que pelean,
Que aun no ſe pierde tãto, ni ſe gana:
Aunque con mano todos inhumana,
Aſsi los duros golpes menudean,
Que van atropellando los poſtreros
(Por prieſſa q̃ ſe dan) a los primeros.

En medio del eſtruendo, y bateria,
Enhieſto ſobre el muro entre ſu gẽte
Parece aquel magnànimo, y valiente,
Aquel inſigne Iouen don Garcia:
Qual ſuele parecer al medio dia
A bueltas d̃ aguavn ſol reſplãdeciẽte,
O como, quãdo el cielo eſtá ñublado,
Se vê por el vn arco atraueſſado.

Su cuerpo bel armaua por de fuera
Vn blãco, y limpio arnes d̃ tẽple fino,
Y por d̃ dẽtro al alma, vn Diamãtino,
Que al impetu de vn mõte reſiſtiera:
Brotaua por ſu roſtro, y la cimera
Mas luz, q̃ el Sol en medio ſu camino,
Baſtante a q̃, en mirandole de frente,
Se deſlumbraſſe el barbaro inſolente.

El

El uello de oro puro le apuntaua
Con ſuma perfecciõ, y gracia pueſto,
Y el aguileño, roxo, y blanco geſto
Embuelto en fina purpura moſtraua;
Ninguno de los ſuyos le miraua,
Por minimo que fuera, que con eſto
No concibieſſe vn animo terrible,
Para poner el pecho a lo impoſsible.

Al fuerte coraçon, el fuerte eſcudo,
Como a ſeguro arrimo, eſtà arrimado,
Y a la derecha mano encomendado
El blanco (ya bermejo) filo agudo:
Que por ſu cuerpo el barbaro deſnudo
A ſu peſar mil vezes paſſo ha dado,
Haziendo de la clara ſangre nueua,
A coſta de la ſuya, clara prueua.

Solicito por todas partes anda,
En todo ſe interpone, a todo atiende,
Y aunq̃ en furor colèrico ſe enciẽde,
Con grã reportacion ordena, y mãda:
A quiẽ la mano mueſtra floxa, y blãda,
Con apretar la ſuya, reprehende,
Y en el que con mayor esfuerço lidia
Engendra generoſa, y juſta embidia.

Con

Con ſoberano eſtilo, y modo graue
Anima a ſu eſquadrõ en tal eſtrecho,
Y ſobre el alto dicho pone el hecho,
Coſa que en vn ſujeto a penas cabe:
Y menos cabé en mi que los alabe,
Faltandome la voz, el canto, el pecho,
Si no me preſta el cielo para tãto (to.
Voz nueua, pecho nueuo, y nueuo cã-

CANTO SEXTO.

PROSIGVESE EL ASSALTO, dõde en particular se cuentã hechos grandiosos, assi de los Españoles, como de los Araucanos, y el mucho esfuerço, que vnos, y otros mostraron este dia, hasta que por la mucha industria, orden, y valor del General los Indios se retiran, quedãdo los nuestros victoriosos: Refierese la refriega, que vna manga de los enemigos tuuo con la gẽte de la mar, q̃ auia quedado en los nauios, y venia a socorrer el fuerte Sale Tucapel de la batalla mal herido, y echandole menos su muger Guaieua (sabida la rota de los suyos) haze vn lastimoso y grande sentimiento.

ESTOS DIOSES En dar de pecho tan hidalgo,
Y tiene, como tal, tan rico modo,
Que dado que à ninguno lo dè todo,
Al fin a nadie dexa de dar algo:
Si yo para las letras nada valgo,
Verase q̃ a las armas me acomodo,
Y si otro no es valiente, ni Iurista,
Es musiço, galan, o Romancista.

Mas

Manrique, don Simon, y Santillana,
Verdugo, Luys Cherinos, y Murgia,
Iuan de Villegas, Barrios, y Mexia,
Tienen de muertos yà la fossa llana:
Pues Lagos, d̃ la sangre no Christiana
Calientes, y espumosos los hazia,
Y Brauo, respondiendo al apellido,
Defiende brauamente su partido.

Embueltos de coraje en blanca espuma
Estàn los dos Guzmanes, y Ahumada,
Y don Alonso haziendo por la espada
Aun mas de lo que dixo cõ la pluma,
Osorio, y Pacho hã muerto grãd̃ suma,
Riua Martin, y Perez de la Entrada
Tambien al enemigo la defienden,
Que a precio de la vida se la venden.

Estaua destos, parte en la muralla,
Al impetu pagano resistiendo,
Y parte por la plaça combatiendo
En mas reñida, y àspera batalla:
Por donde, mas de sangre, q̃ de malla
Cubierto, Tucapel yua rompiendo,
En los de su esquadron mas señalado,
Que entre nouillos toro madrigado.

Triſte del Eſpañol a quien ſu maça
En deſcubierto diere algun alcance,
Que ſin remedio es mate al otro lãce
En el tablero angoſto de la plaça:
No vale arnes trançado, ni coraça,
Para dexar de verſe en eſte trance
El que con temerario deſatino
Preſume de atajalle ſu camino.

Trõpica a Diego de Abalos, y a Sierra,
A Çuñiga, y Teruèl ſaca de ſeſo,
Mucle a Molina cuero, carne, y hueſſo,
Haziendole medir la dura tierra:
La llama q̃ ſu ardiẽte pecho ẽcierra,
Deſpide por los ojos humo eſpeſſo,
Cõ que en furor, enſaña, en ira crece,
Y vn infernal eſpiritu parece.

En eſto don Felipe, que en ſu buſca
Del muro, y terraplèn ſaltado auia
Abriendo por la turba le ſeguia,
Y por la poluoroſa nube fuſca:
Qual entre gente Rùtula, y Etruſca
El valeroſo Dàrdano venia,
Siguiendo tras Mezẽcio el arrogãte,
Para vengar la muerte de Palante.

Mas

Mas vuo de eſtorualle ſu jornada
Veren ſangrienta lid alcaro hermano
Con Rengo, Leucotòn, y Gracolano,
Haziendoles prouar ſu cruda eſpada:
Que con la ſangre dellos barnizada
Eſtaua de la punta haſta la mano,
Y el dueño cõ la đ eſtos, y aũ de todos
Deſđ la propria mano haſtalos codos.

Al moço Gracolàn de vn tajo auia
Lleuadole del aſta vn gran pedaço,
Y al dieſtro Leucotõ herido ũ braço,
Que embaraçoſo, y tardo le traia:
Mas al potente Rengo no podia
Hazer algun eſtoruo, ni embaraço,
Por ſer ſobremanera el Indio ſuelto,
Deſempachado, libre, y deſembuelto.

Aſsi ſe irrita deſto don Hurtado, (re-
Que ſolo a Rẽgo buſca, a Rẽgo quie-
Haſta que de vna pũta al fin le hiere,
Saliendole al encuentro por vn lado:
El barbaro, ſintiendoſe llagado,
(Que pecho auràđbrõze. q̃lo eſpere)
Leuanta el fuerte braço, y el madero,
Tirandole vn rauioſo golpe fiero.

El dieſtro General, que ya no pudo
Hurtar el cuerpo del, (como querria)
Baxôſe quando el leño decendia,
Alçando en ambas manos el eſcudo:
Mas no detuuo el paſſo alfreſno rudo,
(Aunque templò la fuerça, que traia)
Porque con el, y todo vino al yelmo,
Adõde aparecio mas de vn Sãtelmo.

Quedô el valiente Iouen atronado,
Mas ſin hazer deſden, a poca pieça
Brotando llamas de ira, ſe endereça,
El poderoſo braço leuantado:
Biẽ quiere el Indio preſto dalle lado,
Temiendo no le parta la cabeça,
Mas aunq̃ ſe retira, no es de modo,
Que ſalue deſta vez el cuerpo todo.

Alcançale de vn lado en tal manera
Cõ la inclemẽte eſpada, rezia, y dura,
Que deſde elõbro dieſtro a la cintura,
(A no torcer el puño) le hendiera:
Que no yua para menos (aunq̃ diera,
No digo yò en la debil armadura:
Si no ſobre vna yunque, o peña biua)
La riguroſa mano vengatiua.

Mas

Mas no dexò de ser el golpe tanto,
Que al barbaro, mas fuerteq̃ vna roca,
No le pusiesse en tierra pecho, y boca,
Y allà en el coraçõ vn grãde espanto:
El mar del Sur, del Norte, y d̃ Lepãto
El mas pequeño pez, y oculta Foca
Sintierõ claro el son d̃l golpe auiesso,
Que sentirá quiẽ siẽte encima el peso?

No pudo leuantarse el Indio fiero,
Ni desdoblar tan presto la rodilla,
Que recogiẽdo el braço, y la cuchilla,
No segundasse el tiro el Cauallero:
Metiendole vna punta por el cuero,
Que le cosio en el suelo vna costilla,
Clauãdo en el vn palmo, y mas de es-
En la caliẽte sangre acicalada. (pada,

Agora Leucotòn, y Gracolano
Le ẽuistẽ, maldiziẽdo al Hado fuerte,
Y duro en permitir que de esta suerte
Los trate ũ solo braço, y esse humano:
Cõ tal despecho entrãbos a vna mano
Las alçan de manera, que la muerte
Se puso el viso alerta, y en balance,
Pensando desta vez tener buen lance.

Mas como Leucotòn eſtaua herido,
Y Gracolan cõ ſolo vn troço de aſta,
El golpe de ãbos juntos aun no baſta
Para bolalle el Alma de ſu nido:
Pero baſtò a ſacalle de ſentido,
Cõ dar ſobre el eſcudo, y grueſſa paſ-
Dexandoſele roto, y abollado, (ta,
Y al dueño, a ſombra del, arrodillado.

Ya Rengo ſumergido en rauia nueua
Del poluo lleno del, ſe leuantaua,
Y transformado en vna tigre braua,
Si vè robado el parto de la cueua:
Quãdo a la par, y aun antes q̃ el ſe leua
El Iouen, que en vn ancla ſola eſtaua,
Las velas deſplegando de ſu esfuerço
Al Boreas d̃ ſu furia, Norte, y Cierço.

Aqui (ſeñor) llegaua la porfia
De aq̃l, q̃os dio por Padre el cielo pio,
Quando la vio ſu hermano, y vñ tio,
Que a Tucapel colerico ſeguia:
Pero torciò de ſùbito la via,
Al talle que ſe tuerce el raudo rio,
Que por ageno curſo encaminado
Se topa con ſu madre al otro lado.

Aſsi

Assi rebuelue, yendose derecho
Al arrogante moço Gracolano,
Que alçaua a tal sazon la dura mano,
Y tirale vna punta al duro pecho:
No fue el cerrado jaco de prouecho,
Que el filo abrio por el camino llano,
Y descubrio el tesoro de las venas,
De que sacò al salir, las manos llenas.

Acude Leucotòn en este punto,
Y viendo al compañero en tal trabajo
A don Felipe tira vn altibajo,
Poniẽdo en el sù fuerça, y poder jũto:
Fue tal, que le dexò como difunto,
Y apique de ocupar el suelo bajo,
Por dalle en la ceruiz đ lleno, ẽ lleno,
Que no le pudo dar đ bueno a bueno.

El Español turbados los sentidos,
Quedò con ambas piernas bacilando,
Y sangre mal quaxada rebentando
Avn tiempo por la boca, y los oydos:
Su Hermano, q̃ a los otros dos erguidos
Estaua las cabeças inclinando,
Rebuelue a Leucotón, q̃ ya boluia
Sobre el que, sin acuerdo le atendia,

Y al

Y al iracundo braço dando buelo,
Le dio tan eſtupenda cuchilla,
Que le partio por medio la celada,
Y dio con el rodando por el ſuelo:
Adonde viendo eſtrellas en el cielo
Creyò q̃ el cerro, el muro, la eſtacada,
Con todo el eſquadron, de romania
A ſolo dar ſobre el venido auia.

Deſta manera el Iouen ſatisfizo
El deſmedido golpe del Hermano,
Y le pagò el fauor con larga mano,
(Si alguno por la ſuya ſe le hizo:)
Mas el baſton duriſsimo, y rollizo
Alçaua Rengo ya para el Chriſtiano,
Quando vinieron Lagos, Hortigoſa,
Dominguez, Arias pardo, y Peñaloſa.

Deſſotra pte Angol, Talguèno, Guâdo,
Con otro grã tropel llegaron luego,
Por dõde el ſanguinoſo, y duro juego
Forçoſamente fue desbaratado:
Y don Felipe, auiendo en ſi tornado,
Por todos ellos ſe entra con el fuego,
Y licencioſa llama de ſu enojo,
Qual eſta ſuele ẽtrar por vn raſtrojo.

A qual

Apenas, cada qual como podia,
A la marina huuieron arribado,
Quãdo vna mãga đ Indios por ũ lado
Los acomete en alta griteria:
Cuyo caudillo indômito venia,
A todos los demas adelantado
Con nueſtra deſdeñoſa, y confiada
De atropellar el mũdo por la eſpada.

Eſte era Feniſtòn, moço valiente,
Criado en la Marcial, y dura eſcuela,
Muerto por verſe dentro de la tela
Con otro no de menos yerta frente:
Mas vieraſe con el dificilmente,
Si al peligroſo encuentro, Valẽçuela,
Señor de la deſtreza, y de vn nauio,
No le ſaliera ygual en gana, y brio.

Trauoſe ẽtre el, y el barbaro mẽbrudo
Vna mortal duriſsima batalla,
Mas ni me dan eſpacio de contalla,
Ni cuento cada coſa por menudo:
Solo dirè, que el nueſtro tanto pudo,
Que a viſta del exercito, y muralla
Dio con el Indio muerto en el arena,
Y luego a los demas la mano llena.

Los rudos marineros, como gente
Al improbo trabajo acostumbrada,
Cõ pecho argamassado, y frẽte osada
Se contrapone a todo aquel torrente:
Aunq̃ el soberuio barbaro impaciẽte,
Que estima, por vẽcer, la vida ẽ nada,
Les dà por junto al agua tal encuẽtro,
Que alguna vez los lleua, y mete dẽtro.

Adonde con las ondas a los pechos,
Que no ay en tal sazon tenellos frios,
Si no de furias, coleras, y brios
Calientes, inflamados, y deshechos:
A tanto punto suben sus despechos,
Que aspiran a tomarse los nauios,
Para con ellos yrse viento en popa
A conquistar los fines de la Europa.

Con este fin los vierades que andauan
Qual cõ macana, qual cõ flecha, y arco
Muriẽdo por poder ganar vn barco,
Que algunos d̃ los nuestros ocupauã:
Pero cõ tal esfuerço lo guardauã (co)
Aunq̃ de sangre estaua dẽtro vn char
Que el que a llegar a bordo se atreuia,
Si no la mano, el anima perdia.

Desta

Desta manera a vista de su muro
Se saben defender los de la arena,
Teniendola de cuerpos casi llena,
Y aũ de animas tãbiẽ el reyno escuro:
Aunque por esto nadie està seguro,
Ni tinto solamente en sangre agena,
Acausa de tener en harta copia
Para poder teñirse de la propia.

Tambien arriba estaua la refriega,
Yaque segun el vando rudo, y fiero
No en el teson, y termino primero,
Almenos bien furiosa, braua, y ciega:
Talguén, y Túcapelo no sossiega
De dar en q̃ entẽder al muro entero,
NiRégo, Lepomãde, Angol, y Guado
Dexan de proseguir lo començado.

Aunque Pineda, Barrios, y Lasarte,
Villegas, y Iuan Aluarez de Luna
Con estos seys encuẽtran su fortuna,
Prouando lo que en ellos tiene Marte:
Y don Felipe, viendo desde a parte
La mano tan infiel como importuna
De Tucapel, que tanto codiciaua,
Cerrò con el, furioso como andaua.

Mas

Mas como del auer con tanta gente,
Y tantas horas tanto combatido
Se vieſſe deſſangrado, y mal herido,
Andaua mas rauioſo, que valiente:
Y aunq̃ el de puro enojo no lo ſiente,
El aſpero contrario lo ha ſentido,
Por donde mas los golpes apreſſura
Y (ſi dezirſe es licito) le apura.

Vèlo Talguèn ſu amigo, y aunq̃ eſtaua
Cõ veynte y dos heridas penetrado,
Del aguijon de amor eſtimulado
Se parte a donde nadie lo eſperaua:
Llegando a coyuntura, que tiraua
El Eſpañol al Indio vn golpe airado,
Con que, a deſpecho ſuyo, le hiziera,
Que por mortal, muriẽdo, ſe tuuiera.

Mas al executallo, ſe atrauieſſa
Talguèno, rebatiendo la eſtocada,
Y dandole tal golpe en la celada,
Que como el viẽto al ramo le remeſa:
Hizo el Chriſtiano mas d vna repreſa,
Que fue, por verſe en trãce, trãceada,
Mas luego la emẽdò con otro doble,
Tirãdo al fiero barbaro vn mãdòble.

Erròle,

Errôle, mas boluio con vna punta,
Que del finieſtro lado apoderada
Faſſando el peto duro étrò la eſpada,
Haſta que al eſpaldar ſalio la punta:
El Indio que ſu muerte, ya barrunta,
Propone de dexarla bien vengada,
Mas poneſele amor en eſte inſtante
Con ſu Quidora bella por delante.

Cuya memoria tierna tanto pudo
Para mouelle el pecho endurecido,
Que pueſto ſu propóſito en oluido,
Y el parecer primero éorme, y rudo:
Antes que ſe rompierá el vital ñudo,
Y viendo ſu eſquadrõ caſi rompido,
Tuuo por bien dexar el duro aſſalto,
Saliendoſe del muro en preſto ſalto.

Y quando el ferociſsimo ſemblante
Boluio nueſtro Eſpañol đ furia lleno,
Ni a Tucapel hallò, ni viò a Talguèno,
Pero paſſo por otros adelante:
El general, que al impetu arrogante
Del barbaro pretende poner freno,
Y deſpegalle ya de la eſtacada,
Mueſtra de ſi milagros por la eſpada.

No haze por do passa tal estrago
El caudaloso, brauo, y lleno rio,
Que, fuera de su madre, y vado frio,
Al fresco valle ẽbuelue ẽ turbio lago:
Y à la dehesa, exido, soto, y pago
Despoja de su adorno, y atauio,
Bolcando piedras, trõcos, y maderos,
Y alguna vez los arboles enteros.

Sonauan ya por donde discurria
Rauiosas vascas, vozes, y gemidos,
Que con mortales ansias despedidos
Formauan dura, y aspera armonia:
Mas veys en tal sazon por dõ venia,
Ensordeciendo a golpes los oydos,
Y haziendose temer de cabo a cabo
El hijo de * Leocàn furioso, y brauo. *Aupolicã.

Auiase estado el barbaro aca fuera,
Sus fuerres esquadrones gouernãdo,
Y como de propòsito aguardando
A quando mas su gente no pudiera:
Para que a su valor solo se diera
La gloria, que se estaua assegurando,
Assi como le viessen dentro el muro,
Y leuantar allí su braço duro.

Del

Del ombro ſolamente a la cintura
De ũ grueſſo coſſelete viene armado,
Y lo demas del cuerpo, deſarmado,
Que ſu reputacion ſe lo aſſegura:
No admite en las eſpaldas armadura,
Porque jamas ſu pecho leuantado
Admite penſamiento de boluellas,
Aunque la vida eſtè librada enellas.

Lleua de roble indòmito cortada
Vna robuſta maça mal pulida,
Deſaſtillada en partes, y rompida,
Y aun de Eſpañola ſangre ſalpicada:
De limpio azero pueſta vna celada,
Cõ cintas de oro, y plata guarnecida,
Y al Idolo Pillano por cimera,
En forma d̃ ſerpiẽte horrible, y fiera.

Deſta manera và Caupolicano
De poluo, y de ſudor el roſtro lleno,
Y de furor colmado el ancho ſeno,
Que a mas ãdar deſagua por la mano:
Cõtados ſon los golpes, q̃ dà en vano,
Sin quenta, los q̃ dà de lleno en lleno,
Haſta ponerſe dentro de la plaça,
Rõpiẽdo el muro a fuerça d̃ ſu maça.

En esto el vigilante don Hurtado,
Auiendo visto el daño, que en su gẽte
Haze el brauoso barbaro valiente,
En hechos, y deuisa señalado:
De aquel fogoso espiritu lleuado,
Que semejante agrauio no consiente,
Se vá para el deshecho todo en ira,
Poniedo el viso ẽ el, y en Dios la mira.

Llegose, y ẽbeuiẽdo el braço esquiuo,
Antes que el Indio alçasse la ferrada,
Encaminò la punta de la espada
Al obstinado pecho vengatiuo:
Y sin valelle el peto defensiuo,
Aunque de piel durisima, y prouada,
Entro por el, mas facil que si fuera
De tierno cordouan, o blanda cera.

Abrio la fiera punta el diestro lado,
Por dõde ẽtrò corriẽdo el filo crudo,
Hasta que ya, llegando donde pudo,
Iuntó la guarnicion con el costado:
Alli en la fiera boca don Hurtado
Tal golpe le assentò con el escudo,
Que, sin poder abrilla contra el cielo,
Caupolican de espaldas vino al suelo.

Cayò

Cayò (que fue ventura) por do eſtaua
Abierto vn grã portillo en la barrera,
Quedãdo cõ el medio cuerpo fuera,
Caſi pendiente encima de la caua:
Y aſsi quando deshecho en ira braua
A leuantarſe fue la beſtia fiera,
Sin aduertir el pueſto peligroſo,
Conſigo de cabeça dio en el foſo.

La qual, como del golpe recebido
En la primera ſubita cayda,
Eſtaua ya mal ſana, y mal ſentida,
Quedò de la ſegunda ſin ſentido:
El vitorioſo Iouen, como vido
Auerſe rematado eſta partida,
Boluio gozoſamente ala batalla
Con animo tambien de rematalla.

Dó, viẽdo como algunos Indios fieros,
q̃ ẽ las inſinias, mueſtras, y ademanes,
Moſtrauan clàro ſer los capitanes,
Andauan enel daño delanteros:
Llamóeſcogidos veynte arcabuzeros
Para que deſtos barbaros guzmanes,
Que el miſmo ſeñalaua por ſu mano,
Algunos le puſieſſen en lo llano.

El

El escogido vando, que dessea
Mostrar su pulso firme, y cierta mira,
Al enemigo apunta, encara, y mira,
Que entre los otros mas se gallardea:
Tabien el plomo, y poluora se ẽplea,
Que apenas ay quiẽ verre adõde tira,
Y assi derriban destos, y dessotros,
Mas luego en su lugar se ponẽ otros.

Pues como tan aprietta, a causa de esto,
Iugasse el arcabuz, y artilleria,
Gastose al fin la poluora, que auia (to:
Que era la q̃ mejor guardaua el pues-
Mas dieron a las naues vozes presto,
(Que bien de alli la voz se percebia)
Pidiendo que a passar se auẽturassen,
Y el salitrado poluo les lleuassen.

Mas como de enemigos la marina
Estaua a la sazon tambien quaxada:
Ninguno, auiendo poluora sobrada,
A ser el portador se determina:
Hasta que de la prora mas vezina
Saltò con voluntad determinada
Vn Clerigo animoso, y esforçado,
Sacando vna botija en cada lado.

Y en vn peq̃ño esquife, ẽ breue espacio
Llegado con su carga a la ribera,
Al muro parte luego de carrera,
(q̃ no era tiẽpo aq̃l para yr despacio)
Llamauase este el Padre Bonifacio,
Y quando tal renombre no tuuiera,
Por este biẽ que hizo, y brauo hecho
Huuiera, para darselo, derecho.

Fue su ventura tal, y atreuimiento,
Que por entre las armas cõtrapuestas
Passò con sus vasijas dos acuestas,
Subiendolas allá sin detrimento:
Adò, mostrãdo aũ mas vigor, y aliẽto,
En còmodo lugar las dexò puestas,
De donde siendo luego repartidas,
Sacaron de los Indios muchas vidas.

El vno aqui, y el otro alli se tiende
Del inmortal espiritu priuado,
Y alarrãcalle, tuerce el rostro ayrado,
Como q̃ aun de la muerte se defiẽde:
Aquien por la cabeça el filo hiende,
Aquien la bala dexa atraueſſado
Aquien le assoma ya por la cintura
El palpitante vientre, y assadura.

Y qual

Y qual con vengatiuo,y duro ceño,
Auiendole embeuido media lança,
Por ella miſma entrando ſe abalança,
Haſta cerrar à braços con el dueño:
Queriẽdo q̃ ſe abreuie el morral ſue-
Y no que ſe dilate la vengança: (ño,
A tanta perdicion,y daño llega
El daño,y perdiciõ de vn alma ciega.

Las tronadoras ſeys hinchadas pieças,
Aprieſſa diſparadas de mampueſto
Hazen deſtroço,y daño manifieſto,
Lleuando piernas, braços,y cabeças:
Qual muere d̃ vna vez,partido enpie
Haziẽdole fauor lamuerte ẽ eſto, (ças
Y aqual,eſtando ya elpie enel eſtriuo,
Las ganas de morir le tienen biuo.

O quantos desfallecen de heridas
Por ſolo no ligallas,deſſangrados,
Oquãtos cuerpos ruedã deſtrõcados,
Quantas cabeças buelan diuididas:
O que de alientos,animas,y vidas
Salen por viẽtres,pechos,y coſtados,
Que auſentesd̃ ſu tierra,y patrio nido,
Van a guſtar las aguas del oluido.

Con

Mas no le mueue al Indio amor de vida
Para determinarse de salualla,
Sino que, echando gente a la muralla,
Quieran cerralle el passo à la salida:
Y para demostrar el homicida (lla,
Que es por demas cerrallo, ni cerra-
Como el a su pesar abrilla quiera,
Hizo lo que pensar aun es chimera.

Porque por todas partes reboluiendo
La temerosa vista encarniçada,
Y viendo la salida embaraçada
De muro, y gẽte, de armas, y de estruẽ
Se fue su passo à passo retrayẽdo (do:
Hàzia donde la cuesta era peynada,
Y tiene de alto, en buena perspectiua
De veynte y dos estados para arriua.

De donde con las alas de su rauia
Se arroja en buelo, y furia arrebatado
Biẽ como al mar trãquilo, y sossegado
Se suele el buzo echar desde la gauia:
Mas luego le parece que se agrauia,
Y se arrepiente ya de auer saltado,
Sintiendo que de nueuo le llagauan
Mil tiros que, siguiendole, baxauan.

O Rauio-

Rauioſo deſto, enuiſte con la cueſta,
Dò tienta la ſubida inaceſsible,
Prouãdola conver, que es impoſsible,
Dela primera vez, haſta la ſeſta:
Y viendo que no puede ſer por eſta,
Buſca por otra parte, ſi es poſsible,
Eſcudriñando en torno, el paſſo, y via,
Que ſolo para paxaros le auia.

Pues como de luchar con el barranco,
Hallò que no ſacaua mas prouecho,
Que, derramãdo ſangre, eſtar ſehecho
A los que le tirauan cierto blanco:
Determinò dexar el pueſto franco,
Dè donde a la marina fue derecho,
Queriendo emplear enella ſu corage
A coſta del robuſto marinage.

Mas viendo que tãbien de alli, ſu gente
Desbaratada, y rota ſe boluia,
Siguiendo a la demas, que ya ſubia
Por el recueſto arriba torpemente:
Echò por otra parte el impaciente,
No ſe dignando de yr en compañia
De los q̃ huyẽdo van, ſin yr tras ellos,
Por no participar la infamia dellos.

Y aſsi

Y assi bañado en sangre, y mal herido,
Colerico, espumoso, brauo, y fiero,
Bramãdo mas q̃ el toro al bramadero
Y mas desesperado, que el vencido
Se entrò por vn boscaje entretexido,
Sin que siguiesse rastro, ni sendero,
Que por aquella parte no le auia,
Mas del q̃, dessangrãdose, hazia.

Llegado à la mitad de la espessura,
Por no poder tenerse ya en su estado,
Cayô cõtodo el cuerpo ensangrẽtado
Al pie de vn roble duro en tierra du-
Dõ ni viuir curandose, procura, (ra:
Ni el verse qual se vé le dà cuydado,
Mas puesto alli de rostro muerde el
Pidiẽdose razõ de Tucapelo. (suelo,

En tanto la feminea compañia,
Que estaua atras dos leguas aguardã-
El buẽ, o mal suceſſo de su vando, (do
Costumbre, que la guardan oy en dia:
Sintiendo que el exèrcito boluia,
Ya por saberlotodo rebentando,
Salen a recebillos al camino
Con sus pintados cántaros de vino.

Tras ellas và la Barbara hermosa
De Tucapel amada tiernamente,
Lleuandole refresco suficiente,
Aunque sobresaltada, y pauorosa:
Sabida las demas la nueua odiosa,
Y estrago lamentable de su gente:
Entregan a las vñas los cabellos,
Trayendose con ellas parte dellos.

Quiẽ llora su marido, quiẽ su hermano,
Quiẽ a su amado hijo, quiẽ su amãte,
Y quien al caro padre vigilante,
Que assi la dexa huerfana temprano:
Qual tuerce de dolor la blanca mano,
Y qual con ella hiere el bel semblãte,
Qual humedece a lagrimas el suelo,
Qual rasga con suspiros ayre, y cielo.

Gualeua, mas que todas desalada,
Caydo el coraçon, la faz difunta
Por Tucapel, matandose, pregunta,
Mas no ay quiẽ sepa del dezille nada:
Y viendo que de todos es mirada,
Mil daños, y desastres mil barruntra,
Que donde el amoroso fuego quema,
No ay genero de mal, que no se tema.

A gritos

A gritos llama, y nadie le reſponde,
Que todos callan muſtios, y ſerenos,
Mirandola con ojos de agua llenos
Buſcar ſu amado, ſin ſaber por donde:
Y como no es perſona que ſe eſconde
A la primera viſta lo echa menos,
Mas loca, no creyēdolo, à mas prieſſa
Buelue, rebuelue, cruza, y atruieſſa.

Qual deſcuydada cierua, que herida
Del infidioſo, y cauto balleſtero.
Ya ſigue aquel, ya dexa eſte ſendero,
Vagando por la ſelua entretexida:
O qual queja triſte, y desbalida,
Que ſola và buſcando ſu cordero,
Tal va, moviendo à laſtima, Gualeua
Por donde el poderoſo amor la lleua.

Ya mueſtra ebuelto ē purpura el ſēblāte
Yà en blāco, ya ē mortal, y eſcuro velo,
Ya fixo en tierra, ya eleuado al cielo,
Ya para Ocaſo, ya para Leuante:
Ya buelta contra quantos vè delante,
Les dize: Donde eſtà mi Tucapelo?
Dezidme lo que el cielo del diſpenſa,
No me tengays atònita, y ſuſpenſa.

Desengañadme ya, si es muerto, o biuo,
Si viene, si se queda, o que se ha hecho
Pues no ay en dilatallo mas prouecho
Que dilatar la pena, que recibo:
No dize mas, que ya el dolor esquiuo
Queriendo proseguir, le cierra el pe-
Y si prosigo yo, cerrado el mio, (cho;
Diran que canto mal, y que porfio.

CANTO SETIMO.

DONDE GVALEVA, NO HAllando a su marido, ni quien le dè nueuas del, se determina de yr en su busca. Quita para esto las armas a vn Indio, partiendose con ellas la buelta del muro. Cuentase lo que le passo con Leucoton, y Rengo, auiendolos encontrado en su camino, y la estraña fuerça de sus amorosos sentimientos, afectos, y quexas, hasta que hallò a Tucapelo en medio del bosque.

DONDE Luze mas amor tirano
Con el poder intenso de su llama,
Es el cerrado pecho de la dama,
Si ya vna vez en el merio la mano:
El aspero camino le haze llano,
Sin q̃ repare en bienes, vida, o fama,
Que todo con su furia lo atropella,
Hasta que en el barranco dà con ella.

Tan brauo es el rigor con que procede,
Si se apodera del su mano cruda,
Que alli pretende el perfido, sin duda
Hazer ostentacion de lo que puede:
Pues lo que mas a toda fuerça excede,
Es que en la cosa della tan desnuda,
Y tanto, que es lo sumo de flaqueza,
Se muestre el chapitel de fortaleza.

Que el fuego en duro hierro introduzido
Tan eficaz parezca, y tan perfeto,
No es mucho, auiendo fuerça en el sujeto
Para que le defienda su partido:
Pero si en pajas debiles prendido
Hiziera con la llama tanto efeto,
Que al mismo hierro duro deshizie-
Actiuidad sin termino arguyera. (ra,

Assi no gana el crudo amor aleue
Tan estendido credito, y renombre,
Mostrando su potencia con el hombre,
Pues ay capaz materia, en que la ceue:
Pero q̃ en la muger, que es paja leue,
Pueda causar efetos, cõ que assombre
Esso es cõ instrumẽto, que es de nada,
Hazer lo que Sanson con la quixada.

Aun-

Aunque, si vale en esto el voto mio,
La causa, porque mas amor las hiere,
Es porq̃ quãdo entrar supechoquiere
Le impele cõ mayor esfuerço, y brio:
Que entonces, irritandole el desuio,
Por acabar d̃ entrallas rauia, y muere,
Seguro que despues, estando dentro,
Le pagarán la fuerça del encuentro.

Mas nazca de otra cosa, o venga desto,
Que en juego, al fin, q̃ tanto se platica,
Quando la hembra timida se pica,
Con pecho varonil arroja el resto:
Gualeuaha dicho ya lo que ay en esto,
Aunque mejor despues lo testifica,
Boluiendo a proseguir el triste llãto,
Con que los dos pusimos fin al canto.

Cortose en la mitad de sus preguntas,
Pegando al paladar la lengua elada,
Y luego diò en las yeruas desmayada,
Haziendoles doblar sus verdes pũtas:
No con las delicadas manos juntas,
Mas vna de otra auersa, y apartada,
Aunque los pies, mas aluos q̃ la nieue,
Vnidos por ygual en trecho breue.

Iamas gozô Meàndro en ſu ribera
De ciſne, que al heruoſo alegre ſeno
(Mezclâdo elblâco ppio alverdeage-
talgracia, tal adorno, yluſtrediera (no
Qual por ſeruirle alli de cabecera:
Lo eſtà gozâdo agoraelprado ameno,
Enla neuada faz deſcolorida
De la traſpueſta Barbara tendida.

Que lilio? que açuzena? o blanca roſa,
Aquien rõpiendo el cãpo de paſſada,
La reja deſcortèz dexò cortada:
Cayò ſobre la yerua tan hermoſa?
Ni qual adormidera granujoſa
Inclina ſu cabeça coronada,
Qual reclinô Gualeua el roſtro bello
Sobre elmarmòreo, laſſo, y debilcuello

Hizo quedar atonita la gente,
Mirando como borda ſus mexillas,
Y parte de las varias florezillas
Con mal quajadas perlas del oriente:
Que el remouido mar de ſu acidête
(Mejor que las Antarticas orillas)
Enlos conchoſos pàrpados engẽdra,
Y amor alli las purifica, y cendra.

Due-

Dueñas, casadas, virgenes hermosas
Se derribaron luego a socorrella,
En su dolor participes con ella
Aun las de su beldad mas embidiosas:
Quales al agua corren pressurosas,
Y quales por la faz le esparzen della,
Llamando, no Gualeua, sino Guale,
Que enla Chilena frasis tanto vale.

Aquella le compone el atauio,
Si a caso con el ayre se desmanda,
Y esta con amorosa mano blanda,
Le limpia de la frente el sudor frio:
Los hombres, como genero valdio
En este menester, se estan en vanda,
Dexando a la muger, que lo professa,
Y en esto vale mas de lo que pesa.

Hizieronsele pues remedios tales,
Que con la multitud, y fuerça dellos
Apoco rato abrio sus ojos bellos,
Sus ojos, dos lumbreras celestiales:
Mas luego con suspiros desiguales
Hizo que padecieran los cabellos
La fuerça tan villana de sus quexas,
Dexando en marañadas sus madexas.

En

En cuyas hebras Zèfiro entregado
Saca del daño ageno su prouecho,
Quedando, enel despojo dellashecho
Soberuio, caudaloso, y prosperado:
Y si con los suspiros fue rasgado,
Le dexa desse agrauio satisfecho
Vn solo pelo destos, q̃ aunque escuro
Desslustra, y escuerece al oro puro.

Tampoco al gesto lánguido perdona,
Que ya con puño, palma, yà con vña
Lo hiere, lo sacude, lo rasguña,
Lo ofende, lo maltrata, lo abandona:
Y el planto q̃ en funesto pũto entona,
En duro pedernal se imprime, y cuña
Haziendo que las turbas admiradas
La miren, ambas cejas enarcadas.

Mas poco estuuo queda eneste asiento
(Comolopuede estar ũ triste amãte?)
Que subito se puso en pie, delante
De todo aquel confuso ayuntamiẽto:
Por donde con furioso mouimiento,
Y varonil denuedo enel semblante
Arremetió a las armas de vn soldado,
Quitandole la aljaua, y vn terciado.

La

La qual echada al ombro menos fuerte,
Del ancho alfãje ornó la eſtrecha cin-
Y luego por la gente mal diſtinta (ta;
Se lança, dando vozes a la muerte:
Porque deſeſperada de ſu ſuerte,
Segun la mala nueua ſe la pinta,
Quiſiera con la vida barajalla,
Pues no le dan lugar para trocalla.

Y aſsi por todas partes impaciente
Se arroja, viſta, y cuerpo reboluiendo
Colerica tal vez redarguyendo
A todo el eſquadron, q̃ eſtà preſente:
Tal vez cõ mãia voz, y humilde frẽte
Al mas plebeyo, y minimo pidiẽdo
Que al mar deſus fatigas dè algũvado,
Diziendole (ſi ſabe) de ſu amado.

Mas viendo como todos a vna mano
No acierta a dezille que ſe ha hecho,
Procura por Talguẽ, amigo eſtrecho,
Que Tucapel amaua mas q̃ hermano:
Porque el mitigarà de llano en llano
Con la verdad las anſias de ſu pecho:
Pero ni por aquella, ni eſta vanda
Lo puede ver, ni yo dezir qual anda.

Amàta

Amàta con el tòsigo importuno
No andaua por Italia tan furiosa,
Ni Dido en su Cartago mas ansiosa,
Haziendo grandes victimas a Iuno:
Ni en fiestas Bacanales vuo alguno,
O alguna tan solicita, y fogosa,
Quanto la triste Barbara lo andaua,
Sonandole las flechas enla aljaua.

Sus trenças ondeando al ayre sueltas,
Saltando el coraçon desalentado,
El rostro embuelto en vn sudor elado
Las manos por el ayre desembueltas:
Desta manera anduuo dando bueltas,
Hasta que, visto ya ser escusado,
Se puso con sus armas en la via,
Para la qual tomàdolas auia.

Por dò lleuada yà tras su destino
Con frenesi, furor, y desatiento,
Se parte, renunciando aquel assiento,
Tan rezia como el rezio toruellino:
No ay quien alli le impida su camino,
Ni tenga de seguilla atreuimiento,
Ni aun ose preguntarle, que procura:
Tãto como esto puede la hermosura.

Poco despues tambien partio Quidora
En busca de Talguen, su dulce amãte:
Mas della trataremos adelante,
Pues no me da Gualeua tiẽpo agora:
La qual con tierna planta boladora
Ya và de las esquadras bien distante,
Endereçando al muro vitorioso,
Adonde està librado su reposo.

Corrido queda el viẽto por la espalda,
De ver que su presteza no la coja,
Mas aunque, procurandolo, se arroja,
Apenas la echa mano de la falda:
Y como no es la tùnica de gualda,
Morada, verde, càndida, ni roja,
Mas negra, que es el habito ordinario
Sale mejor con ella su contrario.

Las fimbras recogidas sin alforça,
Que cubren quando mucho la rodilla
Descubren tal garganta, y pantorrilla
Qual puede ser la massa de la alcorça:
Alguna vez las velas vàn à orça,
Y assoma por entre vna, y otra orilla
Vn, no lo sè dezir, que al sol deslũbra,
Y en las tinieblas lòbregas alumbra.

Mas

Mas tiẽpo ſobre el ayre van ſus plãtas,
Que ſobre las que toca por el ſuelo:
Tu Febo, que la vès deſde tu cielo,
Aprieſſa los cauallos adelantas:
Y con el duro açote los q̃ebrantas
Por mas aprẽſſurallos en ſu buelo,
Todo por alcançalla, y por auella,
Antes q̃ algun laurel ſe forme della.

Mas pierdeſte, perdiendola, de viſta,
Pues en el mar contigo diſte luego:
Quiçà por mitigar con agua el fuego,
Que en ti prendio el amor, como en
Y aſsi la negra noche vino liſta. (ariſta
Dexando al Emisferio triſte, y ciego,
Y triſte y ciego al cãpo, en ver la dama,
Que vamas triſte, y ciega porquiẽ ama.

No bien ſe cobijò la madre tierra
Su capa, y la comun de pecadores,
Quãdo vn tropel de anguſtias, y dolo
Denueuo cõel debil pecho cierra: (res
Al cielo comunica el mal, q̃ encierra
Afuerça de ſuſpiros, y clamores,
Que, reuocando en montes, y q̃bradas
Las dexan (aũque duras) quebrãtadas.

Al

Al tiempo (dize) ay triſte q̃ en el mũdo
Los elementos, plantas, animales,
Y los negociadores racionales
Repoſan en ſilencio el mas profundo:
Yo ſola con mis duras vozes hundo
Los mudos campos, breñas, yxarales,
Haziendo que deſpierte à ſu gemido
La yà dormida tòrtola en ſu nido.

Yo ſola mè deshago en mi lamento,
Y nadie puede en el acompañarme,
q̃ amor quitò (por mas atormẽtarme)
De todos, paradàrmelo, el rormẽto:
Mas ay, aquien mis anſias repreſento,
O que prouecho ſaco de quexarme,
No auiẽdo quien reſponda a mis cõgo
Sino el ciprès funeſto cõſus hojas (xas.

Si tu me reſpondieſſes Tucapelo,
(O regalada voz al guſto mio)
Callàra el mõte, el prado, el valle, el rio
Y ẽmudeciera el mar, el ayre, el cielo:
Donde eſtaràs criſol de mi conſuelo,
Dime ſi eſtàs de eſpiritu vazio,
Para que lamentando no me canſe,
Mas de vna vez, ſiguiendote, deſcãſe.

Mas adelante fuera con sus quexas,
A no cortalle el hilo de repente
Vn súbito rumor como degente,
Que el òrgano tocò de sus orejas:
Al qual, poniẽdo enarco ẽtrãbas cejas
Escucha, sin moüerse, atentamente
Lo que sera, juzgando que ya tarda,
Costũbre natural de quien aguarda.

Apenas la ramilla se menea,
O mueue el mãso viento alguna hoja,
Quando su Tucapelo se le antoja,
En sẽ de ser la cosa que desea:
Mas porque de lijero no se creà
La que de tan pesado se congoxa,
Son Rengo, y Leucotòn, los dos guer-
Alretirar dl murolospostreros (reros

Yà la de nombres tres, y tres lugares
Sus argentadas trenças descogia,
Y a consolar la Barbara salia,
(Si cabe algũ cõsuelo en sus pesares:)
Quando los dos varones militares,
Que à caso auian tomado aquella via,
Su faz inopinadamente vieron,
Y el passo atras, en viẽdola, boluieron.

Como

Como el que eſtãdo en vn lugar eſcuro
Si va a ſalir de ſubito a lo claro,
No yendo con las manos al reparo,
Lo buelue deſlũbrado el rayo puro:
Aſsi los dos q̃ vienẽ de hàzia el muro,
Viendo en Gualeua aquel ſemblãte rà
Y el rayo, q̃ de luz ſus ojos tiran, (ro,
Se ciegan, ſe deſlumbran, ſe retiran.

No quando aparecio la Cipra dioſa
Al Teúcro, y a ſu Acàtes en el prado
Cõ rica aljaua, y borzegui argẽtado,
En hàbito de ninfa nemoroſa:
Fue viſta por entrãbos mas hermoſa,
(Con yr a parecerlo de penſado)
Que la lloroſa Guale deſcuydada
De Leucoton, y Rengo en ſu jornada.

Ella rompio el ſilencio la primera,
Auiendo (mal ſu grado) conocido,
Que de los dos ninguno ès ſu marido,
Pues otro garuo, y termino truxera:
Y dixoles con anſia laſtimera,
Varones, ſi algũ tiẽpo aueys querido,
Dezidme en q̃ lugar de todo el ſuelo,
Sabeys que biua, o muera Tucapelo?

Los Indios aũque en vista, y en léguaje
Quisieron conocer la dama bella,
Tuuieron por estraña cosa en ella
El habito, y el verla en tal paraje:
Por donde, embaraçados con el traje,
Apenas eran parte a respondella,
Hasta que, conociendola del todo,
Le dieron la respuesta deste modo.

Perdonanos, bellisima Gualeua,
Lo q̃ hemos suspẽdido el respõderte,
Pues lo hacausado hallarte ẽsta suerte
Para la grande tuya, cosa nueua:
Si amor de Tucapel assi te lleua,
El es tan venturoso, cõmo fuerte,
Y digno de que el mũdo por tus ojos
Se vfane con ponerse le de inojos.

Para que se le rindan los humanos,
(Respõde) à Tucapel bastan sus brios,
Que no son menester los ojos mios,
Adonde està la fuerça de sus manos:
Mas para que son essos dichos vanos,
Y dignos de llamarse desuarios,
Pues q̃ me respondeys tan diferente
De la pregunta, y ocasion presente?

Dexaos

Dexaos agora desso nunca justo,
Y menos mucho en tales ocasiones,
Porq̃ es endereçar vuestras razones,
Dexando mi dolor, al propio gusto:
De donde se me sigue mas disgusto,
Por conocer dañadas intenciones,
No respondays, o faltos de celebros,
A vn coraçõ quebrado cõrequiebros.

Será razon, que mi animo se fie
Delá q̃ en vuestro noble pecho mora,
Y q̃ esta sin razon me obligue agora
Aque de vos, huyendo, me desuie?
Mirad que no es aceto el que se rie,
Antes odioso, en casa del que llora,
Por ser tan natural, quan ordinario
Ser todo aborrecible à su contrario.

Su tiempo tiene todo señalado,
Y pues que de llorar agora es tiempo,
Quererlo assi gastar en passatiempo,
No echays d̃ ver q̃ es tiẽpo mal gasta
Por tucapel àtiẽpo hepregũtado, (do?
Si del sabeys dezir, dezid contiempo,
Primero que sin tiẽpo el anfia fuerte,
Llègue mi vida al tiẽpo de la muerte?

Dorando como pudo el graue yerro,
Le dixo Leucoton, Tu caro amigo
Saltò, rompiendo al àſpero enemigo,
El muro leuantado ſobre el cerro:
Donde, con ver en torno tanto hierro
Con que yuã ya cerrãdole el poſtigo
Por dò le fuera facil retirarſe,
No quiſo el cõtumàz ſino quedarſe.

Quedoſe? (dilo, acaba,) muerto, o biuo?
(Gualeua replicò deſalentada)
Mas Rengo dize; biuo en la eſtacada,
Y haziẽdo en ella mas q̃ el Dios altiuo:
Al menos quãdo yò cõceño eſquiuo,
El vltimo ſegui la retirada,
Biuo quedaua dentro peleando,
Agena, y propia ſangre derramãdo.

No tienes que dudar ſi te engañamos,
Porq̃ eſta es la verdad al deſcubierto,
Que quado le dexamos no era muerto
Sino lo fue deſpues que le dexamos:
Mas d̃ ſu braço indòmito eſperamos,
Que aurà ſalido libre a cãpo abierto:
Enfrena pues tus làgrimas inciertas,
Y haſta certificarte no las viertas.

Que

*Que lo dexais dezis? y cõ que cara? *Redarguye*
Aycomo en cõfeſſallo biẽ ſe mueſtra, *Gualeua.*
Que no entendeys ſaliros a la vueſtra,
Auer dexado aſsi la ſangre cara:
A fe que Tucapel nunca os dexara,
Haſta dexar el alma, con la dieſtra;
Pero dexays al mundo ſatisfecho
De lo q̃ và del ſuyo, á vueſtro pecho.

No ſè por cierto a què me lo atribuya,
Sino es a la deſgracia propia mia,
Que a trueque de no hazelle cõpañia,
Tal vida permitays que ſe deſtruya:
Y pues faltando a Tucapel la ſuya,
La vueſtra, y la de todos faltaria,
El propio bien, o pùblico ſiquiera
Para fauorecelle, no os mouiera?

Mas ay, no me acordaua con la pena
De como eſtays con el enemiſtados,
Y en eſſas propias vueſtras nò fiados,
Os quiſiſtes vengar por mano agena:
Perdiſtes ocaſion porcierto buena,
En que de nobles fuêràdes loados;
Pues q̃ de ſerlo no ay mejor teſtigo,
Que dar la mano en tiẽpo al enemigo.

Quan bien contado, Rengo, q̃ te fuera,
Si se la vuieras dado al dueño mio,
Para que el aplazado desafio,
Hallandose con vida, te cumpliera:
Pero temiendo tù que te venciera,
(Pues fuera no temello desuario)
Tu vida rescataste con su muerte,
Mostrandote varon de baxa suerte.

Y si con esto aun quedas mal vengado,
Yo salgo (y empuñose) a la demanda,
Sal pues infame, y echese a la vanda
Ya de vna vez el tuyo, y mi cuydado:
No te me pienses dar por escusado,
Diziendo soy muger de mano blada,
Que la razon que tengo me assegura,
De que ha de parecerte mano dura.

Pues no sera mi padre Pangarcàto,
Ni el magno Talcamàuida mi abuelo,
Ni yo serè muger de Tucapelo,
Ni Tucapel serà por quiẽ cõbato:
Si en este juego pienso dar barato
Menos q̃ de tu sangre al verde suelo,
Haziendo al q̃ seguro en mi se anida,
Vn baxo sacrificio de tu vida.

Marauí-

Marauillado Rengo le reſponde,
O pecho varonil auentajado,
(Que para ſer qual deues colocado,
No ſè ſi puede auer lugar à donde)
Ningun valor al tuyo correſponde,
En todo lo que mira el ſol dorado,
Y aſsi ſerà agrauiar a lo que vales
Ponerte con mis fuerças deſiguales.

Mas aunque me auentajas, y me ſobras,
Sabe de mi que mas me deſcalabras,
Y ofendes con tus aſperas palabras,
De aquello, q̃ pudieras con las obras:
Indigno ſoy del odio que me cobras,
Y de que aſsi comigo te deſſabras,
Pues con lo que de mi tu pecho piẽſa
A mi, y a la verdad hazes ofenſa.

Con vida quiera Dios q̃ eſtè tu amado,
Que tanto como tù ſe la deſſeo,
Si quiera por el pròſpero trofeo,
Que eſpero yo de auerſela quitado:
Y como ſoy eneſto intereſſado,
Aunque le dèn la muerte, no lo creo,
Porque matar à vn hombre de ſu brio
No es obra de otro braço q̃ del mio.

De donde se colige claramente,
Que yo, pudiendo mas, no le dexara,
Porque otro, por matalle, no gozara,
Lo que me viene a mi derechamente:
Mas es de tal valor la nueua gente,
Y el nueuo capitan de sangre clara,
Que solo para hazer los golpes vanos
Daua lugar, y tiẽpo a nuestras manos.

El solo (confessemoslo) nos puso
A mi, y a Leucotòn en la pelea,
(Despues q̃ le rompimos la trinchea)
En termino, y estado bien confuso:
En especial a mi me descompuso
De suerte que jamas, ni con * Andrea
Me vi tan afligido, y apurado,
Como con este Iouen esforçado.

* el cãto
* la Ara
ana.

Assi que por tu esposo en esta parte
Yo puse lo postrero de potencia,
Mas tanta fue despues la resistencia,
Que para socorelle no fui parte:
En lo demas, yo quiero acompañarte,
Si tu quisieres, dandome licencia,
Por mas q̃ me le nieguen estas llagas,
Para que de quien soy te satisfagas.

Satis-

Satisfacion (Gualeua dize à Rengo)
No la ay, fino es matandome cõ tigo,
Y no viniendo en eſto que yo digo,
Tãpoco en lo que tù dixeres vengo:
Pues quãto por hõrada, y fiel me tẽgo
En yr tan ſola en buſca de mi amigo;
Por falſa y deshonrada me tuuiera,
Si vn falſo, y deshõrado me ſiguiera.

Para que aſsi me trates, y te quexes,
(Reſpõde Rẽgo) en poco te has fundа
Mas ella le replica, Es eſcuſado, (do,
Que mas ſobre eſtoluches, niforcejes:
Pues no te he dè lleuar a q̃ me dexes,
Como al q̃ buſco dizes q̃ has dexado;
Baſte lo que con el traydor vſaſte,
Aunque para mi daño nada baſte.

No dize mas, q̃ luego embuelta enſaña,
Y retorciendo el roſtro à Rẽgo eſqui-
Se va de alli con paſſo fugitiuo (uo,
Labuelta de vna eſpeſſa, y grãmõtaña:
Adonde pienſa ver, (fino la engaña
Su triſte coraçon a penas biuo)
Al rico dueño del, que viue dentro,
Como en lugar natiuo, y propio cẽtro.

Que

Que nunca della pudo recabàrſe,
Por mucho que vno, y otro le dixeſſe,
Que por manera alguna conſintieſſe
En tanta ſoledad acompañarſe:
Ni pudo en ſu temor aſſegurarſe
De que ſu Tucapelo biuo fueſſe,
Porque es dificultoſo que vno crea
En coſas de ſu bien, lo que deſſea.

Dexólos con los ruegos enla boca,
Y la ceruiz belliſsima boluiendo,
Al monte (como digo) fue corriendo
Nó con velocidad, ni pena poca:
Tan fuera và de ſi, como vna loca,
Cõ Tucapel hablãdo, y reſpondiẽdo,
Que quando amor al à nima laſtima
Mas ſuele eſtar dõde ama, q̃ dò anima.

Dexaronla lleuar de ſu deſtino
(Aunque cõ harta làſtima de vella)
Los dos, q̃ biẽ holgàran de yr cõ ella,
Si diera algun lugar ſu deſatino:
Y proſiguiendo juntos el camino,
Se fueron parte del, tratando della,
Y repitiendo caſi á cada paſſo
El punto, y eſtrañeza deſte caſo.

Tal

Tal vez encareciendo juſtamente
Su grande fè, y amor caſtificado,
Tal vez el pecho, y ànimo esforçado,
De ſu delicadez tan diferente:
Tal vez a lo que llega el accidente
Del ſiempre niño Dios entronizado,
Si toma poſſeſsiõ de vn pecho noble,
Que ſe le defendio con arma doble.

O quanto diera yo (Rengo dezia)
Amigo Leucotòn, y quanto diera,
Porq̃ eſte amor Millàura me tuuiera,
Millàura, aquella luz del alma mia:
Y quan de buena gana tomaria,
Que como Tucapelo me perdiera,
Con tal que me guardara biuo el hado
Haſta gozar de verme aſsi buſcado.

No quieras tan coſtoſa, y cara prueua,
(Le dize Leucotòn) mas biue amigo,
Pues como tengas vida, yo tedigo,
Que no es Millàura menos q̃ Gualeua:
Sino q̃ en la muger no es coſa nueua,
Tratar a ſu amador como a enemigo,
Haſta prouar el zelo, con que viene,
Y es por el natural temor que tiene.

Veràs

Verás al descubrille el pensamiento
Aquella auſteridad, con q̃ comiença,
Que no parece ay cosa, que lã vença,
Y que es imaginallo perdimiento:
Mas todo aquel desdẽ, y encogimiẽto
No es mas, q̃ hazer la salua asu verguẽ
Y ũ darnos a ẽtẽder, quãdo cõcede (ça
Que es porq̃ defenderse masnopuede

Otras razones tienen de esquiuarse,
Mas en resoluciõ, por mas que veas,
Iamas de la que bien quisieres creas,
Que dexa de quererte, y abrasarse:
Solo ay que saben mas disimularse,
Almenos quando vèn que las desseas,
Lo qual conocen ellas claramente,
Como si lo escriuieras en la frente.

Assi que no te aflijas desde agora,
Que el tiẽpo harà su curso, si le plaze,
Y lo que en muchos años no se haze
Suele despues hazerse en sola vnhora:
Que sabes de Millàura si te llora,
Y en este mismo punto se deshaze,
Sintiẽdo en lo interior del pecho suyo
Lo mismo que tu sientes en el tuyo.

Que

Quererme tu curar deſſa manera,
Eſtando en eſte mal tan mal experto,
(Reſpõde Rẽgo) es duro de cõcierto
Y ſolamente hablar de talan quera:
Al fin como del mar te vès tan fuera,
Gouiernas biẽ la naue deſde el puerto;
Mas ſi te vieras dẽtro enfuſta angoſta
Tu dieras, como todos, a la coſta.

No pienſes (Leucotón le dixo luego)
Que nũca el mar de amor hè nauegado
Yà ſus furioſas aguas me han cercado
Y entre ellas abraſadome ſu fuego:
Ya vi ſu Vendaual, ya ſu Gallego,
Y ſẽ, de puro bien acuchillado,
Que nũca ni tormenta, ni bonança,
Dexaron de rendirſe a la mudança.

Aſsi los dos amigos, altercando
Sobre eſte, y otros puntos, caminaua,
Con que la graue pena, que lleuauan,
Camino, y horas yuan engañando:
Haſta que, en largo termino llegando
Adonde los demas les aguardauan,
Trataron de juntarſe nueuamente,
Para boluer â dar en nueſtra gente.

Pues

Pues quedense tratando agora desto,
En tanto q̃ yo bueluo dó me llama
La vagarosa, triste, y sola dama,
Aquien en tal estado amor ha puesto:
Prosigue, sin parar, su curso presto,
De que se quexa bien la seca grama,
Pues puede, si passe vn tanto en ella,
Su blanco, y tierno pie reuerdecella.

Mas no le dà lugar, (que bien quisiera)
La priessa de lavara, y acicate,
Con q̃ el tirano amor la hiere, y bate,
Para que se repare en la carrera:
Y aunq̃ se canse, à descansar no espera,
Temiendo que el descãso no la mate,
Si muere (por buscalle con remanso)
Aquel, en quien se libra su descanso.

Con todo aconsejarse no sabiendo,
Ya del seguido rumbo desmentia,
O ya por el de nueuo reboluia,
Errática, y furiosa discurriendo:
Ya sesga de tropel yua corriendo,
Yâ sin saber à què, se detenia,
Embiado allà, y acá la vista bella,
Y mil suspiros intimos tras ella.

Qual

Qual ſuele andar la Vaca, ſi ha perdido
El tierno bezerrillo, prenda cara,
Que ya ſin orden corre, ya le para,
Llamandole con hôrrido bramido:
Ya ſobre alguna loma del exido,
Si alguna coſa vè, con ella encara,
Alçando la ceruiz, y armada frente
Con vn feroz, denuedo, y continẽte.

Aſsi Gualeua andaua con la pena,
Agora en vaca fiera conuertida,
Agora lamentandoſe afligida,
Ya rota de ſus lagrimas la vena:
Como la querelloſa Filomena,
Que quando àl nido fue, cõla comida,
No vido enel, ſino es algunos pelos,
Reliquias, delos huerfanos hijuelos.

Llegada en fin al monte eſcurecido
Se lança enel, rompiendo ſu arboleda,
Dò, ſin ſentillo, à vezes ſe le queda
De alguna rama algun cabello aſido:
Porque como el es tal, y và eſparzido
No ay arbol tan hermoſo (cõ q̃pueda)
Que alguna partezilla no le coja,
Para el eſmalte, y luſtre de ſu hoja.

Gran rato anduuo assi por la espessura,
Pegando fuego al ayre, y a la rama
En fê de los suspiros, que derrama,
Bastantes a encender el agua pura:
Adõde estàs (clamaua) o muerte dura,
Que nũca has de venir aquie tellama,
Si por llamarte agora te detienes,
Ya no te llamo, ven, porq̃ no vienes?

Mas ay que pides anima perdida?
No vès q̃ arguye pecho poco fuerte
Pedir q̃ llegue el passo dela muerte,
Por escusar los duros de la vida?
Que sabes tu si aquel, q̃ en ti se anida
Aun goza dela luz? mas si mi suerte
No lo permite assi, salidme Fieras,
Y hazed estas mis sylabas postreras.

Ay como el no poder certificarme
Es lo q̃ me detiene, y me refrena,
Para que, ya que falta mano agena,
Con esta propia dexe de matarme:
Mas pues q̃ ya no acaba de acabarme,
No deue ser tan aspera mi pena,
Aunque a razõ de como yo la siento
Eceda toda suerte de tormento.

Pues

Pues como, siendo assi, biua me hallo?
No sè, sino es q̃ al cielo injusto plaze,
Que como crece el mal, q̃ me deshaze
Crezca la fuerça en mi para lleuallo:
Mas si en assi querello, y ordenallo
Algun fauor entiende que me haze,
Engañase, que es muerte mas esquiua
Hazerme que muriẽdo siempre biua.

Mas deme quãto mal quisiere el cielo,
Y si otro le quedare mas terrible,
(Aunq̃ esto a mi pẽsar es imposible)
A todo estoy dispuesta, venga, y delo:
Que siendo por tu causa Tucapelo
No dexarà de ser en mi sufrible,
Con tal que agora mueras, ora biuas,
En ara, y holocausto lo recibas.

Acaba, dime pues à dó te escondes?
Mira que yo te busco, sal ya fuera,
No sales? tu querida es quiẽ te espera,
Gualeua es quiẽ tellama, no respõdes?
Ingrata, y duramente correspondes
A vn puro coraçon hecho de cera,
Que regalado en sù amorosa llama
Por estos ojos tristes se derrama.

O ſeluas, campos, riſcos, peñaſcales,
Y vos ſus moradoras brauas fieras,
Mãchadas tigres, pardos, y panteras,
Marinos peces, aues celeſtiales:
Arroyos claros, fuentes perenales,
Vmbroſos valles, hùmidas riberas,
Si percebis la voz, que doy en vano,
Lleuadſela a mi biẽ demano en mano.

Obligacion teneys a lo que os pido,
Porque ſi eſtays ſeguras, y adornadas,
Sin ſer de los Chriſtianos infeſtadas,
Es porq̃ os haze ſombra mi querido:
Pues donde le teneys, dezi, eſcõdido?
Guiad allà mis trèmulas piſadas,
Para q̃ llẽgue a tiempo tan dichoſo,
q̃ cauſe elſuyo, elvueſtro, ymirepoſo.

Oyſme por ventura? eſtays comigo?
Mas ay que gran locura, y deuaneo,
Al ayre, y à los arboles vozeo:
No deuo eſtar en mi; no eſtoy, biẽdi-
Porq̃ ſieſtoy ſinti, midulce amigo, (go
Que eres el yo de ſer, q̃ en mi poſſeo,
No puedo eſtar en mi, como ſolia,
Y ſolo eſtoy allà en la pena mia.

Podràs

Podras lo colegir, señor, de verme
Verter por estos pàramos misquexas
A donde nadie puede darme orejas,
O si las dà, no sabe responderme:
Eco no mas se cansa por valerme,
Corriendo con mi llanto a las parejas;
Mas como no me alcançan sus aliẽtos,
Responde con los vltimos acentos.

Assi la triste Barbara plañia,
Assi con la menor de sus querellas
Tocaua las altissimas estrellas,
Y el bosque resentido reteñia:
Sus ninfas en sagrada compañia,
Los fàunos, y los satyros con ellas
Al tierno, y alto son de sus clamores
Lleuauan tiernamente los tenores.

Mas quãdo estuuo ya de medio amedio
Tẽdido por la tierra el negro manto,
Gualeua en los estremos de su llanto,
Antes que fin tuuiera, tuuo medio:
Porq̃ quando ella mas de su remedio
Desesperaua, quiso el cielo santo,
Que oyesse, no muy lexos d̃ dò estaua
Vna cansada voz, que se quexaua.

Parò de golpe a ver lo que seria,
Y estuuose clauada en el asiento,
Adonde le tomò el cansado acento,
Boluiendose al lugar, de dò salia,
En las intercadencias, que hazia
La ronca voz, mostraua el poco aliẽto
Que ya gozaua el pecho enflaq̃cido,
De donde con dolor auia salido.

Oyòlo atenta, el viso cudicioso
Por los espessos arboles echando,
Hasta que Fèues yà su luz prestando,
Le descubrio sangriẽto al caro esposo
Que al pie del roble sólido, y ñudoso
Estaua, como el pece, palpitando
En vna grande balsa de sus venas,
Ya dè furor, y nò de sangre llenas.

Qual aguila caudal, que desde el cielo,
En viendo al ballenato dar en tierra,
Prestissima con el en punta cierra,
Dexando roto el ayre con su buelo:
Y dando con las alas por el suelo
Encima del se arroja, y del se afierra,
Tal, sobre el cuerpo echado en sangre roja,
La Barbara frenètica se arroja.

Allà la dama cèlebre de Seſto
Ligera ſe arrojò al galan de Abido,
En las arenas hùmidas tendido,
Solo por le pagar ſu amor con eſto:
Mas no es para friſar ſu curſo preſto
Con eſte de Gualeua deſmedido,
Ni aquel de la peſada piedra, quando
A ſu natiuo centro va llegando.

Llegò con el, y auiendoſe entregado
Del que con tantas lagrimas buſcaua,
Su pecho, roſtro, y boca le entregaua,
Diziendole, que es eſto dulce amado?
Quiẽ fue el traydor, q̃ os puſo ẽtal eſ-
Y yo traydora ẽtõces dõde eſtaua (tado
Que no me pude hallar al trãce crudo
Para que vuiera ſido vueſtro eſcudo?

Pero bolued en vos, mi bien, agora,
Y tomareys en mi vengança deſto,
Sino quereys q̃ yó la tome preſto,
Abriẽdo puerta al alma, q̃ os adora:
Porque la fè, que en eſte pecho mora,
Lo tiene yà comigo aſsi diſpueſto:
Pues ſi mi vida amais, como ella osama
Moſtraldo ẽ reſpõder aquiẽ os llama?

En tanto que eſto anſioſa le dezia,
De ſu delgada tùnica raſgaua,
Con q̃ las grandes llagas le ligaua,
Por dò perder mas ſangre parecia:
Y la que en el afeádo roſtro via,
Al ſuyo hermoſo, y limpio la paſſaua,
Sin procurar entonces hermoſura,
Coſa que la muger tanto procura.

Mas no ſe diſminuye della nada
Con las pegadas máculas ſanguinas,
Porque parecen antes clauellinas,
Sin orden eſparzidas por quajada:
O lo que ſuelen ſer al alborada,
Quando nos corre Febo ſus cortinas,
O quando quiera ya cerrar el velo,
Los ruuios arreboles por el cielo.

Ninguna de eſtas coſas vè el marido,
Porque de auerſe tanto deſſangrado,
A la ſazon eſtaua deſmayado,
Deſde que ſu muger le vio tendido:
La qual, en verle ageno de ſentido,
Se cubre de vn mortal ſudor elado,
Que le quitára pena, y vida junto,
A no boluer el Indio en eſte punto.

Boluio, mas de la rabia que tenia,
El seso trastornado en sus vazios,
Y assi diziendo estraños desuarios,
Que forma la rebuelta fantasia:
Ella sin entender que desuaria,
Le dize: Lumbre de estos ojos mios,
Que es esto? q̃ es de vos? tã flacamẽte
Os desmayays, teniedome presente?

Apenas vuo dicho desta suerte,
Quãdo respõde el Indio assus édechas
Quiẽ eres, q̃ comigo assi te estrechas?
Pareceme que quiero conocerte:
Ya te conozco, No eres tu la muerte?
No es otra, nola veys cõarco, y flechas
Sin duda que es la muerte poderosa,
Mas nò q̃para muerte esmuy hermosa

Pero será posible que lo sea,
Y como tanto ha yá que la desseo,
El gusto, y áficion, con que la veo,
Me la figure hermosa, siendo fea:
Acaba muerte pues, tu xara emplea,
Y goza de tan pròspero trofeo,
q̃ dudas? no te llegas? note mueues?
Aun con venir armada, no te atreues?

Como? tan presto tanto desmerezco,
(Dize Gualeua en llanto derretida)
Que ayer me cõfessauas por tu vida,
Y agora lo contrario te parezco?
Quãdo por ti mas duro mal padezco,
Haziendo prueua dello conocida,
Mas ay q̃ es cõdicion del hõbre loco,
De quien le tiene ẽ mucho, darse poco.

Assi, que el hombre tiene essa costũbre?
(Responde el trastornado Tucapelo)
Pues mira quanta lũbre dà en el cielo
La luna, en competẽcia de tu lumbre:
No vès al Español allà en la cumbre,
Y a Tucapel echado por el suelo?
Mas como se arrojo d̃ alli el cobarde,
Para morir vn hora, o dos, mas tarde.

Con esto, que bastò por desengaño
De que era desacuerdo y desatino,
Gualeua començo a perder el tino,
Haziendo de sus lagrimas vn baño:
Mas como nunca viene solo el daño,
El compañero deste luego vino,
Que fue tornar el barbaro sangriento
A suspender el curso del aliento.

No pudo ya su cara compañera
Dexar de hazerle cara compañia,
Quedando sin sentido en tierra fria
Adonde assi quedàra quien la viera:
Y todos quedaremos con espera
De que descansarà la mano mia,
Pues bàstale de ruda ser notada,
Sin que tàbien la noten de pesada.

CAN-

CANTO OTAVO.

BVELTO EN SI EL LLAGADO Tucapel de su desmayo, y frenesi, conoce a su muger, llamandola con estrañas ansias, hasta q̃ hecho su poder, la torna tambien en si. Rehusa el Indio la cura de sus llagas, movido de su acostũbrada soberuia, hasta que convencido por Gualeva la consiente, recibiendo con ella alguna mejoria. Oyen los dos vn grande ruydo, que venia rompiendo por lo mas espesso de la montaña, adonde el suceſſo queda suspendido, por contar lo que don Garcia hizo, y le sucedio despues de la batalla. Concluye el Canto con vn razonamiẽto hecho a su gente, y vna espantosa nueua que vn mensagero le truxo, dandole auiso de como venia sobre el toda la tierra junta.

VE POCOS Ay en esta edad presente,
(Aun de los que se precian mas de amantes)
Que tengan sentimientos semejãtes,
O sepan que es amar perfetamente:
Los mas se van al fin de su áccidente,
Y llaman a los otros ignorantes,
Teniendo a cortedad, lo q̃ es pureza,
Y a la desemboltura, por fineza.

Ya

Ya no ay la fenzillez, y noble trato,
Que alla en aquel dorado figlo auia,
Ya và lo bueno a menos cada dia,
Y mas que a mas lo malo cada rato:
Ya el mũdo no es qual fuè, fino ũ retra
De engaño, de trayciõ, de aleuofia, (to
Aunque eſto no es lo malo del, ni de-
Sino preciarſe yà de parecello. (llo,

Quan lexos anda el hõbre mal diſcreto
De procurar aquello, que aprouecha,
Pues dexa, por el mal de ſu coſecha,
El bien, q̃ ha de venille de acarreto:
Apenas ay quien figa lo perfeto,
Ni atine por do vála ſenda eſtrecha,
Que como de tan pocos es andada,
Crece la yerua, y tienela cerrada.

Vn tiempo los humanos (tiẽpo bueno)
Tratauan, ſin doblez, verdad entera,
Sin q̃ moſtraſſen mas en lo de fuera,
De lo que eſtaua alla dentro del ſeno:
Mas la malicia corre ya ſin freno,
Y la bondad corrida va traſera,
Echãdo a tras mas paſſos que adelãte,
Qual por la ſeca arena el caminante.

Obien.

O bienauenturada aquella gente
De pecho limpio, y animo ſincero,
Dó biue amor tan puro, y verdadero,
Que no publica mas de lo que ſiente:
Que no le mueue ilicito accidente,
Que el interes con el no vale vn zero,
Y es a querer de ſolo vn fin mouido,
Quales querer no mas, y ſer querido.

Como Gualeua quiere, que no quiere,
Sino por ſer querida de ſu amado,
Y aſsi, de verle agora en tal eſtado
Caſi para morirſe, caſi muere:
Pues (como el Canto ſèttimo refiere)
Le dà la pena vn golpe tan peſado,
Que la derriba, y tiende por el ſuelo,
Embuelta ẽ vn mortal, y turbio velo.

Eſtuuo ſin ſentido larga pieça,
Porque del gran eſtremo en q̃ ſentia,
En el de no ſentir venido auia,
q̃ aſsi del fin de vn mal, otro ſe ẽpieça:
Boluio ſu Amante en eſto la cabeça,
Que ya de ſu locura en ſi boluia,
Cobrando aquel alièto, de que ogora
Por el, eſtà priuada ſu ſeñora.

Rebuel-

Rebuelue el cuerpo, vèla, mira, y para,
Los ojos claua en ella, y se demuda,
Parecele que es Guale, pero duda,
Que tanto bien le dè Fortuna auara:
Estiende el braço, y llegale a la cara,
Dô siente que vn sudor elado suda,
Mas viito ser su bien, su mal conoce,
Y por la causa del se reconoce.

A leuantarse vâ desatinado,
Despues đ auerse buelto boca arriba,
Mas aunq̃ en vna, y otra mano estriba,
No puede alçar el cuerpo desãgrado:
Forceja, y buelue đ vno, yđ otro lado,
Mil vezes prueua, y tantas le derriba
La falta de la sangre, que era mucha,
Y assi no puede mas, por mas q̃ lucha.

Pero sacando fuerças de flaqueza,
(q̃ della, auiẽdo amor, puedẽ sacarse)
Sino se leuantò, pudo sentarse,
Por mas que lo estoruò naturaleza:
Y sobre aquel milagro de belleza
Penadamente empieça a derribarse,
Cogiendo de sus labios, aunq̃ elados,
Frutos en todo tiempo sazonados.

Dô

Dò luego con la voz debilitada,
Que a fuerça del amor del pecho sale,
Le dize no eres tu mi amada Guale?
O luna, y esta no es mi Guale amada?
Pues como estàs assi desfigurada
Faltando en la figura quien te iguale?
O quien te dio lugar en este suelo,
Deuiendole tener alla en el cielo?

Si para estar, señora, dessa suerte
Ha sido parte el ver q̃ estoy yo desta,
No sabes que mi vida no está puesta
Al golpe (si tu biues) de la muerte?
Pues biue, y torna en ti, q̃ solo el verte
Es lo q̃ ya mas siento, y mas me cuesta,
No mas, no, mas, amiga, baste, baste,
No bueluas a perder lo que hallaste.

Responde a Tucapel q̃ soy yo mismo,
Yo soy el que tu buscas, yo te llamo,
No dize mas, y al eco deste bramo
Torna Gualeua en si del parasismo:
Estaua ya en las puertas del abysmo,
Y vino, como el paxaro al reclamo,
Al poderoso grito de su amante,
Poniendo enel su palido semblante.

Leuan-

Leuantaſe, que el barbaro la ayuda,
Diziendole, Que ſientes mi ſeñora?
No vès delante biuo al que te adora,
Aũq̃ ſu vida has pueſto é harta duda?
Ella con eſto el muerto color muda
En el color mas biuo de la aurora,
Y no pudiendo hablalle de contento,
Le ciñe con ſus braços en deſcuento.

Como (pregunta el Indio) mi querida
Tan grande fue la pena, que ſentiſte?
Mas ella le reſponde luego, Ay triſte
En tal peligro vi ſeñor tu vida:
Pues ſi eſſa ya no puede ſer perdida,
(Replica Tucapel) porque temiſte?
Ay juego donde pueda yo perdella,
Si en el de amor te di barato della?

Diuieras entender de Tucapelo,
(Si quiera por ſer tuyo, mi Gualeua)
Quãdo tuuieras dello menos prueua,
Que es coſa ſuperior a tierra, y cielo:
Y aſsi lançar el timido recelo,
Que a tan diſparatado fin te lleua,
Como es péſar q̃ eneſte pecho fuerte
Tiene jurisdicion la flaca muerte.

Entiendes, por hallarme aſsi deshecho,
Y en ſangre de mis venas anegado,
Que yà la preciſsion del duro Hado
De mi pretende auer algun derecho?
Engañaſte, que ſolo a mi prouecho
Aſpira, con ponerme en tal eſtado,
Y ſi el tambien entiẽde que me daña,
Entienda juntamente que ſe engaña.

Ay quien me pueda a mi quitar el brio,
Fuera de tu querer, mi dulce amada?
Tan ſolo del mi vida eſtá colgada,
Y todas las de mas lo eſtan del mio:
Y aun deſſe roſtro, y deſte braço fio,
Que a quãtos alçã oy en Chile eſpada
Yo ſolo (pues en mi ſolo me fundo)
Los he d alçar d Chile, y aũ del mũdo.

No piẽſes, pues, por verme deſta ſuerte
De ſangre, aliẽto, y fuerça enagenado,
Que el hilo de mi vida eſtà arrimado
A los agudos filos de la muerte:
Pues nadie torcerà mi braço fuerte,
Que es el apoyo, y baſe del Eſtado,
Por mas que ſu vigor pongan a vna
La muerte, el hado, el tiẽpo, la fortuna.

Aſsi

Assi soberuiamente blasonaua,
Apenas alcançándole el resuello,
Mas a la bella barbara de vello,
Oyendo sus locuras, le pesaua:
Y en tanto que las pastas le limpiaua
Con el sutil cendal de su cabello,
Le dize, ay como no es el menos daño
No ver señor q̃ estás en esse engaño.

Si no lo vès, dá crèdito a quien te ama,
Y sabete que estàs como el que sueña,
Que corre, buela, salta, y se despeña,
Y al fin está tendido en vna cama:
q̃ importa, dime, el dicho de tu fama,
Si el hecho lo contrario nos enseña?
Tu quieres que prefiera lo que creo
A lo que por mis propios ojos veo?

Bien sè que tienes animo valiente,
Y pecho sobre todos leuantado,
Mas no has de estar en esso confiado,
Para tener en poco el mal presente:
Pues la mudable diosa no consiente,
Que estè las cosas siempre ẽ vn estado,
Ni en tu poder, y mano esta su rueda,
Para que a su pesar la tengas queda.

Y quando te aſſegures de tu parte,
Que te darà el fauor, q̃ a todos niega,
De mi, cuya deſdicha a tanto llega,
Dime con que podràs aſſegurarte?
Concedote que quiera reſeruarte,
Pero ſi me concedes tu que es ciega,
Y que los dos biuimos tan en vno,
A entrambos no darà, por dar al vno?

Si quando ſobre ti la decendiera,
Pudiera yo, ſeñor, alçar la mano,
O procuràra hazer el golpe vano,
O todo ſobre mi le recibiera:
Mas no pudiendo ſer deſta manera,
No vès que no ſerà conſejo ſano
Aſſegurarte tanto de vna coſa, (doſa,
Que quãdo eſtà mas cierta es mas du-

Y aunq̃ es verdad q̃ mueſtras en el talle
No ſer agora tanto el mal preſente,
Para que por deſcuydo no ſe aumete,
Importa conocelle, y remedialle:
Conuierte ſu querella à ſi miſma. *Mas yo, q̃ ẽ tales terminos me halle?
Tan falta del recaudo ſuficiente,
Tan ſola, y ſin fauor de coſa alguna,
Que ſolo me le dê la blanca luna.

Ay

Ay alma, que vn cuchillo te atrauiessa,
De ver q̃ assi tu cielo en tierra yaze,
Como tanto dolor no te deshaze,
Y mas cargando en ti cõ tanta priessa?
Ay como el mas pequeño pesar pesa
Mas de lo q̃ el mayor plazer aplaze,
Pues no he gozado biẽ, siquiera ũ ora,
q̃ llegue, ni cõ mucho, al mal de agora.

Assi la delicada, y fragil hebra
Deste su lamentar Gualeua hila,
Hasta que poco a poco se deshila,
Y al fin con vn suspiro se le quiebra:
Con otros muchos intimos celebra,
Abueltas de las lagrimas, que estila,
El tierno proceder de sus razones,
Agora endurecido en mis renglones.

El barbaro, por ver que se afligia,
La quiso en su temor dexar segura,
Viniẽdò en que le diesse al fin la cura,
Que recebir de brauo no queria:
Y con algun despecho le dezia,
Bien siento q̃ esta cura es mas lo cura,
Pero por ti no es mucho fino poco,
Que vn hõbre como yo se torne loco.

Aſsi diziendo, el verde ſuelo baña
De ſangre, q̃ en copioſo fluxo vierte,
Mas la muger cuydoſa q̃ lo aduierte,
Ligandole otra vez, ſe la reſtaña:
A todo ſabe facil darſe maña,
No ſe poniẽdo a coſa, que no acierte,
Porque neceſsidad, y amor la incitan,
Dos coſas, que qualquiera facilitan.

Curòle por ſu mano delicada
Cátorze. y mas heridas, que tenia,
Y por la mas pequeña parecia
Poder ſalir el anima holgada:
Cõ Lãco yerua dellos vſirada, (cria,
Que ẽ Chile por qualquier lugar ſe
Pero de tal virtud para eſte efeto,
Que el Bàlſamo cõ ella no es perfeto.

Echòle deſta pues a mano llena
El eſtrujado çumo ſimplemente,
Que ſolo ſin mixtiòn es ſuficiente
Para ſanar la llaga menos buena:
Hypòcrates, Galeno, y Auicena,
Con quãtos ay modernos al preſente
Podran a buen ſeguro de ſu fama
Venir a praticar con eſta dama.

La

La qual, auiendo al Indio assi curado,
Y puesto ya en alguna mejoria,
Le començó a contar lo que en la via
Con Rẽgo, y Leucotõ le auia passado:
Y Tucapel, auiendola escuchado,
Le refirio el assalto, y bateria,
Contento, no por verse fuera della,
Si no de ver alli su amada bella.

Estando los gentiles como cuento,
(Gentiles en la fè, y en la belleza)
Oyeron vn rumor por la maleza,
Que les turbò su rato de contento:
Leuantase la barbara al momento,
Sin genero de miedo, ni pereza,
Que (como ya sabeys) al buen amante
Iamas temor le para por delante.

La mano dà a la espada, y el oydo
A donde ve mouerse mas la rama,
Sin apartarse vn passo de quien ama
Queriẽdo el biẽ, o mal cõ su querido:
Mas yo dirè despues lo sucedido,
Que el vencedor exercito mellama,
Y tengo de acudir allâ por fuerça,
Antes que mi camino mas se tuerça.

Es el discurso largo, el tiempo breue,
Cortissimo el caudal de parte mia,
Y danme tanta priessa cada dia,
Que no me dexan yr, como se deue:
Por dõd si à disgusto el verso mueue,
No yendo tal (Señor) como podria,
Es porque và, qual sale de su tronco
Assi con su corteza rudo, y bronco.

En obra de tres meses, que han corrido,
He yo tãbien corrido hasta este Cãto,
Mirad si para auer corrido tanto,
Es mucho no yr el verso tan corrido:
Mas yo con el quedàra bien corrido,
Si no corriera todo lo que canto
Derecho a socorrerse de vn Mecenas,
Que biẽ harà correr las coxas venas.

Assi que no me angustia, ni me aflige
El ver que todo lleue su defeto,
En viendo la grandeza del sujeto,
Y aquel, a quien mi pluma se dirige:
Por este lo imperfetõ se corrige,
Y en este cobra nombre de perfeto,
Pues toma, el ser la cosa mala, o buena
De la materia, y fin, a que se ordena.

Bien

Bien puedo proſeguir con terſa frente
Haziẽdo en eſtopie, la graue hiſtoria,
Aunque de mi no quede tal memoria,
Qual della ha de quedar eternamẽte:
Pues digo q̃ en ſu muro nueſtra gẽte,
Auida ya la proſpera vitoria,
Quedó, ſin proſeguir cõ el alcãce, (ce.
Que eſtãdo a pie, no fuera echar buẽ lã

Dexòlos bien canſados el aſſalto,
Y a muchos cõ muchiſsimas heridas,
Mas no porque en alguna de ſus vidas
La muerte (gran ventura) diera ſalto:
El Iouen exemplàr, al de lo alto
Las gracias del ſuceſſo referidas,
Repara, y adereça el roto muro,
Para contrauenir a lo futuro.

Que en todo, y en la guerra mayormẽte
Es el conſejo mas ſeguro, y ſano
Ganar a lo futuro por la mano,
Y no ſe embaraçar con lo preſente:
En eſto don Hurtado fuè eminente,
Pues ſiẽpre tuuo el roſtro, como lano,
O como el tiempo lùbrico, y ligero,
Mirando lo paſſado, y venidero.

Mandò limpiar la sofa, casi llena
De las cabeças barbaras, de braços,
De cuerpos diuididos en pedaços,
Que vistos ya sin ira dauan pena:
Refuerça mas la parte fuerte, y buena,
Y quita de las flacas embaraços,
Alçando nuenos lienços, y cortinas
Por lados, por traueses, por esquinas.

Assi con breuedad se rehizieron
Las ya deshechas partes mal paradas,
Quedando por aquellos leuantadas,
Que tanto, defendiendolas, hizieron:
Y los que estar heridos parecieron,
Lleuados a sus tiendas, y moradas
Hizo curar al punto don Hurtado
No menos, que con todo su cuydado.

El tiempo que gastò la bateria,
Fue desde que assomando, retoñece
Aquella que los campos humedece,
Vistiendolos de gracia, y alegria:
Hasta que ya la blanca flor del dia
De todo punto abierta, resplandece,
Y el coronado Rey de Creta, y Delo
Quiere quemar con ella las del suelo.

Que-

Quedaron de los barbaros altiuos (tos,
Seiſciẽtos, pocos mas, è tierra muer-
Ya parte dellos frigidos, y yertos,
Y parte palpitando medio biuos:
De golpes crudeliſsimos, y eſquiuos
Vnos deſde la cinta al ōbro abiertos,
Otros ſe vèn rajadas las cabeças,
Y muchos d' las pieças hechos pieças.

O quanta compaſsion cauſara el vello,
Al vno todo vn muſlo cercenado,
Al otro por el pecho atraueſſado,
O cuerpo trunco ſolo con el cuello:
Qual echa por las llagas el reſuello,
Qual vê ſu coraçon por el coſtado,
Y qual de los agenos pies vezinos
Hollados ſus bullentes inteſtinos.

Alli ſe vieran llagas, y aberturas,
Aũque a los ojos pueſtas, no creydas,
Y al deſpedir las animas perdidas,
Viſajes eſpantoſos, y figuras:
Mil fieros ademanes, mil poſturas,
Los ojos bueltos, bocas retorcidas
Hazer vn eſpectaculo tremèndo,
Horrible, pauoroſo, y eſtupendo.

Aquel

Aquel està saltando con el pecho,
Este los pies, y piernas leuantando,
Essotro contra el cielo blasfemando,
Y al fin se estira todo a su despecho:
Pero los mas se vèn en tal estrecho
Boluerse boca a baxo agonizando,
Que como allá los lleua su destino,
Se ponen desde luego en el camino.

Que de caliente sangre que corria,
Que de sangrienta carne que nadaua,
Y que de hueso a bueltas blãqueaua,
Que de medula dentro del bullia:
O que de mechas Atropos hazia,
De los vitales hilos, que cortaua,
Para gastar su noche, y tiempo eterno
En los candiles negros del infierno.

A dò se vio jamas en el rebaño
De simples ouejuelas, y corderos
Por los hambriẽtos lobos carniceros
Hazerse tal matança, riça, y daño?
O locos Araucanos, grande engaño,
Que pretẽdays en guerra mãteneros,
Alla con el que habita las alturas,
Y acà con el señor de las venturas.

El qual

El qual aquella noche receloso,
Y preuenido a todas las cautelas,
Puso las vigilantes centinelas
En cómodos lugares por el foso:
Y el mismo, sin cuydar de su reposo,
(Aunque le daua bien de las espuelas)
Despues que requerido las auia
En vela sobre todas se ponia.

Su misma presuncion les encomienda
Con suauidad, y peso de razones,
Las quales suelen ser a vezes dones
De mas estimacion, que la hazienda:
Y assi no ay pecho alli, q̃ no se estiẽda,
Mostrando coraçon, y aun coraçones,
Que tanto puede, y es de tanto efeto
El hõbre que gouierna, si es discreto.

Mas como, del auerse todo el dia
Tan excessiuamente trabajado,
Estaua cada cuerpo mas cansado,
De lo que por de fuera parecia:
Mostrô de tal manera su porfia
El sueño con los ojos de vn soldado,
Valiendose del sordo tiempo escuro,
Que le postrô con ellos en el muro.

El

El General ſolicito, que andaua
Sus poſtas viſitando a paſſo quedo,
Quando llegò al lugar de Rebolledo,
Que aſsi la muerta vela ſe llamaua:
Halló q̃ a la ſazõ ardiendo eſtaua (do,
Y fue (qual ſuele ſer) q̃ el miſmo mie-
Que a dõ Hurtado en ſueños aũ tenia,
Le deſpertó, ſoñando que venia.

Mas de le ver los ojos refregando,
Como quiẽ dellos eldormir deſecha,
El Iouen ſolertiſsimo ſoſpecha,
Que eſtaua por lo menos dormitãdo:
Pero de ſolo indicios no fiando,
Le obliga, para ver ſi le aprouecha,
Diziendole ſagàz a la paſſada,
Con vos ſegura eſtà la palizada.

El bueno del ſoldado a poca pieça,
Seguro de que yà no bolueria,
Sin ver que de los ojos del ſe fia
La vida de ſus miembros, y Cabeça:
No haze ſino, dando de cabeça
Permanecer peſado en ſu porfia,
Haſta que ya del todo en ella ẽbuelto
Se duerme, ſin temor a ſueño ſuelto.

Cuy-

Cuydoso don Hurtado torna, y viene,
Que el indiciado es quien le solicita,
Y como sabio mèdico visita
Mas vezes al que mas peligro tiene:
Llegado al fin (que mucho se detiene,
Segun su natural feruor le incita)
Hallò como vn Liròn al centinela,
Deuiẽdole hallar qual grulla en vela.

Llamole en alta voz la vez primera,
Para certificarse si dormia,
Mas visto que roncando respondia,
Airado le llamó de otra manera:
Porque la secutiua espada fuera,
(De que era digna ya su letargia)
Le diò tan duro golpe envn molledo,
Que d̃ lleualle el braço estuuo ũdedo.

Hiriole, quanto justa, malamente,
Mandandole colgar al punto luego,
Mas alcãçô perdon, mediãte el ruego,
Y la necessidad que auia de gente:
Que en tierra como aquellatã reziẽte
No had̃ lleuarse todo a sãgre, y fuego,
Como en las ya politicas famosas,
Donde tan en su punto estan las cosas.

Vsò

Vsò con esto el Iouen de clemencia,
Sin cuyo acompañado, la justicia
A penas es virtud, porque se enuicia
Cõ parecer crueldad, o mal querẽcia:
Y es donde se requiere mas prudẽcia,
Porq̃ si deste medio el juez desquicia,
En vn estremo viene a dar forçoso
Si de remisso no, de riguroso.

De entrãbos se apartò, como prudente
Siguiẽdo el justo medio, dõ Hurtado,
Por dò ganò de justiciero el grado,
Y no perdio la borla de clemente:
Cũplio consigo propio, y cõ su gẽte,
Fuera de auerse bien con el soldado,
Si es biẽ perder el braço por el codo,
A trueque de ganar el cuerpo todo.

Curose al recebido bien tan grato,
Como del hecho malo arrepentido,
Dexando a cada qual apercebido
Para biuir en todo con recato:
Mientras assi passaua lo que trato,
El cielo con la noche escurecido
Yua cogiendo el velo, y la cortina,
Para mostrar su lumbre matutina.

Y a las

Y a las alegres aues garladoras,
Haziendo con sus cánticos la salua
A los purpureos àtomos del alua,
Burlauan de las tristes negras horas:
Y embuelto en sus pyràmides pinto-
Allà por la cabeça lisa, y calua (ras,
De la sublime sierra crespa, y fria,
El hijo de Latòna parecia.

Al tiempo que el insigne don Hurtado,
Al blanco pauellon se recogia,
Que de la disparada flecheria
Estaua todo, crespo, y erizado:
Como el Espin cerdoso, y acossado
Por toda la montera compañia, (hede
Quàdo se encoge, estrecha, y compre
Armado de las puntas cõ que ofende.

Y recogido aqui, despues que Delo
Tendio los biuos rayos de su lumbre,
Auiendo tramontado la alta cumbre,
Que de robusto Atlante sirue al cielo:
Llamò su vando el Hèrcules nouelo,
Para les aliuiar la pesadumbre
Con su razonamiento, y vista junto,
Alçando el graue acento en este pũto.

Magnànimos varones, en quien veo
Lo mas que conceder el cielo puede,
Cuyo valor a todos tanto excede,
Que pone raya, y limite al deſſeo:
Y aveys la fuerça, el garuo, y el meneo,
Con que el oſado barbaro procede,
Y veys tãbiẽ del modo que ſu dieſtra
Los pulſos ha tentado de la vueſtra.

Si en eſta mas que cèlebre vitoria,
Por eſſos altos animos ganada,
Pudiſtes gouernar tan bien la eſpada,
Que aueys eternizado vueſtra gloria:
Conuiene que tengays en la memoria
Ser todo quanto auemos hecho, nada,
Reſpeto de lo mucho q̃ ha de obrarſe,
Y es juſto de voſotros eſperarſe.

Quien duda que el incrèdulo corrido
De verſe a manos vñas ya deshecho,
Y mas (como ſe ſabe) eſtando hecho
A ſer el vencedor, y no el vencido:
Querrà cobrar el crèdito perdido,
Quedando deſte agrauio ſatisfecho,
Pues q̃ de ſu denuedo bien ſe prueua,
Que nada ſoltarà que ſe le deua.

Es gente de ceruiz en todo altiua,
Tan dura de venir a la melena,
Que por lleuar al cabo lo que ordena,
No aurà que se le haga cuesta arriba:
Y dado que su torre al fin estriba
En fundamento menos que de arena,
Estãdo vuestros braços d̃ por medio,
Con todo es biẽ q̃ vamos al remedio.

Ya ven q̃ soys tan pocos (aunq̃ buenos)
Tras muro no muy fuerte reparados,
Y saben, que estaremos bien cãsados,
Aunq̃ de lo q̃ piensan, mucho menos:
Por dò q̃rràn boluer los cãpos llenos
En esto falsamente confiados,
Creyendo nos echar del omenaje,
Ganado a pura fuerça de coraje.

Por tanto entienda el infido enemigo,
(Si ya no lo ha ẽtẽdido a su despecho)
Que en esse valeroso, y brauo pecho
Iamas podrà el temor hallar abrigo:
Y para quando llegue el cãpo amigo,
Nos hàlle ya corrido tanto trecho,
Que, si quedar no quiren atrassados,
Procurẽ de yr en buelo arrebatados.

Que auer ſalido bien con lo preſente
Ganancia(amigos)es, mas no baſtãte
A que eſſe pecho, y animo conſtante
Se pague de tan poco, ni contente:
Antes ſerà perder abiertamente
No la lleuar con otras adelante,
Si pèrdida ſe llama por ventura
Tener arrinconada la ventura.

Fuera de que ſi en eſto nos quedamos,
No dando a la vitoria compañera,
Diran, y cõ razon, q̃ la primera (mos:
Por yerro, y no por hierro la acerta.
Aſsi que no es el pueſto dò llegamos
El palio, que remata la carrera,
Para que a ſombra ſuya deſcanſemos,
Pues al partir a penas nos ponemos.

Bien tengo de voſotros entendido,
(Segun vueſtro valor auentajado)
Que quãdo al fin huuierades llegado,
Os pareciera poco lo corrido:
Y q̃ el ganar tẽdreys por buẽ partido,
En quanto ſe conſerua lo ganado,
Pues no eſtà la vitoria en alcançalla,
Sino(como ſabeys)en ſuſtentalla.

Porque

Porque el auer vencido como agora
Es desgarrón a vezes de ventura,
Mas yr con ello a mas, prudẽcia pura,
Que esd̃ qualquiera biẽ cõseruadora:
Quãto se gana, y pierde ẽ sola ũ hora,
Que en mil años apenas se assegura,
Si el capitan prudente, y buẽ soldado
No estirã bien la cuerda del cuydado.

Heme alargado en esto, porque os juro,
Ilustre y valerosa compañia)
Que quien de lo presente se confia,
No tiene que esperar de lo futuro:
Mas desto, y de vosotros tan seguro
Estoy, q̃ dentro en * Cuẽca no estaria
Con mas seguridad, ni mas frãqueza,
Que recogido en vuestra fortaleza.

*Donde
su casa.

Solo de vos quisiera, y pido en esto,
Que no con otro fin hagays la guerra,
Sino de que se plante en esta tierra
La fè, q̃ en nr̃as almas Dios ha puesto:
Porq̃ con este blanco, y presupuesto
Iamas el tiro falta, ni se yerra,
Mas si la mira dèste fin desmiente,
Auiesso ha de salir forçosamente.

Y que tengays por colmo de la gloria
Vsar con el vencido de clemencia,
De suerte q̃ al furór no deys licencia,
Para manchar con sangre la vitoria:
Que assi resonara vuestra memoria
En quãto ilustra el sol cõ su presecia,
Y no põdreys la mano en cosa alguna,
Donde la suya os niegue la Fortuna.

Con esto pone fin a sus razones,
Dexando con la plàtica neruosa,
Dispuestos a ẽprẽder qualquiera cosa,
Todos los circunstantes coraçones:
Y mueue los d̃ suerte en sus rincones,
Que el minimo de todos no reposa
De dar a priessa saltos en el pecho,
Teniendo aq̃l aluergue por estrecho.

Assi estuuieron todos aguardando,
No lo que la Fortuna dispusiesse,
Ni que semblãte, o rostro les hiziesse,
Seguros yà de que era ledo, y blando:
Sino con biuas ansias aquel quando
Segunda vez el barbaro viniesse,
Para subir de punto sus hazañas,
Y humedecer en sangre las cãpañas.

Estan-

Estando pues del modo, que refiero,
Al orden todo puesto, y sobre auiso,
Veys dõde al muro llega d̃ improuiso
Alborotado vn Indio mensajero:
Vestido de vn peloso, duro cuero,
Al ombro su carcax, y el arco liso
Siruiendole de bàculo en la mano,
En busca del famoso Apò Christiano.

Lleuaronle a su tienda breuemente,
A donde en su presencia arrodillado,
Abriô la puerta al pecho fatigado,
Diziendo en voz cortada lo siguiẽte:
Yo vengo, ilustre Iouen floreciente,
Porq̃ tu grãd̃ nõbre me ha obligado,
A solo que te salues de algun modo,
Que viene sobre ti el Estado todo.

Quarenta mil, y mas, *quedòse en esto, *El Autor*
Y atras como turbado se desuia,
De ver d̃ no se turba don Garcia, (to:
Sino q̃ està mas graue, y mas cõpues-
Mas quierolos dexar en este puesto,
Hasta que buelua en si la pluma mia,
Porq̃ tambien, demas de estar cãsada,
La siento con el Barbaro turbada.

CANTO NOVENO.

EN QVE EL GOVERNADOR SAbida la nueua, despacha al Capitã Ladrillero por la mar al rio de Mãule, en busca de la gente de Sãtiago. Adelantãse cien hõbres al socorro del fuerte, lo qual entendido por los enemigos, q̃ yaveniã sobre el, se bueluen no osando acometelle. Llega todo el resto del campo a juntarse con don Garcia, donde passados algunos dias, se haze reseña general de toda la gẽte: señalanse en ella algunos caualleros particulares, no por cõpañias, ni ordẽ, por no se auer nõbrado los oficios antes, sino d espues de la nuestra, para cuyo efeto se hizo. Marcha todo el campo a Biobio, para passar al estado de Arauco.

EL GENEROSO, fuerte, y alto pecho,
Con quien el miedo siempre anduuo a malas,
No sufre que le arrime sus escalas,
Ni llegue a dõde està cõ largo trecho:
Porq̃ jamas le viene del prouecho,
Sino es al coraçon quebrar las alas,
Para que nunca suba, dò subiera,
Con solo que el temor lançàra fuera.

Qual

Qual es aquel Olimpo de alto nombre,
Que dexa el ayre abaxo de su cubre,
Sin q̃ le den sus vientos pesadumbre,
Tal deue ser el animo del hombre:
Pues no ha d̃ auer ecuẽtro q̃ le assom-
Ni cosa, q̃ lo altere, ni deslubre (bre,
Sino mostrarse tal, a quanto venga,
q̃ el propio miedo, ẽ verle, se le tenga.

A quanto mal Fortuna darle pueda,
A tanto ha de esperar el q̃ es prudẽte,
Para que nunca venga de repente,
Ni turbacion le dè, quando suceda:
Y a las contrarias bueltas de su rueda
Deue mostrar ygual, y sesga frente,
De suerte, que con rostro tan sereno
Reciba el mal suceſſo, como el bueno.

Porque este es aquel don de forraleza
De q̃ los hõbres mas hã de preciarse,
Y todo lo posible auergonçarse,
De que les mire al rostro la flaqueza:
Mas para ostentacion de su grandeza,
Conuieneles tener en que arresgarse,
q̃el toro no se muestra allà ẽ el prado,
Hasta que ya en el coso le han picado.

Mas dado que es el vltimo remedio,
Y no podeys tenerlo de otra fuerte,
Huyd eſtremos de priſion, o muerte,
Poniẽdo con el agua tierra en medio:
Y no eſpereys a veros en aſſedio
A ſombra deſte muro, y flaco fuerte,
Que no eſtà la vitoria en ſolo auella,
Si no en priuar al enemigo della.

Eſto es a lo que vengo de mi parte,
Y de la del Cacique Curaguano,
Que en el diſtrito, y termino Serrano
Tenemos vna grueſſa, y culta parte:
Ha nos mouido à bien aconſejarte
(Hijo del ſol) tu nombre ſoberano,
Que no cabiendo ya en la baxa tierra,
Nos buſca en lo mas alto de la Sierra.

El raro General con vn ſonriſo,
Que no le quita adarme de ſu peſo,
Pronóſtico del pròſpero ſuceſſo,
Le rinde bien las gracias del auiſo:
Y lleno del que dalle el cielo quiſo,
(Que a ſer en otro vaſo, fuera eceſſo)
Dos capas le haze dar de fina grana,
Aquella guarnecida, y eſta llana.

Con esto, y el viàtico abundante
Le dize que se vaya al caro asiento,
Y diga a los demas, como su intento
No es de boluer atras, fino yr delante:
Por donde aunque la tierra se leuãte,
Y se le contrapongan mar, y viento,
Con solo ver al cielo de su vanda,
No torcerà jamas de su derrota.

Mas antes que Puchelco se partiera,
(Que dsta suerte el Indio se nõbraua)
Quiso que a vista del, su gente braua
En orden de batalla pareciera:
Y que con su denuedo, y armas viera
La preuenciõ, y auiso, con que estaua,
Para que todo assi lo refiriesse,
Dõ quiera que este barbaro se viesse.

El qual, por vna inculta senda angosta
Con esto se partio lleno de espanto,
Y el prouidente Iouen entretanto
Despacha a Ladrillero por la posta:
Que en vn batel se vaya costa, a costa,
Rõpiendo el mar cerùleo todo quãto
La fuerça de los remos alcançare,
Hasta que en el canùdo Máule pare.

Adonde

Adonde si la gente (como piensa)
Con Iuan Remon huuiere ya llegado,
Le dè razon alli de lo passado,
Para q̃ acuda luego à su defensa: (sa,
Porq̃ el poder inmẽso, y fuerça inmẽ-
Que encierra en sus ẽtrañas el estado,
Se junta para dar en la albarrada
De bo[illegible] (como dizen) arrancada.

Y caso que el exercito tardio
No huuiera ya llegado a la ribera,
Le manda que prosiga su carrera,
Buscandole agua arriba por el rio:
De suerte que jamas estè baldio
El remo, sobre el agua lisongera,
Hasta topar la gente, y auisalla,
Del termino, y estado, en que se halla.

Nauegan Alarcon, y Ladrillero,
Hasta llegar a Maule, su paraje,
Dò vèn ocupadissimo el passaje
Por el amigo exercito zorrero:
El qual auiendo visto al mensajero,
Y la resolucion de su mensaje,
Gran opinion del nueuo Apò cõcibe,
Y a socorrelle luego se apercibe.

De

De quatrocientos bèlicos ſoldados
Los ciento ſe adelantan orgulloſos,
Labrando los hijares coſquilloſos
De faciles cauallos alentados:
Traſtornan cerros, lomas, y collados,
Paſſando mil eſteros cenagoſos
A vado haſta la cincha, y la reáta,
Y en Gòndolas àñuble, con Itata.

Con eſtos, y con mas inconuenientes
Proſigue la Centuria ſu jornada,
De mas de treynta leguas prolõgada
Eſquiuas, intratables, inclementes:
Las quales caminaron diligentes
Antes de la ſegunda luz dorada,
Lleuados como en buelo, ſin pararſe
Tras la fogoſa gana de moſtrarſe.

A viſta pues de Penco, en alto pueſto
Diuiſan los ganoſos Caſtellanos
Algunos corredores Araucanos,
De los q̃ al muro van cõ paſſo preſto:
Eſperanlos con animo diſpueſto,
Para venir con ellos a las manos,
Mas viſto ſu denuedo, y loçania,
Tomaron los infieles otra via.

Muda-

Mudaron el camino, y el intento
A ſe lleuar el muro endereçado,
Y eſto a peſar del numero abreuiado,
Que los ſiguiera, viẽdolos ſin cuento:
Mas frenanſe los impetus, atento
Que eſtan a viſta ya de don Hurtado,
A quien quiſierõ mas guardar la cara,
Que el biẽ, que de ſeguillos reſultara.

A tal ſazon ſe juzgan los del muro
Tan lexos del vezino campo amigo,
Quan cerca ya del barbaro enemigo
Pero moſtrando a todo pecho duro:
Que cada qual ſe tiene por ſeguro,
Teniẽdo en ſu defenſa, y en ſu abrigo,
No la barrera fuerte, ni ancho foſo,
Sino el valor del Iouen milagroſo.

Mas quiere Dios q̃ eſtãdo en tal eſpera
Pueſta la ſuya en el tan ſolamente,
Aſſome de improuiſo nueſtra gente,
Cubriendo el chapitel de vna ladera:
Vẽla del muro, y a la faz primera,
Creyendo ſer el barbaro inſolente,
Tocã al arma, al arma, y a ſus pueſtos
Acuden animoſos, y diſpueſtos.

Mas

Mas el dichoso engaño fue deshecho,
Con mas atentos ojos diuisando
Qual vienen velocissimos cortando
De arriba abaxo el aspero repecho:
Los vnos se adelantan largo trecho,
Sus agiles caualios arrojando,
Los otros por la playa los manijan,
Y todos de tropel al muro aguijan.

Alegranse los tristes coraçones,
Estiendense los pechos encogidos,
Ocupanse de gozo los sentidos,
Responden al contento los cañones:
Explicase la gente con razones,
Las bestias con relinchos y bufidos,
Tanto, que el ayre lleno de algazara,
Rõpiera, si el plazer no lo ensanchara.

No puede humanamente exagerarse
El sumo regozijo no pensado,
El darse el bienvenido, el bie hallado,
El nueuo conocerse, el abraçarse:
A recebillos quiso adelantarse
Fuera de la muralla don Hurtado,
Que como el alma suya de alegria,
Su cuerpo assi del termino salia.

Pues sale, como estaua en la barrera
Trançado de la cima hasta la planta
Vn blaco arnes, q̃ esparze lũbre tanta,
Quanta nos dà la dèlfica lumbrera:
Sobre la frente alçada la visera,
Con que su garuo al cielo se leuanta,
A recebir, y dar su pecho a todos
Por diferentes, graues, dulces modos.

Admiranse, mirando al bello moço,
De aquel su proceder en todo bueno,
No menos que de ver el campo lleno
De la matança, y barbaro destroço:
Mas luego, prorũpiendo en alboroço,
Sacan allà de lo intimo del seno
Los brauos, y contentos coraçones,
Embueltos en politicas razones.

Despues que lo posible celebraron
El desigual contento del socorro,
Y algũ espacio ẽ rueda, y ãcho corro
Cosas alegres, y vtiles trataron:
En escogido sitio se alojaron (rro,
De mucha yerua, y agua baxo el mo-
Armando luego tiendas, y moradas
De valerosos pechos ocupadas.

Y auiendo ya llegado a pocos dias
El reçagado resto de la gente,
Se renouaron mas cumplidamente
Los jùbilos, las fiestas, y alegrias:
Mas como el General por todas vias
Cudicia que su campo se acreciente,
Despacha a la Imperial por mas soldados
Frõtera dò los ay acreditados.

En tanto en el seguro alojamiento
Se estuuo con su esquadra belicosa,
Que estaua por estremo cudiciosa
De reprimir el barbaro ardimiento:
Y con las ansias ya de dar vn tiento
Al pecho de la varia, y ciega diosa,
Culpando la tardança, mal sufrida
De verse vna semana detenida.

Mas quiso el cauto Apò que remitiesse
Del trabajoso, y âspero camino
A fin de que el soldado, y el vezino
Sus bestias, y seruicio rehiziesse:
Pues como en este tiẽpo concluyesse
Todo lo que al propósito conuino,
Holgò de ver vn Viernes en la tarde
A su luzido exercito en alarde.

Sabido ya de todos el decreto,
El Iueues precedente, por vn vando,
Los vierades andar adereçando
Quien la celada, quien el duro peto:
Ninguno tiene el animo quieto
En toda aquella noche, deſſeando
La tarda, perezoſa, y nueua lumbre,
q̃ ya moſtraua vn mõte por ſu cũbre.

Salio con vn riquiſsimo tocado
En perlas eſcondido, y pedreria,
Que de ſu mal quajada argẽteria (do;
Ornaua el mõte, el valle, el ſoto, el pra
Adonde, por auer participado
De aquellas tembladeras, q̃ eſparzia,
Que dauan florezillas, y yeruezuelas
Sus cuellos adornados de arandelas.

Salio tambien con hábito de fieſta,
Para poder hallarſe en la preſente,
Fyleſio por las puertas del Oriente,
Rayando la corona de vna cueſta:
La ſuya de oro fino ſaca pueſta
Cõ mil pyrõpos nueuos por la frẽte,
Y dẽtro d̃ vn luſtroſo, y nueuo coche,
Triunfando mas q̃ nũca de la noche.

Aſsi

Assi de su palacio el ruuio Apòlo
A visitar la tierra, y mar salia,
Endereçando el coche al medio dia,
De donde hiere mas a nuestro Polo:
Quando, para que el Sol no vaya solo,
Catad aqui dó sale don Garcia
Con tanto resplandor, y luz tan rara,
Que no salir Apolo, no importara.

*Llegada es la sazon, Sacro Museo, *Inuoca pa-*
Que consagrays el monte de Elicona, *ra contar*
Poniendo vuestros pies en su corona, *la reseña.*
De conspirar comigo en mi desseo:
Porque segũ la altura, en que me veo,
Y el váguido mortal de mi persona,
Forçoso aurà de ser precipitarme,
Si todas no venis a confortarme.

Pero de vuestras alas confiado,
O musas, echarê a bolar mi pluma,
Diziẽdo, aũq̃ en ceñida, y breue sùma,
Las cosas deste alarde señalado:
Pues ya q̃ vino el termino aplazado,
Entrô por dõd̃ el cano marse espuma,
Delante de su gente, el nueuo Marte
Con el Regál Catòlico estandarte.

Mandando que a vn lugar de la ribera,
Se ponga la veloz caualleria,
Y en otro la valiente infanteria,
Vnos delante de otros en hilera:
Parò su curso luego toda Esfera,
Y Feuo, que en la suya se mouia, (ma,
Echose el viẽto, el mar se puso en cal-
Quedandose mas llano que la palma.

A cuyo, ygual tablado preminente
Subio, tras Dóris, Glauco, y Aretusa,
El amador tan caro de Medusa
Con vn coral ganchoso por tridente:
Y el padre vniuersal de toda fuente,
Con quien de mil regalos Tètis vsa,
Sube tambien, tr ayendola de mano,
Sobre la haz del mar trãquilo, y llano.

Sentaronse a mirar en altas rocas
Con Acis, la hermosa Galatea,
Palèmon, y su madre Leucòtea,
Que al Itacense Rey prestò sus tocas:
Y essotro multiforme con las Focas
Dexò su cauernosa gruta fea,
Dexaron por entonces suspendidos
Carybdis, y la Scyla sus ladridos.

Cercado

Cercado de vna grueſſa compañia
Llegaſte de los vltimos Nereo,
Por ſer tu habitacion el mar Egeo,
Que tanto del Chileno ſe deſuia:
Tritòn el de la Concha te ſeguia,
A quien matò dormido el Tanagreo,
Y tus Nereydas, hijas la Melite,
Con Cimodòce, Glauce, y Anfritrite.

Que eſmaltan el eſtrado chriſtalino,
Mediante aquel color de ſus cabellos
Tan verde, q̃ las miſmas ouas dellos
Diuieron de tomar ſu verde fino:
Al fin ningun cerùleo dios marino
Quedò, ni el mas humild̃ pez cõ ellos,
Que no ſalieſſe, a ruego de la nueſtra,
Haziẽdoſobre el mar tãbiẽ ſu mueſtra.

Los càrcauos, y cueuas ſe vaziaron,
Saliendo ſus lamoſos dueños de ellas,
Y todas las ſeluàticas donzellas,
Subidas por los arboles miraron:
Las cumbres de los montes ocuparõ
Sus moradoras ninfas, y con ellas
Salieron de ſus lobregos boſcajes
Los Sàtyros, los Faunos, los Saluajes.

Quanto camina, y repta por la tierra,
Quãto sustera el ayre en fè del buelo,
Quanto produze el fertil rico suelo
En soto, è valle, ẽ mõte, ẽ llano, ẽ sierra
Quãto sostiene, influye, quãto ècierra
Esse conuèxo, y còncauo del cielo,
Tanto se enfrena, para, y tiene a raya
Por ver esta reseña de la playa.

El Gouernador.

* Mostrose pues de todos el primero
Aquel, que puede serlo en toda parte,
Represẽtado a Iupiter, y a Marte, (ro:
No menos mãso e paz, q̃ e guerra fie-
Su rostro entre benèuolo, y seuero,
Y el acabado cuerpo de tal arte,
Que claro por de fuera descubria
Al anima que dentro lo mouia.

Sobre vn caualio rucio poderoso
De rodesuelas cárdenas manchado,
Que por el firme rostro, y enarcado
Cuello, sacude anhèlito espumoso:
Midiendo con las manos, de fogoso,
Lo que desde las cinchas ay al prado,
Y tanto en los metidos pies estriba,
Que todo sobre el anca se derriba.

Obligale

Obligale sentir, que lleua encima
El que de ser, y vaso todo el peso
Armado vavn arnes luzido, y grueſſo
Con la viſera de oro por la cima:
Donde grauado està por mano prima
De todas ſus hazañas el proceſſo,
Mirad con que primor, y ſutileza,
Pues tãto cupo en tãto de eſtrecheza.

Moſtraua ſobre el campo del eſcudo
A la Fortuna lùbrica rendida,
Y a la Ocaſion por el copete aſida
Con poderoſa mano en ciego ñudo:
Eſto es lo que forjar Vulcano pudo
Contra la voluntad de ſu querida,
Dò el arte dexa, yendoſe de buelo,
A la naturaleza por el ſuelo.

Lleuaua ſu derecha, y fuerte mano
El cuento de vn baſton de plata pura,
Y fixo el otro cuento en la cintura
Con milagroſo tèrmino loçano:
Aſsi, poniẽdo aſſombro al mar inſano,
Y fuego en ſu region elada, y pura,
Se mueſtra nueſtro Iouen excelente,
Lleuandoſe los ojos de la gente.

Detuuose,en passando,vn poco a fuera,
Adonde puesto en frẽte de Neptuno
Mandò passassen todos vno a vno,
Para de cada qual juzgar quien era:
Y que despues la vanda Cauallera,
(Sin reseruarse dellos hõbre alguno)
Prouasse en la marina sus cauallos,
Por ver los que supiessen manijallos.

n Luys Toledo. Sale del cuerno diestro el hijo caro
De aquel,q̃ fue en Alcàntara Clauero
Calado vn morrion de limpio azero,
Cõ quiẽ se pone a braços el sol claro:
Dõd̃ el metal,q̃ es Dios para el auaro,
Rebuelue por cordõ vn drago fiero,
Y en leua,y diestra mano escudo y lã-
Sobre su Rabicano se abalança. (ça,

n Ra- Bien puesta en vn Pezeño la persona
n. Sucede Iuan Ramon al de Toledo,
Con tal demonstraciõ, y tal denuedo,
Que satisfaze a Palas, y a Belona:
Celada,cota,y cuera fanfarrona
Con fino passamano por el ruedo,
Y haziendo de vna lança rehilete
Que puede ser entena de trinquete.

Don

Don Pedro, aquel del roſtro ya neuado,
Blaſon de Portugal, Iluſtre viejo,
No menos en la edad, q̃ en el conſejo,
De vna coraça fuerte ſale armado:
En cima de vn Houero ſoſſegado,
Y en obras tan galan como en pellejo,
De medio a medio el aſta biẽ terciada
Sobre el derecho muſlo atraueſſada.

Dõ Pedro de Portugal q̃ anda ua ẽ la guerra, ſiendo de ochẽta años.

Preſentaſe otro Pedro aquel đ Aguayo
En la famoſa Cordoua nacido,
Vn jaco luzidiſsimo veſtido,
Que brota cada malla vn biuo rayo:
A la gineta en vn caſtizo bayo,
Que al mar, y al ayre altera ſu bufido,
Y con oreja biua punça el cielo,
Barriendo con la cola todo el ſuelo.

Pedro de Aguayo.

Fertilizando aquella eſteril playa
Con bello garuo, y termino elegante,
Gẽtil de cuerpo, grato en el ſemblãte,
Se mueſtra don Felipe, haziẽdo raya:
Podrà tener al cielo, ſin que caya,
Quando ſe canſen Hèrcules, y Atlãte,
Y aun es ligera carga la celeſte,
Si la han de ſuſtentar los õbros deſte.

Dõ Felipe de Mẽdoça.

De

De eſcamas de metal reſplandeciente,
Que hazen claros mil, y mil eſcuros
Guarnece los fornidos miẽbros duros
Y de templado yelmo ſu ancha frẽte:
Por aſta lleua vn maſtil ſuficiente
A derribar đ vn golpe fuertes muros,
Que ſilua ẽ las orejas de vn Tordillo,
Zimbrandole qual vara de mẽbrillo.

Dõ Chriſtoual de la Cueua de la caſa de Alburquerque.

El claro don Chriſtoual de la Cueua
En vn Roſillo ſuelto, mas q̃ vn Pardo,
Haziẽdo mueſtra de animo gallardo,
De nueuo ſu intẽciõ prouada prueua:
Las azeradas armas todas lleua,
Cõ círculos, yeſmaltes đ oro, y pardo,
Y por ſu roſtro (aun antes q̃ ſe acerq̃)
Se vẽ luzir la ſangre de Alburquerq̃.

Pero Fernãdez de cordoua caſa del Gran-Capitan.

Procede, el que de Cordoua ſe nõbra
Deſpues de Capitan Pero Fernãdez,
Qual veterano milite de Flandes
Cõ vn orgullo tal, q̃ a Marte aſsõbra:
Dãdo, como pariẽte, vn ayre, y ſõbra
Al grande Capitan entre los grandes,
El qual, ſi engrãdecerſe mas pudiera,
Por eſte gran varon ſe engrãdeciera.

Siguioſe

Siguiose don Alonso, aquel Pacheco, *Dõ Alonso Pachec*
Aquel de rico talle, y rara vista,
Con vna bien quajada sobreuista
De cadenilla de oro, espiga, y flueco:
Iugaua en vez de lança vn roble seco,
Como si fuera alguna seca arista,
Hollando en vn Picaso la ribera,
Con vn galan penacho en la testera.

Al celebrado Çuñiga de Ercila, *Dõ Alonso de Ercila.*
Eterna, y dulce voz del Araucano,
Por cuya fertil pluma, y fertil mano
Castàlido licor Apolo estila:
Gozò de ver aqui la mar tranquila
Ayroso, vistosissimo, galano,
Con plumas, martinetes, cõ ayrones,
Trencilla, vanda, cintas, y listones.

Armado de armas fuertes, y luzidas, *Iulian de Bastidas.*
Y haziendo gentilezas con su lança
En vn Frison melado se abalança
Esse que goza el nombre de Bastidas:
Bizarras plumas lleua, que teñidas
De zelo, cautiuerio, y esperança,
Sobre el creston al ayre se menean,
Y el rostro blandamente le ventean.

Gabriel

Gabriel de Villagrà. Gabriel de Villagrâ, deilustre casta,
Assoma en vn colerico Morzillo
Trepado, y mas redondo q̃ el ouillo,
Con peto, y morrion de fina pasta:
De quien el encendido aspecto basta
Para poner el barbaro a marillo,
Y basta su vigor, por mas que pesa,
Para blandir vn asta dura, y gruessa.

Gaspary Baltasar Verdugo. Sacaron dos adargas embraçadas
En dos cauallos Càndidos loçanos,
Vibrando dos entenas en las manos,
Dos armas cada qual aquarteladas:
Dos crestas de penachos adornadas,
Aq̃llos dos Verdugos, dos hermanos
Mellizos, mas yguales en el suelo,
Que Polux, y Castór alla en el cielo.

Don Luys de Velasco. Mas firme en los arzones, q̃ vn peñasco,
Batiendo los hijares de vn Sabino
Con fuerte lorigòn de temple fino,
Y vn duro capacete sobre el casco:
Se arroja aquel insigne de Velasco,
Terciádo facilmẽte vn gruesso pino,
Y vnido el ãcho escudo alãchopecho,
q̃ siẽpre fue d̃ Marte amigo estrecho.

Rodri-

Rodrigo de Quiroga passa luego
Con silla tachonada en vn Castaño
Feroz, que en arrimandole el calcaño,
Parece conuertirse en biuo fuego:
Vn argentado almete, donde ciego
Se torna el natural autor del año,
De su loriga, armado, y fuerte escudo,
Y al ōbro (vèd q̄ lāça) vn fresno rudo.

Rodrigo de Quiroga, fue despues del habito de Sātiago

Con escamosa malla, y doble cuera
Encima de vn dorado Castañuelo,
Que huella el ayre vano, mas q̄ el sue-
Y apenas cabe en toda la ribera: (lo,
Parece don Mariño de Louera
Aficionando a tierra, mar, y cielo,
Varon exercitado en la milicia,
Y noble cauallero de Galicia.

Don Pedro Mariño de Louera.

El frasco a tras, al ombro la escopeta
Armado, vna lustrosa coracina,
Y encima de oro, seda, y lana fina
Vna listada, y corta camiseta:
En vn soberuio Zayno a la gineta,
Que pisa como en fuego ē la marina,
Y en su fogacidad se abrasa, y arde,
Gomez de Lagos entra en este alarde.

Gomez de Lagos.

Gallar-

Pedro de Murguia. Gallardo se presenta aqui Murguia
En hazedor Quatraluo, lista blanca,
Que la marina besa con el anca,
Y con las manos de ella se desuia:
Sus armas dan la luz, que al medio dia
El Cyntio suele dar con mano franca,
Y su denuedo, traça, y apostura
Mil buenas esperanças assegura.

Alonse de Reynoso. Cerrado, y puesto bien a la estradiota
En Alazan de huello tan liuiano,
Que en resurtir del suelo cõ la mano,
Ecede a la reciprocá pelota:
Con vn estofo doble, y fina cota
Sale por la ribera del mar cano,
El Cap tan Reynoso a su passeo
Con desdeñoso, y libre contoneo.

Dõ Simon Pereyra. Tras este, don Simon, ocupa el puesto,
Aquel de Lusitania respetado,
Las armas todas, y habito morado,
Creyendo que el amor se paga desto:
Al qual en el escudo lleua puesto,
Y al sanguinoso Marte al otro lado,
Que entrambos a la par le dã fauores,
Cubriendole de palmas, y de flores.

Salç

Sale, del hierro asida la asta dura,
Que va dexando rastro por la arena
Bernal, q̃ en esta edad presente suena,
Y sonarà mejor en la futura:
Con vna fuerte, y lucida armadura,
Dò Febo da su luz a mano llena,
Y haziẽdo avn Alazã, tostado el pelo,
Que solo cõ los pies estampe el suelo.

Lorẽço Bernal de Mercado, q̃ fue despues Maese de Campo.

En Bayo cabos negros, y frontino,
Que el freno espumosissimo tascãdo,
De todos quatro pies se va quemãdo,
Sale vn Ilustre, y claro Vizcayno:
En armas, talle, y garuo, peregrino,
A quien el viejo Prõteo contẽplando
Dize, a Neptuno buelto, aquel Gãboa
En Chile dexarà perpetua loa.

El Mariscal Martin Ruyz de Gãboa que fue despues Gouernador de Chile.

La rienda, y el escudo en la siniestra,
Sobre vn furioso Rucio plateado
Compuesto, repulido, y alheñado,
Y el asta de dos hierros en la diestra:
Haze de su valor, y estyrpe muestra
El cauallero de Olmos todo armado
Desde el bridon estribo hasta la frẽte
De limpio azero, y malla reluziente.

El Capitan Pedro de Olmos Aguilera.

Lope Ruyz de Gãboa.

En vn Quartago negro mas q̃ endrina,
Con el copete, cola, y clin trançada,
El pecho, y la cadera encubertada,
Va Lope Ruyz hundiendo la marina:
Con vn jubon de malla jazerina,
Cubierta de garçotas la celada,
Y la ñudosa lança al dieſtro lado
Cogida con el codo entre el coſtado.

Diego Cano gran ſoldado.

Iuntando los eſtremos de tu lança,
Y a la ſecreta barra de la ſilla
Como clauado el muslo, y la rodilla
Con altiuez, y juſta confiança:
Moſtrando tu valor, y tu pujança,
Mas, para contempalla, que dezilla,
Saliſte a la reſeña Diego Cano,
Horror dl Indio, y gloria dl Hiſpano.

El Capitan Gregorio de oña padre del autor que murio peleando en la guerra de Chile.

Y Tu mi Padre caro, mas perdona,
Que no he de dar motiuo con loarte,
A que, diziẽdo alguno que ſoy parte,
Ofenda mi verdad, y tu perſona:
Por eſto callarè lo que pregona
La voz vniuerſal en toda parte,
Y perderás, por ſer mi padre amado,
Lo que, por ſer tu hijo, yo he ganado.

Solo

Solo dire, que en guerras te criaſte,
En guerras (como ẽ credito) creciſte,
En guerras tu principio recebiſte,
Y en guerras hecho pieças acabaſte:
Donde el ſeruir al Rey, ſolo ganaſte,
Y por mejor ſeruille, te perdiſte,
Dexando a los que ſomos de tu caſta
No mas q̃ el biẽ de ſerlo, y eſte baſta.

Dexemos lo d̃mas, pues no aprouecha,
Y ſiento que la oreja ya me zumba,
Aunq̃ por ſer verdad, q̃ aſsi retumba,
Soſpecho q̃carece d̃ ſoſpecha: (hecha
Pues q̃de tu alma a Dios, por quiẽ fue
Haſta cobrar ſu cuerpo de la tumba,
Que yo me bueluo al hilo d̃la hiſtoria,
Caſi quebrado ya con tu memoria.

Cortês, Riberos, Càceres, Miranda,
Godinez, Buſtamante, y Andicano,
Arana, Lira, Niebla, Santillano,
Montiel, Villegas, Aualos, Aranda:
Con toda la demas luzida vanda,
No menos ſe moſtraron en lo llano
Todos con ſus adargas, y por ellas
El cielo, el ſol, la luna, las eſtrellas.

No poco en este alarde señalados
Se vieron otros vnicos varones,
En passo, y plumas, gallos, y pauones,
Y en la batalla tigres enojados:
Cauallos ricamente encubertados
Con symbolos, empresas, y blasones,
Gentiles, fuertes, brauos, y galanes,
En rostros, armas, cuerpos, ademanes.

Las vandas, los collares, las cadenas,
Lorigas, yelmos, cotas reluzian,
Los visos, y las aguas, que hazian,
Dexauã las del mar d embidia llenas:
Hiruiendo se mostrauan las arenas
Al fuego de los pies que las batian,
La tierra se apretaua con su centro,
Y el mar se retiraua mas a dentro.

En toda la reseña no vuo alguno,
Que ẽ algo no mostrasse algũ eceſſo,
Y de seſciẽtos q̃ era el vãdo grueſſo,
De presentarse aqui dexô ninguno:
Quisiera yo acudir a cada vno,
Mas fuerase la historia toda en esso,
Baste que en otras partes puesto vaya
Quiẽ puesto no seviere en esta playa.

Yo voy, en lo que puedo, tan ſucinto,
Que poco aurà d' ſer lo q̃ me aguarde,
Y aduiertole demas, q̃ en eſte alarde
No van por orden todos los q̃ pinto:
Para q̃ ni por quarto, ni por quinto,
Ni por llegar temprano, ni por tarde,
Ni porque lo mejore, ni empareje,
Ninguno lo agradezca, ni ſe quexe.

Si va para ſalir en eſte dia
Nombrados capitanes eſtuuieran,
Por orden todos ellos ſe puſieran,
Siguiendo acada qual ſu compañia:
Mas como en eſta mueſtra dõ Garcia,
Para nombrallos, quiſo que ſalieran,
Poner particulares fue forçoſo,
Y para mi no poco trabajoſo.

Hizieronſe a vna vanda los piqueros,
Que vn gran cañaueral de ſi formauã,
Y en otra, donde menos ocupauan,
El hòrrido eſquadrõ de arcabuzeros:
Con mil amigos barbaros flecheros,
Que al dar el ſalto vn pece lo clauaũa,
Poniendoſe vnos a otros con mirarſe
Solicitos impulſos de eſtrellarſe.

Gozoſo los miraua Don Hurtado,
Y alli nombrados ya los oficiales,
Perſonas benemeritas cabales
De traça, de conſejo, de cuydado:
Les hizo vn parlamento concertado
Con ſòlidas palabras ſuſtanciales,
Como le hiziera aquel Romano Iulio
Con toda la Retorica de Tulio.

Moſtrandoles en el, que quiere luego,
(Pues tiene tal exercito delante)
Buſcar al fiero barbaro arrogante,
Ganandole de mano en eſte juego:
Y pues en todos ay tan biuo fuego,
Y en todo la preſteza es importante,
Que el ſabado ſiguiẽte marche el cãpo,
En viendoſe con luz el verde campo.

Que larga aquella noche les parece,
Que lerda, que ſin pies la clara lũbre,
No vèn algun aſſomo de vislumbre,
Quãdo engañados piẽſan q̃ amanece,
No temen el trabajo, que ſe ofrece,
No ay coſa, que los cauſe peſadũbre,
Sino es el detenerſe tanto el dia,
Que ya, llouiendo aljofares, venia.

Leuantaſe el Real en eſte punto,
Y bien cubierto de armas, y rocio
Se vá la buelta luego de Biobio,
Por donde cõ el mar ſe vè mas junto:
Pero deſcanſe ya mi voz vn punto,
En tanto que la gente llega al rio,
Porque ſegun el paſſo, y prieſſa della,
Canſado, mal podrè tener con ella.

CANTO DECIMO.

LLEGA EL CAMPO AL RIO grande de Biobio, donde (cõtra el parecer de todos) el Gouernador se resuelue de passarle, vsando para ello de vn marauilloso ardid de guerra, cõ que desuela al enemigo, que de la otra vãda le esperaua fortificado. Passa toda la gẽte, y embia dõ Hurtado a correr la tierra tres leguas adelãte para auer de assegurar su alojamiento. Dan veynte mil Indios en los corredores, vienense retirando hasta el asiento de su Real, donde se traua la batalla, que llaman de Biobio por auer sido casi a su ribera. Cuentase lo que passo entre Orompello, y Galuarãno sobre la muerte de Hernan Guillen q̃ los Indios mataron por auerse desmandado del Real a comer frutilla.

NINGVNA BVENA suerte aura segura,
Auiendo en la milicia negligencia,
Pues (como dizen bien) la diligencia
Es madre de la prospera ventura:
Y aquel saber gozar la coyuntura
Es el sutil primor de la prudencia,
Mas essos que le saben, son contados,
Y solo con el dedo señalados.

Con

Con quantas cosas sale facilmente
El capitan solicito, y mañoso,
Con que salir no puede el poderoso,
En siendo descuydado, y negligente:
Mas vale mucho el flaco, y diligente
De lo que vale el fuerte, y perezoso,
q̃ al fin (como el vulgar prouerbio
No hizo la pereza cosa buena. (suena)

Ni menos ay alguna que se haga,
Como calor no lleue en compañia,
Sin quien, el mismo fuego no seria,
Pues dõde no ay calor presto se apaga:
Caliente sufre cura qualquier llaga
Con mas facilidad, que estando fria
Yel hierro, miẽtras mas calor tuuiere,
Hara el martillo del quanto quisiere.

Quiero dezir por termino mas llano,
q̃ en todo, y mas ẽ esto es grãde parte
Poner calor, vsar de industria, y arte,
Para que la Fortuna dè la mano:
El fuego, q̃ entẽdemos por Vulcano,
Dizen allà, que tiene preso a Marte,
Pero q̃ el dios Neptuno lo desprẽde,
Por quien el agua frigida se entiende.

Enseñanos la fabula con esto
Como para entregarse de la guerra,
Que dētro de su nōbre Marte ecierra
Es menester calor, y passo presto: (esto
Mas si interuiene el dios Neptuno en
Forçoso aurá de dar cō todo ē tierra,
Esto es, que donde vè tibieza alguna
Alli se muestra tibia la Fortuna.

Quien hizo al que por Africa se nōbra
Scipion el Africano, tan famoso?
Sino seguir al Peno, feruoroso,
Y nunca le dexar a sol, ni asombra:
Y el Cesar, cuyo nōbre al mūdo assō-
Salio por otro medio vitorioso, (bra,
Sino porque su huella se estampaua
Donde Pompeyo fresca la dexaua?

Assi que lo que en esto mas ayuda
Es yr a los alcances del contrario,
Trayendole seguido de ordinario,
De suerte que no tenga donde acuda:
Pues como el Iouen inclito no duda
Ser esto sobre todo necessario,
Velòz para seguille parte luego,
Qual a su pura esfera el puro fuego.

En

En buſca vá del barbaro atreuido,
En ſi, y en eſta maxima fundado,
Que vale mas buſcar, que ſer buſcado,
Y acometer, que ſer acometido:
Y buſcale en ſu tierra, y propio nido,
Adonde el paxarillo deſarmado,
Aun con el animal mas brauo rifa,
Y opueſto a la deféſa el cuello engrifa.

Mas nada en ſu valor engendra miedo,
Ni coſa ſu ceruiz enhieſta inclina,
Y aſsi con paſſo intrèpido camina,
Moſtrãdo, como el animo, el d̃nuedo:
El Padre de Faetòn con roxo dedo
Rayaua el chapitel, q̃ mas ſe empina,
Bordãdo cielo, y nuues de arreboles,
Y haziendo de las aguas, tornaſoles.

Al tiempo que el exercito pujante
Al arenoſo termino venido,
Y auiendoſe el bagaje recogido
Para cortar el agua reſonante:
Algunos con recelo mal ſonante
No tienen el paſſar por buen partido,
Sino por vna coſa rezia, y dura,
Dificil, temeraria, y mal ſegura.

Con

Con eſtos, otros plàticos varones
No tienen el paſſar por ſano hecho,
Prouādo q̃ es ponerſe ẽ mucho eſtre-
Cõſobrad̃argumẽtos, y razones: (cho
Mas contra ſus indignas opiniones
Se opone aq̃l ardiẽte, y brauo pecho,
Reſuelto en que ſe paſſe el ancho rio,
Reſolucion bien digna de ſu brio.

El miſero ſuceſſo de Valdiuia
Le ponen los antiguos por delante,
Diziendole que el barbaro conſtãte,
Su natural ardor jamas entibia:
Mas que ſu cuerpo, y anima ſe aliuia
Con el trabajo mas deſſemejante,
Por dõde eſtà en razõ q̃ a la otra vãda
Oculto eſpere a ver quiẽ ſe deſmãda.

Y ſiendo aſsi, en paſſando los primeros,
Que puedẽ quãdo mucho ſerquarẽta,
Saldrà con gana ràbida, y ſedienta
De dar color de ſangre a ſus azeros:
Donde antes de paſſar los cõpañeros
Auràn paſſado a dar a Dios ſu cuenta,
Porque de auer en medio tal diſtãcia
No ſe podrà eſperar otra ganancia.

El

El agua, que las màrgenes deſuia,
De latitud alcança tanta parte, (parte
Que pueſto vn grueſſo toro a la otra
Caſi de ſi ninguna eſpecie embia:
Condenaſe el paſſar por eſta via,
Y en varios pareceres ſe reparte
El vario parecer del vulgo incierto,
q̃ algunavez, por yerro, dà ẽ lo cierto.

Profundo el Capitan lo conſidera,
Y haziendo q̃ vn rubor ſu roſtro tiña
Buelue, rebuelue, tienta, y eſcudriña,
Aduierte, mira, y corre dẽtro, y fuera:
Haſta que al fin hallando la manera,
Se cierra con ſu campo de campiña,
Diziendo que el paſſar es neceſſario
Para cortar los paſſos del contrario.

Con eſto les ordena que al momento
Comiencen a ſubir el agua arriba,
Al ſon de ſu corriente fugitiua
Tres leguas poco mas d̃aquel aſsiẽto:
Sin diuiſar el blanco de ſu intento,
Ni ver el fundamento donde eſtriba,
Se mueuen ſus eſquadras obedientes,
Aunque los mas plegãdoſe las frẽtes.

Paſſadas las tres leguas adelante
Mandò parar ſu gente preſſuroſa,
Que eſtaua deſſabrida, y congoxoſa,
Como del buen propòſito ignorante:
Mas el diſcreto Iouen al inſtante
La ſaca de ſu duda temeroſa,
Executando alli vn ardid eſtraño,
Con que ſalieron todos de ſu engaño.

Fue pues q̃ todo el tercio congregado,
Y auiendo deſcargadoſe el bagaje,
Dà mueſtras d̃ eſcoger aquel paſſaje,
Fingiẽdo grande màquina, y recado:
Para que el enemigo deſuelado,
Solo por eſte pueſto los ataje,
Y dexe abaxo libre el precedente,
Por donde todos paſſen francamẽte.

Y para que ſu ardid mejor ſalieſſe,
Hizo que ſe ocupaſſe la ribera
De cargas de totora, y de madera,
Como que por alli paſſar quiſieſſe:
Pues como todo a punto ſe puſieſſe,
La traça le ſalio de tal manera,
Que vino a cõformarſe todo elhecho
A la medida juſta de ſu pecho.

Gastaron el presente, y otro dia
En estos aparatos ardidosos,
A vista de los Indios orgullosos,
Que ya esperauan llenos de alegria:
Mas luego que llegò la noche fria
Se và de alli con passos pressurosos
El Iouen con vn tercio de su gente,
Y a los contentos barbaros desmiente.

Al antes elegido puesto viene,
A donde la ancha boca de Biobio,
Entrando en el amargo señorio,
Grã trecho de agua dulce lo mãtiene:
Y aqui con la presteza, que conuiene
Capaces balsas haze dar al rio
De gruessas vigas toscas mal doladas
Con el bexuco, y cãñamo trauadas.

Tambien a la sazon auian llegado
Por orden del sagaz caudillo experto
Las barcas, y bateles desde el puerto,
Seys millas destas aguas apartado:
Algunos el temor aun no lançado
Le hazen el peligro, y daño cierto,
Mas el a su demanda satisfizo,
Haziẽdo lo que Alcides nunca hizo.

Oculto

Oculto, porque nadie le estoruasse,
Con vn denuedo, y animo valiente
Se arroja en vna barca diligente,
Mandando q̃ su Rucio en otra passe,
Y solo permitio le acompañasse
Passando sus cauallos juntamente
Bastida, Iuan Ramon, y diego Cano,
Bastantes a poner el mundo llano.

Al agua todos quatro assi se entregan,
Y van la encaneciendo con las palas,
Que siẽdo para el barco prestas alas,
A la marina en breue espacio llegan:
Donde tan solo vn punto no sossiegã,
Mas d̃ suspresto: pies haziẽdo escalas,
Dexan el bordo, y prora por la silla,
Saliendo en sus cauallos a la orilla.

Aprietanse en las frentes las celadas,
Arriman las adargas a los pechos,
Y con los puños fuertes, y derechos
Las gruessas astas tiẽtã, ya terciadas:
Assi por las arenas dessechadas
En belicosa colera deshechos,
La tierra adentro arojan los cauallos,
Que llegan a las cinchas cõ los callos.

Dos millas el rebelde ſuelo piſan,
Y el enemigo ſitio reconocen,
Mas no topando coſa, que deſtrocen,
Que todo raſo, y limpio lo deuiſan:
Boluiendoſe, a los timidos auiſan,
Los quales quando ſubito conocen,
Que el animoſo Iouen ha paſſado,
Eſtan para paſſar a pie, y a nado.

Confuſos, vergonçoſos, y corridos,
Yà ſu temor inutil deſpidiendo,
Atropelladamente van corriendo
Derechos a los barcos detenidos:
A donde parte dellos conduzidos,
(Quedandoſe los otros deshaziendo)
Con eſpumoſo raſtro el agua cortan,
Y al bien aſſegurado puerto aportan.

Sin deſcanſar los remos vn momento
Llegan, rebueluen, tornan, y acarrean,
Las aguas ſe alborotan, y blanquean
Heridas con el impetu violento:
Los aſtros del ſublime firmamento
Debaxo de las ondas centellean,
Supliendo cõ ſu luz, aunque noturna,
La de la ardiente Làmpara diùrna.

Pues tanto en esto fue la diligencia,
Que no era bien passado el quarto dia,
Quando passado ya tambien auia
El Español con toda su potencia:
Sin que por embarcarse, en cõpetẽcia
Desgracia sucediesse, ni aueria,
Mas esto, a aquella mano se atribuya,
Que a la ventura tiene de la suya.

De aquellos q̃ al engaño arriba estauan
En ocupãdo el mundo el turbio velo,
Baxauan a passar con raudo buelo
Y siempre la mitad alla quedauan:
De suerte que los indios, q̃ mirauan
Tuuieron de contino algun señuelo,
Con cuya vista, y cebo detenidos,
Quedaron (como dixe) desmẽtidos.

Es muy de encarecer, q̃ vn moço tierno
No tanto de experencia acõpañado
Vsasse de vn ardid tan estremado,
Y en todo lo demas de tal gouierno:
No dudo, que el espiritu superno
Estuuo siempre en el aposentado,
Pues mal pudiera tanto fuerça huma-
Sin assistir alli la soberana. (na

Los

Los ràpidos cauallos de Timbreo
Sus màdidos copetes aſſomauan,
Que del profundo pielago ſacauan,
Peynados por las hijas de Nereo:
Y de ſus galas, habito, y arreo,
Los valles, ya ſin luto, ſe adornauan,
Al tiempo que dexando la marina,
En orden el exercito camina.

Todos por ſus quarteles, yeſquadrones
A la vedada tierra van entrando,
Y con el freſco Zefiro luchando
Vanderas, eſtandartes, y pendones:
Los terſos, y luzientes morriones
Ya con la luz del Sol ſe van alçando,
Que franco, y liberal preſtalles quiſo,
Mas ya ſe ve del preſtamo arrepiſo.

Marchaua nueſtro campo, como digo,
En buen concierto, forma, y ordenãça
Ganoſo de medir ſu dura lança
Con la mortal del Barbaro enemigo:
Quãdo llegò el ſocorro, y vãdo amigo
Que embiaua de Cauten la rica eſtãça
Con tanta prouiſion, y baſtimento,
Quanta ſeñal de jubilo, y contento.

Cinquenta de a cauallo solos fueron
Los que de la Imperial aqui llegaron,
A quienes sus lugares señalaron,
Y por los capitanes repartieron:
Pues quado todos juntos estuuieron,
Al brauo Andalicân endereçaron,
Cubriendo aquellos cãpos cõ el suyo
Alegres por la vista de su cuyo.

La delantera lleua don Hurtado,
Para escoger el sitio, y buen asiento,
A donde hazer seguro alojamiento,
Que siempre le mataua este cuydado:
Y auiendo media milla caminado,
Ordena que, dexando a tras el viento,
Reynoso con los suyos se adelante,
Corriendo algunas leguas adelante.

Los quatro dias a tras continuamente
Embiaua desta suerte corredores
En ágiles cauallos boladores,
Que diessen el auiso brevemente: (te,
Los quales d vn cerrillo puesto enfré
Bien como del otero los pastores,
La vista en ancho circulo tendian,
Mirando, si los lobos parecian.

Para

Para lo mismo agora và Reynoso,
Que como a Capitan su vez le vino,
Y en tanto marcha, y sigue su camino
El Español exercito vistoso:
Mas ya el celeste cirio luminoso,
De Venus, y su adùltero vezino,
Embiaua por ygual su luz ardiente,
Partida entre el Ocaso, y el Oriente.

Quando el Gouernador la rienda coge,
Haziendo todos alto en parte buena,
Dò, por estar de pasto, y agua llena,
Y no auer cosa en torno que la enoje,
Al campo dà licencia que se aloje,
Antes que el sol abrase mas la arena,
Tomando por molido lecho, y cama
El delicado heno, y verde grama.

No lexos deste puesto, a la vna mano,
Lauãdo el baxo pie de vna alta cuesta,
En cuya cumbre el cielo se recuesta,
Se ve vna grande ciènega, y pantano:
Que de totòra, juncia, y junco vano
Tiene su màrgen hùmida compuesta,
A donde en importuno, y rõco acẽto
La rana està enfadando aquel asiẽto.

No bien desde el estribo, el pie derecho
Por el trasero arzon bolado auia,
Y á repelar la yerua se tendia
El cuello del rocin mal satisfecho:
Quando se oyò, del sitio poco trecho,
Con fusa grita, y alta bozeria,
Estrêpito, tropel, estruendo, y turba,
Que subito a los mas osados turba.

Mas luego saltan àgiles, y prestos,
Sin esperar estribos, a las sillas,
Y en ellas, apretando las rodillas,
Se muestrã mas q̃ màrmoles êhiestos:
Repartelos el Iouen por sus puestos,
Formando las hileras, y quadrillas,
Y en vn prouiso a punto de batalla
Esperan a la barbara canalla.

Mas presto vèn la causa del ruydo,
Llegando tras los gritos, y clamores
Reynoso con sus treynta corredores
De veynte mil sacrilegos corrido:
Que desde aquel otero referido,
Raigãdo el cielo a gritos, y clamores,
Le auian venido siempre dando caça,
Y haziendole prouar la dura maça.

Estauan

Estauan estos Indios emboscados,
No lexos de la cuesta Andalicana,
Para en llegando alli la gẽte Hispana
Cercalla de repente por los lados:
Y viendo a solos treynta desmãdados
Andar corriendo al pie, la tierra llana,
Salieron con estruendo repentino,
Cerrandoles el passo, y el camino.

Que como en el passaje no vuo efeto
Su pretensiõn, y friuola esperança,
Mediante aquel, tã digno de alabãça,
Ardid, no menos vtil, que discreto:
Quiso, para suplir este defeto,
Mouiendole su vana confiança,
Ponerse en este passo peligroso,
De donde agora và contra Reynoso.

El Español, que vio calar la gente,
Y della en tanto nùmero cercarse,
Quisiera, mas no pudo, retirarse,
Que el passo le tomaron prestamẽte:
Mas con despecho, y animo valiente
Por todos determina de arrojarse
Abriendo, a su pesar, alguna via,
Para lleuar la nueua a don Garcia.

Pues hechos vna piña recogidos,
Y mas que rocas, firmes en las sillas,
Enuisten con las barbaras quadrillas,
Do son en duras picas recebidos:
Mas rompen, aunque rotos, y heridos,
Tornandose las astas en astillas,
Y auiendo despachado del encuentro
Algunas almas pèrfidas al centro.

Sin aguardar a mas, a rienda suelta,
Y alçando poluoroso remolino,
Tomaron a su exercito el camino,
Siguiendo los la turba desembuelta:
Alguna vez forçados, dan la buelta,
Haziendo rostro al barbaro vezino,
Mas viendose con el en duro estado,
Rebueluen al camino començado.

Arriman lo que pueden los talones,
Iuzgandose feliz quiè mas los mueue,
Pero tras ellos tanta flecha llueue,
Como palabras llenas de baldones:
Couardes esperad, teneos ladrones,
Bolued por el tributo que se os deue,
Y a recebir la paz que os dà la tierra,
Pues soys tan enemigos de la guerra.

Reynoso, êquiẽ no reynamiedoalguno,
(Aunque es atreuimiento temerario)
Rebuelue muchas vezes al contrario,
Tẽplãdo bien el impetu importuno:
Mas como d̃ los Indios no ay ninguno
Menos que toro, leon, o sagitario,
Vnido en esquadrõ le apura, y carga,
Haziendole tomar carrera larga.

Bien como la corriente arrebatada,
Que fuera de su curso el valle abaxo,
Arranca grueſſos arboles de quajo,
No auiendo quien estoruesu jornada:
Con flacos tajamares atajada,
Se ensaña mas, lleuandose el atajo,
Assi con mas furor el Indio lleua,
A quien embaraçar su curso prueua.

Tres leguas desta suerte los lleuaron
Con furia grande, y termino insolẽte,
Hasta que a vista ya de nuestra gente
En medio la campaña los dexaron:
A donde recogidos, repararon,
Boluiendo a ca, y alla la altiua frente,
Y puestos a la mira en ordenança,
Para si menester fuesse la lança.

Y eſtando aſsi la viſta reboluiendo
Por todo el eſpacioſo verde llano,
Vieron hàzia el exercito Chriſtiano,
A pie dos hombres ſolos yr huyẽdo:
Partieron Galbarino, y Alcaguendo,
Tras Orõpello, Talca, y Titaguano,
Con otros brauos Indios orgulloſos,
De auellos a las manos cudicioſos.

No corren al venado los ventores,
Tendiendoſe coſidos con el ſuelo,
Ni el gauilan hidalgo da tal buelo,
En viendo los zorzales ſiluadores:
Ni ſiguen los cernicalos, y açores
Con tan batidas alas al mochuelo,
Qual todos eſtos van cõ pies liuianos
Corriẽdo tras los miſeros Chriſtianos.

Los quales el Real auian dexado,
Y adelantados del como vna milla,
Por ocupar los vientres de frutilla,
Andauan a cogella por el prado:
Do auiendo los eſtomagos colmado,
Sintieron a la barbara quadrilla,
Huyẽdo almiſmo punto, porſaluarſe,
Mas no pudieron ambos eſcaparſe.

Que

Que al triſte Hernã Gillẽ a poco trecho
Los fieros enemigos dan alcance,
Mas el, que vè ſu vida en eſte trance,
Dõdẽmoſtrareſpaldano aiprouecho:
Reſuelueſe en moſtrar oſado pecho,
De ſu poder haziendo alli balance,
Y buelto de traues con preſto ſalto,
La rigida cuchilla ſaca en alto.

Con Alcaguendo, intrèpido ſe junta,
Hallandole a ſu lado mas vezino,
Y con rabioſa furia, y deſatino
Le coſe entrãbos muslos de vna pũta:
A Talca por el ombro deſcoyunta,
Señala de vn reues a Galuarino,
Y luego de otro al fiero Titaguano,
A cercen le derriba maça, y mano.

Defiendeſe, y ofendelos de fuerte,
Boluiendoſe furioſo a todos lados,
Que de ſus duros golpes redoblados
Aũ huye cõ temor la propia muerte:
Enſacudir, ſe mueſtra ũ Cierço fuerte,
Que remouer parece los coſtados,
Y abate grueſſos líbanos al ſuelo,
Lleuandoſe los cèſpedes en buelo.

Iamas

Iamas se muestra el hõbre mas valiẽte,
Quequãdo està a morir determinado,
Entonces, fuerça y animo doblado,
Haze sentir sus golpes, y el no siente:
Yetõces viene a estar como el doliẽte
Por muerto de los Fisicos dexado,
Que no se guarda, y come ya de todo,
Sin orden, regla, termino, ni modo.

Assi Guillèn, la muerte ya tragada,
Se esfuerça mucho mas cõ este trago,
Haziendo en los indomitos estrago,
Y co'as memorables por la espada:
Aunque la tiene en sangre barnizada,
Y de la de sus venas hecho vn lago,
Que en abũdãte fluxo, y grueso hilo
Caliente va saliendo tras el filo.

Los Indios su furor en el descargan,
Con rabia desigual, y saña horrible,
Y haziendo todos juntos lo posible,
De golpes pesadissimos le cargan:
Mas si vna vez se llegan, dos se alargã,
Lleuados de aquel animo inuencible,
Y sin poder lleuar su intento al cauo,
A causa de q̃ siempre està mas brauo.

Vinie-

Vinieron al principio de concierto,
Para tomarle a manos preſo, y biuo,
Mas juega de las ſuyas tan eſquiuo,
Que dierã algo ya por velle muerto:
Porque como ſu fin tiene tan cierto,
O verſe de los barbaros cautiuo,
Antes de ver ſu vida en tal miſeria,
Quiere vendella cara en eſta feria.

Bien mueſtra, que combate por la vida,
Segun con los incrèdulos ſe auiene,
Pues dellos a ſus pies tendidos tiene,
Y dellos para el Orco de partida:
Mas veys aqui con ràpida corrida
Al Ionen Orompello donde viene,
Diziedo en alta voz, A fuera, a fuera,
Quieſabe aſsi matar, no es biẽ q̃ muera.

No pudo el noble pecho generoſo,
De que el hidalgo moço era dotado,
Y aquel ſu buẽ reſpeto, eſmalte dado
Al oro de ſu esfuerço valeroſo:
Iuzgandolo por hecho vergonçoſo,
Sufrir que alli murieſſe tal ſoldado,
Y aſsi determinó de darle vida,
Viſto quan bien la tiene merecida.

Gallar

Gallardo pues se arroja con la maça
En medio del horrísono combate,
Y los espessos golpes le rebate,
Haziẽdo en breue espacio grãde pla-
Con esto al Español desembaraça, (ça:
Cuyo viuir andaua ya en remate,
Diziendole, Christiano vete presto,
Y paga a tu valor la deuda desto.

La vida te concedo libremente,
Assi porque supiste defendella,
Como porque tambien estè con ella
Tu poderoso campo mas potente:
Y no por esto quiero que a mi gente,
Ni a mi (pudiẽdo) dexes de hazer me
Mas quiero, cõbatiẽdome cõtigo, (lla
Iatarme de que fuiste mi enemigo.

Agora me estuuiera mal hazello,
Por ser con vn herido cosa baxa,
Y a cometer a nadie con ventaja
Ni fue, ni es cosa digna de Orõpello:
Despues podras (pagandome con ello
El darte mi fauor en tal baraja)
Venir a mi llamado en la pelea,
A donde tu valor pagado sea.

Pues

Pues vete luego en paz, y di a tu gente,
En lo que yo reputo su ardimiento,
Pues el poder, y fuerças le alimento,
Dexandole vn soldado tan valiente:
Cõfuso, y grato alhecho estrañamẽte
Dexaua ya Guillen aquel asiento,
Quando tras el se lança enel camino
Con vn baston el impio Galbarino.

Alcançale (o traydor) a rostro buelto,
Y en medio la cabeça (o dura suerte)
Descarga el poderoso braço fuerte,
En furia desigual, y en yra embuelto:
Haziendo que del alma elñudo suelto
Por la furiosa mano de la muerte,
Dexasse ya sin vida el cuerpo elado,
Entre su sangre, y sessos rebolcado.

Era este Galbarin de mal respeto,
De mala inclinaciõ, enorme, y crudo,
Assi para lo bueno torpe, y rudo,
Como en lo malo plãtico, y discreto:
De quien jamas se tuuo buen conceto
Doblado, contumaz, y cabeçudo,
Soberuio encõdiciõ, humilde en casta
Y a todo bien ingrato, que esto basta.

Des-

Descubresele lo dicho en esto hecho,
De cuya atrocidad estremecido,
Y en àspide Orompello conuertido,
Saltò, en ardiente colera deshecho:
Mas con dificultad, y a su despecho
Fue de varones graues detenido,
Diziendole, escusasse aquel enojo,
Teniendo al enemigo tan al ojo.

Por esto comedido se repara,
Diziendo en fiera voz al homicida,
Que te mouio a querer quitar la vida
Al que de tantos la comprò tan cara?
Por que no le saliste cara, a cara?
Y fuera tu braueza conocida?
Sino como traydor de aleue pecho,
Porcierto q̃ eprẽdiste ũ grãd hecho?

Del cielo venga el aspero castigo
En essas manos crudas auiltadas,
Que yo no dudo verte las cortadas
A manos del Hesperico enemigo:
Porque si lo dudara, yo te digo,
Que nunca fueran estas estoruadas,
A te sacar mil almas, que tuuieras,
Y encomendar tus carnes a las fieras.

Ress-

El Indio le reſponde encarnizado,
Pues alto, ſus, que filos tengo buenos,
Mas para darte yo los puños llenos,
Es poca la ocaſion, q̃ tu me has dado:
No miras Orompello mal mirado,
Que de los enemigos, mientras menos?
Y que ſi en eſto a mi no ſoy honroſo,
A todos aurè ſido prouechoſo?

Ayrado el * ſuceſſor de Mauropande
Con obras a lo dicho replicara,
Si a tiempo no viniera Tulcomara,
Mandando que ninguno ſe deſmande:
Baſtò, por ſer d̃ oficio, y nõbre grãde,
A lo que todo el mundo no baſtara,
Aunque dexò a los barbaros inſanos
Mordiendoſe de colera las manos.

El triſte de Guillèn quedò tendido,
Cauſando aun a los infidos manzilla,
A donde preſto fue de la Abubilla,
Y de funeſtos * Còndores comido:
Eſte es (mirad q̃ azedo, y deſſabrido)
El fruto que ſacò de la frutilla,
O gula, quã d̃ atras nos hazes guerra,
Teſtigo es el q̃ Dios formò de tierra.

Orompello hijo ſuyo primogeni to.

Aue inmũ da de Chile

Y Que

Que cosa tan culpable, y arresgada
En los soldados es el desmandarse,
Pues el mayor desman suele causarse
De ser vna persona desmandada:
La oueja que se và de la manada,
O presto la vereys abarrancarse,
O que el hambriento lobo dà con ella
Donde el pastor no puede socorrella.

Romàn de Vega el otro desmandado,
Que cõ Hernan Guillen auia venido,
Fue menos animoso, y atreuido,
Mas hizole el temor mas alentado:
Y assi llegò al exercito alojado,
Sin huelgo, sin color, y sin sentido,
Poco despues q̃ alla Reynoso estaua,
Diziendo al General lo que passaua.

El Iouen auisado, manda luego,
El Maestre de Campo. Que salga *Iuan Ramon a ver lo q̃ era,
Entresacando diez de cada hilera,
De los q̃ son mas diestros en el juego:
Pues cõ cinqueta brauos como el fue
En poluorosa, y sùbita carrera (go,
Determinado sale a lo que digo,
Y no para enuestir al enemigo.

No bien

No bien estaua fuera de su assiento,
Quando cubierto mira el verde llano
Del orgulloso exercito pagano,
Que con sus alaridos rompe el viẽto:
Reparase, mirandolos atento,
Con gana de prouar alli la mano,
Mas à despecho suyo se detiene,
Por no passar del orden, con q̃ viene.

Hasta q̃ ya Hernan Perez mal sufrido
Le dize: ¡Aq̃ venimos? que hazemos?
No es esta la ocasion, en q̃ podemos
Sonar sobre las aguas del oluido?
A penas vuo dicho el atreuido,
Quãdo blãdiẽdo al asta los estremos,
Bate con el cauallo la campaña,
Diziendo, Santiago, cierra España.

Los otros al tropel, y voz amiga
A vn tiẽpo el riguroso hierro meten,
Y al ventajoso numero acometen,
Que ya con su arrogancia les obliga:
La gente de Christianos enemiga,
En viendolos tan raudos arremeten,
Abaxan a vn cõpas las astas gruessas
Como vna espesa pluuia y mas espessas

Al talle que al mouer del viento ayrado
Las fértiles eſpigas leuantadas
Derriban ſus cabeças ariſtadas,
Haziẽdo ruuias ondas ſobre el prado,
Deſſa manera el colmo del Eſtado
Cala ſus altas picas apiñadas,
Los cuẽtos apoyados del pie dieſtro,
Al ſubito mouer del vando nueſtro.

Mas no por ver las puntas de diamante,
El Eſpañol del impetu deſiſte,
Pues antes con mayor coraje enuiſte
Al afrontado Barbaro pujante:
El qual cõ fuerça, y animo arrogante
Su rauda furia, firme el pie reſiſte,
Quebrãdo de las aſtas en ſus pechos,
Qual ſi de pedernales fueran hechos.

Rompieron del encuentro la muralla,
Dexando los cinquẽta, al dieſtro lado,
El pèrfido eſquadron aportillado,
Aũq̃ ſebrãdo algunos ſangre, y malla:
Trauoſe fiera luego la batalla,
Y començo a tremer el mõte, y prado
De los terribles golpes, y heridas,
En los tronantes yelmos recebidas.

CANTO ONCENO.

SIGVEN LOS NVESTROS LA retirada, y los Indios el alcance, hasta que (llegados a entrar casi por el Campo) mediante el ordẽ, y presteza del Gouernador son resistidos, y reboluiendo sobre ellos, q̃ yuan derramados, los haze recoger en la cienega, dõde la arcabuzeria con el principio de la nõche, da fin a la batalla dexando los mas desbaratados y muertos.

Señalanse en esta pelea algunos particulares de los caualleros Españoles, con los mas brauos de los Araucanos.

AMAS Ha de tener temor cabida,
Ni puerta para entrar al pecho humano,
Que siẽpre es a la entrada chico ena-
Y altissimo Iayàn a la salida: (no
Su condicion tan solo es atreuida,
En si le days el pie, tomar la mano,
De suerte q̃ despues no està en la vr̃a
Dexarle đ seguir por dõđ os muestra,

Ni en burlas parezcays al temeroſo,
Pues nunca fue ſeguro parecerlo,
Aſsi como jamas dexò de ſerlo
El parecer valiente, y animoſo:
Y ſi eſtuuiere el ſello, en ſer medroſo,
Tened auiſo grande en conocerlo,
Que ſuele disfraçarſe el miedo elado
Alguna vez con màſcara de oſado.

No digo yo, que fueſſe mal intento
Querer aſsi burlar al enemigo,
Mas en las burlas, aun con el amigo
Han meneſter los hõbres yr cõ tiẽto:
Y dexa bien probado el argumento
Lo que de nueſtra gente arriba digo,
Dõd̃, por dar al miedo puertas frãcas,
Trocò lugar el pecho, con las ancas.

Quiſieron, ſin ſaber de burlas nada,
Preſtar conſentimiẽto a las primeras,
Juzgandolas entonces pos ligeras,
De donde vino a ſerles tan peſada:
Porque, ſino es la burla moderada,
Es llano que de burla, ſalta en veras,
Como lo mueſtra bien la referida,
A donde no yua menos que la vida.

Mas

Mas como yà el temor auia crecido,
Lleuandolos ſin orden por el prado,
Dauales prieſſa el barbaro alentado,
Colerico, feroz, embrauecido:
Porq̃ de ver q̃ el animo han perdido,
El ſuyo largamente ſe ha ganado,
Tomando de la agena cobardia
Auilantèz, orgullo, y oſadia.

Huyendo van los nueſtros por ſu daño
De la peſada mano, y pie ligero,
Como del enemigo carnizero
Sin ſu paſtor, el timido rebaño:
A prieſſa juegan todos de calcaño,
Batiẽdolos cõ todo el cuerpo entero,
Segun ſus alas bate la Paloma,
Si vè, que el Gauilan tranſido aſſoma.

De tanto galpearſe, van quebrados
Hijares, pies, eſtomagos, arzones,
Y qual fino tuuierau coraçones,
Robada la color, y deſpulſados:
Porquelos pulſos todos derramados,
Se junran de temor en los talones,
Haziendolos pulſar cõ mas preſſura,
Quel pulſo de la rezia calentura.

Pero por mas aprieſſa que los batan,
Con mucha mas los Indios atreuidos
Alçando fieras vozes, y alaridos
Los corren, los aquexan, los maltratã:
Innumerables golpes malbaratan,
Que al ayre, y a la tierra vã perdidos,
Mas el que bien aciertan, es tan caro,
Que no padece contra de reparo.

Millones de palabras afrentoſas,
Injurias, vituperios, perrerias
Embueltas en agudas ironias,
Deſpiden por ſus lenguas venenoſas:
Bolued aca eſſas manos hazañoſas,
Que para agora ſon las valentias,
Tened, tened vn poco la carrera,
Que nadie os lleuará la delantera.

Tã poca eſtima hazeys d vueſtra gloria?
Triunfos tantos, lauros, y guirnaldas
Tan preſto las hechays a las eſpaldas
Manchando (por la vida) ſu memoria?
Mirad, que ſe os derrama la vitoria,
Bolued a recogella en eſſas faldas,
Parad, y no temays nueſtros poderes,
Que nũca hizimos daño a las mugeres.

Aquel

Aquel enorme, y duro Galbarino,
Mas raudo, y encendido que vna bala
Les và gritando, Tente, hala, hala,
Auer si te valdrà el poder diuino:
Por dõde vays? q̃ es largo esse camino,
Les dize el orgulloso Gadeguala,
Hermanas por aca, q̃ a ser hermanos,
En vez de pies vsárades de manos.

Assi diziendo, el barbaro se arroja,
Y asido de vn cauallo por la pierna,
Casi le descoyunta, y desgouierna,
Doblando al triste dueño la congoxa:
Mas no pudiendo mas la dexa coxa,
Y como si la cola fuera tierna,
Estira della el Indio con vn braço
Tan rezio, q̃ le arranca todo el maço.

Velo rabioso, y muerdese la mano,
Mordiendo juntamente de las cerdas,
Y dizese, frenètico, assi muerdas
El coraçon infame del Christiano:
Con esto las entrega al ayre vano,
Diziẽdole, tẽ cuenta, y no las pierdas,
Que tantas como son, seran las vidas,
Por estas crudas manos fenecidas.

Sin mas dezir, esquiua de la yerua,
Su voladora planta el Indio fiero,
Siguiendo à nuestra gẽte el delãtero,
Cõ furia mas que ràbida, y proterua:
No menos và la barbara caterua,
Iuzgandose por misero el postrero,
Biẽ como los vaqueros tras lasavcas,
Alçando mil confusas alharacas.

Con tal tessón, tal impetu, y denuedo,
Los contumaces barbaros seguian,
Que yà los pocos nuestros no se vian
De la tisera de Atropos vn dedo:
Hasta q̃ al fin, lleuados por el miedo,
Al campo, en breue termino, boluian,
De donde, con verguẽça de su gente,
Hizieron rostro al pèrfido insolẽte.

Qual galgo, que de muchos perseguido
Por vna, y otra calle huyendo passa,
En viendose en la puerta de su casa,
Suele cobrar el animo perdido:
Y alli del miedo torpe sacudido,
Rebuelue cõtra todos, buelto ẽ brasa,
Mostrandoles colmillos regañados,
En vengatiua còlera amolados.

Assi

Assi boluió rabiando nuestra gente,
Y ardiendose en coraje de corrida
Por verse de los barbaros corrida,
A vista de su exercito potente:
El qual, como al cõtrario vè defrẽte,
Entrarsele con furia desmedida,
Mouio su fuerça toda a recebillo,
Auiendolo mandado su Caudillo.

Mas el furor, y estrèpito era tanto,
Con que el poder incredulo venia,
Que, saluo en el valor de don Garcia,
En otros qualesquier, causara espãto:
Estuuo por los suyos puesto a canto
De peligrar su crèdito aquel dia,
Por solo auer tenido tal desorden,
A no le hallar los barbaros en orden.

Si el q̃ les dio guardaran los cinquenta,
Conforme le lleuò Ramon, preciso
Para reconocer, y dar auiso,
No los pusiera el Indio en tal afrenta:
Mas como por su mal errò la quenta,
Y luego acometer sin orden quiso,
Boluio forçosamente, a qual figuro,
Poniendo en contingencia, lo seguro.

Aunque

Aunque solia tambien el desconcierto,
Que vino a ser en parte necessario,
Para que derramandose el contrario,
Fuesse mejor vẽcido en cãpo abierto:
Sacó fortuna aqui del yerro, acierto,
Porque esta no tan solo de ordinario,
Humilla a don Hurtado la cabeça,
Mas lo que và torcido, le endereça.

Mouiose pues (qual dixe) con su gente
A resistir la Barbara violencia,
Y fue con tal valor la resistencia,
Que el pêrfido baxò la altiua frente:
Porque retruxo luego la corriente,
Topando con la Hispànica potencia,
Y a no regilla el braço Mendocino,
Tambien se la lleuàra de camino.

Como las ondas tùmidas, que vienen
Sus viẽtres mas q̃ hidròpicos alçãdo,
Y al trono celestial amenazando,
En dando con las peñas se detienen:
Y como alli les hazen que se enfrenẽ,
En su dureza, el impetu quebrando,
Se ven assi quebrar las Indas olas,
Llegadas a las peñas Españolas.

Mas

Mas biẽ como eſſas ondas no pudiẽdo
Romper por las barreras peñaſcoſas,
Rebientan de coraje, y eſpumoſas
Eſtan, aun ſiendo frigidas, hiruiendo:
Aſsi los enemigos no rompiendo
Las contrapueſtas armas poderoſas,
Comiençan a heruir con nueua rabia,
Subiendo yà ſu còlera a la gabia.

Rebueluenſe los campos en vn punto,
El poderoſo Arauco, y fuerte Eſpaña,
Cuya mezclada ſangre al ſuelo baña,
Nadando en ella el viuo, y el difunto:
El humo, el fuego, el poluo todo jũto
Al ſol, al cielo, al ayre, a la campaña,
Ofuſca, ciega, turba, y eſcurece,
Y el mar de tãto golpe, ſe enſordece.

Por todo el eſquadron, a toda prieſſa,
Con ſus falcadas ruedas hiẽde, y parte
El fiero, belicoſo, y crudo Marte,
Alçando poluoroſa nube eſpeſſa:
Y todo en ſangre tinto ſe atrauieſſa,
Haziendo que por vna, y otra parte
Crezca la furia, y colera ẽ los pechos,
Las yras, los furores, y deſpechos.

La

La Furibunda,y bèlica Belòna,
En carro ardiente,ràpido,y ligero,
Y de luzientes làminas de azero
Armada su fortisima persona:
Con la sangrienta lança no perdona
La malla,el escaupil,ni doble cuero,
Ayrada vá la Nèmesis con ella,
q̃ cõtra el mas soberuio se descuella.

En medio destas dos, vibrando el asta,
Con el aspecto duro,y denodado,
Se represenra el Iouen don Hurtado,
Mostrando a todos bien, q̃ solo basta:
No tresdoblada piel,ni fina pasta,
Es parte a resistir su golpe airado,
Pues quando se le pone alguno a tiro,
Le haze dar el vltimo suspiro.

Encuentra con el rèprobo Chilcote,
Que velle blasfemando,le prouoca
A le ensartar el asta por la boca,
En pena de su culpa,y justo açote:
De alli la saca rezio,y de otro bote,
A Chaco,q̃ soberuio al mundo apoca,
Le escõde el roxo hierro enelcostado
Tendiendole,sin alma sobre elprado.

Desnuda luego en alto la cuchilla,
Y por la espessa hueste abriẽdo plaça,
Desmiembra, descoyunta, despedaça,
Cercena, corta, rompe, y acreuilla:
Con lẽgua, y mano exorta a su quadri
Incita, mueue, rige, ordena, y traça; (lla
Y tanto menos colera le ciega,
Quanto se mete mas en la refriega.

Con tal ferocidad enuiste, y parte
Don Luys, aquel famoso de Toledo,
Que el pecho dô infundiere pocomie
Ha detener infuso dẽtro a Marte: (do
Aguayo, y Iuan Ramõ, por otra parte
Aplacan bien el bàrbaro denuedo,
Poniendo cada qual con braço fuerte
Mil vidas, en los braços dela muerte.

Don Pedro, aq̃l Nestor deluẽgos años,
Auiendo ya llegado a la postrera,
Como en la juuenil edad primera,
Los golpes, q̃ descarga, son estraños:
Assoman se intestinos, y redaños,
Por donde va la espada carnizera
Del capitan Rengifo, y la de Vlloa,
Dignos de mucho mas, que desta loa.

No

No menos del exercito Araucano
Se dan a conocer, en daño nuestro,
Lincoya, y Millanturo, moço diestro,
Que nunca descargò la maça en vano:
El duro Galbarin; de rabia insano,
La Claua juega a diestro, y a siniestro,
Mas fiero que la bibora pisada,
Y que muger, por celos enojada.

Haziendo mil Bolcanes de la vista,
Y tòsigo mortal de cuerpo, y cara,
Se mete por los nuestros Tulcomara,
Sin que, tan presto, alguno le resista:
No ay hòbre, ni cauallo, q̃ no enuista,
Ni cosa, que le oponga, lo repara,
Por todo rompe, y và desaforado,
De morir, o vencer, determinado.

Mancòn, y Rengo, siguen al Sargento,
Entrandose tras el por nuestro vãdo,
Y parte del, hiriendo, y maltratando,
Con vn furor indòmito, y violento:
Cauallo que les pone impedimento,
Ninguno se va dellos alabando,
Pues por armado, y ràpido que vẽga,
Mãcón lo mãca, y Rengo lo derrẽga.

El

El alto don Felipe, que los mira,
Y buelue a sus passados la memoria,
Ganoso de apoyar aquella gloria,
Solo contra los dos derecho tira:
Alçò Mãcõ la maça embuelta en ira,
Contando ya por suya la vitoria,
Mas hizo errar la cuẽta, y golpe fiero
El Español destrisimo, y ligero.

Vn salto dà al traues el suelto Infante,
Y el ponderoso leño viene a tierra,
A donde mas del miedo se sotierra,
Embaraçando al barbaro arrogante:
Mas antes que furioso lo leuante
El Español con el aguija, y cierra,
La pica en ambos puños apretada,
Y al enemigo vientre encaminada.

Rengo, que vè venir el bote fiero,
Le impide su camino con la maça,
Que el duro frexno quiebra, y despe-
Sacãdo del peligro al cõpañero: (daça,
Y luego mas que vn pàxaro ligero.
Se arroja cudicioso tras la caça,
Enderaçando vn golpe temerario
A las herradas sienes del contrario.

Mas tuuo don Felipe tal ventura,
(Por lo que tiene al fin de dõ Garcia)
Que quãdo Rengo el braço decẽdia,
Baxaua yá Mancòn ſu mano dura:
Y como cada qual por ſi procura
Hazer vn miſmo efeto, y vna via,
Por dar Mancòn el golpe al enemigo
Le dà ſobre la claua del amigo?

Sobre la qual cruzado el duro leño,
Haze prouar ſu furia al verde llano,
Y libraſe de entrãbos el Chriſtiano,
Que deshiziera ũ mõte el mas peq̃ño:
O que ſañudo roſtro, y brauo ceño
Boluio, por eſto, Rengo al Araucano,
Diziendo, que ſe eſpera de noſotros,
Si ya nos impedimos vnos a otros.

Pues aunque peſe al cielo, y a la tierra,
Y peſe al ãcho mar, y al hõdo abiſmo,
Yo ſolo, contra todo el Chriſtianiſmo,
Suſtentarè la maça en cruda guerra:
Y a toda la infernal canalla perra, (mo,
Y al miſmo Eponamõ, ſi viene el miſ-
Harè, ſi melo eſtorua, ẽtre eſtos braços
Mil pieças, mil hañicos, mil pedaços.

En

En tanto el Eſpañol, ſu eſpada fuera,
Y de la tierra alçando vn roto eſcudo,
Contra Mancòn leuanta el filo agudo,
Embiandole derecho a la mollera:
Sobre la maça el barbaro lo eſpẽra,
Mas tanto el vigoroſo braço pudo,
Que el golpe, ſin auer cortado el leño,
En tierra, ſin ſentido, puſo al dueño.

Al eſtallido, Rengo ſe rodea,
Y viendo al compañero derribado,
Rebuelue a don Felipe de Hurtado,
Con termino de darle a la pelea:
Cogiendole, por bien que ſe ladea,
Con la cruxente claua el dieſtro lado,
A cuyo ſon, por poco que le alcança,
Entrambos pies hizieron ſu mudãça.

Baxàra el fiero golpe a la cabeça,
Si menos ella, del ſe deſuiàra
Y el caſco con los ombros ygualara,
Echando por ſu parte cada pieça:
Sentido el cauallero, ſe endereça,
Y del ſegundo golpe ſe repara,
Metiendoſe debaxo de el eſcudo,
Y cerca del contrario lo que pudo.

Guardôle el aguadar con tal postura,
A causa de que dio la dura maça
Abaxo del codillo media braça,
Que es casi cõ la misma empuñadura:
Mas alcançò a romper del armadura
Con parte del escudo, y la coraça,
Dexandole del golpe estremecido,
Qual roble por el viento sacudido.

Coruò el erguido cuello, y la rodilla,
Por merecer el golpe tal criança,
Mas presto se endereça a la vengança,
Tendiẽdo el cuerpo, el braço, y la cu-
YaRengo, q̃esperaua rebatilla (chilla:
Le engaña su reparo, y esperança,
Porque con ademan de darle vn tajo,
Le hiere de vna punta mas abajo.

Por el derecho lado entrò la espada,
Sacando vn grueſſo caño a la salida
De sangre mas en colera encendida,
Que del color natiuo acompada:
Mas fue tan al soslayo la estocada,
Que no sacò del barbaro la vida,
El qual a la sazon està de suerte, (te.
Que tiene del temor la misma muer-

Sobre

Sobre las puntas vltimas se empina,
La temerosa Claua leuantando,
Y viene con tal furia descargando,
Que el ayre solo a muchos desatina:
A la cabeça el Indio la encamina,
Mas don Felipe, el cuerpo desuiando,
Remite el duro golpe al suelo duro,
Cuya respuesta dio ẽ el Reyno escuro.

No pierde la ocasion el Batizado,
mas viẽdo al fiero barbaro impedido,
Se tiende con el diestro pie metido,
Tirándole vn reues desatinado:
Lleuárale con el fin duda vn lado,
Si Rengo, con vn salto desmedido,
De la corriente espada no huyera,
Saluando quinze pies de la ribera.

El Español, hiriendo al ayre vano,
Boluio por ver al Indio dõde estaua,
Que yà, tornado en áspide, tornaua
La maça, y muerte ẽ vna, y otra mano:
Quãdo Mãcõ del verde, y roxo llano
Su derribado cuerpo leuantaua,
No tanto en su bestial sentido buelto,
Quãto en furor, y viua saña embuelto.

Leuanta ſu baſtòn ñudoſo en alto,
Y contra don Felipe ſalta preſto,
q̃ como eſtá cõ Rẽgo, no eſtá eneſto,
Ni al enemigo vè, ni ſiente el ſalto:
Por donde le puſiera el nueuo aſſalto
Quiça, do no quiſiera verſe pueſto,
A nò venir Bernàl por eſta parte,
Haziendo de la ſuya, lo que Marte.

Al punto, pues, que el barbaro furioſo
Llegaua a ſecutar el golpe eſquiuo,
Emparejô Bernal, traſunto al viuo
De aquel Bernardo cèlebre, y famoſo:
A ſu cauallo arrima pie, y eſtribo,
Y viſto el duro trance peligroſo,
Baxãdo el aſta, y braço firme al pecho,
Al de Mancòn incrédulo derecho.

Tan ſùbito el Catolico arremete,
Y el Indio vá de còlera tan ciego,
Con el armado lance de ſu juego,
Que por la lança, el miſmo ſe le mete:
Falſô la punta al duro coſſelete,
Que no le falſara el miſmo fuego,
Y entrando por los pechos impelida,
Saliô por las eſpaldas con la vida.

Quedó

Quedò Mancòn tan fiero, y eſpantable,
Tan brauo, tan feròz, y tan ſañudo,
Que con eſtar de eſpiritu deſnudo,
Eſtaua al parecer incontraſtable:
Tras cuya negra faz abominabel,
El cuerpo laſſo, indômito, y mẽbrudo
Cayô ſin alma en tierra, del encuẽtro,
Y el anima ſin cuerpo, mas adentro.

Mas no ſe fuê Bernàl ſin pago deſto,
Porq̃ le dió tal golpe el braço fuerte
Con la vaſcoſa rabia de la muerte,
Que caſi le dexô en ſus manos pueſto:
Pues mal ſugrado, é èxtaſis traſpueſto,
Por tres, o quatro partes ſãgre vierte,
Dexando ſin acuerdo, larga pieça,
Torcida ſobre el pecho la cabeça.

Lleuòle ſu cauallo aſsi dormido,
Sin que le deſpertaſſe tãto eſtruendo,
Haſta que yà, los parpados abriendo,
Echò de ver en ſi, lo ſucedido:
Y mas, por ſer de vn barbaro ſentido,
Quel fiero golpe rùſtico ſintiendo,
Rebuelue a ſeñalarſe en la batalla,
Haziendo ſu blaſon de quanto halla.

A Rengo, y don Felipe de Mendoça
Vn punto en ſu combate no les vaga,
Porque, ſi preſta el vno, el otro paga,
Y ſi eſte deſpedaça, aquel deſtroça,
Hierue el furor, la cólera reboça,
Y el encendido fuego no ſe apaga,
La corajoſa fiebre no declina,
Ni la fortuna lùbrica ſe inclina.

Con fuerça, con teſòn, con arte, y maña
Se aguardan, ſe reciben, y ſe tientan,
Se hieren, ſe quebrantan, ſe atormẽtã,
Creciendo mas, y mas ſu cruda ſaña:
Aniegaſe en la ſangre la campaña,
Que los ſenſibles organos rebientan,
Y del eſpeſſo huelgo, el ayre vano,
Eſtá para tomarſe con la mano.

Bien es verdad, que el Indio ya gaſtaua
De ſus hinchadas venas el teſoro,
Y pròdigo tambien por cada poro
Sudor caliente, y grueſſo derramaua:
Mas no por eſto minima baxaua
Del entonado punto en ſu decoro,
Antes, por yr ſubiendole mas alto,
Eſtaua a la ſazon de aliento falto.

Pues

Pues como el enemigo assi le siente,
No porq̃ menos brauo el golpe tira,
Si no porque pesado se retira,
Procura darle priessa mas ardiente,
Con q̃ tornado Rengo vna serpiente,
Y del cabello al pie deshecho en ira,
No solo el braço vàlido no dobla,
Mas golpes, fuerça, y ánimo redobla.

Con todo lo passara, no se como,
A no venir Purèn a socorrello,
Y el valeroso Iouen Orompello
Cõ vn bastõ pesado, mas q̃ el plomo:
Para que el Español abaxe el lomo,
Mas hallanle tan lexos de hazello,
Que a recebillos và determinado,
Y el cerro mas que nunca leuantado.

En esto Pedro Dolmos de Aguilera,
Dõ Pablo de Espinosa, y Diego Cano
Cubriendo de Cadàueres el llano,
Por este lado tuercen la carrera:
Al tiempo q̃ el valiente Moço espera
Alegre, contentissimo, y vfano,
La suerte venturosa que le sale,
Para mostrar al mundo lo que vale.

Pesóle de que en blanco le salieſſe,
Saliendo los que digo a la parada,
Por entender que al filo de su espada,
Quitauan la mitad del intereſſe:
Mas presto vè ser yerro que le peſſe,
Porque la mano perfida, y pesada
A su pesar le carga de manera,
Que dalle alguno el pèsame pudiera.

Principiase el horrisono combate,
Soplando el belicoso, viuo fuego,
Y entablase tambien el duro juego,
Que lleua cada qual seguro el mate:
Mas esles ocasion de que se empate
Llegar vn grã tropel de gente luego,
Que el axedrez armado desbarata,
Y los treuejos Barbaros maltrata.

Bien se desquita desto Cadegualá,
Que con *Macana rùstica, y maciça,
Amayna presto al braço quemas hiça,
Y al que es mas señalado, le señala:
Con ella quiebra, hiende, barre, y tala,
En hombres, y cauallos haze riça,
Pues nunca la leuanta para el cielo,
Sin que derribe alguno por el suelo.

*Arma propria de los Indios, que en la tabla se declara

En-

Entre ellos và el infiel con saña esquiua
Sin perdonar su colera à ninguno,
Y al buen Rodrigo Palos, le da vno,
Con que molido en tierra lo derriua:
A Pacho, y Peranton del seso priua,
A Sancho de Esquiuel no dexa ayuno,
Porque tambien prouò su dura mano,
Y aun vino dando dellas a lo llano.

Encuentra con el misero Tiruca,
Amigo natural del fertil Guasco,
Y assientale tal golpe sobre el casco,
Que embuelto cõ los sesos lo machu-
A Pylmaiquen sin anima trabuca, (ca:
Ya Lebocan mas fuerte, q̃ vn peñasco
Lo estrella đ otro golpe, y đ otro a Guer
Le đs figura, y muele todo el cuerpo (po

Indios amigos, que siruẽ a los Españoles: llamanse Yanaconas

Al descargar la maça sobre Guebra
Ligero se hurtô del golpe insano,
Y como con tal impetu da en vano,
Por tres, ò quatro partes se le quiebra:
Que biuora, que sierpe, ni culebra,
Se puede comparar al Araucano?
Quemar parece al cielo con miralle,
Y elarsele de miedo todo el valle.

Lue-

Luego la amiga turba congregada,
Por ver q̃ està sin arma el Indio fiero,
Con ansias de le hazer su prisionero,
Lo enuiste de temor assegurada:
Mas el entonces dà tan gran puñada
En medio delas sienes al primero,
Que, qual si fuera el casco de manteca,
Le sume dentro el puño, y la muñeca.

Tras esto, enel estomago de Guento
Tal coz enuiste elpie del Indio crudo
Que, puesto enla gargãta vn gruesso
Dexòcerrado elpassodel aliẽto: ñudo
Al punto, los demas con escarmiento,
Se apartan del, y dexanlo sañudo,
Brotando por los ojos mas q̃ fuegos,
Y desquiciãdo al cielo con reniegos.

Ayrado Iulian de Valençuela,
De ver en los amigos tal matança,
Enristra contra el Bárbaro su lança,
Iugando al mismo tiẽpo dela espuela:
Por la cerrada gente raudo cuela,
Y al crudo infiel, colerico se lança,
Que espera essento, firme, y temerario
Al temeroso encuentro delcontrario.

El

El qual cauallo, y aſta junto embia
Al deſarmado, y aſpero guerrero,
Mas el audàz, que ſabe ſer ligero,
De todo con vn ſalto ſe deſuia:
Con otro, y con diabolica oſadia,
(Deſpues dauer paſſado elbote fiero)
Qual gato al enemigo ſe abalança,
Echandole las preſas a la lança.

Y aunque la tiene bien la rezia mano,
Mas facil, que vna mal aſida eſtaca,
De los cerrados puños ſe la ſaca,
Y contra ſu ſeñor la vibra vfano:
El qual ſeaparta vnpoco aponermano
Y vale dando el Barbaro matraca,
Creyendo que de flaco no le eſpera,
Mas vele reboluer la eſpada fuera:

Trauàraſe batalla tan reñida,
Que fuera bien de ver a coſta dellos,
A cauſa de q̃ ſon de erguidos cuellos,
Y poco eſtimadores de la vida:
Mas fuè la furia de ambos impedida,
Lleuandolos de alli por los cabellos
Vn bárbaro eſquadron ſobreſaliente,
Con otros diez, omas denueſtra gẽte.

Que-

Quedô cõ tal verguença, y corrimiẽto
Por la perdida lança, el fiero Hiſpano,
Que d̃cobralla el miſmo por ſu mano
Haze, mirando al cielo, juramento:
No puede verſe agora el cũplimiẽto,
Mas no es de preſumir, q̃ jura ẽ vano,
Quiẽ tiene ya d̃ atras en mil cõtiẽdas
Tan bien aſſeguradas eſtas prendas.

En eſto ya la coſa eſtà de modo, (uierte,
Que en mar bermejo, el cãpo ſe con-
Y tanto dã que hazer aqui a la muerte,
Que dudo ſi podrà acudir a todo:
Arrolla cuerpos barbaros a rodo,
Sin reſeruar humilde, ni alta ſuerte,
Y de cortar a prieſſa tanto hilo
Tiene mellado yà ſu agudo filo.

Por don de el valeroſo don Garcia
Cõ Iuã Ramõ, Baſtida, y Diego Cano,
Quiroga, y don Simon el Luſitano,
Adelantado a Marte deſcurria:
El infido eſquadròn ſe retraya
A las inmundas aguas del Pantano,
Porque para librarſe de ſu fuego,
Al agua es meneſter que acudaluego.

Los

Los otros en la reſta van haziendo
Tal riça, tal matança, tal eſtrago,
Que yà tambien los vã al hondo lago,
(Por mas q̃ ſe detienen) recogiendo:
Mas no por eſto dexã de yr ſiguiẽdo,
Y porque alli no queden ſin ſu pago,
De los cauallos ſaltan al inſtante,
Entrando por la ciènega adelante.

Donde el plebeyo vãdo, a quien eſpãta
Dela terrible muerte el duro ẽcuẽtro,
Se mete la laguna mas a dentro,
Haſta tener el agua a la garganta:
Mas quando la deſdicha ſe adelanta,
Aũq̃ ſe meta el hõbre allâ en el cẽtro,
Y en ſus cauernas vltimas ſe aloje
Allà lo va a buſcar, y allà lo coge.

Alli la fuerte manga de Herreruelos
Por Pedro del Caſtillo gouernada,
Les da tan preſſuroſa rociada, (los:
Que yá no dexa el humo ver los cie-
Y aũq̃ entre el agua eſcõdẽ frẽte, y pe
Al fin para ſaluarſe todo es nada, (los,
Puesbiẽ no ſe deſcubre ũ dedo dellas,
Quando la dura bala eſtà con ellas.

Alli,

Alli, como a los patos en el agua,
Apunta el arcabuz, y el plomo aſsiẽta,
Alli cõ ſangre el agua ſe enſangriẽta,
Yel puro humor ſãguino, alli ſe agua:
Yahierue el negro lago, buelto enfra,
Quela eſpumoſaſãgre localiẽta, (gua,
Ya el cuerpo eneſta cienega ſe ahoga,
Y en la de Phlegetòn el alma boga.

Traſunto es eſte lago, del Auerno,
Segun eſtá humoſo, y peſtilente,
Y porque tiene en ſi calor ardiente,
Con el contrario efeto del inuierno:
Para q̃ quãdo baxe el hondo Infierno,
A profeſſar tormento eternamente,
El Indio miſerable, y deſdichado,
Aya tenido aqui ſu nouiciado.

Por todas partes yà la muerte eſquiua
Ha pueſto a ſu viuir mortal atajo,
Agora con el agua por abaxo,
Agora con el fuego por arriua:
Mas eſta gente indòmita, y altiua,
Aunque ſe vè en tan aſpero trabajo,
Cercada de contrarios elementos,
No quiere deſiſtir de ſus intentos.

Tienen

Tienen ſus almas rèprobas ſujetas
A dura obſtinacion, de tal manera,
Que eſtàn (cõ ver la Parca, y ſu tiſera)
Diziendo (como dizen) tiſeretas:
Que tiene que hazer los Maſſagetas?
Que los Carybes fieros? que la fiera
Criada en la arenoſa Lybia ardiente
Con eſta endurecida, y cruda gente?

De alli, con ver ſu daño ſin remedio,
Ya q̃ dañar no pueden de otro modo,
Trabajan por cerrar a piedra lodo
La puerta d̃ qualquier ꝑtido, y medio:
Yaũ cõ eſtarla muerte, y agua ẽmedio,
Queriẽdo algunos yà i õper cõ todo,
Se vienen deſalmados a la crilla,
Midiendo con ſu maça la cuchilla.

El vno dellos es el brauo Rengo,
Que tiene por afrenta retirarſe,
Y que por ello viene a deſluſtrarſe
Su iluſtre ſangre, eſtyrpe, y abolengo:
Y aſsi con vn ramon ñudoſo, yluẽgo,
(Que pudo por ſu mano deſgarje,)
Empieça a mãtener de nueuo guerra,
Ganãdo por las miſmas aguas tierra.

Tan junto vino a estar el Indio della,
Que a la rodilla el agua no le toca,
Y como no es d̃ aquellos, q̃ en la poca
Se suelen ahogar, se va por ella: (lla,
Dõde con dos, cõ tres, cõ mas se estre
Haziendoles pensar que es vna roca,
Segun las muchas olas que lo baten,
Y lo poquito, o nada que le abaten.

Vn golpe descargò de tal manera
Encima del dispuesto Curalongo,
Que le dexò en el cieno comohongo,
Con la celada sola, y cuello fuera:
Y entrandole a herir en delantera
Hernando, vn atreuido negro Cõgo,
Con otro tan redondo lo derriba,
Que ya no dá señal de cosa viua.

Vn esforçado Iouen, que se afrenta
De ver passar assi fiereza tanta,
Por el estero arriba se adelanta
A Rengo, que de colera rebienta:
Mas en llegando, el ramo se le assiẽta
Tan lleno de vigor, q̃, como a planta,
Que tiene yá su fosso abierto a mano,
Le plãta medio cuerpo en el pantano.

No

No puede tolerar el brauo Andrea,
Como de atras eſtaua amordazado,
(Aunq̃ entẽdiera entrar con el a nado)
Que el Indio ſe ſuſtente en la pelea:
Y aſsi en la margen hùmida ſe apéa,
Por acabar alli lo començado, (to,
Poniẽdo eſcudo, eſpada, y mano a pũ-
Encaminado a Rengo todo junto.

s tanto lò que el barbaro ſe agrada,
Y tiene deſto el alma tàn gozoſa,
Que, con eſtar en agua cenegoſa,
Se baña de contento en la roſada:
Y mueſtralo en ſalille a la parada
Tres paſſos de la ciènega lamoſa,
Poniendoſe en peligro manifieſto,
A trueque de topar cõ el mas preſto.

Encuentranſe, y el barbaro gallardo
Es el primero en dar ſu golpe fuerte,
Del qual ſe aparta, y libra đ la muerte
El de Leuãre, ſuelto mas q̃ vn Pardo:
Y en reſpondelle fuera menos tardo,
Si el rudo leño diera de otra ſuerte,
Mas diô ẽ el agua, alçãdo đlla ũ golpe,
Que le cerrô los pàrpados de golpe.

Con todo le tirò tal punta a tiento,
Cosiendole con ella vna costilla,
Que, si algo mas encârna la cuchilla,
Le priua del vitál, y dulce aliento:
Por donde tanto crece tu ardimiento,
O barbaro soberuio, en la renzilla,
Que alguno, por mirar las manos tuyas,
Oluida lo que tiene entre las suyas.

Con su troncòn el Indio se rebuelue,
Y acà, y allà furioso lo rodea,
Mas con su espada rigida el Andrea,
Metiendo puntas, entra, sale, y buelue:
El vno, y otro en còlera se embuelue,
Y el agua a costa de ambos bermejea,
Mas nadie de su punto, punto baxa,
Ni se conoce punta de ventaja.

Qual suele combatir el Pejeespada
En medio el ancho mar cõ la Ballena,
Dõde, si con la espada aquel barrena,
Aquella con la cola dà colada:
Y el agua, por entrembos alterada,
En desacorde, y ronco acento suena,
Mostrãdo el cano rostro êrrojecido,
Y el manto azul de pùrpura teñido.

Assi

Assi los dos se auienen en su lago,
Dõde si cõ la espada el nuestro acude,
Con su ramon el barbaro sacude,
Y aun raras vezes dà con el en vago:
Mas no por esto queda sin su pago,
Porque le haze el Ytalo que sude,
Y assi padecen ambos de tal arte,
Que bien parecẽ mártyres de Marte.

Mas antes que les diesse la corona
Llegaron (suspendiendo su fortuna)
Gudinez, y Iuan Aluares de Luna,
Pedro Cortès, Montiel, y Barahona:
Poniendo cada qual por su persona
Sus hechos en el cuerno de la Luna,
Mas, por subir los suyos sobre Apolo,
Espera a todos seys el Indio solo.

Iamas la Tigre en Africa nacida
Al cenegal espesso retirada,
Quando es por los mõteros acossada,
Y vè tomado el passo a la guarida:
Sacude, tan feroz, y embrauecida
Al vn ventor, y otro manotada,
Como a los seys el barbaro desnudo,
Al rezio reboluer del ramo rudo.

Mas dale tanta prieſſa nueſtra gente,
Que, viẽdo lo que puede alli ganarſe,
Determinó, guardandolos, guardarſe,
Para mejor ſazon, que la preſente:
Y ſin boluer la altiua, y dura frente,
Su paſſo, a paſſo empieça, a retirarſe,
Entrandoſe algo mas al hondo cieno,
De lodo, de ſudor, de ſangre lleno.

Abaxo, arriba, y dentro del Pantano,
Rebuelto yâ tambien andaua todo,
Sin limite, ſin termino, ſin modo,
Dañãdoſe a pie q̃do, y mano, a mano:
Con todo lo que hàllan a la mano,
A palo, a hierro, a puño, a diẽte, a lodo,
Deſpues q̃ rõpen, batẽ, muerdẽ, ciegã
Con agua de la ciẽnega ſe riegan.

Qual tumba, qual impele, qual arroja,
Qual entra, qual ſe hunde, qual ataſca,
Qual ſale, qual ſe impiẽ, qual ſeẽfraſca,
Qual traba, qual aprieta, qual afloxa:
Quien cõ ſu propia ſangre ſe remoja,
Y elados quajarones della maſca,
Quiẽ traga eſpeſſo lodo, quiẽ la muer
Que ſobre todos es el trago fuerte. (te,

Baſtida,

Baſtida, Luis, Cherinos, Hortigoſa,
Baldiuia, Perogomez, Caſtañeda,
Riberos, Lira, Cacères, Cepêda,
Carrança, Payo, Cordoua, Eſpinoſa:
Vrbina, Diego Perez, Hinojoſa,
Y el noble cauallero de Pineda,
Han muerto por ſus manos tãta gẽte,
Que ſirue yà en la ciênega de puente.

Matienço, Marcos Veas, y Murguia,
Pantoxa, Santillan, y los Verdugos
Del Indio ſon tan àſperos verdugos,
Que tienen hecha del carniceria:
Los fuertes Albarados, y Mexia
Deshazẽcuerposgrãdes, ẽmẽdrugos,
De Villagrã, de Viezma de Abẽdaño,
Recibe el enemigo ſumo daño.

Vaſco Xuarez de Auila, y Pacheco,
Manrrique, Vaca, Çuñiga, y Caſtillo,
Gaſpar de la Barrera, y Delgadillo,
Matando arraſtran Indios a lo ſeco:
Iamas el duro golpe dan en hueco
Aranda, Iuan de Barrios, ni Carrillo,
Pues Peñaloſa, y Peña, por ſer hõbres,
En medio de las aguas ſon ſus nõbres.

Tambien acà en lo llano se oya
De golpes, y cauallos gran ruydo
Y era, que del exèrcito esparzido
Alguna gente alli quedado auia:
Que retirarse al lago no queria,
Ni darse (con ser pocos) a partido,
Sino morir primero en la campaña,
Que oyr cantar victoria por España.

Algunos, y los mas, gozaron dello,
Quedando sin las vidas en el prado,
Y los demas con ellas, mal su grado,
Rindierõ al cordèl muñeca, y cuello:
Ecepto el enemigo de Orompello,
Aquel rebelde crudo, y obstinado,
Aquel enorme, y duro Galbarino,
Que quiso echar por àspero camino.

Pues este pertinaz, que mas desea
La muerte del contrario, que su vida,
Por mas que vè a los suyos de cayda,
No pierde su furor en la pelea:
Antes, mejor que nunca, se rodea
Con la pesada porra descreyda,
Tan fiero, espumajoso, y emperrado,
q̃ es cuerdo quie procura dalle lado.

Alcan-

Alcança con vn golpe á Quiracolla,
Y aprensale los cascos sobre el pecho
A Llèuto dexa mãco, a Chul, cõtrecho
Y toda la faycion a Rulco abolla:
Celadas, picas, *barbaros arrolla,
Por todos và, lleuàndolos a hecho,
Sin que repare, o mirè quien le hiere,
Que ya morir matando solo quiere.

Entienden se Indios amigos.

Mas visto lo que passa, tres varones,
Con el Diuino autor dela Araucana,
Queriendo refrenar su furia insana,
Batieron contra el Indio los talones:
Y danle tan terribles encontrones,
Que, a su pesar, el Bàrbaro se allana,
Poniendo las espaldas con el suelo,
Y las curtidas plantas en el cielo.

Cargaron cudiciosos al momento
De los amigos Indios maltratados,
Por verse del incrèdulo vengados,
Y desquitarse del a su contento:
Mas el se defendio de mas de ciento
A coces, a puñadas, y bocados,
Hasta que al fin, el nùmero añadido,
Dificultosamente fuè rendido.

En eſto eſſotra gente del Pantáno,
Que ya ſufrir el daño no podia,
Del todo por las aguas ſe metia
Alçando del cõbate, el pie, y la mano:
Y en fin, al boſque lóbrego, y cercano,
Tomaron por la cienega, la via,
Quedando ſu peſtifera hondura
Hecha de muchos cuerpos ſepoltura.

No fueron del Catòlico ſeguidos,
Por ſer lugar tan aſpero, y fragoſo,
Y para entrar por el, dificultoſo,
A cauſa de los arboles texidos:
Fuera de que jamas con los vencidos
Vſò del crudo filo riguroſo,
Sino del mas ſuaue, y mas templado,
El noble coraçon de don Hurtado.

Demas de que, ſaliendo del Tridente,
Entraua recogiendo los paſtores,
Aquella que confunde los colores,
Y al trabajar enfrena la corriente:
Moſtrò cõ ella el prado mùſtia frẽte,
Quedando como languidas las flores,
Y era que luto el Orbe ſe ponia,
Por denotar las muertes deſte dia.

Los

Los nueſtros de la noche combidados,
Y del trabajo duro conſtriñidos,
Priuando del ſentir a los ſentidos,
Suſpẽdẽ,ſin deſcuydo,ſus cuydados:
En tanto,pues,q̃ duermẽ los cãſados,
No es biẽ q̃ yo dſpierte los dormidos,
Que dſto ſeruirã mis Cãtos muertos,
Y no de q̃ ſe duerman los deſpiertos.

CAN-

CANTO DVODECIMO.

HAZE GALBARINO VNA INVEctiua, reprehẽdiendo a los Indios amigos, que le traen preso para ser justiciado. Mandanle cortar las manos, donde muestra el Indio su crecido esfuerço, y obstinado coraçon, instando en q̃ le dẽ muerte, mas embiale viuo por exẽplo a su tierra. Cuentase lo que a Tucapel, y Gualeva sucedió en el bosque, prosiguiẽdo su estraña, y marauillosa auentura. Parece Talcagueno viuo ante ellos auiendo sido ya llorado por muerto: promete cõtar las grandes cosas que le han passado. Dase en la moralidad, y principio del Canto la razon de ser los Indios antes del nueuo Gouernador siempre vencedores, y despues en su gouierno vencidos.

Dios porq̃ Apo es lo mismo que Señor.

SEL Inmenso *Apô tan justiciero,
que no ay dexar amigo, ni enemigo,
Aquel sin premio, ni este sin castigo,
Cũplido el plazo, y terminopostrero:
A todos lleua Dios por u rasero) go,
Al grãd, al chico, al prosperò, al mẽdi
Que todos hã de ser en esto yguales,
Asi como lo son en ser mortales.

O quan-

O quanto sufre, passa, y disimula,
Haziẽdose del sordo, ciego, y mudo,
No para que sospeche el hõbre rudo,
Que su poder sin limite se anula:
Mas porque se aproueche desta Bula,
Y no lo espere hazer al punto crudo,
Porq̃ es como el pastor cõ su ganado,
Que sabe vsar del siluo, y del cayado.

Procure, pues, el hombre estar alerta,
Y mire, que si el tiempo gasta en vano
Quãdo se juzgue ẽ medio del verano
Darà el Inuierno golpes a su puerta:
Y aũq̃ êste llegue tarde, es cosa cierta,
Auer de parecerle, que es temprano,
Porque jamas lo espera, ni preuiene,
Y hasta q̃ està sobre el, no vê si viene.

Al passo que dilata Dios la pena,
Su culpa el hõbre ingrato multiplica,
Con que su causa el vno justifica:
Y el otro por la suya se condena:
Pues aunque la diuina mano llena
No es menos frãca, y prôdiga, q̃ rica,
No ay cosa tan menuda, ni oluidada,
Que no la tenga vista, y apuntada.

Quien

Quien como nueſtro Dios en lo criado?
Que allà ſobre los Angeles reſide,
Y a nueſtras cauſas minimas preſide,
Como ſi no tuuiera mas cuydado:
El es, quien, al ſayàl, como al brocado,
Siempre con vna propria vara mide,
Sin aceptar linage de perſona,
Deſde el cayado al cetro, y la corona.

Bien es verdad que, lexos de intereſſes,
Caſtiga Dios con mano mas peſada
La conocida res de ſu manada,
Que las que no conoce por ſus reſes:
Mas como todos ſon ſus feligreſes,
Y viuen por el tiempo, que le agrada,
A todos, por ſu bueno, y por ſu malo
Haze probar al fin del pan, y el palo.

No teme verſe Dios neceſsitado,
Para que no caſtigue en ſu hazienda,
Aunq̃, qual juſto Padre, en la cõtienda
Caſtigue mas al hijo, que al criado:
Mas quando viue el tal deſenfrenado,
Y el hijo ſujetandoſe a la rienda,
No quiere Dios, ni d̃ue hazer tal yerro
q̃ quite al hijo el pã, por dallo al perro.

Mil

Mil prueuas tiene desto lo profano,
Y en el volumen sacro las tenemos,
Mas para que tan lexos las queremos,
Teniendolas aqui tan a la mano?
Mientras sulcò el exercito Christiano
En Chile, el mar del vicio, a vela, y re-
Iamas gozò d̃ prospera fortuna, (mos
Porq̃ sin Dios, mal puede auer alguna.

Mas quando yà, mudandoles la guia
Con el Piloto diestro Mendocino,
Dexaron su derrota, y mal camino,
Tomando nueuo rumbo, y otra via:
Passòffeles la noche, y vino el dia,
Soploles el espiritu diuino,
Ganãdo al enemigo el Barlouento,
Como parece claro por mi cuento.

*Dos vezes los derriban de sus cũbres,
No porq̃ agora fuessen menos fuertes,
Mas porq̃ van trocandose las suertes,
Al pásso, que se truecan las costũbres:
q̃ aq̃l, por nõbre el Padre delas lũbres,
De vidas es autor, que no de muertes,
Y assi no mata Dios, mas bien mirado,
A cada qual le mata su pecado.

Bien

Bien se pensaua ser vn fixo Polo
Arauco en sus vitorias, y blasones,
O por tener tan brauos esquadrones
Tener a su mandar la luz de Apolo:
Y el crudo Galbarino, por ser solo,
Bien se creyô passar entre renglones,
No viêdo (por estar de lumbre falto)
Que nada se le passa a Dios por alto.

Patente està el engaño del primero,
Pues ya enlas dos batallas, q̃ ha tenido
De siempre vencedor, se vè vencido,
*Y es porq̃ va el Garçon por otro ape
Y para que sepays el del postrero, (ro:
Como lleuò tambien su merecido,
Oyd señor vn tanto, si os agrada,
Y entonareys mi voz desentonada.

Don Garcia que haze la guerra cõ otro intẽto mas justificado, que los demas.

Ya deue estàr alguno descontento
De verlo q̃ he tardado en este punto,
Mas no lo dize el hombre todo junto,
Por no tener angèlico talento:
Vltra de q̃ es el blanco de mi intento,
Que entre estos cãtos suene vn cõtra-
De cosas del espiritu morales, (punto
Para que tengan musica los tales.

Si-

Siguiendo, pues el hilo de la hiſtoria,
En lo que vino a ſer de Galbarino,
Deſpues, que por ſu miſero deſtino,
Cantaron los Heſpêricos vitoria:
Aſsi como a Titàn le fue notoria,
Apreſſurò, por verla, ſu camino,
Y por tomar a Tètis reſidencia, (cia.
Que gouernaua el mũdo por ſu auſen

No bien al trono claro del Oriente
A preſidir el Dèlfico ſubia,
Y de miralle el prado ſe reia
Linpiandoſe las rugas de ſu frente,
Quando vn crecido nùmero de gẽte,
Acompañando al barbaro venia,
Aſsi porque pudieſſen con el preſſo,
Como por ver el fin de tal ſuceſſo.

En medio viene el Indio maniatado
Siruiẽdo a los demas đ mofa, y juego,
Y echando por los ojos viuo fuego,
Su roſtro ferociſsimo, y airado:
El qual đ golpes cárdeno, y mãchado
De poluo, ſagre, y mas đ enojo ciego,
La tierra, y turba, fiero, en torno mira,
Y al techo celeſtial embuelto en ira.

Veſtido de vna rota camiſeta,
Que dexa el muslo caſi deſcubierto,
Con arrogante paſſo, y cuerpo yerto,
Camina al ronco ſon de vna corneta:
Grita le dà la càfila indiſcreta,
Y todos grã lançada a Moro muerto,
Mas el encara en ellos de tal modo.
Que con mirar, ſe paga bien de todo.

Eſtira por quebrar el atadura,
Que como eſtà fortiſsima, y rebuelta,
No ſolo no la rompe, ni la ſuelta,
Mas antes, apurandola, ſe apura:
Y lleno de infernal deſemboltura,
Al menos con la lengua q̃ eſtá ſuelta,
Los hiere, los baldona, los agrauia,
Diziendoles aſsi deshecho en rauia.

Increpaciõ de Galuarino a los Enemigos amigos.

*Penſays, que por lleuarme deſta ſuerte
Ya me teneys vencido, vil canalla,
O que forçado voy a la batalla,
Y riguroſo trance de la muerte? (te,
Pues entéded, q̃ el golpe menos fuer-
Y mas a mi contento es el paſſalla
Por mas peſado tengo, y mas eſquiuo
Quedarme de voſotros hõbre biuo.

Mas

Mas aũ q̃ no lo puede hazer mi dieſtra,
No dexo de morir con alegria,
Muriendo por la dulce patria mia,
Que es vna miſma coſa cõ la vueſtra:
Y no es mi voluntad llamarla nueſtra,
Por no contarme en vueſtra cõpañia,
Ni conceder, o Chile que te llames
Engendrador de hijos tan infames.

De que nacion tan barbara ſe ſabe,
Que ofẽda ſu linage, y propria tierra,
Por eſcuſar el peſo de la guerra,
Iuzgãdo, q̃ el ſeruir es menos graue:
Traydores, en voſotros ſolo cabe,
Y en eſſos pechos perfidos ſe ẽcierra,
(Segun lo que tenemos oy delante)
Atrocidad, y crimen ſemejante.

Por no ſufrir el peſo de la lança,
Vn peſo, para el hombre, tã pequeño,
Sufris cargar la leña, y aun el leño,
Que ſuele ſer la parte, que os alcãça:
Ponedme cada peſo en ſu valança
Vereys (ſi ya no eſtays ẽ torpe ſueño)
Que al cielo và, de leue, la primera,
Y al ſuelo, de peſada, la poſtrera.

Que deys la libertad? indignos della,
Por ser cõtra nosotros en batalla? (lla,
Que mas pudiera hazerse por busca-
De aq̃llo, q̃ aueys hecho por perdella?
Assi, que assi, no veys que sin tenella
Andays con el azero, y con la malla,
Sin escusar trabajo de algun modo,
Sino que le teneys doblado en todo?

Pues si passays la misma pesadumbre
Tan libres, como sieruos, gente dura,
No fuera mas honor, y mas cordura
Passalla en libertad q̃ en seruidũbre?
No veys q̃ vn libre tiene dulcedũbre
Para poder templar el amargura
Del àspero trabajo, mas acerùo,
Lo qual es imposible, siendo sieruo.

La natural premàtica no manda,
Que por la cara patria los mortales
Padezcan todo genero de males,
Aunque ayan de morir en la demãda?
Mirad que cometeys maldad nefanda,
Pues và contra las leyes naturales,
Y q̃ es monstruosidad tan gran flaq̃za,
Pues quita lo que dá naturaleza.

Pare-

Pareceos que es mas licita la guerra
Contra el pariẽte propio, y el amigo,
Que con eſtraño, y aſpero enemigo,
Tyrano vſurpador de vueſtra tierra?
Y ſi temor el animo os atierra,
Para ſeguir la cauſa, que yo ſigo,
Temed morir mil vezes cõ deshõrra,
Y no vna vez q̃ muero yo cõ honrra.

Yo muero, caſta vil, porque defiendo
La tierra, q̃ piſays, y os ha engẽdrado,
Voſotros por auer degenerado,
(Penſando que biuis) eſtays muriẽdo:
Embidia me teneys, a lo que entiẽdo,
Yo laſtima, y peſar de vueſtro eſtado,
Y de que dexo carnes como aqueſtas
En ſuelo, que tal gente ſufre acueſtas.

Su juſta increpacion dexô con eſto,
Y todos los amigos, que eſcuchauan
Turbados, y perplexos ſe mirauan
Tan ſolamente hablãdo por el geſto:
Con q̃ ceſſô el eſcarnio deſcõpueſto,
Y la confuſa grita, que le dauan,
Quedando, a ſu dezir enmudecidos,
Y del vencido Barbaro vencidos.

Mil cosas en lo hondo de su pecho,
Sus rostros en el suelo, reboluian,
Que alçarlos al del Indio no podian,
Por ver lo biẽ q̃hà dicho, y mal q̃hà he
Hasta q̃yà, passado poco trecho, (cho:
Llegaron al paraje, dò venian,
Para que fuesse el preso justiciado,
Segun la grauedad de su pecado.

En cumplimiento, pues, de lo que digo,
Le sentenciaron luego los Hispanos,
En que se le cortassen ambas manos,
Para terror, y exemplo al enemigo:
Porque temiendo el aspero castigo,
Dexasse de seguir intentos vanos,
Y, atrueque de no vèrselas cortadas,
Las manos à la paz, viniesse atadas.

En siendo pronunciada la sentencia,
No bien se las huuieron desatado,
Quando, con ademan desenfadado,
Vna tras otra ofrece en competẽcia:
Y sin indicio, rastro, ni apareucia
De temeroso, triste, ni turbado,
Mas animoso, alegre, y con sossiego,
Pide que se las corten luego, luego.

En-

Encima de vn tablon sentô la diestra
Con tanta voluntad, y le da cara,
Como si en la de alguno la sentara,
Teniendo ya en el ayre la siniestra,
Y dixo assi: Cortad la muerte vuestra,
Cortad la que las vidas os cortara,
Que para mi es la gloria deste hecho,
Como para vosotros el prouecho.

Saltô del crudo golpe la derecha,
Y con estar de vida yà priuada,
Quedô tan biẽ impuesta, y enseñada,
Que al rostro dũ christiano fuè dere-
Mas, poco dl ẽcuẽtro satisfecha, (cha:
Se rebolcó en la tierra ensangretada,
A donde, haziendo araños, y señales,
La dio de sus espiritus vitales.

No se despide bien de su muñeca
Sin sombra de dolor la diestra fuerte,
Quãdo la q̃es, y fue, siniestra ẽ suerte,
Lugar con la truncada mano trueca:
Y qual si la tuuiera el dueño seca,
O fuera de otro cuerpo, dessa suerte
Recibe en ella el golpe tan sin miedo,
Quanto cõ rostro firme, y braço q̃do.

Y no tan preſto buela deslazada
Del corporal arnes la fuerte pieça,
Quan preſto bàxa el Indio la cabeça,
Teniendo la ceruiz jamas domada:
Y enel tablon de bruças arrojada,
La tiene,ſin mouerſe en larga pieça,
Diziendo: Dadme aqui tercer herida,
Veremos ſi a las tres va la vencida.

Meted el filo yá por eſſe cuello,
Porque dudays,malditos, de ſegallo?
Pues todo el bien os viene decortallo,
Y todo el mal a mi de ſuſpendello:
Mirad vueſtra ganãcia en concedello,
Que ſi mirays mi pèrdida en negallo,
Vueſtra paſsion es tal,rẽcor, y enojo,
Que por ſacarme dos, dareys vn ojo.

No me ẽtẽdeys? pues digo deſta ſuerte,
(Quiça mi peticion ſerà admitida)
Que,por hazerme el mal de darme vi
Os quitare y selbiẽ đdarmemuerte(da
Mas ſi me dilatays el trago fuerte,
Por ſolo ver ſi quiero ſu beuida,
Que prueua,ni ſeñal q̃reysmas firme,
De que laquiero yò,que no venirme?

O ſi

O si acabar comigo yo pudiera
Aborrecer la muerte aborrecible,
Porque(segun mi suerte) es infalible,
Que por el mismo caso me viniera:
O si fingillo licito me fuera,
Mas esto,como essotro es imposible,
Pues,aunque mas redũde en mi proue
Noesparamifingircobardepecho.(cho

Yo juro al potentissimo Pillano,
Que si vna mano sola posseyera,
Nunca las vuestras debiles pidiera,
Que diessen a mi vida sacomano:
Mas no dexarme alguna fue mas sano
Si acaso pretendeys que nũca muera,
Porque si no es mi mano la homicida,
Que mano me podrâ quitar la vida?

Tales brauezas,y otras les dezia,
Por solo q̃ los nuestros, de escuchalle
Viniessen irritados a matalle,
Tanto el viuir amable aborrecia:
Mas viendo ser inutil su porfia.
Y que con vida al fin querian dexalle
Para que a todos fuesse exẽplo viuo,
Estuuo por vn rato pensatiuo.

Mas luego se leuanta de la tierra,
Y puesto con desden en pie derecho,
Les dize: Agora sè, que teneys pecho,
Con que poder sufrirnos en la guerra,
Pues animo y valor en el se encierra,
Para tan atreuido, y raro hecho,
Como es dexarme viuo, y agrauiado,
Auiendo conocidome, y probado.

Deueys de sospechar, que ya no puedo,
Estando assi, dañaros de algun modo,
Pues miẽtras nome veys d̃shecho todo
Yo os digo q̃ podeys tenermemiedo:
Porque sino pudiere alçar el dedo,
Alçar podrè la voz, y dar del codo,
Y aunq̃ me falten manos, tengo mano
Con el cabildo, y cònclaue Araucano.

Tronia de Galbarino *Alla les voy a dar este mensaje,
Y breue os boluerè con la respuesta,
Sin mas dezir, qual vira de ballesta
Se parte elcontumaz de aquel paraje:
Y lleno de ardentissimo coraje
A cielo, a tierra, y pièlago denuesta,
Mirandose los troncos dessangrados,
Que casi và comiendose abocados.

Aqui

Aqui, señor, vereys abiertamente,
*Si fuè profeta el jouen Orompêllo,
Y como no es de essencia para tello
Tener la Chrisma, y Bálsamo en la frẽ
Que biẽ lo puede ser pagana gẽte, (te
Pues testimonios ay en prueua dello:
Si vale aquel tan cèlebre de aquellas
Gentiles, y profèticas donzellas.

*Porque lo dexo quando matò a Guillen, q̃ le auia de cortar las manos. Cãto decimos.

Mas para, que, sin termino, metemos
La peligrosa hoz en mies agena?
Allà lo tràte el docto enorabuena,
Y aca del crudo Barbaro tratemos:
Aunque mejor serà que lo dexemos,
Y en tanto que desfoga tanta pena,
A Tucapel (si os plaze) nos boluamos
Que en el rumor dl bosq̃ lo dexamos.

En piè se puso intrèpida Gualeua,
Ceuando (qual diximos) el oydo,
En la vezina parte del ruydo,
Adonde su açorada vista ceua:
Y si adelante el animo la lleua,
La buelue el casto amor de su marido,
Mas ella, q̃ cũplir con ambos quiere,
Espera firme alli lo que viniere.

Estando

Estando pues la dama en tal paraje,
Alerta, y puesta a punto la persona,
Que representa a Venus, y a Belona
Al viuo, en la belleza, y en el traje:
Echô de si, rompiendose, el boscaje
Vna feroz, y rábida Leona,
Espumajosa, fiera, y enojada,
Las vñas, y la boca ensangrentada.

La barbara, que vè la Saluagina,
No teme, no se turba, no se corta,
Mas todo lo posible se reporta,
Embiando al coraçon la sangre fina:
Aduierte q̃ tenia al jaua al hõbro.
A tal sazon la estrella matutina,
Con sus alegres rayos la conorta, (ça,
Y aũ visto, de Gualeua el traje,* y tra-
La juzga por la diosa de la caça.

Mas presto la de Cypro vè que yerra,
Hallandola en su ser de humano velo,
Porque Gualeua, viẽdola en el cielo,
Se pone de rodillas en la tierra:
Aquellas blãcas manos alça, y cierra,
Por toda la ceruiz tendi lo el pelo,
Y leuantando voz, y rostro junto
Inuoca su fauor en este punto.

O tu

*O tu Deydad ſagrada, o Venus bella, *Oracion de Gualeua al Luzero de la mañana*
De aquel tercero Polo moradora,
Alegre menſagera de la Aurora,
O ſymbolo de amor, o clara eſtrella:
Pues ſabes lo que puede ſu centella,
Y el biẽ, y mal de vn alma, q̃ le adora,
No niegues tus fauores a eſta mia
En tan dudoſo trance, y agonia.

Por atajar la muerte de mi amante,
Quiero poner la vida en auentura,
Entrando en deſigual batalla dura;
Con eſſa beſtia cruel, que vès delãte:
Pues (o luz alma, y aſtro rutilante)
Renueua en tu memoria el amargura,
Que ũ tiẽpo te cauſò tu dulce amado,
Del fiero Iauali deſpedaçado.

Aduierte lo que entonces tu ſentiſte,
Y ſiente lo que agora yo ſintiera,
Si al dueño de mi vida muerto viera,
Segun al de la tuya muerto viſte:
Eſcuſa vn eſpectaculo tan triſte,
No pagues al amor de tal manera,
Y mira que pues eres madre ſuya,
La cauſa que defiendo es propia tuya.

A penas

A penas puſo fin al juſto ruego,
Quando el planeta amigo de repente,
Lançô de ſi vna luz reſplandeciente,
Al talle que vna flámula de fuego:
Cõque ſe puſo en pie Gualeua luego,
Sintiendoſe yà de animo valiente,
Y llena de alboroço, y alegria,
Sin atinar de adonde procedia.

El rùſtico animal, eſtando en eſto
De ſùbito boluiô ſu viſta braua
A la vezina parte, donde eſtaua
La barbara, eſperandole en el pueſto:
Pues viſto ſu deſpojo manifieſto,
Y que tan buena preſa le eſperaua,
Baxandola, facude ſu cabeça,
Y allà ſus lerdos paſſos endereça.

La Tucapèla, viendola que viene,
El blanco pie no mueue temeroſa,
Qual hizo la de Pyramo famoſa,
Segun allà ſu fabula contiene:
Nas al combate rigido preuiene
Su tierna mano càndida, hermoſa
Poniendola, con tèrmino eſtremado,
Al cortador alfanje de ſu lado.

El

El fiero Tucapèl, que biue a pęnas,
Y de ſu ſagre corre vn grueſſo rio,
Del miſmo aprieto ſaca fuerça, y brio
Llenandoſe de cólera las venas:
Y con facilidad, eſtando llenas,
Leuanta el cuerpo lànguido, y tardio,
Moſtrandoſe tan agil, y liuiano,
Como ſi ya eſtuuiera bueno, y ſano.

Qual ſuele acontecer en vn doliente,
A tal flaqueza, y termino llegado
Qũe ya, para boluerſe de algun lado,
Ha meneſter la mano del pariente:
Quando le dà vna fiebre de repente
Vereys que ſalta rezio, y alentado,
Mandãdo todo el cuerpo de manera,
Qual ſi tuuieſſe yà ſalud entera.

Aſsi tambien el Indio, con la fiebre,
Solo del amoroſo humor nacida,
Y agora mas ardiente, y encendida,
Saltô de alli, qual galgo tras la liebre:
O qual friſòn caſtizo del peſebre,
Si la guerrera trompa es del oỹda,
O (por hablar maspropio) qual amãte,
Que el rieſgo de ſu amada vè delãte.

Llegõ

Llegose, pues, diziendola en voz clara,
No temas: Tucapel està contigo,
Ni yo pues q̃ Gualeua està comigo,
Cuya memoria, onombre me bastara:
Con esse tu arco, y flechas te ayudara,
Si fuera de razon el enemigo,
Que para ti se viene, dulce amiga,
Mas vna bestia, a palos se castiga.

Y quando no se viera en su figura,
Ser animal, quales, y bruta fiera,
Clarissima señal de serlo fuera
El no rẽdirse, en viẽdo tu hermosura:
Assi diziendo, aguija a la espessura,
Y al mas vezino Roble, que le espera,
El pie en su trõco puesto, cõ el braço
Le quita a fuerça dellos vn pedaço.

Con este buelue brauo Tucapelo,
A donde su querida le aguardaua,
A tiempo que la bestia yá llegaua,
Alçando la cabeça, y pardo pelo:
Mas, para acometer, la baxa al suelo,
Y su fogosa vista en Guale claua,
La qual con el espada firme espera,
El acometimiento de la fiera.

Mas

Mas esta, que la mira de postura,
Se muestra perezosa ronceando,
Con los traydores ojos assechando
La entrada, por la parte mas segura:
Y quando le parece conyuntura
Embeue el cuerpo, y súbito saltando,
La ẽuiste por vn lado, ardiẽdo en ira,
Mas Guale diestramente se retira.

Y dandole vn reues con furia esquiua
Al tiempo del passar, en la pospierna
Mas facil que si fuera vara tierna
La carne, y hueso a cercen le derriua:
Con q̃ la bestia ardiẽdo en rabia viua,
Y ẽbuelta en mucha mas q̃ la de Lerna
Segunda vez enuiste a desgarralla,
Mas aunque mas la busca, no la halla.

No estaua en esto el barbaro baldio,
Que al reboluer la coge por vn anca
De suerte que la dexa medio manca,
Mouiendose con passo mas tardio:
Ya por el muslo vierte vn roxo rio,
Que no se mengua minima, ni estãca,
Y menos su bestial furor se mengua,
Pues ya lo brota fuera con la lengua.

Al monte con bramidos atronaua,
Al cielo espuma en copos escupia,
Con que despues, cayendo, se cubria
Su cuerpo sanguinoso, y muestra braua:
La tierra con assombro la miraua,
Turbado estaua el ayre, que la oía,
Mas juntos, ayre, tierra, mõte, y cielo,
Gozauan de Gualeua, y Tucapelo.

Tras quien, el animal encarnizado
Se lança a deuoralle sin remedio,
Sino se pone la India de por medio,
Poniendole a la boca su terciado:
Mas como por estremo và enojado,
No espera ni repara a ver el medio,
Metiendose furioso por la punta,
Hasta que con la cruz, la boca junta.

Aqui soltò la barbara su espada, (te
Huyẽdo el bello rostro, y braço fuer-
De aquellas duras garras ẽla muerte,
Y no se vido dellas casi nada:
Porque la bestia en colera bañada
Por el carcax la traua de tal suerte,
Que la haze dar ẽespaldas ẽ la tierra,
Por solo auellas buelto ẽ esta guerra.

Alli

Alli la desmembrára, y deshiziera,
A no faltalle fuerça, y vida junto,
Assi porque el marido en este punto
Le descargaua el trôco en la mollera:
Como porque la punta carnizera,
Que sus entrañas cose, daua el punto,
Con que el mortal vestido se acabaua,
Y el hilo de su vida se cortaua.

Tendiòse con el vltimo bramido, (nos,
Que estremeciô las cûbres, y los lla-
Y auiendo ya estirado pies, y manos,
Quedò sin mouimiento, ni sentido:
Con esto, assegurado su partido,
Gualeua leuantô sus miembros sanos,
Corrida por estremo, y vergonçosa
De auer al fin mostrádose medrosa.

Mas este corrimiento vergonçoso
El rostro le regò con sangre fina,
Sembrado de açuzena, y clauellina,
Tornandole, si pudo, mas hermoso:
Y como del combate congoxoso
Vn tanto de sudor por el camina,
Parece fresca rosa no tocada,
Del matutino aljofar coronada.

Assi tan enojada, quanto bella,
Cerrò con el cadauer de la bruta,
En le quitar la vida resoluta,
Si à dicha le quedasse rastro della:
Mas viendo que del todo falta en ella,
Aquel enojo, y còlera comnuta
En gozo, y en contento desmedido,
Boluiendose, con el, a su querido.

Echado por los ombros el cabello,
Y el coraçon abierto con los braços,
Ya fuera de peligros, y embaraços,
Le busca, para echàrselos al cuello:
Y como el yua en busca della, y dello,
Hallaronse con intimos abraços,
Donde se dàn, tras guerra dessabrida,
Sabrosa paz mil vezes repetida.

Al fin auia de ser tu mano fuerte
(Le dize Tucapèl) aquella mano,
Que a mi dudosa vida diò la mano,
Estàdo ya en las manos de la muerte:
No pude yo ser libre de otra suerte,
Y la razon, amiga, està en la mano,
Pues esta sola pudo libertarme,
Que sola tuuo mano en cautiuarme.

No pude yo de nadie ser valido,
Mejor que de tu mano valedora,
Ni tu de quien pudiste ser fautora
Mejor, que de quien has fauorecido?
No fuera yo de menos defendido,
Ni fueras tu de menos defensora,
Porque esto ni tu punto lo quisiera,
Ni mi valor essotro consintiera.

Mas como fue señora justo el hecho,
Hanos venido todo tan al justo,
Que, siẽdo tã cõforme a nuestro gusto
Parece que ha fundadose en derecho:
Si nace deste daño, tal prouecho,
Y tanto gusto sale de vn disgusto (ño,
Quiero d̃ oy mas cõprar digusto, yda
Y no me llamaré jamas a engaño.

A ti se deuen dar las gracias de esso
(Su amada le responde placentera)
Pues solo tu valor matò la Fiera,
Comunicado al duro tronco gruesso:
Mas Tucapelo dize, Como es esso?
Tu espada no le diô la muerte fiera?
Y auer q̃dado assi, no es buen testigo,
Que està verificando lo que digo?

Ella replica en puro amor deshecha,
Quedar assi mi espada por memoria
Es mas, que auer mediado la vitoria,
Que fue por ti enterada, y satisfecha?
Pues medio, ni principio, q̃ aproue-
Si dize q̃ se canta al fin la gloria, (cha?
Y nadie se corona, si primero
No prueua ser legitimo guerrero.

Por donde, si lo miras desta suerte
La gloria del suceſſo a ti es deuida,
Y a mi la justa pena merecida,
Por no permanecer en pecho fuerte:
Mas quãdo al Bruto diera yo la muer
No es llano q̃ me diste tu la vida? (te,
Pues quãto mas es darla a mi persona
Que auersela quitado a la leona?

El Indio, en viuas llamas encendido,
Le armaua nueuos lazos por el cuello,
Y, viendo con el suyo, el rostro bello,
A replicar tornaua enternecido:
Ya yo me diera en esto por vencido,
Si en algo, dulce amor, pudiera sello,
Mas, aunque lo desdigan tus razones,
Yo digo que te quitas, y me pones.

Mas

Mas dado, que yo dêxe conuencerme,
Y concediendo yá lo que he negado,
La vida (como dizes) te aya dado,
Que tienes dello tu q̃ agradecerme?
Si quise en esse termino ponerme,
Es porque estoy a darmela obligado,
Y de la tuya sè, sabrè, y sabia
Que pènde, penderà, y pendiò la mia.

En esta amorosissima contienda
Se estàn a la sazon los dos amantes,
Diziendose conceptos elegantes,
Que amor les dà larguissima la riẽda:
Al fin ninguno dellos ay, que entiẽda
Auer sus fuerças sidole bastantes,
Mas cada qual se exime de la gloria,
Atribuyendo al otro la vitoria.

Gualeua la sacude de su palma,
Y Tucapêl la buelue de su mano,
De suerte que se estauã mano a mano
Iugando a la pelota con la Palma:
Mas *dese (pues entrâbos sõ vn Alma, *El Autor
Y por ygual han dadose la mano,
Matando entrambos juntos la Leona)
A entrambos juntamente lo corona.

Al fin quedô por ambos la porfia,
Y en amoroſo vinculo trauados,
Debaxo de vnos arboles copados
Eſperan el crepuſculo del dia:
Dò (al ſon de aquella mèlode armonia
Embiada por los cuellos entonados
De los acordes paxaros gozoſos)
Se mezclan ſus anhèlitos ſabroſos.

Eſtando en medio deſta mezcla, y junta,
Brotò vn ſuſpiro intrinſeco el amãte,
Y demudando ſubito el ſemblante,
Al cielo con los ojos diô vna punta:
Ella de verle aſsi, quedô difunta,
Y llena de temor en vn inſtante,
Porque (ſi bien ſe mira) los amores,
Que ſon? ſino ſòlicitos temores.

Y con el accidente mal ſufrida
Le pide la ocaſion deſalentada,
De ver la nouedad con ella vſada,
Diziendo, ya celoſa y deſabrida:
Tu alegre faz, tan preſto entriſtecida,
Me tiene con razon marauillada,
Que pudo en el ſoſsiego deſta gloria
Alborotar con pena tu memoria?

Pesar te viene aqui, mi dueño, y cuyo,
Estando con Gualeva, labio a labio?
No ves q̃ a nr̃o amor se haze agrauio
En preferir algun cuydado al suyo?
Pensaua yo tener domado el tuyo,
Y agora me descubres tal resabio?
A fè, que està la tuya bien doliente,
Pues tienes mal, teniẽdome presente.

Dixo, callò, y quitandole del cuello
Los braços que ceñidos le tenia,
Con muestras de enojada se desuia,
Que poco han menester para hazello:
Y recogiendo el rostro en el cabello,
Al suelo algunas lagrimas embia,
Mirad, los que al amor aueys tratado,
Que no harà con esto de su amado.

Leuantase a tenella y aplacalla,
Soldando con su fuego la cadena
Que la muger quebrò de enojo llena,
Yaũ quebrarán cõ el qualquier mura-
Y dizele, Mi biẽ, mi Guale calla, (lla:
Que yo dire la causa de mi pena,
Si buelues para mi tus ojos bellos,
Pues mal podre dezirtela sin vellos.

Leuanta el roſtro, y mira que te miro,
Mirame pues, q̃ ya por verte muero,
Verás tambien el blanco y el terrero,
A donde fue tirado mi ſuſpiro:
No pienſes que con el te hize tiro,
Porq̃ es dudar lo mucho q̃ te quiero,
Y dello tienes hecha mi Gualeua,
A coſta de los dos, baſtante prueua.

Mirole yà, con eſto conuencida,
Y no lo eſtaua menos de la gana,
Si no que la muger, es coſa llana
Que quiere ſer en todo compelida:
Y aũque ſu propio guſto la combida,
Sino la dan combate, no ſe allana,
Y es porque ſolo tiene fortaleza
En ocultar al hombre ſu flaqueza.

Verdad es que la mueue cauſa buena,
Porq̃ es por no rõper cõ propria ma-
El velo d̃ verguẽça, (ſi eſtá ſano) (no
Pudiendole romper cõ mano agena:
Pero ſi ya vna vez ſe deſenfrena,
No ay coſa que la pueda yr a la mano:
Mas voyme yo, no digã, ſi echo el reſ
Que a falta d̃ materia trato deſto. (to,

Tor-

Tornando, pues, al hilo de mi cuento,
Assi como Gualeua alçó los ojos
Al barbaro, q̃ ante ella està de inojos,
La dixo assi, sentãdola en su assiento:
Si estando en lo mejor de mi contẽto,
Y en medio d̃ tã prosperos despojos,
Me vino aquella subita tristeza,
No fue por inconstancia, ni flaqueza.

Mas fue por acordarme de vn amigo,
Amigo a las derechas fido, y bueno,
Y bueno, pues no es otro, q̃ Talgueno,
Talgueno, bien conoces al que digo:
Digo que me librô de vn* enemigo, *De don Felipe de Mẽdoça.*
Vn enemigo tal, que en lo terreno,
Terreno tan valiente no ay ninguno,
Ninguno llanamente, si no es vno.

*Y este es vn tierno Iouen floreciente, *Excepta a dõ Garcia*
Que a penas le despũta el bello vello,
Mas aunque tal, encima de su cuello
Està la que es cabeça de su gente,
Y aun pienso q̃ es* el otro su pariẽte, *Es hermano del Gouernador.*
En el valor al menos, pũede sello,
Pues pudo, combatiendose comigo,
Hazerme que dixesse lo que digo.

Mostra-

Moſtraua vn cuerpo caſi giganteo,
Vn animo, y esfuerço mas q̃ humano,
Eldemonio Yo tengo para mi, que fue Pillano, *
Porq̃ pẽſar q̃ es hombre, es deuanèo:
Pillano fue, que tuuo al gun deſſeo
De combatir comigo mano a mano,
A fin de que, ſalrandome en el mũdo,
En el pudieſſe yò tener ſegundo.

Eſtando pues con eſte en lid trauada
No poco de ſus golpes apurado,
Con vno el dieſtro mùſculo paſſado,
Y de otro media maça derribada:
Al tiempo de tirarme vna eſtocada,
Que (por eſtar con otros ocupado)
Entiendo te dexára ſin tu amante,
Llegò Talgueno, y puſoſe delante.

Y la furioſa punta rebatiendo,
Al enemigo indómito retruxo,
Cõ que de muerte a vida me reduxo,
La ſuya en el camino poſponiendo:
Entonces yo los ojos reboluiendo,
No vide al Eſpañol, mas vi ẽ vn fluxo,
Que echaua de ſu ſangre, penetrado
El miſero Talguên por el coſtado.

El

El ver la llaga freſca, me hizo cierto
De auerla por mi cauſa recebido,
Sobre tener ſu cuerpo denegrido,
Con otras crudeliſsimas, abierto:
Mirèle al roſtro, y viſele de muerto,
Mas luego con la tràpala, y ruydo
Se me deſpareciò no ſe por dònde,
Ni agora ſe, q̃ tierra, o mar lo eſcõde.

No tuue mas lugar para buſcalle,
Que para reſpirar no me era dado,
Y aũ piẽſo q̃ ſi no me huuiera echado
Por el peynado cerro al hondo valle:
Nueſtro partido andaua ya de talle,
Que no ſe lo que fuera de tu amado,
Mas oxalà quedàra alli tendido,
Porque pagára bien lo bien deuido.

Tuuiera yo a Talgueno compañia,
Pues yá (ſegun le vi) la Parca fiera
Aurâ por el metido ſu tiſera,
Y, lo que ſiento mas, a cauſa mia:
El ſuelo aurà perdido ſu valia,
Y el cielo de * Quidòra, ſu lumbrera, *Muger de Talgueno.
La cara madre Llàmoca, ſu abrigo,
Y el triſte Tucapel, tan buen amigo.

O prue-

O prueua de amiſtad, jamas oyda,
Que quiſo, cõ eſtar de aquella ſuerte,
Por atajar el filo de mi muerte,
Atrauesſar la eſtambre de ſu vida:
Parèceme que dizes, mi querida,
Ser juſto mi dolor, y aun poco fuerte,
Pues yo me eſtoy ẽtero ẽtre eſtos bra
y Talgue diuidido ẽ mil pedaços. (ços

Eſta pues fue la cauſa del ſuſpiro,
Y de ponerſe triſte mi ſemblante,
Parecete ſeñora, que es baſtante?
De ſolo imaginallo me retiro:
Y en regla de amiſtad le hago tiro,
Con procurar biuir de aqui adelante,
Sin que ſe põga en ello pũto, y pauſa,
Muriendo tal perſona por mi cauſa.

Por cierto (reſpondio Gualeua luego)
De gran fidelidad vſo contigo,
Grã perdida nos fue la de eſſe amigo,
Y tu razon es grande, no lo niego:
Mas ſi me quieres bie, por mi te ruego,
Aſsi jamas te apartes de comigo,
Que tiẽples tu dolor, y pena eſquiua,
Pues por ventura puede ſer que biua.

Oyr-

Oyrtelo dezir me aflige tanto,
Que el triſte coraçõ deſde ſu aſsiẽto,
Quiere ſalir en buſca del aliento,
Y ſale por los ojos buelto en llanto:
Agora, Tucapelo, no me eſpanto,
Que ẽ medio d̃ migloria, y tu cõtẽto,
(Rõpiendo nros lazos, y eſtrecheza)
Entraſſe a colocarſe la triſteza.

Mas eſta ſiempre tiene, bien mirado,
En medio de eſſas dos lugar ſeguro,
Pues no ſe vio jamas plazer tan puro,
Que luego de peſar no fueſſe aguado:
A la fulgente luz del ſol dorado
Sucede el tiempo lòbrego, y eſcuro,
Y a buelras de las flores, y azahares,
Suelen eſtar los tribulos, y azares.

Tras eſto vna agua rica deſtilaua,
Sacada de la yerua de Cupido,
El qual con ſu calor auia ſubido
El humido vapor, que en ella eſtaua:
Con eſta ſus mexillas rociaua,
Y al Araucano, el roſtro, y el veſtido,
Por donde todo aquel lugar olia
A coſa que de caſto amor ſalia.

Mas

Mas quando el ruuio padre de Faetõte
Con su copiosa luz auia bañado
El soto, el valle, el risco, y el collado,
Dando perfiles de oro al Orizonte:
Gualeua, por el pie de vn alto monte
Vido venir vn Indio ensangrentado,
Que casi a cada passo se paraua,
Y al cielo rostro, y manos leuantaua.

Llegose, a poco rato, cerca dellos,
Mas conocer quien fuesse no podian,
Porque su rostro càrdeno cubrian,
Tupidos con la sangre, los cabellos:
Hasta que al fin, estãdo yá sobre ellos,
Y no creyendo, a penas lo que vian,
Cerraron todos juntos quatro braços
A dar a su Talgueno mil abraços.

Que es esto? Tucapel al cielo clama,
Es cosa de phantàsma lo que veo?
Eres Talgueno, dime? no lo creo,
Ni mi ventura a tanto bien me llama:
El es, responde atònita la dama,
El es, que no me engaña mi desseo,
El es, y bueluen juntos a miralle,
Y juntos no se cansan de abraçalle.

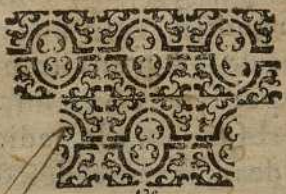
Mil

Mil vezes encarecen su destino,
Mil làgrimas derraman de alegria,
Mil cosas le preguntan a porfia
De como se escapò, de como vino:
Tal gueno, que tambien està sin tino,
De verse con aquella compañia,
Y ver atrauessada allì la Fiera,
Sacò la voz assi del pecho a fuera.

Amigos, el naufragio padecido,
En que (si pudo ser) me vide muerto,
A trueque de surgir en este puerto,
Le tengo por feliz, y bien sufrido:
Mas para responder a lo pedido,
Contãdo de mi suerte el descõcierto,
Demas de ser por si cosa tan alta,
La lengua, y el espiritu me falta.

En especial, quien ay tan alentado,
Que diga en breue tèrmino las cosas
Estrañas, estupendas, milagrosas,
Que esta passada noche mehãpassado:
Aun dudo si en auiendo descansado,
Tendrê para ello fuerças poderosas,
Con esto se dexô venir al suelo,
Sentãdose entre Guale, y Tucapelo.

Razon serà que yo tambien me siente
A descansar con ellos algun tanto,
Que para cosas altas, y de espanto
No es ya mi baxo tono suficiente:
Callemos hasta quãdo el Indio cuẽte,
Y empeçaremos jũtos, cuẽto, y Cãto,
Pues no es menor mi Cãto, q̃su cuẽto,
Para que yo con el, no tòme aliento.



CANTO TREZENO.

PARTENSE LOS DOS AMIgos con Gualeua del bosque, guiandolos Talgueno, cuētales por el camino el processo de su prodigiosa historia. Llegā al anochecer a la cabaña de vnos pastores, a donde siēdo caricioſamente aluergados, despues de cena trata vn poco de la vida pastoril. Concluye el canto cō vna vehemente sospecha entre los tres, de que Quidora muger de Talgueno estaua mas adentro en la misma choça.

VE Gusto? que descanso? que consuelo?
Que bien mayor? que bienauenturança?
Que gozo? q̄ plazer ygual se alcança?
Que gloria frisa mas con la del cielo?
Si alguna puede auer en este suelo,
Que tenga con aquella semejança,
(Saluo lo que es tener a Dios cōsigo)
Qual es, si no tener vn fiel amigo?

El hinche de plazer aquel vazio,
Que tiene de pesar lo mas interno,
El sabe endurecer vn pecho tierno,
Y enternecer a tiẽpo el duro, y frio:
El es la fresca sombra del estio,
El es el sol caliente del Inuierno,
Por quiẽ los grãd̃s males, sõ menores,
Y los pequeños bienes son mayores.

En suma, aquel que halla vn buẽ amigo,
(Riqueza, que de pocos es hallada,
Y casi de ninguno conseruada)
Para qualquier borrasca tiene abrigo:
Y aũ tiene mas, que es poco lo q̃ digo,
La vida tiene en parte duplicada,
Pues tiene quien, por darsela infinita,
En siendo necessario, se la quita.

Depongan desto Pylades, y Orestes,
Damôn, y Pytias: Pyrito, y Thesseo,
Lelio, Scipion: Dimãta, con Hopleo,
*Y aq̃llos, q̃ matarõ Tuscas huestes:
Mas si quereys testigos mas cõtestes,
Bolued atras, que poco es el rodeo,
Y oyd su dicho al dueño de Gualeua,
Que solo bastarà para la prueua.

uryalo, y iso.

Vereys,

Vereys, en lo que dize de Talgueno,
Quan buen amigo deue ser llamado,
Si basta ser amigo, y aprouado,
Para tener el titulo de bueno:
El qual, aunq̃ há sentadose en el heno,
Ser puede sin escrùpulo affentado
Con otra mejor pluma, que la mia,
Por vno de la estrecha cofradia.

Sentado, pues, el barbaro sangriento,
En medio del amante, y de su amada,
Les dixo assi con voz debilitada,
Cortando a cada sylaba el aliento:
Mientras q̃ yo descãso en este assiẽto
Os pido (si dezirmelo os agrada,)
Que me digays el como aqui venis-
Y desta saluagina os defendistes. (tes,

Gualeua le contó lo sucedido,
(Por escusar al dueño del trabaxo)
De como se arrojò del cerro abaxo,
Entrando por el bosque entretexido:
De como le hallò despues tendido
Al pie del roble grueso boca abaxo,
Desfallecido el seso, y la persona,
Y quanto les passò con la Leona.

Tras esto Tucapèl tambien le cuenta
Todo lo que à la barbara le auino,
Con Régo, y Leucotòn, en el camino,
Que yà se auian de todo dado cuẽta:
Talgueno con la mente, y faz atenta,
Oye el discurso raro, y peregrino,
Manifestando bien lo que se admira
En la eficacia grande, con que mira,

Despues que le dexaron satisfecho
En quanto preguntado les auia,
Y Febo con sus jàculos heria
A la fecunda Tèlus fil derecho:
Ledizẽ, pues teauemos dado el pecho,
Mostrando quanto en el auer podia,
Razon será que tu nos des el tuyo,
Y muestres el mayor secreto suyo.

Respondeles el Indio, Soy contento,
Mas ha de ser dexâdo el mõte escuro,
Que agora yo no tengo por seguro,
(Estãdo como estamos) este asiento:
Salgamos del, sin mas detenimiento,
Y preuengamos bien al mal futuro,
Porque esperar aquì sin fuerça alguna
Serà querer tentar a la fortuna.

No

No lexos desta lôbrega montaña,
(Si por vêtura no he perdido el tino)
Enfrente de aquel Alamo vezino,
Vnos pastores tienen su cabaña:
Importa quẽ nos demos buena maña,
Hasta que bien salgamos al camino,
Que luego, en abaxãdo aquella loma,
Por parte menos àspera se toma.

A prueua el parecer la bella Dama,
Mas Tucapèl con animo perplexo,
Y echandose el capote, y sobrezejo,
Responde conuertido en biua llama:
Mi gran reputacion, mi nõbre, y fama
Condenan (por saluarse) tal consejo,
Y tu Talguẽ, cõdarmele, has mãchado
El resplandor del crèdito ganado.

Quiẽ ay, o puede auer, si solo es hõbre,
Tan lexos de temer la muerte dura,
Que ũ passo quiera dar è la espessura,
A dò retumba el Eco de mi nombre?
Y quãdo tal zumbido no le assombre,
Quien ha de ver ayrada mi figura,
Que luego depauorno cayga muerto,
O (si se queda en piè) no quede yerto?

Por verme eſtos raſguños, y ſeñales,
Que no merecen nombre de heridas,
Penſays q̃ ſon mis fuerças fenecidas,
Y al animo, que mueſtro, deſiguales?
O peſe a quantas furias infernales
Eſtàn en grutas negras eſcondidas,
Aſsi diziendo, ràſgaſe las vendas,
Abriendoſe las llagas eſtupendas.

Qual hembra, q̃ del hõbre maltratada,
A cauſa de la prenda mas querida,
Aquel amor de madre a hijo oluida,
Por verſe de ſu padre, en el vengada:
Y arremetiendo, a golpe, y a puñada
Deshaze al niño tierno endurecida,
Aſsi ſus llagas rompe el Indio brauo,
Creyẽdo que ellas ſon ſu menoſcauo.

Comiençan a correr de cada vna
Al punto mil arayos por el prado,
Tornandole de verde, colorado,
De tierra ſeca, en hùmida laguna:
Mas Guale, q̃ lo vê, ſin ſangre alguna,
Y ſin aliento, cierra con ſu amado,
Diziẽdole, Señor porque te ofendes?
Porq̃ mi muerte (ay miſera) pretendes?

Aſsi,

Aſsi,por deſplazerme,te deſplaze?
Aſsi,por maltratarme,te maltratas?
Aſsi,para que muera yo,te matas?
Por ſolo deshazerme,te deshazes?
Porque,para tan poco,tanto hazes?
Y el todo,por la parte,desbaratas?
Si quieres que mi vida ſe concluya,
Porque ha de ſer a coſta de la tuya?

Acaba Tucapèl,y dime claro,
Si quieres dar tu vida,por mi muerte,
Para que lo diſponga yo de ſuerte,
Que a ti,y a mi no cueſte menos caro:
Pues no me ha ſido el cielo tan auaro,
Que menegaſſe mano,y pecho fuerte,
Para con ella abrirmele ſin miedo,
Primero,que por mi te fálte vn dedo.

Mezcladas eſtas coſas,que dezia,
Cõ blãdas perſuaſiones d' Talgueno,
Pudieron ſer antidoto al veneno,
Que el barbaro de còlera tenia,
Y poco yà eſte tòſigo podia,
Eſtando el amoroſo alla en ſu ſeno,
Porque eſte dexa manſos los leones,
Y blandos los mas duros coraçones.

En fin por agradalla, mal su grado
Y por tomar las lagrimas, que llora,
Dexô tomar la sangre a su señora,
Diziêdo, llegué yà, pues soy forçado:
Que pues me aueys el anima ligado,
No es muchoq̃ligueis mi cuerpo ago
Mas entended, q̃ sola aquel'a liga, (ra,
Es quien, a consentir enesta, obliga.

Callô con esto el Indio temerario,
Y auiendo segundádole la cura,
Determinò salir de la espessura,
Mas no por parecelle necessario:
Si no por no mostrar querer cõtrario
Del que su bien, y cómodo procura,
Ni ser ingrato al intimo Talgueno,
Que sola esta razon le pone freno.

No es poco de estimar, que tal fiereza
Por freno de razon le lleue, y rija,
Y mas auiendo espuela que le aflija,
Cõ pũtas de arrogãcia, y de braueza:
Mas dõde huuiere punta de nobleza
No es mucho que vna fiera se corrija,
Que el pecho, q̃ regâre sangre noble,
A penas puede ser ingrato, y doble.

Aun-

Aunque era Tucapèl desenfrenado,
Y de vna condicion tan escabrosa,
Era tambien de sangre generosa,
Que es freno de reziſsimo bocado:
Y ser de clara estirpe, bien mirado,
Iamas se ha de estimar por otra cosa,
Pues tal estima, en tãto alhõbre es bue
En quãto para el vicio le refrena. (na,

Pues esto al desbocado Tucapelo
En medio de su furia tiene, y para,
Porque si no, con ella atropellara
(Segun su paracer) al misмo cielo:
Mas aplacado yà, desdeña el suelo,
Y despedido el ceño de la cara,
Se và con el amigo, y su querida,
A donde la Leona està tendida.

Y auiendo todos puestose con ella,
Gualeua le sacò su cruda espada,
Talgueno de la piel ensangrentada
En breue, y por entero la desſuella:
El fiero Tucapel cubierto della
Comiença con entrambos la jornada,
Y el hijo * de la Llâmoca su cuento,
Hiriedo, a fuerça desta voz, el viento.

* El misмo Talgueno, q̃ empieça a referir lo q̃ le ha pas sado.

Des-

Despues que con mortiferas heridas,
Y con la que me dio la dura mano
De aquel esforçadissimo*Christiano,
Que solo, a mas de mil quitò las vidas,
Aquel de pecho y fuerças tã crecidas,
Que las prouò cõtigo* mano a mano,
Aquel que puesto encima la muralla,
Pudiera estar debaxo, y sustentalla.

Don Felipe de Mendoça.

Habla con Tucapel.

Despues que ya labrado a hierro puro,
De pica, dardo, alfange, y partesana,
Y sin tener mi cuerpo parte sana,
Que de biuir me diesse algun seguro:
Despues q̃ me arrojè del alto muro,
Rompiendo por su fuerte barbacana,
Abiertas mis entrañas y redaños,
Y de mi sãgre echãdo grueſſos caños.

Despues que ya tratado desta suerte,
Siguiendo la cobarde retirada,
Me despidio de si la palizada,
No por temer la imagẽ de la muerte:
Sino porq̃ el amor, no menos fuerte,
Alli me presentò la de mi amada,
Tras cuya vista angelica lleuado,
Por fuerça me apartè del estacado.

Oí

Oí que ya el relox ſe apreſſuraua,
Queriendo dar las doze de mi vida,
Senti que ya la Parca endurecida
A diuidir mis * partes caminaua: *Alma, y*
Y vi, que como ciego el ñudo eſtaua, *cuerpo.*
Que al alma cõ el cuerpo tiene vnida,
Por no ſe detener en deſatallo,
Llegaua con tiſeras a cortallo.

Pues como conoci llegar la hora,
Y el punto poſtrimero de partirme,
Quiſe primero (amigos) deſpedirme,
De aquella, que no ſe ſi biue agora,
Para ſatisfazer a mi Quidora,
De que era mi prouada fê tan firme,
q̃ le entregaua el cuerpo en la partida,
Auiendole entregado el alma envida.

Y porque yo ſin eſto pretendia,
Que viendo fenecer ſu dulce amigo,
La hizieſſe amor alli acabar conſigo,
Hazerme en la jornada compañia,
De modo que ſu muerte me plazia,
A trueque de lleuarmela comigo,
Y porque (ſiẽdo hembra) no quedaſſe
A rieſgo de que el tiempo la mudaſſe.

Con-

Confieſſo, que era crudo penſamiento,
(Como de quien eſtaua encarnizado)
Y q̃ el amor fue entonces malmirado,
Mas quãdo tuuo el ciego miramiẽto?
Al fin deſpues que yò con eſte intẽto
Saltè del roxo muro, al verde prado,
Me vine para el mõte medio a gatas,
Haziendo de las yeruas, eſcarlatas.

Fuy las regando bien por el camino,
A coſta de la ſangre de mis venas,
Haſta que, a ver las humidas arenas,
Sudado de correr, Apolo vino:
Que al cõcauo pequeño de vn Eſpino
Lleguè cõ eſte cuerpo a puras penas,
Pagando el hoſpedaje a ſus eſpinas,
Con darles el color de clauellinas.

No bien el tabernàculo pungente,
Eſtuuo con mis miembros ocupado,
Quando ſenti ſalirme por vn lado,
Con ſiluos temeroſos, vn ſerpiente:
Vile venir mouiendoſe la frente,
Cabeça, cuello, y pecho leuantado,
Girando con la cola por el heno,
Y echando por los ojos ſu veneno.

A mas andar llegandose venia,
Iugando de su lengua tan ligera,
Que no se yo por cierto si lo era,
Mas ella de tres puntas parecia:
Yo triste, que mouerme no podia,
Ni sin dolor echar el huelgo fuera,
Por fuerça vuedestarme dome estaua,
Y con mi riesgo, ver en que paraua.

Verdad es que jamas acà en mi pecho,
(Despues de aq̃l primero sobresalto)
El pàlido temor me hizo salto,
Aunq̃ pudiera en otro auerle hecho:
Deuiolo de causar (segun sospecho)
El verme yâ de vida casi falto,
Y estar sin esperança de tenella,
Porq̃ esto quita el miedo de perdella.

O fue que el coraçon me daua indicio,
(Con su seguridad) de algun seguro,
Pues que, dezir por señas lo futuro,
Bien vemos que lo tiene por oficio:
Al fin, para mi mal, o beneficio,
Yo estuue de la suerte que os figuro,
Sin que esperasse ya salud ninguna,
Sino es q̃ no esperalla fuesse alguna.

Pues

Pues quando el engrifado culebreſno
(Por ſerme yá tá proximo, y vezino)
Me vino a ver debaxo del eſpino,
Tẽdio ſu lõgitud al pie de vn Freſno:
De dò (qual mãſa beſtia d buẽ treſno)
Reptando manſamente a mi ſe vino,
Humilde cõ la parte, que es ſuprema,
Y haziendo mil arillos de la eſtrema.

Llegòſeme domeſtico, y tratable,
Moſtrando con halagos, y caricias
Auer librado todas ſus delicias,
Endeliciar mi cuerpo miſerable:
Y desliziando el ſuyo deleznable,
Me eſtuuo allipidiẽdo, como albricias
De alguna buena nueua, q̃ me dieſſe,
Como ſi para mi poſsible fueſſe.

Tal vez de largo, a largo ſe tendia,
Y el vario lomo liſo me moſtraua,
Tal vez en vna Troya ſe tornaua,
Tal vez vn ſolo circulo hazia:
Agora ya comigo ſe media,
Agora ya por medio atraueſſaua,
Mi cuerpo ſanguinoſo paſſeando
Con tacto coſquilloſo, mole, y blãdo.

Mas

Mas ya despues đ auer, lo dicho hecho,
Me circundò tres vezes blandamẽte,
Y a la tercera buelta fieramente
Enarbolô otra vez cabeça, y pecho:
Por donde vino, assi boluio derecho,
Siluando, y sacudiendo cresta, y frẽte,
Y con su vibradora lengua esquiua
Lançando fuego, y sangre, por saliua.

Quedè, con vn prodigio tan estraño,
Gastãdo el pẽsamiẽto ẽ mil quimeras,
Y aunq̃ era cada qual de ciẽ maneras,
Se conformauan todas en mi daño:
Mas como yo dudaua el desengaño,
Vinieronme a nacer al fin esperas,
Haziendo ya mi cierto mal dudoso,
Y a mi por esta causa temeroso.

De suerte, que en viniendo la esperãça,
En esse mismo punto vino el miedo,
Mas huue de esperallos a pie quedo,
Que cada qual prouasse en mi su lãça:
Si aquello fue señal de *buena andãça,
Pensar, amigos, menos yo no puedo,
De que el feliz aguero se ha cũplido,
Pues a los ojos vuestros hè venido.

Nota que es buen aguero deẽtre los Indios ver vna culebra.

Mas atended agora, que esto es nada,
Contaros hè por orden lo restante,
Si yo tuuiere espiritu bastante,
O si el prolixo cuento yá no enfada:
Antes en tanto grado nos agrada,
Que si con el no passas adelante,
(Gualeua le responde) con el cuento
Se quedarà el camino, y el contento.

Prosigue luego el barbaro su historia,
Diziendo, Pues estuue desta suerte,
Comigo batallando, y con la muerte,
Por quien estaua cierta la vitoria:
O lo q̃ fue rebuelto en mi memoria,
O lo que padecio mi pecho fuerte,
Sin darseme de aliuio, ni vn mométo,
En seys mortales horas de tormento.

Su curso tenebroso auia mediado
La negra libertada de la noche,
Quando yá el pauonado, y lerdo coche,
De Buhos, y Morciêlagos tirado:
Y el celestial bohêmio turquesado,
Adonde resplandeze tanto broche,
A quantos tienen ojos emboçaua,
Y al sueño mas profundo combidaua.

Ca-

Callado eſtaua el ayre, el mar, el ſuelo,
Y mudas aues, peces, animales,
En plàcido ſilencio los mortales,
Y ſolamente hablaua el claro cielo:
Las flores, por tener echado el velo
Encima de ſus roſtros virginales,
Negauan a la viſta la belleza,
Que para ver, les diô naturaleza.

Eſtando, pues, entonces yo deſpierto,
Y en medio de eſperanças, y temores,
Deſpierto digo, y biuo é mis dolores,
Que para lo demas, dormido, y muer
Oí q̃ del ſilueſtre, y rudo huerto (to:
Salio, tras vnos diſſonos rumores,
Vn triſte, y profundiſsimo gemido,
Allà de lo mas hondo procedido.

Vn ày, que claramente parecia,
Que tras de ſi por fuerça ſe lleuaua
Al anima del cuerpo, que lo daua,
Y del que, como yò, lo recebia:
Vn ay (jamas penſé, que tal auia)
Al mas delgado hilo ſemejaua
De las ſutiles telas cordiales,
Colado por las rimas infernales.

En dando el intenſiſsimo gemido,
Que me dexò erizado todo el pelo,
Me apareciô de ſùbito, direlo?
O caſo de horror jamas oydo:
Portento raro inmèrito de oluido,
No ſe ſi te lo diga, Tucapelo,
Temblando te lo cuento, amigo caro,
Que digo? aparecioſeme Lautaro.

Lautaro fuè, no error de fantaſia,
No ſueño, no chimèricos antojos,
Que yo le vi con eſtos propios ojos,
Y entonces, mas q̃ agora, no dormia:
No con gallardo tèrmino venia,
Ni lleno de los proſperos deſpojos,
Que truxo, quando cerca deſte llano
Metiò la Concepcion a ſacomano.

Imitacion de Virgilio 2. de la Eneyda.

Quan otro le vi yo de aquel Lautaro,
Que ſolo ſu valor, (ſi al cielo plugo)
Sacô nueſtra ceruiz del graue yugo,
En que eſtuuiera agora el ſuelo caro:
Aquel que ſiẽpre fuè nueſtro reparo,
Y de Chriſtianos aſpero verdugo,
Aquel que en la batalla de Valdiuia,
Aſsi nos encendiò la ſangre tibia.

*O quan enagenado, y diferente
De aq̃l, por quiẽ la cueſta Andalicana
Agora, y para ſiempre a gẽte Hiſpana
Aſſombra con el nombre ſolamente:
O quan diſtinto garbo, y continente,
De quãdo ſobre el muro, y barbacana,
Enamorando a mil ſilueſtres Deas,
En Mataquito hablò cõ Marcos Veas.

Todos los lugares y ocaſiones, ẽ que mas moſtrò ſu gallardia.

Acuerdome de aquella loçania,
De aquel donayre bel tan corteſano,
Con que tomô del gran Caupolicano
El cargo, que tan bien ſe le deuia:
De aquella tan inſôlita oſadia,
Con q̃ le prometio de llano en llano,
Poſtrar a Mapochò, y aũ ãbos polos,
El ſolo, cõ quiniẽtos hombres ſolos.

Quien tal y maginàra? quien dixera,
Que aq̃l robuſto cuerpo, y roſtro bello,
Que, ſin embidia, nadie pudo vello,
Alguno, yà con laſtima lo viera?
Pues yo le vide aſsi, que no deuiera,
Por ſer, deſde las plantas al cabello,
De horrores, y miſerias todo junto
El mas horrendo, y miſero traſunto.

Vi ſu cabeça, caſi vn caſco mondo,
Con qual, y qual por ella largo pelo,
Sus ojos, que alegrauan tierra, y cielo,
Sumidos en vn triſte abyſmo hondo:
Vi por las cuencas dellos en redondo
Vn càrdeno color, vn turbio velo,
Vi del mortal, y pàlido cubierta,
Su faz desfigurada triſte, y muerta.

Su boca yà de Lobo, y mas eſcura,
Lançaua eſpeſſo humo por aliento,
Sudaua vn égroſſado humor ſãgriẽto
Su laſſo cuerpo, y lòbrega figura:
Y por la fiera llaga, y abertura,
Que tanto apreſſurò ſu fin violento,
Moſtraua el coraçon, q̃ fue tan brauo,
Vertiendo, yâ no ſangre ſino tabo.*

*ngre re
pta, o ſã
gaza.

Aſsi le vi, y en viendole delante,
Vn yelo temeroſo al miſmo punto
Cayô ſobre mi cuerpo, y alma junto,
Con vn ſudor elado en mi ſemblante:
Que luego por los hueſſos adelante
Se difundiò, dexandome difunto,
Y con la ſangre yà quajada, y fria,
Si alguna en ſu lugar quedado auia.

Pe-

Pegoſe al paladar mi lengua elada,
Cerrome la gargâtavn grueſſo ñudo,
Huyòſeme el ſentido, quedè mudo,
Con toda la cabeça enerizada:
Pero la negra ſombra a mi llegada
No ſe que pudohazer, mas tâto pudo,
Que luego me ſenti cõ pecho fuerte,
Para poder hablalla deſta ſuerte.

Quien eres, o eſpectàculo funeſto?
Que aunq̃ eſte coraçon me dize claro
Tener ante mis ojos a Lautaro,
Lo contradizen ellos viendo el geſto:
Aſsi le dixe yo, mas el tras eſto
Soltô la voz diziendo, Amigo caro
No dès agora crèdito al ſentido,
Por ſer al coraçon mejor deuido.

Con eſto, allá de lo íntimo del ſeno
Sacô ſegunda vez vn ay prolixo,
Y luego, en arrancàndole, me dixo,
Lautaro ſoy, conoceſme Talgueno?
Entonces yo, ſintiendome yà bueno,
(Aũq̃ me tuuovn rato abſorto, yfixo)
Me leuantè de alli por abraçallo,
Mas nunca pude, ay triſte, ſecutallo.

Tres vezes alarguè mi cuello, y braços,
Para ceñir el ſuyo macilento,
Mas tantas me dexò burlado el viẽto,
Y di a mi pecho inùtiles abraços:
Con q̃ eſtuuiera haziẽdome pedaços,
A no cortar Lautaro el vano intento,
Diziendome, No tienes que canſarte,
Que en eſſo tu, ni yo ſeremos parte.

De mi te ſatisfaz, y ten por cierto,
Que no telo neguè, porſerte eſquiuo,
Mas porq̃ le es vedado al hõbre biuo
Tratar de tal manera con el muerto:
Por tanto ceſſe yà tu deſconcierto,
Que ſobre mis tormentos, le recibo,
De ver que no te doy en todo guſto,
Por no me ſer poſsible, ſiendo juſto.

Yo, viſto ſer aquel intento rudo,
Le dixe todo en lagrimas bañado,
Virgilio. 2 de la Ency da. * O muro defenſiuo del eſtado,
O tu del Eſpañol, cuchillo agudo:
Quien manzillar aſsi tu roſtro pudo?
Fraſis lati na. Quiẽha tu fuerte cuerpo maltratado?
En que lugar has hecho * tanta mora?
De dõde? como? aque? veniſte agora?

El

El triſte ſimulácro, reſpondiendo,
O fiel Talgueno, dixo, caro amigo,
Esfuerçate, y eſcucha lo que digo,
Que ha mucho q̃ dezirtelo pretendo:
Mas helo dilatado, conociendo,
Que quando te faltaſſe todo abrigo,
Segun, y como agora te faltaua,
Entonces el dezirtelo importaua.

Porque de mi venida ſe ſiguieſſe,
Hallandote metido en tal eſtrecho,
Tu cura tu ſalud, y tu prouecho,
Mi bien, mi ſaluacion, y mi intereſſe:
Y porq̃, haziẽdo yo lo q̃ en mi fueſſe,
Pagado te dexaſſe, y ſatisfecho,
Si es paga ſuficiente darte ſano,
Para lo que pretendo de tu mano.

Diziendome, y haziẽdo, vaſe al prado,
De donde cõ ſus manos deſcarnadas
Arranca ciertas yeruas deſuſadas,
Boluiẽdoſe a mi cuerpo deſſangrado:
Y con el çumo, auiendolo eſtrujado,
Por todas mis heridas mal contadas,
Se me cerraron luego todas ellas,
Dexãdome, aunque debil, ſano dellas.

Pues hecha ya la cura desta suerte,
Me començò a dezir en tal manera,
Tu peligrosa vida yà està fuera
Del peligroso passo de la muerte:
Agora serà bien satisfazerte,
Que estãdo, qual estauas no lo fuera)
De lo que yo pretendo, y pregũtaste,
Diziendote de todo, lo que baste.

Sabràs que Catirày, aquel astuto,
Señor de vassallos. * Cacique principal emparentado,
Fue causa de mi fin acelerado,
Y de ponerse Arauco triste luto:
Lleuole su apetito como a bruto
Del freno de razon desenfrenado,
A dar consigo en vn delito enorme,
De quãtos pued̃auer, el mas disforme.

El crimen fue traycion, y causa della
(Si no lo fuè mi propia desuentura)
La cèlebre, y costosa hermosura
De mi Guacolda, ũ tiẽpo cara, y bella:
Sus ojos, este aleue, puso en ella,
Y no en mi voluntad sincèra, y pura,
Pues, por assegurar su mal intento,
Determinô priuarme del aliento.

No

No reparô, siquiera, en la priuança,
Que siẽpre tuuo el pessimo comigo,
Ni auerle yo tratado como amigo,
Haziendo del en todo confiança:
Porq̃ el, como traydor, me hincò la lã
Mezclado cõ el pèrfido enemigo (ça,
La noche del assalto sobre el Fuerte,
Y pudo bien hazello desta suere.

Salioſe de su casa el aleuoso,
Porque de amor en ella no cabia,
Y vinoſe frenêtico a la mia,
De me quitar la vida codicioso:
Creyendo que la suya, y su reposo
En mi temprana muerte consistia,
Y que si yò no estaua de por medio,
Se posibilitaua su remedio.

El arco truxo, y flechas en la aljaua,
Cõ la de amor tẽblãdole en el pecho,
Y en frente de mi puerta poco trecho
Se puso a ver si a caso yo assomaua:
A solo que salieſſe me aguardaua,
Para salir el crudo con su hecho,
Sacada ya la pùblica saeta,
Con que sacar pensaua la secreta.

Y por tener en ellas tanta gracia,
Que siempre fue su tiro señalado,
Se vino en solo flechas confiado,
(Aũq̃ mejor pudiera en mi desgracia)
Pues quando ya perdida la eficacia,
Y de esperarme alli desesperado,
Boluer para su tienda se queria,
Viò dar los enemigos en la mia.

Los Indios amigos, q̃ ayudã a los Españoles.

Entonces pudo bien, por ser escuro,
Mezclarse con aquella * gente insana,
Que dando su fauor a la Christiana,
Por vna parte vino sobre el muro:
Y pudo juntamente a su seguro
Salir con su intenciõ, que no fue vana,
Al tiempo, que saltando de mi lecho
Sali con el rumor desnudo el pecho.

Por el me penetrô la xara fuerte,
Y dando en el asiento de la vida,
La derribò de alli despossеyda,
Y en su lugar subiò la fiera muerte:
O quan aprieſſa vienes dura suerte,
A quien recela menos tu venida,
Pues quando yo la daua por incierta,
Estauas aguardandome a la puerta.

Quan

Quan cerca està del bien la desuentura,
Y el acabar, quan proximo aquié ama,
Pues fue sacar mis pies de la ancha ca-
Metellos ẽ la estrecha sepultura, (ma,
Y dar en los de aquella Parca dura,
Dexar los tiernos braços de mi dama,
La qual, aunq̃ de culpa estuuo agena,
Fué causa de que pague yo la pena.

Cumplioselo al infame su desseo,
Matãdome, qual ves, con assechanças,
Mas no sus fementidas esperanças,
Fundadas en amor lasciuo y feo:
Pues para mas honor de su trofeo,
Adòrno, y esplendor de sus estanças,
Lleuaron a Guacolda los Christianos,
A ruego de los Iouenes loçanos.

Siguiola Catyráy dissimulado,
A sombra de vn amigo su pariente,
Y sigue a los Christianos al presente,
Atrueque de seguir a su cuydado:
Mas nada en su proposito dañado,
Ha sido con Guacolda suficiente,
(Aunq̃ ella està del crimen ignorãte)
Para q̃ muestre al Indio buẽ semblãte.

Mas

Mas ay amor de hembra, burla, y juego,
De que te sirue, di muger aleue,
Tener con vno el pecho tan de nieue,
*Teniendole con otro tan de fuego?
Que importa auer amadome, si luego
En viendome acabar la vida breue,
Desseosa de hazer la tuya larga,
Buscaste nueuo amor, y ñueua carga?

Nota que en este tiẽpo se auia ya Guacolda casado con vn Espãñol.

Al yugo de vn Hispano sometiste
El cuello de que siẽpre me colgaste,
Assi la prometida fẽ guardaste?
Y lo que aquella noche me dixiste?*
En vida solamente me seguiste,
Y en muerte (como sombra) me dexaste,
Que dura miẽtras luze el sol dorado,
Y acabase en auiendo algun ñublado.

Lee el Canto. 13. de la Araucana.

Si fue, que no pudiste flacamente
Acõpañar mi muerte acerua, y cruda,
Quedáras, como tortola biuda,
Guardando soledad perpetuamente:
Mas fuyste golondrina diferente,
La qual mudado el tiẽpo se nos muda,
Pues viene con el moço del verano,
Y vase quando ve el Inuierno cano.

Mas

Mas para que Guacolda te condeno,
Si acudes a tu sexo femenino?
Perdoname, que es claro desatino
Pedir vn fuerte Roble al flaco heno:
Y tu tambien perdoname Talgueno,
Que el ciego amor me saca del camino,
Dexemos pues tan aspera vereda,
Que es tiempo de dezirte lo q̃ queda.

Ya te mostre quien es el homicida,
Agora es bien mostrarte lo q̃ quiero,
Vengança delte pido por entero,
(Si basta que Lautaro te la pida:)
Sola vengança puede darme vida,
Porq̃ sin ella infausta muerte muero,
Pues solo por estar aun no vengado,
Estoy de los Elisios desterrado.

Pues venga la vengança, caro amigo,
Y venga, si es posible, por la via,
De tu muger, y prima hermana mia,
Para que mas confunda al enemigo:
Y della mas agora no te digo,
De que vn destino prospero la guia
Por medio triste, y aspero sendero,
A fin alegre, y dulce paradero.

Se-

Segunda vez me dixo, Talgue mirà
Que venga por Quidòra mi reparo,
Porque serà mas gloria de Lautaro
Y pena mas terrible de Catira:
De las señas q̃ trae. El * tiene el rico Lláuto de Chaquira,
Que fue del venerable Paylatàro,
Deuisa, cõ q̃ entre otra mucha gente,
De lexos se deuisa claramente.

Este es Talgueno el fin de mi venida,
Aũque el primero fuè de remediarte,
No quieras, pues, è cosa descuydarte,
A donde và tu fè, mi gloria, y vida:
Diràs lo que te digo a tu querida,
Y a Tucapèl daras de todo parte,
Al qual, en despuntando la luz nueua,
Veràs en este monte con Gualena.

A todos encomiendo mucho el brio,
Y que mostreys valor trasordinario,
Que bien es menester cõ tal cõtrario,
Y tal que ya pudiera serlo mio:
Mas dõde estàn los vuestros, yo cõfio
Que no serà mi braço necessario,
Verdad es, q̃ no siendolo al presente,
Ni fuè, ni lo ha de ser eternamente.

Agora

Agora que la lùbrica Fortura,
Al parecer os muestra mal semblante,
La resistid con animo constante,
Pues todos le truxistes a la cuna:
Que su voluble rueda no es coluna,
Ni dõ Hurtado es Hècules, ni Atlante,
Y aun dado que lo fuesse, me cõsuelo,
Cõ q̃ pesays vosotros mas, q̃ el cielo.

No tengo que dezirte mas Talgueno,
Ni puedo, porque yà la sombra fria,
Queriendo hazer lugar al claro dia,
Desembaraça el humido terreno:
Pues vete, que ya estàs amigo bueno,
(Me dixo, señalandome la via)
Que yo me voy al sotano, y estança,
De dõ podràs sacarme la vengança.

Assi diõ fin el triste, y al momento
En exhalâda forma conuertido,
Se arrebatò de mi desuanecido,
Dexando con horror aquel asiento:
Y a mi con vn estraño sentimiento,
Assi de auer sus lâstimas oydo,
Como de no poder alli a sus ojos
Satisfazer su muerte, y mis enojos.

Catad aqui en ſus terminos la hiſtoria,
Y el deſigual ſuceſſo relatado,
De lo q̃ en eſta noche me ha paſſado,
Que no ſe paſſará de mi memoria:
Ni pienſo yo tener cumplida gloria,
Haſta tener cumplido ſu mandado,
Ni es bien, que tu gallardo Tucapelo
Recibas (haſta darſele) conſuelo.

Acuerdate, ſi deues acordarte,
De aquel amor intenſo, que te tuuo,
Y mira quantas vezes te detuuo,
Quando yua tu furor a deſpeñarte:
Aduierte como ſiempre de tu parte
En trances tan dificiles eſtuuo,
No porque te faltaſſe alli tu dieſtra,
Mas porque de ſu fè ſobraſſe mueſtra.

Mal hago en perſuadirte, yà lo veo,
Teniendo viſto yà tu pecho claro,
Mas el dolor que tengo de Lautàro
Me haze prorumpir en deuanèo:
Y tanto ſu vengança le deſſeo,
Que no me pareciera precio caro
Comprarſela, no digo a puras penas,
Mas aun a pura ſangre de mis venas.

Aqui parò Talguen, poniendo punto
A la rodada cláusula del cuento,
Quedandole su rostro macilento
En forma de tristissimo trasunto:
Y el duro Tucapel, por el difunto
Se enterneciô llorando, grã portẽto:
O Amor aqui cifraste tus hazañas,
Domando tan indòmitas entrañas!

Bien vido su consorte la estrañeza,
(Por mas q̃quiso el barbaro ẽcubrilla)
Causandole terror, y marauilla,
Que tanto se ablandasse tal dureza:
Doblese le por ello la tristeza,
Y de rosada, pusose a marilla,
Haziendo de sus ojos dos vertientes
De christalinas lagrimas calientes.

Passaron largas plàticas en esto,
Mil cosas confiriend soobre el caso,
Las quales en silencio digno passo,
Por no venir en todo a ser molesto:
Pues quãdo ya Titàn en curso presto
Hollaua los vmbrales del Ocaso,
Pusieron fin, con el a su jornada,
Llegados a la rûstica majada.

*porque los que proceden de cõtento y risa son frias.

A donde yà las manſas ouejuelas
Al paſſo del zagal ſe recogian,
Trayendo lo que yá pacido auian
De ſu doblado eſtòmago, a las muelas:
Y dentro de las trèmulas choçuelas
Los encendidos fuegos reluzian,
Cercados de paſtores, y paſtoras,
Para engañar alli las negras horas.

A la verdoſa falda de vn repecho
Entraron los famoſos peregrinos,
Por entre dos arroyos chriſtalinos,
Que cercan el primer pajizo techo:
Adonde con ſenzillo, y ancho pecho,
(Iuntandoſe paſtores conuezinos)
Les dierõ dulce aluergue, y acogida,
Conforme a la miſeria de ſu vida.

Tres blandas, y lanoſas pieles tienden,
Sentandolos en ellas junto al fuego,
Cõ que los encogidos neruios luego,
Metidos en calor, ſe les eſtienden:
Alli ſaber los Ruſticos pretenden
De como fue el aſſalto, y duro juego,
Mas tã penoſo aſpecto en ellos mirã,
Que, yendo apreguntallo, ſe reriran.

Com-

Combibanles humildes con la cena,
Que fue d vn recẽtàl cabrito grueſſo,
Cõ leche, requeſon, quaxada, y queſo,
De que la ruda choça eſtaua llena:
Mas como los guerreros, con la pena
Del referido lùgubre ſuceſſo,
Tienẽ vn ñudo al cuello atraueſſado,
No pueden ſin dolor paſſar bocado.

Sacaronles piñones, auellanas,
Frutilla ſeca, Mâdi enharinado,
Mayz por las paſtoras confitado
Al fuego con arena en las callanas: *
Y en copas de madera, ñó medianas
Les dan liquor de Mólle regalado,
*Mudày Pèrpèr, y el Vlpo ſu beuida,
Que ſirue juntamente de comida.

Comidas propias de los Indios

Caçuelas de barro.

Beuidas mira la Tabla.

De todo, mas de fuerça que de grado,
Los hueſpedes prouaron caſi nada,
Y ſiendo yà la meſa leuantada,
(Si puede ſer el ſuelo leuantado)
Por desfogar vn poco ſu cuydado,
Talguèno leuantò la voz canſada,
Diziendo al mayoràl de aquella gẽte,
Con atencion de todos, lo ſiguiente.

Hermano, assi jamas el enemigo,
Y carnizero Lobo te haga daño
En la menor cabeça del rebaño,
Y siempre al cielo tengas por amigo:
Assi se multiplique con su abrigo
El año venidero, mas que ogaño,
Nos digas, en lugar de sobrecena,
Si es estabuena vida, y como es buena.

Guemàpu, la pregunta apercebida,
Responde, Puedes bien satisfazerte,
Que nadie està cõtento con su suerte,
Si no es aquel, que goza desta vida:
Sin ella me parece, que otra vida
Forçoso ha de tener sabor d muerte,
Mas esta es vna vida tan suaue,
Que todo quanto tiene a vida sabe.

A vida sabe el son del caramillo
A sombra de la haya contemplando,
Qual và la verde loma despojando
Del rico pasto el pobre ganadillo:
A vida, ver tan luzio al cabritillo
Trauiesso con los otros retoçando,
A vida ver los claros arroyuelos
Hazer al sol mil visos, y espejuelos.

A vida ſabe andar por la floreſta,
Y entreſacando della varias flores
De varios, y finiſsimos colores,
Texer vna guirnalda biẽ compueſta:
A mas que vida ſabe allà en la fieſta
Dezir a la zagala ſus amores,
Vencelle los garçônes en la lucha,
Caçalle la perdiz, peſcar la trucha.

Pues que, ſi el arbol vemos que retoña,
Prenùncio de la fertil Primauera,
Aquel lleuar al agua liſongera,
Y al paxaro el tenor con la çampoña:
Pues, para ſi el ganado tiene roña,
Aquel ſacar el cuerno de la miera,
Y vntandole con ella, verle ſano
Tundir ſeguramente el verde llano.

Aqui nò llega el faſto, ni la pompa,
No cabe aqui ſoberuia, ni cudicia,
Aqui no tiene entrada la malicia,
Que nueſtros ſimples animos corrõpa:
Aqui no ſuena pífaro, ni trompa,
Perturbadora voz de la milicia,
Quenũca el mãſo Pã, cuſtodio nueſtro
Guſtò del yracundo Marte vueſtro.

En fin, Cacique, ten por entendido,
Que es grã ganãcia andar cõ el ganado,
Y que elle solo puede andar ganado,
Pues mal podrà cõ el andar perdido:
Talguèno le responde conuencido,
O verdaderamente fortunado,
Pues nada se te dà por la Fortuna,
Ni por subir al cuerno de la luna.

Mas Tucapêl, que ya con ceño brauo
Aquellas alabãças escuchaua,
Soltô diziendo, El hõbre q̃ esto alaba,
No tiene coraçõ que valga vn clauo:
Espàntome de ti, que estàs al cabo
Talgueno, de lo q̃ es la guerra braua,
Auer sufrido tanto, que se alabe
La vida que jamas a guerra sabe.

A vida sabe, al gusto no estragado,
Arderse en vn furor de biua saña,
Y reboluer la rigida guadaña
En medio del palênque, y estacado:
A vida sabe el son de Marte ayrado,
Y ver nadar en sangre la campaña,
A vida sabe, y dulce vida encierra
Perdella por la patria en justa guerra.

Ygual

Y gual por cierto fuera que esta gente
De tan inútil vida se dexára,
Y de abultar siquiera aprouechara
Al belicoso exercito potente:
Que lo demas es cosa impertinente,
Porque el ganado, el solo se guardara,
O quando no, comun a todos fuera,
Teniẽdo mas en el quiẽ mas pudiera.

En tanto que esto el barbaro dezia,
Mostraua tan feroz, y duro gesto,
Que de temor Guemàpu, cõ el resto
Que dò sin mas dezir, qual nieue fria:
Pero Talguên, que yà le conocia,
No quiso replicalle mas en esto,
Sabiendo, que es vnion de coraçones
Saberse bien lleuar las condiciones.

Demas de que Gualeua receloſa,
Temiendo q̃ el negocio se enconasse,
Con tiempo le rogô, que lo dexasse,
Iurandole la vida de su esposa:
Mudò Talguên la platica enconosa,
Y como a su Quidora le acordasse,
Vn intimo suspiro diò por ella,
Que de su llama ardiente fuê cẽtella.

Entõnces la Paſtora Chauraquira,
Que a vn lado de Gualeua eſtaua jũta,
Llegandoſe al oydo, le pregunta,
Quien es por quiẽ el barbaro ſuſpira?
Es vna perfecion, que al cielo admira,
(La hueſpeda reſponde a ſu pregũta)
Es la precioſa prenda de ſu pecho
Y el miſero no ſabe que ſe ha hecho.

Si fueſſe, (dixo luego la paſtora,
Boluiendoſe a Guemàpu ſu marido)
Aquella que diez horas ha dormido,
Y aun duerme de cãſada haſta agora:
Oy vino con los paſſos de la aurora
A nueſtra humilde choça, y pobre ni-
Vna muger tan triſte como bella, (do,
Que os diera cõpaſsiõ, y ẽbidia vella.

Anduuo ſin parar, la noche en peſo,
(Segũ me dixo) en buſca de ſu amado,
Y el bello roſtro en lagrimas bañado
Teſtificaua el miſero ſuceſſo:
Su pena deue ſer en mucho exceſſo,
Pues luego, ſin poder tomar bocado,
Ay dentro ſe arrojò tras eſſa puerta,
Y alli ſe eſtá, no ſe ſi biua, o muerta.

Sin

Sin mas poder ſufrir, Talguèno ſalta,
El coraçon ſaltandole en el pecho,
Y Tucapél ſe pone en pie derecho,
Diziendo, ſi ella fueſſe, que nos falta?
Gualeua dize atònita, en voz alta,
q̃ tal teſoro encubre vn pobre techo?
Sinduda, q̃es Quidora, vamos, vamos,
A donde eſtà? moſtradmela, veamos?

Con eſto ſe leuantan al inſtante,
Y todos juntos van en buſca della,
Yo ſolo me podrè quedar ſin vella,
Porq̃ a mouerme ya no ſoy baſtante:
Y pues lleuar la voz tan adelante
Me tiene tan canſado, como a ella,
Razon tambien ſera dormir vn tãto,
Y deſpertar con ella en otro canto.

CANTO CATORZENO.

HALLA TALGVENO A SV Quidora, recibēse alegremēte, danse cuēta de lo que a cada vno le ha passado, despues q̄ se apartaron, cuenta la India las cosas estrañas que ha visto en sueños, profetizādo las felicidades de don Garcia en los tiempos, respeto de entōces, venideros. Comiença a referir la rebelion de la ciudad de Quito, sobre no querer admitir las alcabalas justamente puestas por el Rey nuestro Señor.

EL BIEN, Que de propôsito esperamos,
Que tarde, o nūca llegue es cosa cierta,
Y si a llegar alguna vez acierta,
Es por q̄en el camino le encōtramos:
Mas quādo de esperalle no tratamos,
Entonces se nos entra por la puerta,
Causando, quanto menos esperada,
Tanto mayor plazer, con su llegada.

No

No sê que pueda ser la causa desto,
Porque si yà dixesse que lo ordena
Fortuna, para darnos gloria llena,
Trayendonos el bien assi tan presto:
Diranme que es engaño manifiesto,
Porq̃ la varia Diosa no es tan buena,
Que para darnos gusto busq̃ modos,
Pues para le quitar, los vsa todos.

De donde por certissimo concluyo,
Que en esto nos ẽseña el grã Maestro
No estar el biẽ ẽ solo querer nuestro,
Sino que pende mas del alto suyo:
Porque si por la traça, y medio tuyo,
Y disponello todo como diestro,
Hallasses lo que buscas, pensarias
Que de tu mano sola dependias.

Pues para que en tã grã error no cayas,
Te niega Dios los fines, a q̃ atiendes,
Si solo por tus medios los pretendes,
Que es como hazer ẽ ayre vano rayas:
Todo porque con el en todo vayas,
Y acabes d'entender, sino le entiẽdes,
Que si el en tu fauor no dà algũ passo,
Por mas que corras tu, no haze al caso,

Y no de lo que trato se me arguya,
Que puedes, segun esto, descuydarte,
Haz tu lo que pudieres de tu parte,
Y Dios lo que quisiere, de la suya:
Mas digo que el suceſſo se atribuya
A la mejor, y mas segura parte,
Porque demas d ser forçoso hazello,
Obligarâs al mismo Dios con ello.

Estase quanto digo tan prouado,
Que lo experimentàmos bien agora,
Y mas lo que es hallar en solavn hora
Lo q̃ é mil años no, quãdo es buscado:
Talguèno lo dirà, que descuydado
Estaua de hallar a su Quidora,
Y si con grandes ansias la buscara,
O menos breue, o nunca la hallara.

Esto es lo que soleys llamar a caso,
Como si por abrir algun cimiento,
Hallasſedes vn rico nacimiento
De venas, que os hiziesse mas al caso:
Y entiend ese (digamos lo de passo)
Respeto del humano entendimiento,
Pues fuera temerario desatino,
Poner fortuna, o caso, en el diuino.

Por-

Porque ſino es el caſo, bien mirado,
Sino venirnos algo ſin ſabello,
Y menos entender la cauſa dello,
Por ſer de entendimiento limitado:
Ponello en el de Dios ilimitado,
Fuera tocalle en mas, q̃ en el cabello,
Pues es dezille claro, que no ſabe
Coſa que en ſu grandeza tal no cabe.

Demueſtran eſto bien los naturales,
Poniendo ſolo el caſo, y la fortuna
En las que eſtán debaxo de la Luna,
Y no en las otras cauſas celeſtiales:
Mas eſſo lo podran ſeguir los tales,
Aunq̃ ſu oficio, al nueſtro no repuna,
Pues antes, donde no ay filoſofia,
No puede auer lègitima poeſia.

Mas vamonos de aqui, que ya me temo
No den tras mi las venas de romance,
Que ſi me vẽ es cierto, darme alcãce,
Por ſer de pies liuianos en eſtremo:
Huyr es meneſter a vela, y remo,
Por no me ver con ellos en mal trãce,
Y quiero masboluerme a los paſtores,
Que dar en manos deſtos pecadores.

De

De súbito, qual dixe, leuantado,
Talguêno con los otros en vn punto,
En busca de su vida và difunto,
El rostro, y coraçon alborotado:
Y, auiedo en el cazel pajizo entrado,
Dò estaua aquel angelico trasunto,
La vê primero el barbaro delante,
Que es muy ligero el ojo ã vn amante.

Nota la postura del dormir de Quidora.

Sobre el derecho lado recostada,
Y la siniestra, en jaspe traduzida
Por el siniestro músculo tendida,
Siruiendole la diestra de almohada:
Su faz de nieue, y pûrpura bañada,
La ropa honestamente recogida,
Y el sitio lagrimado por su dueño,
Estaua sumergida en alto sueño.

Su negro, y sutilissimo cabello,
Por la ceruiz abaxo se esparzia,
Que ràsgos ayrosissimos hazia
En el papel bruñido de su cuello:
Tan aluo, y transparente, q̃ el resuello
Al caminar por el, se trasluzia,
Y aun era necessario trasluzirse,
Para que assi pudiera percebirse.

No

No estaua el Teucro Iouen auisado,
Por quien dexô sus terminos Elena,
Con tan hermosa faz, ni tan serena
Al pie del verde Alíso recostado:
Ni el terno de las Diosas a su lado,
Gozô de vista, viêndole, tan buena,
Como la vên los barbaros agora
En el dormido rostro de Quidora.

A quien el sueño tiene entretenida,
Rogãdola q̃ duerma, y no despierte,
Mas ella en su dormir està de suerte,
Que nadie la juzgàra por dormida:
Morfèo, como en casa conocida,
En suscãsados miembros se hazefuerte,
Hasta salir, en viendola despierta,
Bolãdo por la dura, y*cornea puerta. *Por donde salen los sueños verdaderos*

Mas entre tanto el mismo la rocia
Con agua oluidadiza lisongera,
Cubriêdola con flor de adormidera, *qual era el de la India.*
Que toma de su efeto nombradia:
Qualquier fingida forma le desuia,
Y toda se la imprime verdadera,
fantàsos, con Icilon, sus*hermanos *Del sueño*
Andauan en seruilla de las manos.

Suſpendenſe de ver ſu traça bella
Los valeroſos ſùbditos de Marte,
Y el rùſtico Paſtor, por otra parte
Aſtrôlogo ſe haze de eſta eſtrella:
Las de ſus ojos tiene ocultas ella,
Y eſtâr aſsi deuiô de ſer gran parte
Para que tan de eſpacio la miraran,
Porque ſino, los mas ſe deslumbrarã.

Tan fuera de medida fue el contento,
Que recibio de ſùbito el amante,
Con ver ſu vida, y anima delante,
Que eſtuuo por vn rato ſin aliento:
Y no fuê menos prueua, y argumêto,
De ſer ſu pecho, y animo conſtante
Sufrir el bien, y gloria déſte punto,
Que todo el mal paſſado, y pena jûto.

Soltar la voz el barbaro queria,
Mas no ſalio, prouandolo, con ello,
Y fue que le eſtoruò, para el hazello,
Querer echar de golpe el alegria:
Bien como el vaſo lleno de agua fria
De vientre muy capaz, yãgoſto cuello,
Que no dara vna gota, ſin quebralle
Quando de golpe quierê derramalle.

Lo

Lo mismo agora al Indio le sucede,
Que como tiene estrecha la garganta,
Si quiere echar por ella gloria tanta
Embaça, que passar de alli no puede:
Mas puesto, que este passo se le vede,
Por otra parte cuela, y se adelanta,
Y si salir hablando no le vale,
Al menos en color al rostro sale.

Por vna parte quiere despertalla,
Porque de verle goze mas ayna,
Por otra, le parece cosa indina
De aquella tan serena faz, turballa:
Razones por entrambas partes halla,
Y assi suspenso no se determina,
Hasta que yà la barbara despierta,
Las opiniones dissonas concierta.

Corriò Quidora el velo delicado,
De sus inacessibles ojos bellos,
Y tanto, que por no morir de vellos,
El mismo Amor los suyos havēdado:
Y como los huuiesse leuantado,
Reuerberó en su luz la *lūbre dellos, *Entiēdese su marido
Mas ella no creyendo el biē que via,
Creyô que lo soñaua toda via.

Quedose al mismo punto, que le vido
Los ojos tan abiertos, y eleuada,
Qual aue con la luz encandilada,
Que la tomays a manos en el nido:
No acaba de dar crêdito al sentido,
Mas viendo su persona ensangrêtada,
Ser muerto en la batalla le parece,
Y que por esso alli se le aparece.

No estuuo tan incrêdula mirando:
Penêlope la casta junto al fuego,
A su tan esperado, y cauto Griego,
En la postiza forma reparando:
Como Quidòra, el viso leuantando,
De ver al que del alma hizo entrego,
Y es porq̃ menos, q̃ ella no le amaua,
Ni con menores ansias le esperaua.

Mas reboluiendo al fin su lisa frente,
Al copo de la nieue preferida,
Y viendo a Tucapèl, con su queria
Entre la pastoral, y simple gente:
Que todos a vna voz alegremente
Le culpan como tanto està dormida,
Dize entre si, Verdad es lo que veo,
Mas tanto bien por junto, no lo creo.

Todo

Todo esto, sin mouerse, considera,
Y todo lo rebuelue en vn momento,
Por ser, como se sabe, el pensamiento
La cosa sobre todas mas ligera:
Mas yà que, biẽ mirado, vio lo q̃ era,
A penas acabàra de contento,
Que ũ sùbito plazer crecido, y fuerte
No esmenos q̃ũpesar, ẽ dar la muerte.

Pues como a conocer su cielo vino,
Se leuantò del suelo, dò yazia,
A tiempo que Talguèno decendia,
Y assi partieron ambos el camino:
O quien tuuiera ingenio peregrino,
Con pluma diferente de la mia,
Para sacar al biuo en fiel trasunto
El desigual contento deste punto.

Con vinculos reciprocos se trauan,
El pecho de alabastro, y de diamante,
El de Quidora digo, y de su amante,
Y con gozosas lagrimas los lauan:
De darse dulces osculos no acaban
Por todos los èspacios del sembláte,
Ni de cruzar encima de los cuellos
Los rostros, y aun las animas cõ ellos.

No està la vmbrosa vid tan abraçada
Al olmo retorciendose lasciua,
Ni trepa por el viejo muro arriba
La yedra tan rebuelta, ni enlazada:
Ni a la pendiente peña leuantada,
Que casi sobre el agua se derriba,
Se arrima tanto el pulpo pegajoso,
Quãto Quidora al pecho d̃ su esposo.

El vno al otro mira, y no se habla,
Mas esto no es aqui negocio brauo,
Porque si de contento estan al cabo,
Que mucho q̃ tambiẽ estên sin habla?
Demas de q̃ mejor su juego entabla,
Y lleua la ganancia mas al cabo
Aquel que en estos lances nunca toca
La mal segura pieça de la boca.

Estuuo sin mouerse en larga pieça,
A causa de le auer cogido el freno
El demasiado gozo, que en su seno,
Para salir de golpe, se adereça:
Reclina el cuello lànguido, y cabeça,
En el de su Quidora su Talguêno,
Y ella tambien del suyo suspendida,
Se queda, al parecer, amortecida.

Mas

Mas ya, que el mar del alma ſoſſegado,
Por ſer paſſado el rezio torvellino
Del intimo contento repentino,
Dexò ſalir al fin la lengua a nado:
Dize Talguêno, el roſtro leuantado,
O mas, que amêno al àſpero camino,
Pues tras la pena, y mal de la jornada,
Soys vos, mi bien, y gloria, la poſada.

Felice yo (reſponde ſu querida)
En rematar mi ſueño deſta ſuerte,
Pues ſi perdi la imagen* de la muerte, *Aſsi ſella ma el ſueño. Ouidio.*
En ti ſeñor hallè la de mi vida:
Alegres, y altas coſas vi dormida,
Pero deſpierta, mas lo ha ſido verte,
Dichoſo, el ſueño, y mucho mas la vela,
Aunque entre lo q̃ en el ſe me reuela.

No dize mas Quidòra al tierno amante,
Porq̃ Gualeua, en medio de alegria,
Y de los dos, al barbaro deſuia,
Iuntando con el della ſu ſemblante:
Y dizele, Aũque eſtê Talguèn delãte,
Te quiero yo abraçar amiga mia,
Pues, en eſtar conforme con la tuya,
Mi volũtad no es menos, que la ſuya.

Contentese que en ser despues le sigo,
Porq̃ en amarte, no ay a quiẽ yo siga,
Que tã primera soy, en quãto amiga,
Como el lo pued̃ ser en quãto amigo:
Yo (dize la de Tàlgue) assi lo digo,
Aũque ninguno aurà, que no lo diga,
Y assi Gualêua tienes en mi seno
Tan intimo lugar como Talguêno.

Tucapèl. Tambien aquel * indòmito, y altiuo
Llegarse, y abraçalla bien quisiera,
Aunq̃ es de cõdicion esquiua, y fiera,
Pero cõla muger no ay hõbre esquiuo:
Mas teme, que es tocar en lo mas biuo
A su muger, celosa de que quiera,
Y no se quiere ver en tal pressura,
Canto. 12. Qual fuè lad̃l * suspiro en la espessura.

Verdad es, que amistad entre ellas via,
Mas la ẽbidiosa hẽbra, si entra el celo,
Dà con la mas amiga por el suelo,
Porque el amor no sufre compañia:
Y assi, sin abraçalla, qual querria,
Le dize desde a fuera el Tucapèlo,
Con tal q̃ assi te hallassemos Quidora,
Yo digo que te pierdas cada hora.

Ella

Ella reſponde: Yá por mi lo hàllo,
(Y no ſè ſi mi bien diſsiente dello)
Ser mas la graue pena de perdello,
Que la ligèra gloria de hallállo:
Y como quieras bien conſiderallo,
Famoſo Tucapèl, no ay mas en ello,
De que como eſte bien eſtá preſente,
Y el mal es ya paſſado, no ſe ſiente.

Llegoſe, auiendo dicho deſta ſuerte,
Al ſanguinoſo cuello de ſu amado,
Diziẽdole, que es eſto? eſtas llagado?
Que yo lo eſtoy ſeñor de ſolo verte:
El dize, aũq̃ me huuierã dado mũerte
Huuiera della yà reſucitado,
Con ſolo aueros viſto vida mia,
Pues no ay morir en vueſtra cõpañia.

Mas no ha millares de horas lo q̃ digo,
Ni es lexos dò me vi la muerte al ojo,
No por auerme yo moſtrado floxo,
Que Tucapèl es deſto buen teſtigo:
Si no por ſer tan brauo el enemigo,
Que Marte ſe gouierna por ſu antojo,
Mas ya de mis heridas, aunque tales,
A penas me han quedado las ſeñales.

Ella replica entonces, Yo te ruego,
Me digas deſſo, el dõde, y la manera,
Salgamos (dize el barbaro) aca fuera
Que yo lo contare por orden luego:
Salieron, y ſentados junto al fuego
La malicioſa gente, y la ſincêra,
Perſuaden a la huèſpeda que cene,
Y con dezir ſus penas, los deſpene.

La qual condecendiendo facilmente,
(Que no la obliga a menos ſu cõtẽto)
Toma lo que le baſta por ſuſtento
Avn cuerpo, que ſu alma vè preſente:
Y empieça a referir con feſga frente,
El deſigual diſcurſo de ſu cuento,
Deſde que, echando menos a ſu vida,
Anduuo ſola, prôfuga, y perdida.

No canto por ſus puntos el ſuceſſo,
Por ſer el miſmo caſi de Gualeua,
Y en el no auerſe viſto coſa nueua,
Mas que dolores, y anſias en eceſſo:
Anduuo vna prolixa noche en peſo,
Haziendo de ſu fè coſtoſa prueua,
Haſta, que al aſſomar del tardo dia
Se vio con eſta inculta compañia.

La

La qual atiende en jùbilo bañada,
De ver que aquella miſera tragedia
Se concluyeſſe en proſpera comedia
Alli en ſu roſca, y ruſtica morada:
Durò la dulce hiſtoria en ſer contada
Por los Quidòreos labios hora, y me
Y luego lepidio ſu alegre dueño, (dia,
Contaſſe las grandezas de ſu ſueño.

Mas ella dixo, Bien ſerà que a vezes
Lo ſucedido a entrambos ſe refiera,
Yo quiero con mi ſueño ſer poſtrera
Segura de que no ſeràn las hezes:
Y digan los que eſtàn como juezes,
Si deues tu lleuar la delantera,
En eſto del contar, que en ſer amãte,
Yo voy con muchas leguas adelante.

Que pues Talguèn, agora en eſte punto
Yo acabo de cantar lo que he paſſado,
Tu deues como dieſtro, y deſcanſado
Echar ſobre mi voz, tu contrapunto
Cantando, ſin faltar en ſolo vn punto,
Lo que deſpues que faltas de mi lado,
Has hecho, y padecido como fuerte,
Haſta luchar (qualdizes) cõ la muerte.

Iuz-

Iuzgaron luego todos, que era justo,
Assi por la razon, que le sobraua,
Como porque a Talguèno le bastaua
Ver q̃ a Quidòra en ello daua gusto:
Rendido pues el barbaro robusto
En breue relatò lo que passaua,
Auiendole primero referido
El caso de Gualeua, y su marido.

Contole del assalto en la muralla,
Del nueuo General, que estaua enella,
De su valor, y pecho en defendella,
Y con tan poca gente sustentalla:
De como se saliô de la batalla,
Por acabar su vida en braços della,
De la feroz culebra el trance raro,
Y aparicion tremenda de Lautaro.

Oyeron admirados los pastores
Tan grandes, y estupẽdas marauillas,
Y aun dauan solamente con oyllas,
A vezes dentelladas, y temblores:
Oyô Quidòra lexos de temores,
Y sin mudar color en sus mexillas,
Como la que sin ver ha visto tanto,
Que nada ya le puede dar espanto.

Mas

Mas cauſale dolor en ſumo grado
Oyr aquellas làſtimas del Primo, * Lautaro.
Y ver que aſsi la quiera por arrimo,
Para quedar del * Perfido vengado: Catiray.
Cõ eſto el coraçõ ſe le ha eſtruxado,
Biẽ como ẽ ſu lagar lo eſta el racimo,
De cuya compreſsion vn agua ſale,
Que cada gota mas que perlas vale.

Proteſta allá en lo hondo dé ſu pecho
De traſtornar la màchina del mundo,
Y aun de baxar al bàratro profundo,
Para dexar ſu agrauio ſatisfecho:
Yo deſde agora, yà lo doy por hecho,
Y es eſta la razon en que me fundo,
Que la muger, yà pueſta en vna coſa,
Haſta ſalir con ella no repoſa.

Eſto rebuelue, y eſto determina,
Reſuelta en que ninguno ſerà parte,
A que de ſu propôſito ſe aparte,
Nituerça vn paſſo el pie de dò camina:
Masencubriẽdo aquel dolor, yeſpina,
(Aunque la penetrô de parte, a parte)
Para ocaſion mejor, que la de agora,
Aſsi reſponde al barbaro Quidora.

Apoyo

Apoyo de mi vida bien entiendo,
Que pienſas de mi fragil pecho blãdo,
Que yâ de auerte oydo eſto y tẽblãbo,
Por ſer de ſuyo el caſo tan horrendo:
Pues ſabete q̃ he viſto mas durmiẽdo,
Que lo que tu pudiſte ver, velando,
Y que es tu cuento eſtraño cõ el mio,
Como con todo el mar vn ſolo rio.

Mas yâ eſtaran los hueſpedes canſados,
Y es tiẽpo que Gualeua cõ ſu eſpoſo,
Y tu mi amado rindas al repoſo
Los no rẽdidos miembros trabajados:
Eſtamos (dizen todos) tan cuidados,
Y cada qual por ſi tan deſſeoſo
De que nos cuẽtes ya tu rara hiſtoria,
Que no ay d̃ ſueño gana ni memoria.

Lo que pudiera ſer inconueniente
Fuera no auer Quidora tu dormido,
Que de noſotros ten por entendido
Ser el deſcanſo oyrte ſolamente:
Y quando no durmamos al preſente,
Haraſe allà deſpues de amanecido,
Que agora, de la eſcura noche fria,
Con tu preſente luz, haremos dia.

Pues

Pues viſto por la dama ſu deſſeo,
Y como eſtan colgados todos della,
Abrio para la voz, la puerta bella,
Que cerca del corál lo dexa feo:
Diziendo, Fuerça es eſta a lo q̃ creo,
Mas yo quiero de grado padecella,
Si orejas me days vos, y el cielo ſanto
Fauor, ſi darle puede para tanto.

Al miſmo nueuo Apô, caudillo raro,
Que, (como me pintays) voſotros viſ-
He viſto yo tãbiẽ, como, pudiſtes, (tes,
Y aun por vẽtura yo le vi mas claro:
Mas ay vn punto ſolo, en que reparo,
Por donde conocerle no deuiſtes,
Y es dalle verde edad vueſtra pintura,
Auiendole yo viſto en la madura.

Aunque (ſino me eñgaño) eneſte inſtãte
Acabo de entender la cauſa dello,
Que en mi reuelacion deui de vello,
Segun ſerà los tiempos adelante:
Porque el eſtaua en reyno biẽ diſtãte,
Auiendo deſte yà domado el cuello,
De donde no ſin cauſa conjeturo,
Que han ſido mis viſiones de futuro.

Virrey

Virrey le vî del Reyno Piruano,
Siguiendo en gouernalle tal camino,
Como ſi algun eſpiritu diuino,
En todo le lleuara de la mano:
Eſtaua aquel diſtrito tan vfano, (no
Que deſde el mar del Sur, al Põto Euxi
Su proſpero contento ſe eſtendia,
Y a mas la clara voz de don Garcia.

Dõde antes que el vinieſſe, andaua todo
Peſtilencial, hambriento, y miſerable,
Deſpues que vino anduuo ſaludable,
El mal eſcaſſamente, el bien a rodo:
En lo deſmoderado puſo modo,
A lo que vacilaua en ſer eſtable,
Y al fin, tocar ſus pies aquel terreno
Fuè deshazer lo malo con lo bueno.

El fuè tras el Inuierno, Primauera,
Y tras eſcura noche, claro dia
Deſpues d' triſte muerte, yerta, y fria,
Alegre vida, facil, placentera:
Empos de tempeſtad horrible, y fiera
Bonança dulce, y llena de alegria,
Por ſecos arenales, freſco rio,
Y ſobre muſtias flores, el rocio.

Bien

Bien como quando và por alta cima,
El claro Sol Por brùxula ſaliendo,
Que luego los ñublados van huyẽdo,
Cõ miedo que ſu lumbre los oprima:
Aſsi del propio modo vî yo en Lima
Al refulgente Apô, que en pareciẽdo
Fueron las peſtes, males, y pecados
Deshechos cõ ſu luz, como ñublados.

Los terremotos, antes temerarios,
Soberuios edificios humillauan,
Y los corruptos ayres penetrauan,
Cauſando efetos mil traſordinarios:
En grueſſa multitud los males varios
A coſta de la tierra caminauan,
Sin perdonar ninguno coſa alguna,
De quantos ay debaxo de la luna.

Tratauan al ſeruicio demanera, (ſano
Que ſiẽpre ãdaua en caſa el dueño in-
Con el rebenque, y làtigo en la mano,
Mas aſpero, que Cõmitre en galera:
Los miſerables Indios porque quiera
Rodauan ſanguinoſos por el llano,
Y a biẽ librar por mõtes, y por cerros
Andauan garleando como perros.

Ceſſaron luego todos eſtos males,
Y en cabio de los techos derribados,
Del ſuelo, al cielo fueron leuantados,
Colegios, monaſterios, hoſpitales:
Los pobres benemeritos leales
Eran en breue del remunerados,
Diſtribuyendo rentas, y pinſiones
Por las humildes caſas, y rincones.

A todos aliuiò ſu graue carga,
Y al Indio en eſpecial (dificil coſa)
Reduxo a vida proſpera, y fabroſa,
De muerte mas que miſera, yamarga:
Entre ellos aſſentò con mano larga,
Vn modo de biuienda ganancioſa,
Que a la delgada tierra en adelante
Dexò de bienes grueſſa, y abundante.

Al fin lo puſo todo en tal manera,
Que preſto pareciò la mejoria
De lo que en otro tiempo ſer ſolia,
A lo que yà con el entonces era:
Parece (por dificil que ello fuera,)
Que todo al guſto ſuyo ſe mudia,
Y que con libertad ſu dura planta
Hollaua a la fortuna la garganta.

Hon-

Honrauale en comun la ruda gente,
Con titulo de bien afortunado,
Y eneſto como vulgo andaua errado,
Pues no es el ſer dichoſo, ſer prudẽte:
Quié haze algun buẽ lance de repẽte,
No auiẽdo para hazelle pieça alçado,
Se dize venturoſo en buen romance,
Mas no quiẽ ãtes tuuo armado ellãce.

Aſsi, quando al que digo vez alguna
El fin dichoſo a caſo le ſaliera,
Sin que los medios vnicos puſiera,
Dixeramos cauſallo ſu fortuna:
Pero ſi coſa prôſpera ninguna
Le ſucediò, mirandola de áfuera,
Sino poniendo el medio conueniẽte,
Porque ha de ſer feliz, y no prudente?

Pues quando como digo, todo eſtuuo
Haziendo en punto mûſica meloſa,
Y pueſta ya en el ſuyo cada coſa,
A donde ſe eſtendieſſe mas, no tuuo:
Tres años en tranquila paz mantuuo,
Al mar ſoberuio, y tierra poluoroſa,
Sin que ſobre eſta poluo ſe hizieſſe,
Ni viento ſobre aquel ſe remouieſſe.

Mas, yo no sè que fue la causa dello,
Que quãdo estaua el cielo d' su estado
Mas limpio, mas, sereno, y espejado,
Para mirarse en el, y para vello:
Salio, con presuncion de escurecello,
Por donde no pensauã, vn ñublado,
El qual, segun lleuaua, yà el camino
Amenazaua rezio toruellino.

Ora la causa fuesse muchedumbre
De tûrbida materia vaporosa,
Que en la cabeça vàguida, y tembloſa
Turbasse a la razon su clara lumbre:
Ora lo fuesse el hábito, y costumbre,
De q̃ se precia el mundo en cada cosa,
Que es no tener sustẽ, en quãtas tiene,
Ora que nunca vn biẽtras otro viene.

Ora que su dichosa estrella quiso,
Poniendole en peligro semejante,
Darle capaz materia, y abundante,
Adonde echasse el resto de su auiso:
Y necessariamente fue preciso,
Para mostrar su pecho de diamante,
(Echando fuera, el animo de dentro)
Tal golpe, tal borrasca, tal encuentro.

En

En menos campo que este no pudiera
Tirar de su valor la barra graue,
Yaũ piẽso (por el mucho, q̃ en el cabe)
Que si le echara todo, no cupiera:
Con todo fue el negocio de manera,
Que a no saber (yo os juro) lo q̃ sabe,
Causára tal pedrisco aquel ñublado,
Que huuiera yà perdidose el ganado.

En esto si diremos fue dichoso
Aquel gouernador por excelencia,
Que tuuo quiẽ le hiziesse resistencia,
Para mostrar su braço vigoroso:
Y como a Sol, su signo venturoso
Le puso tal ñublado en competencia,
A fin de que, teniẽdo a quien hiriesse,
La fuerça de sus rayos descubriesse.

Fuè, como los que venden atriaca,
Que dexan de vna bíuora morderse,
Para que su fineza pueda verse,
Pues luego el mal, tomãdola, se aplaca:
Assi fortuna de esta nube saca,
Que venga el claro Sol a conocerse,
Pues quãto mas ð opàcohuuiere ẽ ella,
Arguye mas virtud el resoluella.

Por donde me parece, y no me engaño,
Que fuê ſu dicha cauſa de eſte hecho,
Para que la ganancia, y el prouecho
Corrieſſen con la pèrdida, y el daño:
Indicio grande fuê de amor eſtraño,
Ponerle ſu fortuna en tal eſtrecho,
Solo para que aſsi deſta manera
Mas claro ſe pudieſſe ver quien era.

Y no es en el varon pequeña gracia
Hallar, aſsi ocaſion en que arrojarſe,
Como, por falta dellas, el quedarſe
Es en fogoſos animos deſgracia:
No deſcubriera el fuego ſu eficacia,
Faltandole materia, en que ceuarſe,
Ni fueran lo que ſon los Araucanos,
Si nũca huuieran ſido los Chriſtianos.

Aſsi ſu fortaleza don Hurtado,
Ni ſu ſaber tan claro demoſtrara,
Ni tanto ſu renombre leuantara,
Si no ſe huuiera Quito leuantado:
Allí, pues, era el turbido ñublado,
Más para que la hiſtoria vaya clara,
Y no trabaje nadie en percebilla,
Quiero tomar de atras la correndilla.

Soñaua pues, que digo? no soñaua,
Mas verdaderamente assi lo via,
Que quando aquel insigne dõ Garcia
De todo bien pacifico gozaua:
Allà el remoto Quito se alteraua,
Sobre pagar lo justo, * que deuia, *La alcaua la.*
Y por alçarse el misero con ello,
Del yugo de su Rey alçaua el cuello.

Mandaua el sumo * Apò que se cobrasse *el Rey.*
Por mil razones licitas mouido,
Y estaua el cumplimiento cometido
A quien por el en Lima gouernasse:
Mas como largo tiempo se passasse
Sin que se huuiesse a terminos traydo,
Por que ninguno a tanto se atreuia,
En pratica el que digo lo ponia.

Para este se guardaua tal empresa,
Dignissima d' vn animo, y vn pecho,
Que solo por hallar vn passo estrecho,
Por infinitos anchos atrauiessa:
Los hechos mas dificiles professa,
Y todos se le deuen de derecho,
Como este, que por serle tan deuido,
Por el, y no por otro fue cumplido.

Mas antes que el Virrey executaſſe
La cedula Real, y mandamiento,
Quiſo, para fundallo mas de aſsiento,
Que el graue caſo en junta ſe trataſſe:
Y como alli ſobre ello ſe altercaſſe,
Halloſe de comun coſentimiento,
Ser coſa razonable, y conueniente,
Aunque era con algun inconueniẽte.

Sin eſperar a mas ſe pregonauan
En todo ſu diſtrito mil papeles,
Por donde mucha copia de arãzeles,
Haziendo algun eſtrèpito, marchauã:
Los vnos cueſta arriba lo tomauan,
Mas otros, que vaſſallos eran fieles,
(Anteponiendo el dèbito, al trabajo)
Rodauan al cumplillo cueſta abaxo.

Quien al comun, y publico intereſſe,
El que es priuado, y propio preferia,
Quien pliegues en la frente ſe hazia,
Porque ſu bolſa no los deshizieſſe:
Qual (como de maduro ſeſo fueſſe)
Alegre aquella carga recebia,
Y qual moſtraua, echandoſe con ella,
El poco ſuyo, mas que el peſo della.

Segun en lo interior estaua el seno,
Agora firme, agora vacilante,
Se daua a conocer por el semblante,
Feroz, turbado, plàcido, y sereno:
Mas otros, a la lẽgua echado el freno,
(O cosa tanto, en estas, importante)
Manifestauan vna por la frente,
Quedandose con otra diferente.

Es vn profundo abysmo de cordura
En tales ocasiones ser callado,
Y estando el coraçon alborotado,
Fingir tranquila, y mansa la figura:
El rio mientras tiene mas hondura
Vereys q̃ vâ mas sesgo, y soßegado,
Disimulando, a causa de su fondo,
Aquel raudal, que lleua por lo hondo.

Algunos con verdad, o con mentira
Brotauan mil palabras descõpuestas,
Aunq̃ despues, llouiendoles acuestas,
Las llamas apagauan de su ira:
Estauan otros muchos a la mira,
En todas las demandas, y repuestas,
Que ni eran bien traydores, ni leales,
Sino del tercio gènero, neutrales.

Mas todos, qual de fuerça qualq̃ grado,
Qual de verguença pura, qualq̃ miedo,
Passauan con buen animo, y denuedo
El desabrido gusto del bocado:
Y aunque, por le tener tan estragado,
Les era por entonces bien azedo,
Ver el prouecho grande que hazia
Causaua ya menor el azedia.

Como era tanta pues la diligencia,
Con esto el Visorrey solicitaua,
Ya el Dos por cierto, el Lima se cobraua,
Y en todo el territorio de su Audecia:
Lleuauanlo ya todos en paciencia,
Mas quien ageno della lo lleuaua,
Mostraua del vil animo las hezes,
Y al fin al fin lleuaualo en dos vezes.

Pues (como tengo dicho) dado caso,
Que la razon con muchos no valia,
El miedo tan a raya los tenia,
Que nadie osaua dar vn solo passo:
Porque segun el animo era escasso
En dar al Rey lo poco, que pedia,
Lo andaua en cometer sus desatinos,
Que nunca son osados los mezquinos.

Si alguno allà conſigo retirado
Daua lugar a algun intento loco,
Se le repreſentaua luego el coco,
Y con ſemblante fiero, don Hurtado:
Que aun en ſu pẽſamiẽto aſſegurado
No le dexaua eſtar mucho, ni poco,
Tal es entre las otras eſta ofenſa,
Que no ay ſeguridad en quiẽ la piẽſa.

Aſsi que por temor, o miramiento
De aquel ſegundo Ceſar Africano,
No ſolamente ſe yuan a la mano,
Mas (como tẽgo dicho) al pẽſamiẽto:
Cortaua ſu furor, y atreuimiento
Tenerle (por ſu mal) tan a la mano,
Que no era leuantada bien la dellos,
Quando la del eſtaua ya ſobre ellos.

Mas Quito, por eſtar tan apartado,
Iamas, imaginò que llegaria
El radiante Sol de don Garcia,
A deshazer ſu tùrbido ñublado:
Pero quedoſe el miſero burlado,
Pues quando menos dello ſe temia,
Tã preſto amaneciô ſobre ſu aſsiẽto,
Que no le diera alcãce el pẽſamiẽto.

Pues

Pues ya que en todo Lima, y su distrito
En buen estado y punto estaua puesto
Lo por el Rey Catolico dispuesto,
Soñe q̃ su Virrey lo embiaua a Quito:
Y que por dar sabor al apetito,
(Si huuiesse dessabridose con esto)
Razones tan legitimas les daua,
Que si ellos fueran della les bastaua.

Mostrauales por termino discreto,
Y con palabras graues y amorosas,
Las causas necessarias y forçosas,
Que tuuo el grande Apô para el efeto:
Y que era al fin tenerle mas aceto,
Para el despacho bueno de sus cosas,
El acetar de grado la presente,
Con limpia voluntad y llana frente.

Diziendoles tambien, Que con hazello
En si, y en su interes, cada vno hazia,
Pues el Hispano Rey no lo queria,
Cõfin de acrecẽtarsus proprios dello:
Mas para que la tierra, y mar con ello
Pudiesse estar seguro de aueria,
Pues nadie aun en su casa lo estuuiera,
Si a costa del Catolico no fuera.

Y dando penosissimas arcadas,
Que aun referillo a vomito prouoca
Su mal humor echauan por la boca,
A bueltas de parabolas preñadas:
Y en conclaues, y platicas fundadas,
Mostrãdo su intencion dañada y loca,
Tratauan de que nadie permitiesse,
Que tal imposicion se recibiesse.

La qual, no solamente procurauan,
Que se contradixesse detro en Quito,
Mas toda su diocesis y distrito,
Para el efeto mismo conuocauan:
Y aun a los otros pueblos despachauã,
Queriendolos meter en el garlito,
Al Cuzco, a Chuquisaca, y a los Reyes,
De su Virrey, diziendolas mil leyes.

Y en especial pidiendo a cada vna,
Que en tanto q̃ apelassen para España
En resistir se diessen buena maña,
Aunque era la mejor hazerse a vna:
Mas quando no bastasse traça alguna,
Por ello se pusiessen en campaña,
Clamando libertad para hazello,
Y no lo fue pequeña el pretendello.

A tal

A tal sazon venidos los recados,
Al remouido, y mal seguro asiento,
Mãdô la Real Audẽcia en cũplimiẽto
Que fuessẽ, como fuerõ pregonados:
Mas luego los del pueblo cõuocados
Con mucha libertad, y atreuimiento
Se fueron, ya dispuestos a violencia,
Con la suplicacion ante la Audencia.

La qual, auiendo visto la tormenta,
Y determinacion de aquella gente,
Puso silencio en ello cautamente,
Hasta que al Visorrey se diesse cuẽta:
Pues diosele, diziendo quan essenta
Estaua la ciudad inobediente,
Y como por entonces mal su grado
Alçar la execucion auian mandado.

Que como la Iusticia, aquel denuedo,
Y alborotado espiritu notasse,
Temiendo que su vara se quebrasse,
Le parecio tener el braço quedo:
Pues quãdo aq̃statiẽbla, y tiene miedo,
Que es del sossiego pùblico la vasse,
Ya el edificio, y fabrica se inclina,
Amenazando sùbita rùyna.

Con-

Contando yua del sueño assi Quidora,
Atentos los guerreros, y pastores,
Quando cõ dulce son los ruyseñores
Alegres nueuas dauan del Aurora:
Mas canten solos ellos, que yo agora,
Quiero que se suspendã mis tenores,
Porque serà locura, y desuario,
Que suene con su canto el ronco mio.

CANTO QVINZENO.

EN QVE, PROSIGVIENDO QVIdora su milagroso sueño, cuenta la yâ declarada rebelion de Quito. Despacha el Virrey al General Arana con algunos soldados, para que sin alboroto, ni ser sentido procure entrar la Ciudad, y sossegalla: sabese en ella antes que llegue su venida, retirase constreñido dos vezes, persistiendo el pueblo, y creciẽdo mas cada dia en sus alteraciones, y alborotos. Muere Bellido Maesse de Campo de los rebeldes por orden de Arana. Entrã de noche los conjurados a matar al Presidente Barros en su casa, sospechando que huuiesse sido la causa desta muerte. Suspende la India el cuento, porque el auditorio duerma.

QVANTA Fuerça tiene
la justicia.
Quando la dexan libre, y en su
fuerça,
Mas quãpor el cõtrario, si por fuerça
De su lugar, y quicio se desquicia:
Que entonces sin su freno la milicia
En su corrida rápida se esfuerça,
Y ẽtrãdo por los terminos vedados,
Destruye libremente los sembrados.

Pues

Pues ved, si la milicia tanto puede
Estando la justicia desquiciada,
Quando a sus pies la tẽga derribada,
Que tal serà el tenor, con q̃ procede:
No ay passo, ni lugar, que se le vede,
Porque por todos và desenfrenada,
Corriendo, so color de bueno, y justo,
Desaforadamente tras su gusto.

No porque la justicia de su essencia,
Siendo virtud, al vicio de cabida,
Sino que, como del se vê oprimida,
A su pesar le dà mayor licencia:
Como Quidora dize, que la audiẽcia,
Temiendo aquella gente remouida
Dexô que se saliera con su hecho,
Perdiendo por la fuerça su derecho.

Y en fin, si la maldad, es tan bastante,
Que sola puede aquello, q̃ le agrada,
Con sombra de virtud autorizada,
Que aurà, que se le ponga por delãte:
Veràse por mis versos adelante,
Siguiendo con la historia começada,
Que el * paxaro sin lengua cõ su cãto
Cansô que la dexassemos vn tanto.

* El Ruyseñor.

Mas ya que Filomena, de Terêo
Hizo cantando pùblico el delito,
Publiquenos la barbara el de Quito,
Y, aũque en diuerso gènero, mas feo:
Pues quãdo el bel sẽblãte d Tymbrêo
Al de las flores lànguido, y marchito,
Tornaua en su color, y loçania,
Quidòra desta suerte proseguia.

Pues como voy contando de mi sueño,
Al Visorrey la Audiencia despachaua
Diziẽdole, quã libre el pueblo estaua,
Y rebelado ya contra su dueño:
Mas que para quitar el duro ceño,
Cõ q̃ el negocio en Quito se tomaua,
Embiasse en testimonio declarado,
Si en Lima estaua puesto, y assentado.

Porque con este exemplo parecia,
(Pues era, bien mirado, suficiente)
Que el pasmo, aũq̃ mortal, de aq̃lla gẽte
Sin mas dificultad se atajaria: (te,
Y visto que pagauan, pagaria,
Porque era al fin razõ, y causa vrgẽte
(Si no miraran ellos otro Norte,)
Que fuesse Quito al passo d la Corte.

Embio-

Embioles prestamente don Hurtado
La certificacion, y prueua desto,
Mas no bastò el exemplo manifiesto,
Para quedar el pueblo sossegado:
Diziendo, que hasta estar certificado,
Si la ciudad del Cuzco estaua enesto,
En ello, por ninguna suerte, o via,
Aunque çayesse el cielo, no vendria.

Lleuaronles bolando la fe dello,
Mas como estauan ellos mal con ella,
No fue ninguna parte venir ella,
Para venir los pérfidos en ello:
Faltòles la palabra en el hazello,
Y no fue mucho auer faltado en ella,
Pues quiẽ hiziere faltas en sus obras,
Es fuerça q̃ en palabras haga sobras.

Yo tengo para mi por cosa cierta,
Sacada de razon, a donde estriba,
Que apenas puede auer palabra viua,
Si para obrar la fè estuuiere muerta:
La boca me parece que es la puerta,
Por dô, mientras el alma esta cautiua,
Se manda en este cuerpo, q̃ es su casa,
Diziendo muchas vezes quãto passa.

Eſcuſas eran todas, con intento
De dar algun color a ſu pecado,
Que yà de viejo eſtaua deſlauado,
Aunque tomauan eſte fundamento:
Achaque fuè de vn animo ſin tiento,
De mucho tiempo atras afiſtolado,
Pero fingiendo que era llaga nueua,
Cuya contrariedad el hecho prueua.

Porque deſpues de auerles acudido
El Viſorrey con quanto le pedian,
Al fin ninguna coſa le cumplian,
De quantas le ſacauan de partido:
Que como eneſto el mal era fingido,
Y de otra parte, y no de alli lo auian,
Era poner remedio en el calcaño,
Eſtando en la cabeça todo el daño.

Bien claro lo que digo ſe moſtraua,
Pues viſto q̃ el Virrey, auiendo dado
Quanto le fuè por ellos demandado,
A mas andar los paſſos les tomaua:
Y que ninguna eſcuſa les quedaua,
Con que dexar ſu crimen eſcuſado:
Moſtraron a la fin ſu iniquo zelo,
Echando la verguença por el ſuelo.

Aſsi

Assi que para nada fue bastante
Tener del Cuzco, y Lima certidũbre,
De auerse puesto enellas la costũbre,
Pagandose hasta el vltimo quadrãte:
Mas con su mal proposito adelante,
Ciega de la razon la clara lumbre,
Y sin que vieran quanta el Rey tenia,
Se fueron despeñando cada dia.

Pues (como yo lo vĩ) no solamente
Dexauan de cumplir lo bien deuido,
Mas ya con duro pecho peruertido,
Para contradezillo armauan gente:
Y hablãdo en los corrillos libremẽte,
Otro rumor no andaua, ni ruydo,
Sino de leuantarse con la tierra,
Resucitando alli la ciuil guerra.

Nô bien contra Filipo, y su corona
De pocos fuê pensado el maleficio,
Quãdo creciô por muchos, o malvicio,
Quan presto a los mortales inficiona:
Como si la pared se desmorona
Se va cayendo todo el edificio,
Assi para estas cosas de alterarse (se.
No està el negocio ẽ mas q̃ principiar

El vulgo en eſpecial, y ruda plebe,
Fuê, la que ſin propoſito, ni tiento,
Partio con el primero mouimiento,
Que es facil de mouer la coſa leue:
Y es caſi conuertible con aleue,
Por ſer de corto vaſo, y poco aſsiẽto,
Y como cañaheja ſuſpendida,
Al diſponer del Zêfiro trayda.

Pues deſta popular, y vil canalla
Era la que empeçaua a declararſe,
Que como tal, no ſupo refrenarſe,
(Aunque pudieran otros enfrenalla:)
Ya vierades limpiar mohoſa malla,
Y el arcabuz ſin caxa adereçarſe,
Acicalar alfanjes, y terciados,
En larga, y dulce paz d' orin tomados.

Ya vierades nombrarſe para el hecho
Caudillos, Adalides, Oficiales,
Saliendo por cabeças principales
Los q̃ moſtraua mas dañado el pecho:
Ya vierades fixados trecho a trecho
Por corredores, puertas, y portales,
Paſquines mil, y rotulos peſados,
Los mas a los Oydores aſſeſtados.

Diuer-

Diuersos conciliàbulos hazian,
Y esplèndidos banquetes a menudo,
Para fortalezer su intento crudo
En los que enflaquezido lo sentian:
Alli sobre el negocio conferian,
Con libertad, y termîno desnudo,
Soplando Anesidòra, con Lièo
Las llamas de su ilicito desseo.

El qual se fue ẽcẽdiẽdo a mucha priessa,
Y a mas, en vn combite celebrado,
Que vino a hazerse fuera đ poblado,
En medio vn campo fertil, y dehesa:
Alli bolò mas alta la pauesa
Del pecho en ambiciones abrasado,
Determinãdo alçar đl yugo el cuello,
No les mouiẽdo mas q̃ el gusto dello.

Y a todos desde alli distribùian
A discrecion las casas, y haziendas,
Ya dauan prouisiones de encomiẽdas
Y los repartimientos repartian,
Ya tras la Diosa càlida corrian
Tan sueltas con el imperu las riendas,
Que en la distribucion de los aueres,
Eran tambien contadas las mugeres.

Y no llegaua solo la malicia
A repartir las que eran inferiores,
Que el pésamiẽto, alçãdose a mayores,
Tocaua en los ministros de justicia:
Llegô la desuerguença a su noticia,
Por ser efeto proprio de traydores,
Que venga su secreto a reuelarse,
Assi como pretenden rebelarse.

Fuè pues de los Oydores entendido
Ser, quien estaua mas culpado en esto,
Mas libre, mas traydor, y descõpuesto,
Vno por nombre Alonso de Bellido:
No en vano tal renombre, y apellido,
Por sus progenitores le fue puesto,
Pues fuè su cõdicion, y culpa enorme
A la del çamorano tan conforme.

El qual, por ver q̃ no era emparentado,
Y menos natural de aquel assiento,
Fuè preso por el Regio ayũtamiẽto,
Mandandole poner a buen recado:
Mas luego que en el pueblo rebelado
Supieron su prision, y encerramiẽto,
Iuntarõ cõtra el Rey su gẽte, y fuerça
Resueltos en quitarsele por fuerça.

Y assi con multitud de arcabuzeros,
Y essenta voluntad arrebatada
Se fueron a la Audiencia de coplada,
Para sacar el preso a puros fieros:
Mas viendo los Reales consejeros,
Que darlo fuera cosa mal contada,
Y dar auilantez al insolente,
Negauan al principio fuertemente.

Mas fuê tan sin respeto su porfia,
Y el desacato libre en tal eceſſo,
Que se les vino a dar en sõ de presso,
Y aun no se recibiô por esta via:
Passose en largas rèplicas el dia,
Y la turbada noche casi en peso,
Instando en su demanda los tyranos,
Con ganas de librallo por las manos.

Lleuarle al fin consigo no quisieron
Con titulo de preso ni culpado,
Ni hasta que como libre les fue dado,
Iamas en su poder le recibieron:
Por donde a duros terminos vinierõ,
Hundiendo con sus vozes al Senado,
Y haziẽdo de palabra, y por escrito,
Mas criminoso, y graue su delito.

Sa-

Salieron con la suya, como cuento,
A pura libertad y desuerguença,
Quedãdo los Oydores cõ verguẽça,
Por no venir a todo rompimiento:
Quedando el popular atreuimiento
A ya salir de limite comiença,
Es contumaz, flematico y temoso,
Pesado, incorregible, y enojoso.

Bien es verdad, q̃ en esto del Audiẽcia
No se me acuerda biẽ lo que sonaua,
Mas no se que rũn rũn, y voz andaua
En contra, y disfauor de su inocẽcia:
El tiempo darà en ello la sentencia,
Como quien de aclarallo todo acaua,
Que yo mientras està la causa escura,
Quiero seguir la parte mas segura.

Pues viendo los Oydores el insulto,
La rebellon patente, y desafuero,
Segunda vez hizieron mensagero,
Al Visorrey, embiandolo en oculto:
Para que conocido aquel tumulto,
Y alteracion del facil vulgo fiero,
Pusiesse en su quietud la diligencia,
Que pregonauan del por excelencia.

Dizien-

Diziendole del modo que se vian
A padecer violencias constreñidos,
Por ser de los rebeldes oprimidos,
Que a su querer forçados los traian:
Pues visto el Visorrey lo q̃ escriuian,
Por escusar al Reyno de ruydos,
Retuuo en si las cartas especiales,
Consejo conueniente en casos tales.

La misma preuencion discreta y rara,
En esto le siruio de alli adelante,
Y para el hecho fue tan importante,
q̃ el Reyno de otra suerte se abrasara,
Pues a qualquiera pecho que llegara
Centella de alboroto semejante,
Hallando dentro al animo dispuesto,
Biẽ claro está si en el prẽdiera presto.

Y bien se vio por obra lo que digo,
Pues solo de vn relampago q̃ vieron,
De tal manera algunos se encẽdierõ,
Que aun esto les bastara por castigo:
En el Callào de naues dulce abrigo,*
Tres hõbres hechos quartos perecie-
Porq̃ tocados de esta llama fiera(ron,
Se alçauan ya con vna Real galera.

Los q̃ fueron justiciados en diuersas partes por traidores en esta sazon.

Mirad

Mirad la calidad de esta centella,
Y si ay poder q̃ al fuego suyo yguale,
Porq̃ estauan en la Galera. Pues aun estar * en agua no les vale,
Para que libres queden estos della:
Pues que dire del Cuzco? solo vella,
O ver el resplandor que della sale,
Es causa, de que cinco leuantados
De luz de vida caygan deslumbrados.

En Ariquipa vi tras esto luego,
Que no le aprouechãdo el ser tẽplada,
Se destemplò con dos, que de passada
A la vislumbre vieron de este fuego:
Dexaron sin valer fauor, ni ruego
La horca de sus cuerpos ocupada,
Y otro en Cauána, diô por esto mismo,
Colgado el postrimero parasismo.

Tampoco Chuquiàbo con su tierra
Se pudo guarecer de aquesta llama,
Pues aunq̃ de la Paz, tambien se llama,
En vno su calor le hizo guerra:
De suerte, que si al valle, o a la sierra
Yua, siquiera el Eco de la fama,
Todo lo pertubaua, y remouia,
Y a los elados pechos encendia.

Pues

Pues si vna sola chispa desde afuera
Deste candente hierro fue bastante
Para lleuarse doze por delante,
Si todo se pegara, que pudiera?
Seguridad el suelo no tuuiera,
Ni todo el mar del Sur, ni de Leuante,
Ni las veloces aues en su buelo,
Ni los remotos Astros en el Cielo.

Mas atajò la llama peligrosa,
Que a mas andar llegandose venia,
Tapando este portillo don Garcia,
Por donde ya se entraua licencioſa:
Y para que dolencia tan dañosa
Tuuiesse por entero mejoria,
La quiso cõsultar cõ hõbres cuerdos,
En generales conclaues, y acuerdos.

De donde al fin salio determinado,
Se despachasse a Quito alguna gente,
Con vn Caudillo platico, y prudẽte,
Solicito, mañoso, y recatado:
Para que leuantasse aquel Senado,
Mediante su fauor la baxa frente,
Cumpliendo sin temor, y cõ imperio
Lo que era de su cargo y ministerio.

Halloſe

Halloſe de caudal para eſte efeto
Vn hõbre ſuſtãcial, por nõbre Arana,
Varõ de vida ſiempre limpia, y ſana,
De hecho, y dicho, en publico, y ſecre
Perſona donde quiera de reſpeto, (to:
De cõdicion entre âſpera, y humana,
Enuejecido en años, y prudencia,
Doctor cõ borla blãca de experiẽcia.

Debaxo cuya enſeña, y eſtandarte
Se cõgregò vna eſquadra đ cinquẽta,
Soldados eſcogidos, y de cuenta,
Y para no negarſelas a Marte:
Vſados a romper el Baluarte,
Su braço reboluiẽdo en lid ſangrienta,
Y algunos (ſi mi ſueño no fuè vano)
Famoſos corredores * deſte llano.

Porq̃ fueró Soldados de Chile con Arana.

Si mas tropel de gente ſe hiziera,
Quedara todo el Reyno alborotado,
Cõ entẽder que eſtaua Quito alçado,
De dò mayor el daño ſe figuiera:
Y ſi tambien Arana ſolo fuera,
Pudiera ſer que el pueblo libertado,
En viendole en ſus terminos metido,
No le guardara el termino deuido.

Con-

Considerò con esto don Garcia
La antigua lealtad, y fè de Quito,
Y como dentro del, y su distrito,
Muchos intactos animos auria:
Que dellos el menor acudiria,
En dando por el Rey vn solo grito,
Sino fuesse corriendo como Gamo,
Bolando como el paxaro al reclamo.

De todas estas causas conuencido,
Aunque qualquiera dellas era vrgẽte,
Embiaua don Hurtado solamente
El numero, que tengo referido:
De algunos en secreto fue mordido,
Por no entender su fin enteramente,
Mas poco le importò, q̃ Apolo bello,
No pierde, porque yo no puedavello.

Fuè rica la inuencion por excelencia,
Y assi saliô conforme a su desseo,
Que traça, que discurso, que tanteo,
Que preuencion q̃ auiso, q̃ prudẽcia:
Que biuo pensamiento, q̃ aduertẽcia,
Que dar en este medio de vn boleo,
Sin duda que la mano fue diuina
De corte, y elecion tan peregrina.

Mas aunque nada desto le mouiera
A que la poca gente despachàra,
El ser tan escogida le bastàra,
Para salir con quanto pretendiera:
Ecepto la ceruiz de Arauco fiera,
Que cuello tan erguido no domara
Aquel heroyco braço poderoso,
De numero tan breue, y cõpendioso?

Pudieran allanar a todo el mundo
Los que en la cantidad erã cinquenta,
Mas en esfuerço, y animo sin cuenta,
Y de vn valor, y espiritu profundo:
Fue Tercio sin primero, ni segundo,
Vn Tercio q̃ valio por otros treynta,
Pues el temer los tercios de su azero
Con el Tyrano fue el mejor tercero.

Brioſos eran todos por el cabo
De coraçon fogoso, y atreuido,
Y nadie, que dexasse de auer sido
Alferez Capitan, Sargento, o Cabo:
Mostraua cada qual vn pecho brauo,
Y dentro del vn Hèrcules metido,
Que no se le sacaran con tenazas,
Estragos, muertes, fieros ni amenazas.

Deziros atendiendome, quisiera
Los ilustrados titulos, y nombres,
Los meritos, y partes destos hõbres,
Si todas no, la mínima siquiera:
Que ẽ sueños la verdad mi cõpañera,
Me declarò sus hechos, y renombres,
La qual en quanto vi, y os he contado
Mo se apartaua punto de mi lado.

Esta era vna muger, aũque pequeña, * *Descripciõ de la verdad.*
Hermosa mucho, y biẽ ꝓporcionada,
Aũq̃, de estar mal quista, y maltratada,
Al parecer mas flaca, que senzeña:
Pero con esto fuerte mas que peña,
Y quando mas seguida, y apurada,
Entonces mas entera, y mas constãte,
Porque tomaua el serlo por auante.

De condicion austèra parecia
A quien de fuera, y lexos la miraua,
Mas para quien de cerca la trataua
Afable, y humanada la tenia:
El traje, y vso nueuo, que traìa
No ser de aquellas partes denotaua,
Y assi como remota, y estrangera,
Auiendo sobre que, se compusiera.

Pues ella yua diziendome al oydo
Los pũtos, q̃ ygnoraua yo en la hiſto-
El apellido, el mêrito, y la gloria (ria,
De cada qual del vando referido:
Mas muchos hà lleuadome el oluido,
Aunq̃ erã todos dignos de memoria,
Y aſsi de qual, y qual yrê contando,
Segun me fuere dellos acordando.

Figuraſeme agora que le veo,
Al Iouen que lleuaua el eſtandarte,
O que Diſpoſicion, que garuo, y arte,
Que talle, que apoſtura, que meneo:
Parece que la gloria, y el trofeo
Aſſeguraua el ſolo de ſu parte, (bre,
Por ſer tã ſuyo el ſer, y esfuerço d̃ hõ
Como don Diego de Auila ſu nõbre.

Pues otro que jugaua vna ſargenta,
Cõ guarniciõ, yborlas de oro, y plata,
Nombrauaſe Franciſco de Capata,
El que de ſi jamas dio mala cuenta:
Y ſiẽpre vſõ en trauada lid ſangriẽta,
Teñirſe haſta los codos de eſcarlata,
Auiẽdo eſtado ſiempre, adõde Marte
Quitò la luz al ſol con ſu eſtandarte.

Moſ-

Mostròseme otro cèlebre guerrero,
Que desde su niñez, y tiernos años,
Aun antes de vestir mayores paños,
Vistio grauadas làminas de azero:
Su titulo era Ignacio, y mas Hormero,
Biẽ quisto cõ domesticos, y estraños,
Y assi cõ mansos blãdo, y conuenible,
Como con brauos áspero, y terrible.

No menos orgulloso, que valiente,
Y de vn gallardo y belico denuedo,
Me señalauan otro con el dedo,
Maduro en seso, en años floreciente:
De cuya juuentud, y sangre ardiente,
Arauco auia probado el fruto azedo,
El qual don Iuan Rodulfo se dezia,
Pimpollo desta grueffa tierra mia.

Vn brauo Cantabrèz con estos yua
Por Capitan, renombre de Vrtiàga,
De fieros enemigos fiera plaga,
Y de vn osado pecho, y frente altiua:
Tampoco se le hizo cuesta arriua,
Yr a curar a Quito de su llaga
Al Capitan Proãño valeroso,
Relampago de Marte fulminoso.

Tambien asseguraua su partido
Capitã de Chile. Vlloa fuerte, y platico Gallego, *
Que entre los enemigos era fuego,
Por las aristas dêbiles metido:
Dõ Iuã Velazquez d animo atreuido,
Y dado al militar, y duro juego,
No menos se arrojò tras Marte airado,
De juuenil furor arrebatado.

Natural de Chile. * Acuerdome tãbiẽ, que entre estos via
Vn moço ẽ flor, de espiritu gallardo,
Por nõbre de Verdugo dõ Bernardo,
Que en belicosa còlera se ardia:
Al fin de toda aquella compañia, (do,
Que el General lleuaua en su resguar
Ninguno pude ver cõ menos pecho,
Del que era menester para este hecho.

Mas ay que en este punto se me acuerda
Otra famosa vanda de esta gente,
Briosa, fogosissima, valiente,
Y, siendo menester, tẽplada, y cuerda:
Que no sera razon que oluidopierda,
Dexandolos lleuar de su corriente,
Sus immortales nombres a lomenos,
De tàcita alabança, y gloria llenos.

Man-

Manrique, Bouadilla, con Suaſo,
Cortaça, vn atreuido, y brauo moço,
Que apenas le apũtaua el negro boço,
Pero moſtraua ſer de laſtre, y vaſo:
Los quales todos, viſto el nueuo caſo,
Con encendido pecho, y alboroço
Yuan a ſe ofrecer de propia gana,
Para ſeguir al cêlebre de Arana.

A quien, con tan ſegura compañia,
El Viſorrey mandaua ſe partieſſe,
Sin que el menor eſtrêpito hizieſſe,
Porque eſto (como dixe) conuenia:
Y aſsi ni voz de trompa ſe oîa,
Ni coſa que de guerra pareciesſe,
Mas a la ſorda todo, y encubierto
A Lima repudiauan por ſu puerto.

A dõde en vn baxel, que apique eſtaua,
Y fue por el feruor de don Hurtado
En mas q̃ breue termino apreſtado,
La bullicioſa gente ſe embarcaua:
Al Zêfiro las velas entregaua,
Auiendoſe las ancoras leuado,
Y de Babôr largada ya la eſcota,
A Guayaquil tomauan la derrota.

Partioſe pues Arana baſtecido
Para qualquiera furor, q̃ ſe ofrecieſſe,
Con orden del Virrey, q̃ (ſi pudieſſe)
Entraſſe en la ciudad ſin ſer ſentido:
Y ſiendo de la Audiencia recebido,
Por ſu diſpoſicion ſe diſpuſieſſe,
Haziendo executar lo que mandaſſe,
Si en el ſeruicio Regio redundaſſe.

Con eſto, por los campos de Nereo
Partio la naue, haziendo ſu jornada,
Demas heroycos Iouenes preñada,
Que el vaſo de Iaſon, y de Teſeo:
Qualquiera dellos yua con deſſeo
De enrojecer los filos de ſu eſpada
En la corrupta ſangre de tiranos,
Cõ tal que lo libraſſen por las manos.

Pero la fuerte nao al quarto dia
(Deuio de ſer del peſo que llenaua)
Por cinco, o ſeys junturas rebentada,
Y al enemigo mar dentro metia:
La gente, del peligro, en que ſe via,
Mayores fuerças, y animo ſacaua,
Haziendoſe en la Bomba mil pedaços
Con el contino juego de los braços.

Mas

Mas yendo el roto vaſo deſta ſuerte,
Sin duda pienſo yo que ſe perdiera
Si no ſe quien vn grito no le diera,
Baſtante a redimillo de la muerte:
Diziendole, No tienes que temerte,
Seguro puedes yr en tu carrera,
Que no podrâ ofenderte coſa alguna
En ſê de don Hurtado, y ſu fortuna.

Tan poderoſa fue la voz que digo,
Que, ſiendo tal ſu rieſgo, y detrimẽto,
Lleuò la fragil naue en ſaluamento,
Cerca de Guayaquil hallãdo abrigo:
De dõde, en abraçãdo al ſuelo amigo,
Sin detenerſe punto, ni momento,
Marchauan para el pueblo rebelado,
Con todo aquel ſilecio encomẽdado.

Mas no ſe pudo hazer con tal recato,
Ni tan ſecretamente la partida,
Que aũ antes de llegar no fueſſe olida,
dl vulgo malhechor, y pueblo ingrato:
Y es porq̃ ſiẽpre ſon de grande olfato
Los que la viſta tienen yà perdida,
Y ſiempre eſtan alerta a quanto paſſa,
Temiẽdoſe del q̃ entrà, y ſale en caſa.

Baſtàrale por pena, y por caſtigo
Al perfido traydor, y aleue pecho,
(Quãdo otra no tuuiera por derecho)
Aquel afan, que ſiempre traê cõſigo:
Aquel eſtar temiendo al mas amigo
No quiera hazer cõ el lo q̃ el a hecho,
Aquel andar la barba ſobre el hõbro,
Y el ayre, que paſſò, cauſalle aſsõbro.

Que deſcuydado biue, y que ſeguro
Vn animo innocente, y deſculpado,
Deſnudo por las calles, anda armado,
Y ſolo en campo raſo tiene muro:
Mas al reues el infido, y perjuro,
Que lleno de ſucidio, y que açorado,
A penas vna eſpada reſplandece,
Quando tenerla encima le parece.

No bien rumor alguno ſe leuanta,
Ni ſuena por el Rey el menor grito,
Quando ſe pone luego tamañito,
Cogiẽdo entrelos ombros la gargãta:
Por eſto, con lleuar cautela tanta,
Sintieron al de Arana los de Quito,
Que como malhechores ſe temian,
Y aſsi ningun deſcuydo padecian.

Pero

Pero sintiendo Arana ser sentido
Del Atacùnga embiò con diligencia
Sus cartas al cabildo, y a la Audiencia,
Como sagàz, astuto, y preuenido:
Diziendoles, como el auia venido
Por orden especial de su Excelencia,
A solo estar al suyo con su gente,
En todo lo que fuesse conueniente.

Mas la ciudad no bien considerada,
Sin atender su termino modesto,
Ni a q̃ su Visorrey, por medio honest-
Le huuiesse cometido la jornada: (to,
Del todo en sus intentos aclarada,
Y sin señal de pùrpura en el gesto
En armas, confusion, y behetria,
Y en quintas con Hurtado se ponia.

Pues para defender con todas veras
La entrada al general, y su teniente,
A priessa començauan a hazer gente,
Alçando (con los pechos) las vãderas:
Y en pràctica poniendo las chimeras
De aquella boda esplêndida, y caliẽte,
Nombrauan sus cabeças, o malsines,
Al son de caxas, trompas, y clarines.

Sa-

Sacauan juntamente el eſtandarte,
Que era de la ciudad alborotada,
Entrandoſe con el de mano armada
A dar a los Oydores deſto parte:
Ganoſos de que entraſſen a la parte
De ſu intencion frenetica y dañada,
Con aprouar(aunq̃ era a ſu deſpecho)
Quanto ellos en ſus jũtas auiã hecho.

La qual aprouacion ſiruio de aſilla,
Para que luego alli de los Oydoros
Nõbraſsẽ como zorros los traydores
Por General de todos a Zorrilla:
El qual con intencion ſana y ſenzilla,
De cõponer al pueblo en ſus furores,
Me acuerdo,q̃acetaua el nõbramiẽto,
Mas antes aumentô ſu atreuimiento.

Porque con eſto vierades que luego
Alardes y reſeñas ſe hazian,
Para aliſtar la gente que tenian,
Mouiendola con pagas, y con ruego,
Y alborotando el publico ſoſsiego
A punto de batalla ſe ponian,
Formando ſus hileras y eſquadrones,
Con otras ardidoſas preuenciones.

Que

Que es esto? quiẽ te assalta y sobreuiene
Que assi te estas, o Quito preuiniẽdo,
Y para tanta maquina y estruendo,
Que poderoso cãpo es el que viene?
Mas ay, que del q̃ graues culpas tiene
Es cosa natural estar temiendo,
q̃ para el alma no ay en cãpo armado
Mas aspero enemigo, que el pecado.

Todo yua ya de perdida y de rota,
Todo era confusion, bullicio y trulla,
Todo era estar en vela como grulla,
Y todo acicalar la espada bota:
Iugauan con la Audiencia a la pelota,
Y entrando algunos canos a la bulla,
Autorizauan estos desatinos,
Por diferentes rumbos y caminos.

Aun hasta las que tienen por oficio
El reboluer la estambre por el vso,
Lleuadas (como faciles) del vso
Andauan reboluiendose en el vicio:
Yhaziẽdo agrauio al belico exercicio
A mas de alguna vide que se puso,
Como furiosa y libre la librea,
Que es propria del varon en la pelea.

Pero

Pero lo que de quicio me ſacaua,
Era llegar a tanto ſu malicia,
Que para alimentar a la milicia
Qualquiera libertad ſus ojos daua:
Aqui ſe puede ver qual todo andaua,
Pues la muger tan llena de cudicia,
Lleuada tras aquella furia loca,
No perdonaua el manto, ni la toca.

Por eſto con razon demaſiada
Dizen los hombres (digolo de veras)
Aduierte que es Quidora la q̃ habla. *Que ſomos las mugeres noueleras,
Y la demas ſuſten arrebatada:
Pues nos parece el mũdo entero nada,
Para lo que es gaſtallo en ventoleras,
Y para lo que puede hazer al caſo
No ay pecho menos fiel, ni mas eſcaſo.

Bien ſe q̃ eſcupo en eſto contra el cielo,
Mas (aunq̃ en daño propio yo la diga)
Soy ſiempre de dezir verdad, amiga,
Si puede auella baxo deſte velo:
Las q̃ en virtud ſon aues de alto buelo
Van fuera de prenderſe en eſta liga,
Mas entre multitud, es coſa vſada
Lo poco reputallo, como a nada.

Por

Por esto, aũq̃ es verdad, q̃ en Quito auia
Algunas que en bõdad brotauã lũbre,
Auer de essorras tãta muchedumbre,
(Como lanterna oculta) las cubria:
Mas ꝺ los hõbres, muchos limpios via,
Que nũca se tomaron desta herrũbre,
Aunq̃ del miedo algunos sojuzgados,
Andauan como a sombra de texados.

Tan solamente el numero tyrano
Era el barajador de la baraja,
El qual por ser crecida su ventaja,
Lo niuelaua todo por su mano:
Y como auia de buenos poco grano,
Auiendo de los malos mucha paja,
Apenas distincion se conocia,
Y assi era todo paja, y todo ardia.

Pues esta, que en espesso remolino
Fuê de su vendauàl arrebatada,
Assi como se supo la llegada
Del general yà proximo, y vezino:
Quiso, poniendo atajo à su camino,
No solo rebatille de la entrada,
Mas que necesitado a rienda suelta
Al fresco Guayaquil diesse la buelta.

Fin-

Fingiendo por mejor hazer su hecho,
Que si Pedro de Arana se boluia,
Pacifico el asiento quedaria,
Y el aparato belico deshecho:
Mas todo el fin, y blanco de su pecho,
*(Segun mi compañera me dezia)
Era ganalle (auiendose tornado)
Los passos fuertes, q̃ el auia ganado.

Entiende se la verdad.

Instaron demanera sobre el caso,
Sacando prouisiones de la Audiẽcia,
Y embiandole personas de conciẽcia,
De grãde autoridad, prudẽcia, y vaso:
Que el general retruxo a tras el passo
Creyendo q̃ el tumulto, y diferencia,
(Segun le asegurauan) cessaria,
En viendo que por esto se boluia.

Mas no por ver en Quito auerse buelto
De alli del Atacùnga, dò llegaua,
A vn sitio, que Riobamba se llamaua,
Dexòd̃ andar mas libre, loco, y suelto:
Pues antes, en mayor locura ẽbuelto,
Delitos mas enormes perpetraua,
Ensordeciendo el cerco de la tierra
Cõ mas tropel, y màchinas de guerra.

Aun-

Aunque eran poca parte todas estas
Para dexar su pecho assegurado,
Pues con auerse Arana retirado,
Les parecia tener vn monte a cuestas:
Y assi cõ mas demandas, y respuestas,
Siempre solicitauan al senado
Que nueuas prouisiones despachasse,
Para que mas el passo retirasse.

Embiauãle a màdar que assi lo hiziesse,
Poniendole para ello por delante
Ser medio por entonces importante,
Cõ que mejor su intento cõsiguiesse:
Pues como el General obedeciesse,
A Chimbo se boluio, lugar distante,
Del rebelado assiento treinta leguas,
Por ver si desde alli pusiesse treguas.

Mas era por demas, q̃ el pueblo ingrato
Del todo pertinaz, y endurecido,
Y entõces mas rebuelto, y remouido,
Solicitaua el belico aparato:
En medio destos ruydos, y rebato,
El principal Autor, que era Bellido,
Pagaua justamente con la vida,
La deudà por mil titulos deuida.

Arana daua el orden de matalle
En vna noche lòbrega, y secreta,
Haziendo disparalle vna escopeta,
Al tiempo del passar por cierta calle:
O fragil vida nao sin gouernalle,
Dò baten tantos golpes de mareta,
Y no ay seguridad de alguna suerte,
Hasta llegar al puerto de la muerte.

Alli quedaua el mîsero difunto,
Y alli con el sus friuolos intentos,
Sus fabricas, sus vanos pensamientos,
Sus torres, sus chimêras, todo junto:
Alli de solo vn golpe, en solo vn punto
Mostrauã la ruyndad de sus cimientos,
Que lo que en semejante vasa estriba,
Su misma pesadumbre lo derriba.

Deuiera ser exemplo el de este caso,
Para que la rebelde compañia
Dexasse el mal camino, que seguia,
Sabiendo ya qua malo estaua el passo:
Mas no le parecio boluer el passo,
Por bien que vio el suceſſo de su guia,
q̃ el hõbre, hasta q̃ e si lo experimẽta,
Por ver el mal é otros, no escarmẽta.

Antes

Antes con esto el pueblo prouocado
Tocando al arma al arma libremente,
Y al punto conuocandose la gente,
Para vengar la muerte del culpado:
Partio en tropel con animo dañado
De dalla luego a Barros presidente,
Creyendo del, q̃ en darsela a Bellido,
El principal autor huuiesse sido.

Figurase me agora aquel estruendo,
Cõ que en su casa entrô la turba fiera,
Diziẽdo en altas vozes, Muera muera,
Este que assi nos anda persiguiendo:
Tras esto denostando, maldiziendo
Al que de merecello estaua fuera,
Subieron por el quarto en que biuia,
Cubiertos de la media noche fria.

A tal sazon, entrado yà en su lecho,
Hurtar algun reposo procuraua
Aquel, que de juzgar cansado estaua,
Y de guardar a todos su derecho:
Mas d̃ cuydados grãdes lleno el pecho,
Mil buelcos a vna, ya otra parte daua,
Y entonces muchos mas, adeuinando
El mal que se le estaua aparejando.

Sintio la barahunda, y pueſto alerta,
(Como ſagaz aſtuto, y preuenido)
A la primera voz que dio el oydo
Vio la celada luego deſcubierta:
Saltò para ſalir por otra puerta,
Sin aguardar a ropa, ni veſtido,
Temiendo, con razon venir a manos
De fieros enemigos, y tiranos.

Pero ſalir no pudo con ſu intento,
A cauſa de atajalle la ſalida,
*Mas dõde voy a dar? q̃ voy perdida,
Lleuada tras el hilo de mi cuento:
El ver al auditorio tan atento
Me a hecho, amigos, ſer d̃ſcomedida,
No viendo qual os tẽgo deſuelados,
Sin afloxar la cuerda a los cuydados.

Corta Quidora el hilo del cuẽto.

Dormid, dormid, q̃ ya el calor ſe ſiente
Por yr en ſu carrera el ſol tan alto,
Que yo os quiero d̃xar cõ ſobreſalto,
Quedando en la priſiõ del Preſidẽte:
Obedecio a Quidora aquella gente,
Y a mi, que de repoſo eſtoy biẽ falto,
Obedecella ya tambien me toca,
Siquiera mientras hàblo por ſu boca.

CAN-

CANTO

DIEZ Y SEIS.

CVENTA QVIDORV TODO LO reſtãte del ſuceſſo de Quito haſta ſu pacificació, y caſtigo de los principales agreſſores, mediante la entrada a tiempo del General Pedro de Arana, por la mucha induſtria, auiſos, y preuẽciones del Virrey. Acabado el ſueño, arguye Tucapel, y Tal gueno ſobre ſi la fuerça a d ſer preferida a la prudencia, y maña. Quidora corta el argumento, proponiendoles vn enigma de otro ſueño, que auia ſoñado, tan breue, quan terrible, y miſterioſo.

Roposicion de pocos entendida,
Aunque de ſuyo clara, eterna, y fuerte,
Que had paſſarſe el paſſo d la muerte
Al paſſo de los paſſos de la vida:
Por la vna tiene eſſotra ſu medida,
Y de eſta pinta ſale aquella ſuerte,
Pues, malſe graduarà d muerte buena,
Quien d la vida el curſo mal ordena.

Que si a la vida tiene por sustento
La tragadora muerte, cruda Harpya,
Gastando siempre della noche, y dia,
Sin que bocado pierda, ni momento:
No es claro que conforme al alimẽto
Aurà de ser la sangre que se cria?
Quiero dezir, q̃ el hõbre como biue,
Assi para la muerte se apercibe.

Persuàdete que no ay para que vayas,
(Que arguye liuiandad, y seso vano)
À dar al chiromántico la mano,
Para sacar la muerte por las rayas:
Pues ella, a la verdad, no mira é rayas,
Sino si và el biuir camino llano,
Porque segun lleuares el sendero,
Has de tener el fin, y paradero.

Lo qual en vozes pùblicas declara
A sus sequaces perfidos Bellido,
Mas sordos no le quieren dar oydo,
Y ciegos no le miran a la cara:
Ninguno en el aduierte, ni repara,
Para dexar los passos, que ha seguido,
Mas yendo con los mismos adelante
Prometen paradero semejante.

Bien

Bien presto se verá, que ya Quidora,
Despues q̃ el ruuio sol medido auia,
Lo que ay al caluroso medio dia,
Desde la aljofarada, y fresca Aurora:
Comiençan a leuantar la voz sonora,
Diziendo a la despierta compañia,
De sus sanguinos labios, ya pendiẽte,
Con termino agraciado lo siguiente.

No pudo el Presidente (como digo)
Hallar desocupada la salida,
Que por la turba en esto preuenida,
Estaua yà tomado aquel postigo:
Por donde preso fue del enemigo,
Para despues priualle de la vida,
Lleuandosele entonces con violẽcia,
A casa del Fiscal de aquella Audeicia.

Mas no les pareciendo estar seguro,
Ni para sus intentos bien guardado,
Aparte diferente fuè mudado,
Haziendole vn indigno trato duro:
Era el asiento lòbrego, y escuro,
Do mucho tiempo estuuo molestado,
Cõ guarda riguroſa, y modo esquiuo,
Sinpermitille hablar con hõbre biuo.

Tras esto persistiendo toda via,
En que Pedro de Arana se boluiesse,
Sacauan prouision, por dô lo hiziesse,
Que a su pesar, la audiencia concedia:
Mas parecer de Barros no le auia,
Que en tales desatinos consintiesse,
Sino de los forçados Senadores,
Y de los mal regidos Regidores.

En todo por entonces cautamente
El General experto auia venido,
Estandose en el sitio referido,
Sin alboroto alguno con su gente:
Dô, por estar mandado, q̃ al presente,
No fuesse de los pueblos acudido,
Passaua trabajosa, y triste vida,
Pagando a costa propria la comida.

Mas como deuisasse al fin su blanco,
Que era d̃ le ganar los passos fuertes,
Para que por ninguna de las fuertes
Pudiesse, para entrar, tenelle franco:
Deliberò apartarse del barranco,
Astuto mas que el hijo de Laèrtes,
Haziendose rehazio al retirarse,
Hasta tener sazon de adelantarse,

Tam-

Tambien consideraua, que la Audiẽcia,
Como oprimida en todo procedia,
Por donde no determino saldria,
Si en esto le negasse la obediencia:
Demas de ser ya tanta la insolencia,
Acrecentada en Quito cada dia,
Que auiã de procurar echarle presto,
Sino se rehizieſſe en este puesto.

Por esto el Visorrey precisamente
Le encomendaua siempre no dexasse
Los sitios de importãcia, q̃ ocupasse,
Para poder seguro embiarle gente:
La qual (si el enemigo diligente
Los passos peligrosos le tomasse)
Dificultosamente se embiaria,
Que no pequeño daño causaria.

Mandauale, que firme se estuuiesse,
Las manos por entonces en el seno,
Hasta tomar el pulso del ageno,
Sin que pisada atras de alli boluiesse:
Pues quãdo êrrar ẽ Quito no pudiesse,
Era tenerle a vista vn duro freno,
Para que no se fuesse tan de boca
En su desenfrenada furia loca.

Sentida pues a tiempo la balada,
Y auiendo el general, como auisado,
Propuesto, requerido, y protestado
Sobre contradezir la retirada:
No solo no fue del executada,
Mas, por seguir el curso començado,
Trató de conuocar para este hecho
La gente comarcana de prouecho.

A Guayaquil, y a Cuenca despachaua
A Loxa, y otras partes prestamente,
Para que le acudiessen con la gente,
Que cada qual entonces se hallaua:
Todo, siguiendo el ordẽ, que le daua,
Aquel Virrey magnanimo, y prudẽte,
Por quien estauan antes preuenidos
Los pueblos, y lugares referidos.

En este tiempo Quito mas insano,
Yẽ todos sus designos menos cuerdo,
Estando los Oydores en acuerdo
Entraua con furor, y armada mano:
Donde con libre termino tirano
Vnó, de cuyo nõbre no me acuerdo,
Con treynta arcabuzeros a su lado,
Se descompuso mas con el Senado.

Dizien-

Diziendo en voz ſoberuia, y arrogante
Por todos los preſentes Senadores,
Acaben, mueran ya los embaydores
De falſo coraçon, y fiel ſemblante:
No lleuen ſus intentos adelante,
A coſta de mãchar nueſtros honores,
Trayendonos a todos engañados,
Y echandonos a cueſtas ſus pecados.

El cònclaue con eſte ſobreſalto,
Dexados los aſsientos que tenian,
Para la plaça en fuga ſe ponian,
Lleuados del temor en preſto ſalto,
Dò alçada por el Rey la voz en alto,
Los mas de la ciudad les acudian,
Y aun parte de los perfidos con ellos,
Lleuados a la voz por los cabellos.

El perdigon, que de otras alas era,
Aunque a la falſa madre vâ ſiguiẽdo,
La deſampara ſùbito, en oyendo
El ſiluo de ſu madre verdadera:
Algunos del comun en tal manera,
Por mas q̃ eſtauã ſordos del eſtruẽdo,
Del natural Señor la voz oyda,
Dexauan al tirano fratricida.

Por

Por donde se llegaua a los Oydores
En medio de la plaça tanta gente,
Que ya pudieran bien seguramente
Segar algunos cuellos de traydores:
Almenos a los que eran agressores
Del crimen atrocissimo reziente,
Mas ya encogido el animo en el pecho
No fue para estenderse a tanto hecho.

Lleuose al General auiso desto
Por el Fiscal, y Oydor, nõbrado Mera,
Con orden de que luego se boluiera,
Antes que la Ciudad echasse el resto:
Mas aũque por escrito yuan con esto,
Dixeron de palabra no lo hiziera,
Pues algo les dañaua que estuuiesse,
A los que tanto instauan que se fuesse

Estando pues en esto, le llegaua
De Guayaquil vn tercio de cinquẽta,
Que para deshazer qualquier afrẽta,
Al parecer el minimo bastaua:
El Capitan * Carreño los embiaua,
Hõbre de presunciõ, de estima y cuẽta,
Nieto de aquel varõ de tal gouierno,
q̃ supo gouernar al mismo infierno.

Bartolome Carreño, q̃ era Corregidor de Guayaquil

Con

Con estos a Riobamba dio la buelta,
Para mirar de cerca en este puesto
Si daua en proseguir su presupuesto
La perfida canalla desembuelta:
Y para que acudiendo a la rebuelta,
Llegassen a juntarsele mas presto
Los q̃ de los lugares comarcanos (nos.
Quisiessẽ por su Rey mostrar las ma-

De Loxa vi salir para este efeto
Al digno * Capitan que la regia,
Persona donde quiera de valia,
De brauo coraçon, y grato aspecto:
De proceder, y talle tan perfeto,
Que la embidiosa lengua no podia,
Aun con su mas sutil, y agudo filo,
Cortalle de la ropa vn solo hilo.

El Capitan Lorẽço Fernandez de Heredia, Caualleronacido en estas partes, Corregidor d̃ Loxa, y çamora.

Yua desde el estribo a la cimera
De vn tigre la manchada pielvestido,
Y estauale tan bien aquel vestido,
Como si con el cuerpo le naciera:
Tanto q̃ si en la piel instinto huuiera,
(Almenos en lo brauo y atreuido)
No hiziera distincion del cauallero,
A la ferocidad del tigre fiero.

Loren-

Lorenço era de Heredia el nõbre deste,
El Maese de Campo Gonçalo Fernãdez de Heredia de la casa del Conde de Fuentes.
Hijo de aquel* varon acreditado,
Cõquistador del Inga, y de su estado,
Y aun hõbre q̃ pudiera serlo en este:
A quien jamas tocò la fiera peste,
De que el Pirù dos vezes fue tocado,
Para que no pudiendo alacranalle,
Tuuiesse bien el hijo en que imitalle.

Yuan con el Iuan Mendez de Parada,
Cadena, Sandoual, y Barahona,
Pacheco, y Santillan, a quien Belona,
Por especial fauor ciñô la espada:
Y Sosa el de la citara acordada,
Coria, Ocerin, q̃ a Marte desentona,
Salazar, Auendaño, Daluia, y Pinto,
Dignos d'estar alla en el trono quinto.

Eran (si bien me acuerdo) todos estos
Gente, segun la muestra declaraua,
De estimaciõ en paz, en guerra braua
De hõrosos cargos, titulos, y puestos:
Otros le acompañauan fuera destos,
Que para el fin, y blanco, que lleuaua,
No les faltauan pechos valerosos,
Robustos, arrojados, animosos.

Lle-

Lleuaua ciento y treynta desta gente,
Pagados a su costa los ochenta,
Y los q̃ nombro, q̃ eran mas de cuẽta,
A premio de seguille solamente: (te,
Que ũ hõbre assi d̃ pecho, y grata frẽ
(Quando cõ vendaual corre tormẽta
La fe deuida al Rey) es norte cierto,
q̃emboca muchas naues por el puerto.

Quiero dezir, que en tales turbaciones,
Vn hombre de valor, y buen conceto
A sola su opinion, y su decreto,
Reduze las vulgares opiniones:
Que el vulgo nunca pesa las razones,
Mas como rudo ẽtodo, y mal discreto,
Y como pie del pueblo, està a la mira,
Por ver a la cabeça donde tira.

Al generoso Heredia me remito, (chos,
Que prueua mis palabras con sus ne-
Y a q̃ si ẽ Quito huuiera tales pechos,
No se dañaran tanto los de Quito:
Sino q̃ vio la suya sobre el hito, (chos
Haziẽdo tuerto al Rey por sus dere-
Solo por no mouerse a remediallo
Algunos agradezcanme que callo.

No

No ay para que culpemos la rudeza
Del vando popular, sino del graue,
Pues (aũque no entregô su fè la llaue
Del omenaje proprio, y fortaleza)
Almenos dio lugar con su tibieza,
(Que en tales tiẽpos no se aq̃ se sabe)
Para que el pecho, y animo plebeyo
A Cesar inclinasse, y no a Pompeyo.

Pero boluiẽdo a Heredia, en presta via,
Llegô dô Arana estaua ẽ grãd aprieto,
Tan encogido, sordo, y tan secreto,
Que entre su gente a penas se bullia:
Mas luego que el socorro le venia,
Causaua en el, y en ellos tanto efeto,
Que cada qual en si sintio mudança,
Y con su fè, crecida la esperança.

Tambien en Quito dio tal estampida
El oportuno auxilio desta gente,
Que començo la ràpida corriente
A retardar vn tanto en su corrida:
Tan vtil fue como esto la venida
Del noble Capitan, y aun francamẽte,
Al General prestò dos mil ducados,
Que fue d̃ grã socorro a los soldados.

Embiò

Embio de Payta Hernando de Valera,
Famoso Capitan de osado pecho,
Que siempre tuuo a Marte satisfecho,
De su valor, y al mundo, de quien era:
Vn belico esquadron de gente fiera,
Granada toda, y toda de prouecho,
Para que, dando desto el desengaño,
A Quito (por su mal) fuesse de daño.

El Capitã Hernando de Valera Corregidor de Payta vno de vnos soldados de Flãdes.

No menos acudio de Cuenca luego,
Vna bizarra, y fuerte compañia,
Cõ que sumado el numero hazia, (go:
Treziẽtos hõbres, todos como el fue-
A tal sazon llegò de Lima pliego,
Por donde a los Quitenses dò Garcia
Mandaua echassen tierra a lo passado,
Con que tuuiesse fin lo començado.

Diziendo por sus letras juntamente
Que su teniente Arana no passasse,
De donde aquel despacho le tomasse,
Por sossegar con esto aquella gente:
Pero de condicion, q̃ en la siguiente
A lo que Marañon les ordenasse,
Como a Visitador se remitia,
Mediante la opinion, que del tenia.

El Licẽciado Marañon visitador y Oydor mas̃tiguo dela Audiẽcia de Quito.

Mas los de la ciudad, no haziendo caso
De prouision tã blanda, y prouechosa,
No echauã mano en todo d otra cosa,
Sino de que frenasse Arana el passo:
O grande ceguedad, o seso escasso,
De gente para si tan pernicioſa,
Que de tan sanas cosas tome aquella,
Con que forçosamente se deguella.

El General auiendo conocido
La pretension del anîmo insolente,
Tuuo por lo mejor embiar por gẽte,
Diziendo al Visorrey lo sucedido:
Y como por lo que el auia entendido,
Era gastar el tiempo vanamente
Querer lleuar por bien, cõ zelo santo
A los que por el mal se dauan tanto.

Porque era todo andar en dilaciones,
Para poder mejor fortalecerse,
Y apercibiendo exercito, ponerse
A praticar sus crudas intenciones:
Por dõd el preuenir sus preuẽciones,
(Que aprietta començauan a texerse)
Para atajar sus fines, era el medio,
Y al graue daño, el vnico remedio.

Pues

Pues al tenor, y passo, que leuauan
De crîmenes, que siempre cometian,
En breue tiempo al termino vendriã,
Si tiempo mas, y termino les dauan:
Pero que si los passos les cortauan
De remediarse faciles serian,
Pues nũca en el principio sõ las cosas,
Como despues al fin, dificultosas.

Por tanto que le embiasse su Ecelencia,
Duzientos escogidos mosqueteros,
Y copia no menor de arcabuzeros,
Con toda la posible diligencia:
Pues aunque la tyrànica potencia
Iuntaua è cãpo ya dos mil guerreros,
Con los que le quedauan, y pedia,
A entralles facilmente se atreuia.

Podrà notar alguno con cuydado,
Como teniendo Quito tanta gente,
Y el General tan poca, mayormente,
Estando todo ya tan declarado:
No fue de aquellos pèrfidos echado,
(Que tanto cudicianan verle ausente)
Con tal poder, y exercito de hecho,
Pues en la fuerça estaua su derecho?

Reſpondo, que jamas ſe perſuadian
A que el maduro viejo aſsi vinieſſe,
Sin que baſtante numero truxeſſe,
Por mas que el deſengaño deſto viã:
Y era que como gran temor tenian,
Forçoſo auia de ſer, les pareciesſe
Grande tãbiẽ la fuerça mas pequeña,
q̃elmiedo, y masſiesjuſtoaſsi, lo ẽſeña.

De donde es coſa llana, y conocida,
Como la culpa deſtos era graue,
Pues ſolo en el lugar, donde eſta cabe,
La timida paſsion tiene cabida:
Aunque tambien eſtaua reprimida,
Por ſer la eſcoria, el ciſco, y el relaue,
Que apenas de ſi miſma ſe fiaua,
La gente que para eſto ſe juntaua.

El ínclito Virrey conſiderado
En quãto rieſgo eſtaua Quito pueſto,
Y como por motiuo, y cauſa deſto,
Andaua el Reyno d̃ vno, y d̃ otro lado,
Auiendolo primero conſultado:
El prò, yel cõtra, medio, yfin ꝓpueſto,
Hallaua por forçoſo, y coueniente
Embiar conbreuedad, fuerça de gẽte.

Al-

Almenos la que entonces parecia,
Que junta con el tercio valeroso
Del General solicito, y mañoso
Para allanar a Quito bastaria:
Temiendo que de mal en peor yria,
El aclarado vulgo sedicioso,
Y que la sanidad de su dolencia,
Estaua en acudir con diligencia.

Mas porq̃ el son de trõpas, y atambores:
Contra el pariente pueblo batizado
No perturbasse sũbito al ganado,
Y escàndalo causasse en sus pastores:
A causa de que no eran sabidores,
Del pũto, a q̃ el traydor auia llegado,
Le parecio al Virrey cauto, y discreto,
En junta descubrilles el secreto.

Pues conuocando mitras, y coronas
De Obispos, y de graues religiosos,
Caudillos de sus Ordenes famosos,
Y cêlebres en todas cinco Zonas:
Con seculares plàticas personas,
De sanos pechos, y animos zelosos,
Les declarò su fin, y causas dello,
Para justificar la suya en ello.

Pidiendoles que en tales ocasiones
(Pues era tan conforme a sus oficios)
Al sumo Dios hiziessen sacrificios,
En cuya mano estan los coraçones:
Para que, no mirando las traiciones,
Y siempre perpetrados maleficios,
Por sola su bondad, y ardiente pecho:
Les alargasse el braço en tal estrecho.

Despues que la sagrada compañia
Vuo las graues culpas escuchado,
Atonita miraua a don Hurtado,
Sintiẽdo luego bien de lo que hazia:
Porque como las cartas detenia,
Y quito era lugar tan apartado,
Estauan casi todos ygnorantes,
De que tuuiesse causas tan bastantes.

Pues con el parecer comun resuelto,
Mãdaua al mismo pũto hazer la gẽte,
La qual se leuantô ganosamente
Cõtra el perjuro vãdo desembuelto:
Con el tumulto bèlico rebuelto
Turbaua Lima ya su cana frente,
Oyendo por aquella, y esta parte
La ronca, y fiera voz del fiero Marte.

Maes-

Maestre era de Campo vn cauellero
Don Francisco de Càrdenas llamado,
Varon de calidad, acreditado,
Y en estas ocasiones el primero:
A quien el vado, y numero guerrero,
Para lleuarle a Arana fue entregado,
Con bastimentos, armas, municiones,
En dos aparejados galeones.

Todo lo qual (admirome) se hazia,
Con suma breuedad, y diligencia,
Por el conato grande, y vehemencia,
Astucia, y preuencion de don Garcia:
De mas de que llegauan cada dia,
Auisos como aquella pestilencia
Yua cũdiẽdo a mas andar por todos,
Tanto que ya los poluos eran lodos.

Pues fuera de las culpas declaradas,
Llegaua a la ciudad Limense nueua,
De auerse cometido la mas nueua,
Y graue, sobre todas las passadas:
O misero de aquel que sus pisadas
Alguna vez por tal camino lleua,
Donde es incierta siempre la salida,
Y cierta a cada passo la cayda.

Fue pues que quãdo ya el botõ ſe abria
De la cerrada noche tenebroſa,
Y la mañana, pura, y freſca roſa,
Rompiendo ſu capullo, parecia:
Ciega del todo cierta compañia
De aquella parte infiel, y criminoſa,
Se fueron a palacio, con intento
De dar a los Oydores fin violento.

Adonde con la tràpala, y ruydo
Se puſo incautamente a vna ventana
Vn triſte moço en flor, đ edad loçana,
Pariente de Zorrilla conocido:
A quien, del vãdo fiero, y deſcreydo,
Creyẽdo q̃ era Oydor (o gẽte inſana)
Embiarõ vna bala en fuego embuelta,
Que le dexô đl cuerpo el alma ſuelta.

Los Senadores viendo aquel pedriſco,
Furioſo temporal, y turbulento,
Se retruxeron todos a vn conuento
Por nombre del Seráfico Franciſco:
Donde, como el ganado en el àpriſco,
Todo encogido, mudo, y tremuléto,
Eſtauan eſperando, a que llegaſſe
Quien deſta grã ventiſca los libraſſe.

El

El Viſorrey, ſabiendo lo paſſado,
Marchaua para el puerto diligente,
A donde, haziẽdo mueſtra de la gẽte,
La encomẽdaua luego al mar ſalado:
Auiendo a dõ Franciſco el ordẽ dado
Con inſtrucion en todo conueniente,
Y auiſo al general por tierra junto,
Para que aſsi eſtuuieſſe todo a punto.

Y porq̃ ſe entendio q̃ en Quito andauã
Algunos de la Toga poco ſabios,
q̃ al vulgo en ſus ſinieſtros, y reſabios,
Con malos pareceres ayudauan:
De los que en Lima doctos ſe hallauã
(Por clara cõfeſsiõ de agenos labios)
Embiaua las contrarias opiniones,
O por mejor dezir demonſtraciones.

Que quando ya vna vez pierde la riẽda,
En el demas razon, el apetito,
Querello detener, es infinito,
Y mas ſi tiene yà metida prenda:
Mas el Marques ẽ eſto puſo enmiẽda
Haziendolos echar luego de Quito,
Para que no ſiruieſſen ſus razones,
Al encendido fuego, de tizones.

Al general tras esto despachaua,
(Aun antes que por el se le pidiesse)
Licencia, y facultad, con q̃ pudiesse
Marchar a la ciudad de donde estaua:
Porque si con la gente que se hallaua,
Buena sazõ de entrar se le ofreciesse,
No por auerselo antes impedido
Dexasse de acetar el buen partido.

Considerò que el pueblo assegurado
Con que jamas Arana lo entraria,
Pues el Virrey vedado se lo auia,
Pudiera ser abrirse de algun lado:
Por donde, no biuiendo descuydado,
Calasse el general su compañia,
Teniendo llano a Quito, si pudiesse,
Primero quel de Cardenas viniesse.

La preuencion le fue tan importante,
Que el pũto del negocio estuuo en es-
Sin duda algun espiritu celeste, (te,
Andaua disfraçado en su semblante:
Pues mal pudiera vn hõbre ser bastãte
A preuenir assi las cosas que este,
Si solamente fuera a ca del suelo,
Y no (como sospecho yò) del cielo.

Mirad

Mirad en lo que digo si lo era,
Que en siẽdo la licencia despachada,
Ya el presto general para la entrada
Embiaua a suplicar que se le diera:
Anſi que para quando se pidiera
Era por el qualquiera cosa dada,
Pues nadie por alguna de alla vino,
Que ya no la tomasse en el camino.

Mas no se contentaua solamente
Su ingenio solertissimo con esto,
Ni con auer embiado assi tan presto
El poderoso numero de gente:
Porque para mostralle mas potente
Al Reyno remouido, y descõpuesto,
Embiaua aca, y alla copiosas listas,
Para causar temor, dò fuessen vistas.

Echando fama, que yuan municiones,
Y tã estrañas màquinas de guerra, (ra,
Que al pecho, dõd mas valor se ẽcier
Hiziera andar en flacas opiniones:
Todo para baxar los coraçones
De aquellos que se alçauã de la tierra,
Abriẽdo élos d Quito puerta al miedo,
Y en los del general, a mas denuedo.

De

De ſuerte, que en el fin que pretendia,
No le quedaua medio que puſieſſe,
Ni paſſo que tomado no le huuieſſe,
Al tiempo que tomalle conuenia:
Por do ſi todo bien le ſucedia,
Era razon que bien le ſucedieſſe,
Si eſtà en razõ ẽel fin ſe proporcione,
Y diga con el medio que ſe pone.

El vltimo que puſo echaua el ſello,
(Que echalle ſobre todos ſolo pudo)
Y fue certificar al pueblo rudo,
Dado que no baſtaſſe todo aquello:
De que para ſegar ſu duro cuello,
Corriendo el riguroſo filo agudo,
En fè de ſu acuſada rebeldia,
El en perſona raudo partiria.

O boz tan eficaz y poderoſa,
Que biẽ moſtraua ſer la boz poſtrera,
Hizo temblar a todos la contera,
Y començo la gente a eſtar dudoſa:
Corrio la boz por ellos licencioſa,
Haziendo que allanaran la carrera,
Y la torcida ſenda endereçaſſen,
Por donde al natural ſeñor tornaſſen.

No

No fue la boz dar bozes en desierto,
Que ya de casa, en casa discurria,
Y en vna de secreto se dezia,
Como venia de gẽte el mar cubierto:
En otra se trataua ya por cierto,
Que Arana en la ciudad entrado auia,
Creciendo el miedo en esta coyũtura,
Aun mas de lo que tiene de estatura.

Ya el coraçon mas firme bacilaua,
Y al mas enhiesto vierays cabizbaxo,
Ya el que solia tirar reues y taxo,
En todas sus razones se ataxaua:
Ya el mas placero ẽ casa se encerraua,
Do hablãdo a su muger en tono baxo,
Y a hurto de los hijos le dezia
Lo que por todo el pueblo se rugia.

Los perfidos confunde, y los abisma,
Causandoles la boz crugir de dientes,
Y viste de vnos animos valientes,
A los que estã desnudos de este cisma:
De suerte, que la causa es vna misma,
Y salen los efetos diferentes,
Pues haze q̃ se estrechẽ malos senos,
Y vayan ensanchandose los buenos.

Qual

Qual haze el trueno, a cuya causa queda
La densa, y parda nuue en rõpimiẽto,
Que al inocente niño da contento,
Y mata al gusanillo de la seda:
O como el que la Clyptica vereda
En caluroso y raudo mouimiento,
Ya tiene tan trillada con su carro
La cera ablanda, y endurece el barro.

Dezidme, es el traydor, sino gusano,
Que quanto hila y texe de marañas
Lo tiene de sacar de sus entrañas,
Muriẽdo al fin el mismo por su mano:
Y el animo no zayno, sino sano,
Es mas q̃ niño dado a buenas mañas?
Pues quanto va, ni viene, no le cuyda,
Que en toda su inocẽcia le descuyda?

El fido que somete al yugo el cuello,
Y va derechamente su carrera,
Es justo se compare con la cera,
A dõde imprime bien el Rey su sello:
Mas al que en la sazon de obedecello
Rehuye la ceruiz erguida y fiera,
Podra llamarse barro endurezido,
A poluo, y luego a nada reduzido.

Y aquella

Y aquella voz terrible, y espantosa
No es fuera de razõ llamar la trueno,
Si luego q̃ la echô el Virrey del seno,
Rasgò la nube densa, y procelosa,
Pues como digo, fue tan poderosa,
Que quiẽ tirauа ẽ Quito mas dl freno
Andauaya compuesto en sus resabios,
Mordiendose las vñas, y los labios.

Apoderose el miedo afeminado,
Mediate aquel sonido brauo, y fuerte,
En los rebeldes animos de suerte,
Que el mas fogoso, estaua mas elado:
No reboluiendo de vno, ni otro lado,
Sin encontrar la ymagẽ de la muerte,
Ni ver seguridad en cosa alguna,
De quãtas muda, y bueluẽ la fortuna.

Pues yẽdo assi la voz de mano en mano
A la cabeça vaguida llegaua,
De vn Vega, q̃ a las otras gouernaua,
Caudillo del exercito tirano:
A dõde, no haziẽdo el golpe ẽn vano,
No solo el trueno della le atronaua,
Mas dio sobre el con furia tã violẽta,
Que (por su biẽ) al fin cayô ẽ la cuẽta.

Estan-

Estãdo pues qual veys q̃ estaua Quito,
Tan sacudido, libre, y descompuesto,
Iamas en proseguir el mal tan puesto,
Ni de querer tornar al bien tan quito:
Ya para hazer balance, y finiquito,
Ya desta vez metido todo el resto,
Ya puesto en tres a punto de primera,
Y brujuleando ya con la postrera.

Ya que la vànda perfida tenia
Dos mil, sino eran mas, amotinados,
Todos a punto, ya determinados
Al venidero, triste, y negro dia:
En que el ciuil assalto, y bateria
Se auia de dar al Rey, y sus aliados,
Por secutar mejor sũ mal intento,
Viniendo de vna vez a rompimiento.

Ya que la dura tierra estaua en punto
A canto, a pique, a nada de hundirse,
Y en ocasion y gual de destruyrse,
Chile. El Reyno del Piru, y aun este * junto:
Y quando estaua ya, segun barrunto,
Vn falso Rey no lexos de eligirse,
La fuerça del tronido fue de modo,
Que presto lo dexô deshecho todo.

Por-

Porque(segun os dixe)el de la Vega
De licitos temores ocupado,
Al tiempo que el exercito apreſtado,
Ya no eſperaua mas que la refriega:
Aquella precedente noche ciega,
Dexô ſecreto el Vando conjurado,
Viniendoſe do Arana reſidia,
Con treynta de ſu lado, y compañia.

Llerenaſe nombraua el vno de ellos,
Maeſſe de campo a falta de Bellido,
Y Caſtañeda el otro conuertido,
Cõ otros no de tãto nõbre etre ellos:
q̃ al General, moſtrãdo humildes cue
Y auerſe de ſu culpa arrepetido,(llos,
Rogauã que a merced los recibieſſe,
Si ſu enmendado fin lo mereciesſe.

El qual ſagâz a todos admiria,
Y viſto que con eſto facilmente
Se le yua ya paſſando alguna gente,
Y en Quito a los Oydores acudia:
Auiendo echado cuenta que eſtaria,
Vezino ya el ſocorro diligente,
Con el lugar,el tiempo,y la ventura
Determinò gozar la coyuntura.

Era(si bien me acuerdo)quiẽ le instaua,
Sobre que la ciudad entrada fuesse,
(Puesto que a su cuydado lo tuuiesse,
El cauto General,que en todo estaua)
Heredia,y quiẽ mejor el resto echaua,
De todo su interes,sin interesse,
Mas q̃ seruir al Rey con limpio zelo,
Que es el q̃ pued̃ auer aca en el suelo.

Pues dando auiso Arana a los Oydores,
Ya vn vando de sesenta vizcayno,
(Con quien se carteaua de contino,
Por ser sus conterraneos, y fautores)
Para que(sin sentillo los traydores)
Saliessen a vna parte del camino,
A franquealle vn passo peligroso,
Marchaua a Quito el viejo presuroso.

Tal priessa,y buena maña supo darse,
Que quãdo ẽ la ciudad vino a ẽtreder-
De atònita no supo que hazerse, (se,
Ni en tanta confusion determinarse:
Sus braços,no pudiendo leuantarse,
Quedauan cõmo yertos sin mouerse,
Qual si tocados fueran del Torpedo,
Mas tãto puede,ymas, vn justo miedo.

Que

Que como eſtauan todos tã dormidos,
Y de q̃ entraſſe Arana deſcuydados,
Quedauan con ſu luz encandilados,
Y con la turbacion, amodorridos:
Los àgiles de miembros, entumidos,
Los de feruientes pechos, resfriados,
Qual queda el agua calida, que heruia,
Echando en ella vn golpe de la fria.

De ſuerte que ninguno fue baſtante
A detener el curſo de ſu entrada,
Por ſe quedar la turba tan turbada,
Que atras no daua paſſo, ni adelante:
Entonces ya la Audiencia rozagante,
De gozo, y de ſu gente acompañada,
Ya el cuello enhieſto, y libre del cuchillo,
Salio de la ciudad a recebillo.

O quan pompoſamente vi que entraua,
En medio de los graues Senadores,
Al ſon de claras trompas, y atabores,
Que dulce, en fieles animos, ſonaua:
En alto el eſtandarte tremolaua,
Y las vanderas varias en colores
En vigoroſos braços ſoſtenidas,
Yuan al blando Zefiro tendidas.

En ſiendo deſta fuerte recebido,
Y del rebelde aſsiento apoderado,
Alçô cabeça el inclito Senado,
Haziendola baxar al mas erguido:
Y començo a lleuar ſu merecido,
El animo innocente, y el culpado,
Reſtituyendo el filo a la juſticia,
Que tan mellado tuuo la malicia.

Todo lo qual a ſombra, y al reparo
Del General entrado ſe hazia,
El qual en eſte tiempo no dormia,
(Aunque era ſu velar a muchos caro)
Pues en la muda auſẽcia del Sol claro,
En otra coſa a penas entendia,
Que en adornar los altos corredores,
Con eſtirados cuerpos de traydores.

Que horcas eran de ellos ocupadas,
Que jaulas de cabeças baſtecidas,
Que de ſoberuias caſas abatidas,
Y por ſu corrupciõ de ſal ſembradas:
Que proſperas haziẽdas confiſcadas,
Que plaga de las honras, y las vidas,
Caſtigo merecido, y juſta pena,
Del que contra ſu Rey ſe deſenfrena.

Con

Con eſto, que clamores, que gemidos,
Lançauan de dolor mugeres bellas,
Parece que punçauan las eſtrellas,
Sus penetrantes vozes, y alaridos:
Las bien caſadas yà por ſus maridos,
Ya por ſus caros padres las donzellas
Al ayre trenças de oro repartian,
Y bellas manos càndidas torcian.

Crece la pena, el daño, y el tormento,
Las laſtimas de verlo aprieſſa crecen,
Los niños, y las madres enternecen,
Mouiendo los peñaſcos de ſu aſsiẽto:
Alſuelo, alayre, alfuègo, alfirmamẽto,
Eſponjan, raſgan, queman, eſtremecẽ,
Con llantos, vozes, gritos, peticiones,
Sus ojos, lenguas pechos, coraçones.

Y aunq̃ es verdad q̃ el duelo ſe tẽplaua
Con ver la calidad del maleficio,
Adonde la juſticia de ſu quicio,
Ni ſu niuel vn punto ſe apartaua:
Con todo ſẽ dezir, que no dexaua,
El tierno coraçon de hazer ſu oficio,
Y mas las que de ſuerte le tenemos.
Que đ qualquiera coſa nos dolemos.

Mas dado que de todos me dolia,
Y derramaua lagrimas por ellos,
Cargando sobre mi la pena dellos,
Como la que del mal tambien sabia:
Ninguna cosa mas me enternecia,
Que ver (como lo vì) morir entre ellos
Vn viejo que acusaron por aleue,
Mas blãco ya que el copo de la nieue.

Mas que cayesse aquel en ser perjuro,
Estando en lo postrero de su vida?
Quien esperàra entonces tal cayda?
Pero cayose el triste de maduro:
O fragil ser humano mal seguro,
Pues en tu breue termino, y medida
No ay hora, quãto y mas edad, segura,
Que verde, se corrõpe, y aun madura.

Quedaua el infelice viejo cano,
Despues de estar decrèpito, corruto,
Porque maduro, biẽ se pudre el fruto,
Si, en viẽdo q̃ lo esta, no le echã mano:
O muerte aqui era biẽ llegar tẽprano,
Pues si vinieras antes vn minuto,
El fuera en su sazon por ti cogido,
Y no del pie del arbol, ya podrido.

Mas

Mas estas, Parca, son tus mañas viejas,
Que para quiẽ te espera nũca assomas:
Lo que era bien dexàras, esso tomas,
Y lo que bien tomàras, esso dexas:
Bien que en el fin a todos emparejas,
Mas no serà mejor que siẽpre comas
Del fruto en su sazõ, y no en su verde,
Ni quãdo de guardado se nos pierde?

Como el tembloso viejo se perdia,
Estando a vista ya de la posada,
Por solo que al salir de su jornada,
Se descuydõ en torcer la recta via:
Pues como tal castigo se hazia,
La tierra al fin quedò tan assentada,
Y tan escarmentados sus vestyglos,
Que se gozaua ẽpaz por largos siglos.

Estaua quanto digo executado,
Antes que don Francisco alli viniesse,
Que como a la Puná llegado huuiesse,
Daua noticia dello a don Hurtado:
De donde se boluio por su mandado,
Haziendo que la gente se estuuiesse,
Mas que passasse a Quito parte della,
Para lo que quisiesse Arana en ella.

Yo, que en admiracion me arrebataua,
De ver ceſſar de golpe tãto eſtruẽdo,
Eſtaua preguntandome, durmiendo,
Si aquello era verdad, o lo ſoñaua?
Que viſto quã a cãto el Reyno eſtaua
De ſer ceniza, al paſſo q̃ yua ardiẽdo,
Era para cauſar eſpanto ſumo,
Que fuego tal ſe fueſſe todo ẽ humo.

Quiẽ, viendo tãta màquina, y quimera:
Con tan ſoberuias torres leuantadas,
Y el cùmulo de coſas marañadas,
Venirſe a deshazer en tal manera:
A ley de buen diſcurſo no dixera
Como eran coſas mas para ſoñadas?
Segun el alboroto, y el ruydo,
Solo con deſpertar deſuanecido.

Y aſsi por vna parte juzgo cierto
Ser ſueño lo q̃ de eſte Apò he cõtado,
Pues mal pudiera, eſtandoſe ſentado,
Apaziguar tan brauo deſconcierto:
Aunq̃ por otra, el ver con q̃ cõcierto
Y diſtincion me fue repreſentado,
Me obliga, y haze fuerça en q̃ lo crea,
Dado, que vanidad, y ſueño ſea.

Al-

Almenos vna cosa en esto hallo,
Que si(como me dã sospechas dello)
Saliere el Iouen celebre con ello,
Y su valor viniere a secutallo:
El modo,y proceder en reuelallo,
Aurà seguido el orden de hazello,
Pues lo que fuera sueño en el obrarse
Por sueño aurá venido a declararse.

Con esto dio la barbara hermosa
Remate,conclusion,y finiquito
Al cuento,o cuetas friuolas de Quito,
Que no deuio de serle facil cosa:
A mi me ha sido bien dificultosa,
Por ser de quãto falta,y queda escrito
El rebentòn mas aspero,y fragoso,
Esteril,intricado,y peligroso.

Talgueno,que de gozo en si no cabe,
La cosa,dize,en esto mas estraña,
Es que salieffe vn hõbre a pura maña,
Con hecho tan dificil,quanto graue:
Ninguna es bien que tanto se le alabe,
Como el auer deshecho tal maraña,
Con mano tan sutil,y tal estilo,
Que no se le quebraffe vn solo hilo.

Que medico, tan medico, ſupiera
Hazer que vna poſtema tã hinchada,
Ya por algunas bocas rebentada,
Con bien de la ſalud ſe reſoluiera?
Y ſin q̃ ſangre, o fuego interuiniera,
Ni punta de lanceta, ni lançada,
Quien la dexàra limpia, y tan vazia,
De quanta corrupcion en ſi tenia?

Con gran ventaja pienſo yo que ecede,
(Y no ay para que en ello ſe litigue)
Lo que por arte, y maña ſe conſigue,
A lo que la abſoluta fuerça puede:
Pues el ſaber del animo procede,
Mas el vigor al cuerpo ſolo ſigue,
Por dõde tanto mas la induſtria vale,
Quanto es mejor la cauſa, de dò ſale.

Yo (dize Tucapel) no tomo en cuenta
Las traças, ni los medios eſtudiados,
Que ſe los dàn los hõbres aſſentados,
Mirando deſde el puerto la tormẽta:
Que Arana ſe puſieſſe con cinquenta
A l golpe de dos mil determinados,
(No ſiendo en ayudalle Tucapelo)
Eſſo es para aſsõbrar a tierra, y cielo.

Y para mi, mas pienſo que hazia,
En eſperar que el pèrfido viniera,
Que ſi ſaliendo a caſo, le rompiera,
En parte que eſcuſallo no podia:
Pues mucho mas arguye de oſadia
El que de intẽto al brauo toro eſpera,
Que quiẽ ſin intẽtar ponerſe al trãce,
Haze neceſsitado algun buen lance.

Podráſme tu negar Talguẽno hermano
Quien hizo mas, hablando Colocolo,
O yo con toda Eſpaña opueſto ſolo,
Quãdo* perdi dos dedos deſta mano? *Araucana Canto nono.*
No ay para que dudar lo q̃ es tã llano,
Porque ſerà negar la luz de Apolo,
Querer, que a los del coſo ſe prefiera
El que mirando eſtá de la barrera.

Cortò Quidora en eſto la contienda,
Por eſcuſar la rèplica del dueño,
Diziendoles aun falta de mi ſueño,
La coſa mas terrible, y eſtupenda:
Por quien ſerà mejor que ſe ſuſpenda
El auditorio, en nùmero pequeño,
Y no por diſputar en vano agora,
Si la cabeça al braço ſe mejora.

Aun-

Aunque es tan misterioſa, y tan eſcura,
Que no ſe yo quien pueda percebilla,
Pero dire yo el ſueño con dezilla,
Y diga quien pudiere la ſoltura:
De mi ſerà moſtraros la figura,
Que (yo fiadora) os cauſe marauilla,
Y del q̃ fuere en ſueños mas curſado,
Dezir a los demas lo figurado.

Propone el enigma.

Por vna gruta negra, y eſpantoſa,
A donde luz eſcaſſa parecia,
Vn drago ferociſsimo ſalia,
Lançandoſe en el mar cõ ſed rauioſa:
Y vna dañina vanda cudicioſa
De boladores grifos le ſeguia,
q̃ reparando el ſordo, y raudo buelo,
Sacauan rica preſa deſte ſuelo.

Mas quando ſe tornaua ya gozoſo
El drago con el hurto y preſa nueua,
Salio tras el bramando de vna cueua
Vn brauo Leon de cuello vedijoſo:
Que contra el mar y viẽto proceloſo
Yua de ſu vigor haziendo prueua,
Haſta q̃ ya cogiendole en ſus braços,
Al auido dragon hazia pedaços.

Yo

Yo, que de la verdad mi compañera,
Saber que fuesse aquello desseaua,
Del sueño a vuestras bozes despertaua
Quedandome ignorante de que era:
No se en el mundo cosa que no diera,
A trueque de entender lo que soñaua,
Sino es auer hallado a mi Talgueno,
Dar todo lo demas, daré por bueno.

Lo mismo el auditorio suspendido
Estaua alli (señor) significando,
Al tiempo que de subito ladrando
Vn perro del pastor entrô herido:
Que por entre los barbaros metido,
Y su dolor por señas declarando,
No viẽdo en todos ellos la que busca,
Se parte a la recamara en su busca.

Guemàpu que lo ve, se altera tanto,
Y los presentes huespedes de vello,
Que saltan luego a ver lo q̃ es aquello,
Cessando de la platica entretanto:
Donde podra tambien cessar mi cãto,
Pues vltra de faltarme ya el resuello,
Mientras huuiere trafago y ruydo,
No puede ser el canto bien oydo.

CAN-

CANTO

DIEZ Y SIETE.

LLEGA PILCOTVR A LA MAIAda, embiado por Caupolican, en busca de Tucapel, y Talgueno. Dales cuenta de la batalla de Biobio, refiriendo la arenga y persuasion q̃ Galuarino hizo al Senado, mostrando sus cortadas manos: y como a causa desto auia resultado en todos nueua indignacion para hazer la guerra, aborreciẽdo todo lo que oliesse à medios de paz. Descubresse el encubierto Barbaro Molchen, con el secreto de su nacimiento: ofrece Guemapũ a su hija Llaréa, para que declare el sueño.

O Falta variedad, con frasis llano
Qualquiera cõpostura desagrada,
Que el obligado vale solo enfada,
Sino se mezcla el resto a cada mano:
Si por quebradas vays, q̃reis vn llano,
Y si por mucho llano, vna quebrada,
Por dar en rostro ũ modo de camino,
Y aun el fayſan comiendose contino.

Si to-

Si todo fuera Chile enſangrentado,
O turbacion, y eſtrèpito de Quito,
O fabulas de amor, fuera infinito,
Vn duro eſtilo, y mêtodo canſado:
Mas yr de todo junto entreuerado
Engaña, y entretiene al apetito,
Que el blãco de ſu guſto tiene pueſto,
(Qual dizẽ) en picar de aq̃llo, y ẽ eſto.

Pues yo, q̃ voy ſiguiẽdo hiſtoria larga,
Si nunca me apartaſſe de vn ſendero,
Que cuerpo bruto, q̃ anima de azero
Pudiera tolerar tan graue carga?
Que como la verdad deſnuda amarga
Sino la viſte, el blando liſongero,
Aſsi qualquiera hiſtoria ſale fea,
Si con la variedad no ſe hermoſea.

Y no ay para que nadie diga, que eſta,
En eſcritura autèntica no cabe,
Porque ſi autoridad ſe menoſcabe,
O porque en opinion la dexe pueſta:
Pues và mas adornada, y mas cõpueſta
La dama, quando tiene mas de graue,
Que ſin adorno falta el ayre, y brio,
Y la materia en carnes, tiene frio.

No

No faltaran primeras intenciones,
Que juzguen esta traça no por buena,
Mas esso no me da ninguna pena,
Pues biẽ se yo q̃ ẽ todo ay opiniones:
Y mas diuersidad de condiciones,
Que granos en el mẽdano de arena,
Y que estos aun es facil que se cuentẽ,
Respeto de que aquellas se contentẽ.

Yo quise, sin que nadie me lleuara,
Echar por esta parte mi carrera,
Y sẽ, que assi que assi lo mismo fuera,
Quando por otro rumbo nauegara:
Mas ya me bueluo a Chile, patria cara,
Que ha mucho que sali de su ribera,
Andando vagaroso, y peregrino,
Por mal abierto, y àspero camino.

Sossiegue Quito, y salten los pastores,
De ver en su mastin la llaga crúda,
Porq̃ es la historia llana, imagẽ muda,
Que habla, si la pintan de colores:
Y porque para tantos mordedores
Es menester vn perro, y añ de ayuda,
Y recogerse el hombre a las majadas,
Huyendo de su corte, y nauajadas.

Aqui

Aqui (señor) me pienso estar vn rato,
Por ver en lo que para el alboroto,
Que a sitio tan pacifico, y remoto,
No dexa de llegar algun rebato:
Visto el Pastor la guarda de su hato,
Entrar corriẽdo sãgre, vn muslo roto,
Ayrado salta, y sale del pajizo,
Para dañar al que este daño hizo.

Mas vẽ que viene vn Indio de corrida,
Parece que en alcance del resuello,
La cara poluorosa, y el cabello,
Mas triste, que vn amante de partida:
Con su listada manta retorcida,
Atraueſſada al cuerpo desde el cuello,
Y de sudor brotando grueſſas gotas,
Que corren de la frente a las ojotas.

Carcax de piel de tigre variado,
Que las plumosas flechas encerraua,
De los robustos ombos le colgaua,
Sonando ya de aquel, ya deste lado:
Y el arco mas que grana colorado,
Que la neruosa cuerda sujetaua,
A quien su dueño solo daua buelo,
Para clauar las xaras en el cielo.

Desta manera el barbaro venia,
Y a medio trote, passo de esta gente,
Al qual caminan todos largamente
Tres vezes quatro leguas en vn dia:
Talgueno conocerle ya queria,
Mas, porq̃ le estoruaua el sol de frẽte,
La mano (como suelen) puso en ella,
Para fauorecer la vista della.

Reconocio mirando, y satisfecho
De q̃ era Pilcotùr su primohermano,
Desarrimò la frente de la mano,
Y diose vn golpe sùbito en el pecho:
Tras esto, adelantãdose algun trecho,
Se parte a recebir al Araucano,
Que luego fue de todos conocido,
Y con solene aplauso recebido.

no
A Talgue
Mas el, marauillado, se traspuso
Dever alq̃juzgado auia por muerto,*
Ya surto en el vital, y dulce puerto,
Sin que supiesse como alli se puso:
Y no quedò Talguen menos confuso
De auer en tal paraje descubierto,
Sin entender el fin a que venia,
El que de sus parientes mas queria.

La

En esto ya en la casa de Occidente,
Molduras de oro fino se labrauan,
Que con su resplandor manifestauan,
Querer entrar en ella el sol fulgente:
El qual sus ojos puestos en Oriente,
(Que solos sobre el agua le quedauã)
Y haziendole vn humilde acatamiẽto,
Se retiraua al hùmido aposento.

A penas vuo puestose Timbreo,
Quando la madre triste de Megera
Echò con libertad el cuerpo fuera,
Que tuuo en su depòsito Nereo:
Y en prendas, o señal de su trofeo
Enarbolô su lobrega vandera,
A cuya sombra està la compañia,
Que por su mal obrar desama el dia.

Recogense a la choça todos luego,
A donde, refiriendo a lo que viene
El mensajero, atònitos los tiene,
Y elados, aunque estauã jũto al fuego:
Espantanse de oyr el duro juego,
Y la sangrienta lucha tan solene,
Que assi manchò ð almagre el atauio,
Y venerables canas de Biobio.

Tres horas (dize el Indio) peleamos,
Con ſuſpenſion ygual de la fortuna,
Haſta que de la proxima laguna,
Ya faltos de vigor, nos abrigamos:
Dò tanto los alientos refreſcamos,
Que, ſin poder valelle fuerça alguna,
Al Eſpañol vfano retruximos,
Y por ſus paueſſones le metimos.

Mas luego por el mucho esfuerço, y ma
Que el belicoſo Iouẽ ſupo darſe, (ña,
El campo nueſtro vino a retirarſe,
Perdiendo parte del con la campaña:
Y aũq̃ eſta al fin q̃dò por los đ Eſpaña,
Bien poco les quedô de que alabarſe,
Pues de vencer lleuarõ ſolo el nõbre,
Dexando mucha ſangre, cõ vn hõbre.

Con todo fueron pèrdidas diſpares,
Pues rãto les crecio la fuerça, y brios,
Que ſi ellos de la ſuya hizieron rios,
Noſotros: đ la nueſtra hizimos mares:
Por donde, yà ſin almas, a millares
Andauã ſobreaguados cuerpos frios,
Beuiendo quanta ſangre alli podian,
Segun la ſed, que dalla padecian.

Alli

Alli rindio Mancôn al duro Hado,
Su espiritu, y valor jamas rendido,
Alli, sin que pudiera ser valido,
Quedô del suyo Guèrpoco priuado:
O triste sol infausto, y desdichado,
Que viste alli vn estrago tan crecido,
Y mas infausto yo, pues gozo aliento,
Estandome la muerte mas a cuento.

Siẽtre ellos mela diera el cielo esquiuo,
O como para mi se huuiera abierto,
No porque yo quisiera, siẽdo muerto,
Salir de quanto mal padezco biuo:
Pues este ya no fuera buen motiuo
Avnhõbre ẽ las desdichas tã experto,
Sinoporque, siguiendolos en muerte,
Participára yo su buena suerte.

Si vierades indômitos guerreros
Los daños, que yo vi, nunca los viera,
Aunque ninguno fue de tal manera,
Como no ver alli vuestros azeros:
Pues nunca, si pudiera entõces veros,
Arauco a tales terminos viniera,
Ni vsaran de sus pies los Araucanos,
Teniendo de la suya vuestras manos.

A dõde, o como aueys eſtado auſentes,
Gaſtando en ocio tanta valentia?
Sin ver las fieras muertes de aq̃l dia,
Libradas en amigos, y parientes?
En cargo ſoys, o pechos eminentes,
A vueſtro grande eſfurço, y oſadia,
El interes, y gloria, que ganara,
Si a tanto mal preſente ſe hallara.

Mas aunque muchas coſas vuo amigos,
Con que mouerſe vn àſpide pudiera,
Dexadas todas juntas, yo quiſiera,
Que de vna ſola fuerades teſtigos:
Fue tal, q̃ aũ a los propios enemigos,
Elada y a la cólera, doliera,
Pues miẽtras q̃ la herida eſtá caliente,
Aun el que la recibe no la ſiente.

El caſo fue, mas es tan duro el caſo,
Que dudo ſi podrê tener aliento,
Con que llegar al fin de lo q̃ intento,
Primero q̃ el dolor me corte el paſſo:
Pues no ſoy yo cortado del Caucaſo,
Ni recebi de tigres alimento,
Para que no deſmaye en el camino
*De tus fragoſidades Galbarino.

Apoſtrofe a Galbarino, de quiẽ ha de tratar.

Mas

Mas yo las passarè ligeramente,
Por mas q̃ cõ razon te ofendas dello,
Templãdome el pesar, q̃ siẽto en ello
La causa del plazer, que està presente:
Pues como el triste a bueltas d̃ otra gẽ
A dura sujeciõ rindiesse el cuello, (te,
Solo por ser la vida a su desgrado,
Fue solo de la muerte reseruado.

Embiole del ganado alojamiento
El Español, sin manos a su tierra,
A fin de q̃ ella toda, y quãto encierra,
Viniesse de temor a rendimiento:
Y quando en general ayuntamiento
Tratauamos las cosas de la guerra,
Contãdole por muerto con los otros,
El mísero arribò sobre nosotros.

Entrò de la manera que venia
Al tiempo que en el inclito Senado,
Sobre seguir, o darse a don Hurtado,
Muchos, y varios plàcitos auia:
Mas aunque parte del contradezia
Lo que es rẽdir el cuello no domado,
Los mas, mirãdo el pùblico interesse,
Eran de parecer que se rindiesse.

Estando la consulta en este punto,
He aqui que Galuarino se presenta
Con sola media tûnica sangrienta,
Sãgriẽto el rostro, càrdeno, y difũto:
Donde (sin alcãçalle el huelgo) junto
Con vna voz cansada, y tremulenta,
Echò del seno a fuera los troncones,
Y a bueltas đ la sangre, estas razones.

Arenga de Galuarino al Senado.

Si tal injuria, y têrmino inhumano
Contra mi honor priuado solo fuera,
Y ser comun a todos no entendiera,
Como lo ẽtiẽde el ìmpio, y crudo Hispa
Antes (inuicto cõclaue Araucano) (no:
Allà en el cẽtro escuro me escõdiera,
q̃ hazeros đ mi acuerdo mal testigos,
Por no vengar con el mis enemigos.

Mas como en mi el tirano poderio,
Quiere agrauiar a todo Arauco jũto,
Porq̃ põgays la mira en vuestro pũto,
No reparè en quitarla yò del mio:
Que si, como de vuestras manos fio,
Tomays el daño destas por asunto,
Para querer vengaros, y vengarme,
De todo aurè venido a desquitarme.

Exem-

Exemplo os dan en mi de cruda pena,
Y mueſtra ꝺrigor, en lo q̃ os mueſtro
Embiandome a q̃ os ſirua de maeſtro,
Por quien ſepays venir a la melena:
No viendo q̃ aunq̃ ſoy cabeça agena,
Soy miẽbro principal ꝺl cuerpo vueſ
Y no corrupto, inutil, ni dañado, (tro,
Para que mereciera ſer cortado.

Mirad en el eſtado que me ha pueſto,
Ponerme a la defenſa del Eſtado,
Pues yo me eſtoy cayẽdoꝺ mi eſtado,
Por ſolo que el no cayga de ſupueſto:
Y bien pudiera yo eſcuſarme deſto,
Si me quiſiera dar por eſcuſado,
Porque con mucho menos q̃ hiziera,
A todos, y aun a mi, ſatisfiziera.

Mas nunca ſe le puſo por delante
Su bien particular a Galbarino,
Del vueſtro ſi, que tuuo de contino
Acompañado el animo, y ſemblante:
Pues cõ torcer ſu braço algun inſtãte,
Nunca viniera el triſte a lo que vino,
Pero (mirando a vos) por no torcello,
Entrãbas manos dio, y aũdaua el cuello.

Porq̃ pelearon en la cienega.

Yo puse el pecho al agua, y aun al lodo,
Por solo el bie, q̃ a todos se endereça,
Yo por guardar dl golpe a mi cabeça,
Le recebi en las manos deste modo:
Yo he buelto, como parte, por mi todo,
Hasta dexar partirme pieça, a pieça,
Mirad si es bie q̃ agora de su parte
El mismo todo buelua por su parte?

Mas si esto no quereys tomar en cuẽta,
Fingid me uñ hõbre estraño aqui venido,
Por vuestra fama, y nõbre cõduzido,
Para que me vengueys de tal afrenta:
Mirad lo que delante se os presenta,
Mirad mi faz, mi cuerpo, y mi vestido,
Mirad aqui mis braços destrõcados,
Y como troncos fertiles, podados.

Poned ante los ojos la nobleza
Por vuestros antegẽnitos ganada,
Y tanto de vosotros sustentada,
Que aun añadistes codos a su alteza:
Y no vengays agora a tal baxeza,
Qual es dexar su sangre deslustrada,
Sino lauays las manchas de la mia,
Con solo no mostrar la vuestra fria.

Por

Por quanto ſufrireis que Eſpaña diga,
Y que de vos el nueuo Apò diſcante,
q̃ ſi antes del Arauco fue vn gigante,
Agora deſpues del, es vna hormiga:
Que veis en el de nueuo? q̃ os obliga
A no lleuar el credito adelante?
Pues no ſõ mas ſus fuerças alomenos,
Si vueſtras voluntades no ſon menos.

Y ſi ello fuere aſsi, (que nunca ſea)
En vano hiziſtes obras hazañoſas,
Pues ſiruen de q̃ ſiendo tan hermoſas,
Deſcubran mas las faltas de la fea:
Y hazeis que de voſotros no ſe crea
Auer llegado al fin tan grandes coſas,
Porque por vna mala, juſtamente
Las buenas ſon de dueño diferente.

Peſad con vueſtro peſo lo que digo,
Antes que algũ peſar pueda cauſaros,
Mas deſto, lo que mas deue irritaros,
Para vengar la injuria del amigo,
Es, que imagine el aſpero enemigo,
Que por temor y mal ha de lleuaros,
Y que como a los niños cõ aſſombros
La carga ha de poneros en los hõbros.

De

De vos ha de tener el vil Christiano
Reputacion tan soez, y tan ratera?
Quien, ha pensara, (o cielo) q̃ viniera
A tanta baxa el credito Araucano?
A no me auer ganado por la mano
La dessa cruda gente carnizera,
Yo mismo, porque tal no imaginara,
Alli delante del me las cortara.

Pensais q̃ auerme embiado deste modo
A diferente blanco se endereça,
Sino a q̃ escarmenteis en mi cabeça,
Ya q̃ vegais de puro miedo en todo?
Pues sufrireis q̃ os ponga tan de lodo
Vn moço, que a nacer agora empieça?
Y que por dos batallas que ha vecido
Se trate entre vosotros de partido?

No veis que la fortuna compelida
De su mudable perfida costumbre,
Los quiere encaramar alla en su cũbre
Para que den alli mayor cayda?
Y que les queda poco ya de vida,
Pues lançan tan de golpe tanta lũbre,
Como la vela que echa llamaradas,
Estando en las postreras boqueadas?

Y en

Y en los auer assi fauorecido,
Nos haze la fortuna mil fauores,
Pues por hazeros altos vencedores
Os pone con las nuues al vencido:
Que gloria, me dezid, huuiera sido
Vencerlos, si en valor fueran menores?
O como se ha de ver el dessa diestra,
Si el hado no se passa a la siniestra?

Pues entender, grauissimos varones,
Que vienen estos falsos con intento
De propagar su ley, o Sacramento,
Es engañar los propios coraçones:
Pues si ella es buena fè, tẽdra razones
Con q̃ conuença nro entendimiento,
Y no querra mouer las voluntades
Con estas insolencias y crueldades.

Porque es vn manifiesto desuario,
q̃ mas nro derecho, y causa es fuerça,
Querer que se reciba a pura fuerça
Aquello que consiste en aluedrio:
Y si algo vale en esto el voto mio,
Vuestro robusto braço no se tuerça
Por entẽder q̃ al blanco, blanco mirã,
Pues no es fino amarillo adonde tira.

Este

Eſte es adonde libran ſu teſoro,
Y no en librar las almas de pecado,
Por eſte de ſus venas ſe hã ſangrado,
Tanto con ellos pueden las del oro:
Por eſte, mas q̃ el Turco, Ingles, y Mo(ro,
Sulca la tierra, y mar el batizado,
Por eſte negara ſus padres miſmos,
Y baxarà por eſte a los abyſmos.

Por eſte, y no por mas, nos haze guerra,
Y ſi la paz pretende que le demos,
Es ſolo porque deſte le ſaquemos,
Abriendo las entrañas de la tierra:
Por eſte con caſtigos nos atierra,
Poreſte, que es ſu fin, vſa de eſtremos,
Y por tener ſus manos deſte llenas,
Mirad lo que ſecuta en las agenas.

No ſê que mas os diga, ni lo ſiento,
Aũq̃ para moueros, Araucanos, (nos,
Baſtàra verme, qual me veys, ſin ma-
Que es el mayor motiuo, yargumẽto:
Solo vueſtro prouecho es el q̃ intẽto,
Y quantos yo tuuiere ſalgan vanos,
Si para mi no tengo que os alcança
La parte principal de mi vengança.

A todos toca mas que a Caluarino,
Bolued por el honor, q̃ ẽ vos se ẽcier
Haziẽdo al enemigo cruda guerra(ra
Que yo abrirê sin manos el camino:
Y quando nos faltare buen destino,
No faltarà a pesar de cielo, y tierra,
Cõtra qualquiera daño, y mala suerte,
El vltimo remedio de la muerte.

En este punto el Indio dessangrado,
Quebrò de su dezir el tierno hilo
Porque de sangre falto, y no de estilo,
Al duro suelo vino desmayado:
Nosotros, dando alli por apagado
De su vital antorcha ya el pauilo,
Saltamos condolidos a tenello,
Alçandole de tierra el lasso cuello.

Mas luego restañandole de presto
Aquella poca sangre, que tenia,
Sentimos que la llama rebiuia
En el calor, que dio señales desto:
Que para echarle el alma de su puesto
Golpe ninguno dado se le auia,
Y assi fue darle vida facil cosa,
Aunque la tuuo entonces peligrosa.

Nin-

Ninguno alli se hallô tan duro pecho,
(Con ser de todos casi aborrecido)
Que viendole, no fuesse enternecido,
Y en interiores lagrimas deshecho:
Quedando con la crueza deste hecho
Todo lo que era trato de partido,
Por general sentencia, y comun voto,
Dissuelto, cancelado, nulo, y roto.

Y fue por todos juntos acordado,
Que luego, sin que mas se dilatasse,
Contra el osado Iouen se juntasse
Todo el poder inmenso del Estado:
Embiô sus mensajeros el senado,
Y a mi me cupo é suerte q̃ os buscasse,
Para que de camino juntamente
Pudiessemos venir haziendo gente.

Hase cumplido bien de parte mia,
Sin permitir vn punto descuydarme,
Ni en tan prolijo curso repararme
Vn tanto, a desfogar la fantasia:
Van acudiendo tantos cada dia,
Que deue ya de estar (sin engañarme)
Exercito bastante en la campaña,
Para lleuarse en peso a toda España.

Y aun antes que a buſcaros me partiera,
Al eco ſolamente del zumbido
Tal numero de gente auia venido,
Que en ōbros al Olympo ſoſtuuiera:
Toda tan arrogante, braua, y fiera,
De coraçon tan grande, y atreuido,
Que el que las dà menores, dà ſeñales,
Dehazellas cō el dedo en pedernales.

Mas entre todos ſale, y ſe deſcuella,
Se mueſtra, ſe deſcubre, ſe leuanta,
Como con la pequeña humilde plāta,
El encumbrado cedro, junto della:
Vn moço, q̄ no eſtima en lo q̄ huella
Lo que a los mas intrēpidos eſpanta,
Ni piēſa q̄ ay poder en tierra, o cielo,
Para poder tocalle en ſolo vn pelo.

Molchèn ſe dize el Iouen deſcubierto,
Hijo (ſegun algunos) de Lautaro,
O, como quieren otros, nieto caro
Delinclito Ainauillo, ē Maulemuerto:
Pero lo que ſe tiene por mas cierto,
Es que Pereguelèn, el viejo claro,
Le tuuo en la belliſsima Clarôa,
De que ella miſma dizen que ſe loa.

Mas ora le ayan otros engendrado,
Ora de alguno deſtos lo aya ſido,
A todos puede ſer atribuydo,
Honrandoſe con el el mas honrado:
Y, ſiendo tan de cuenta, y ſeñalado,
La cauſa porque del no ſe ha ſabido
Es por auer eſtado ſiempre oculto,
Cubriendo de ſus padres el inſulto.

Porque la madre, es pûblico en Arauco,
Que eſtando deſte barbaro preñada,
Fue con el viejo adùltero hallada,
De ſu marido, el Principe de Rauco:
Y que por ſer ſu deudo Millalauco
No fue por el paciente repudiada,
Que ãduuo por matar al niño muerto,
Aun antes q̃ ſalieſſe el parto al puerto.

Pero la aſtuta hembra tuuo modo,
(Que nũca a la muger le falta en eſto)
Cõ q̃ Molchèn en ſaluo fueſſe pueſto,
Y ella ſacaſſe libre el pie del lodo:
Que ſaben darſe maña para todo,
Y en el mayor peligro, aſsi tan preſto
Se hallan el remedio que es mas ſano,
Como ſi le tuuieran en la mano.

Y es

Y es que naturaleza en qualquier obra,
Como la perfecion, q̃ puede, esmalta
Lo que por vna parte en ellas falta,
Por otra lo repara, suple, y sobra:
Pues como en las mugeres flacas obra
Aquella inclinacion de caer en falta,
Segun auian de dar los tropeçones,
Assi las proueyò de los bordones.

Crioſe, pues, ſecreta la criatura
En vn lugar bien lexos del natiuo,
Haſta que el triſte padre putatiuo
Muriò, dos meſes ha de pena pura:
Que entõces por la madre, ya ſegura,
Fue luego deſcubierto el moço altiuo,
Haziendole ella ſiempre compañia,
Porque ſin el no vè la luz del dia.

Mas como le informaſſe vn menſagero
Del apercebimiento bullicioſo,
No pudo ſoſſegarſe de orgulloſo,
Haſta que ſe arrojò tras Marte fiero:
Llegô la madre caſi a lo poſtrero,
Sobre mudar ſu intento peligroſo,
Mas no le aprouechando coſa alguna,
Le quiſo acompañar en ſu fortuna.

Hale seguido siempre en el viaje,
Y agora(yo presente)en el Senado
Se presentò el mancebo por soldado,
Sin interes de sueldo,ni de gaje:
Nostrando estilo,termino,y lenguaje
Tan rico,tan cortès,y tan cortado,
Que al passo,q̃ lleuaua en sus razones,
Yua trayendo a si los coraçones.

El veynte de su edad agora empieça,
Mas tiene d̃ la cresta al suelo vn salto,
Que puesto cõ Lincoya, aũ es mas al-
Y saca de los otros la cabeça: (to,
Pero mirado junto,y pieça,a pieça,
A nadie ha parecido en cosa falto,
Por ser de proporcion tan acabada,
Que puede por milagro ser mirada.

No menos es ayroso,que derecho,
De rostro, y pensamiento leuantado,
De nadie,sino de ombros, derribado,
Es de espaciosa espalda, y alto pecho:
Ancho de volũtad, de cinta estrecho,
De pies,y de razones abreuiado,
De esquiua cõdicion,de intẽto noble,
Y de senzillo trato,y fuerça doble.

Mas

Mas ay en tanto bien vn mal terrible,
(q̃ vn mal entre mayores bienes cabe)
Y es que ſu mucho bueno ſe lo ſabe,
Teniẽdo el ſer mejor por impoſsble:
Fuera de que enojado es inſufrible,
Porq̃ ſi empieça, no ay hazer q̃ acabe,
Y ora ſiga razon, ora la huya,
Ha de ſalir en todo con la ſuya.

Es hombre de gratiſsimo ſemblante,
Nientras ſin yra eſtà, mas ſi ſe ayra,
Aſſombra con mirar a quien le mira,
Atropellando quanto vè delante:
Tan duro, incorregible, y arrogante,
Que donde ya vna vez pone la mira,
Sin reparar a donde va la xara,
Aprieta los pulgares, y diſpara.

Talguẽno, que con grata, y ſeſga frente,
Al primo Pilcotùr eſcucha atento,
Reſpõde, interrumpiendole ſu cuẽto,
Que coſa aurà perfeta enteramente?
Que tal ſalud ſe vio ſin accidente?
Que deſcanſada vida ſin tormento?
Que cielo tan barrido, y eſpejado,
Dò no parezca mancha de ñublado?

Sin duda aquel Autor (qualquier q̃ fea)
Que dà, y ha dado ſer a toda coſa,
Pintar ninguna quiere tan hermoſa,
Dò no aya algun borron, o mota fea:
A fin de que por eſto el hombre vea
Como es ſu mano en todo poderoſa,
Pues le limita el ſer, la vida, el modo,
Y el ſolo, en ſi, por ſi, lo tiene todo.

Aſsi Talgueno dize, y al inſtante
El brauo Tucapel diziendo ſalta,
No ſè porque razon te dan por falta
Ser (o Molchên) ſoberuio, y arrogãte:
Nò ſiendo tu cimiento tan baſtante,
No fuera bien hazer torre tan alta,
Pero ſi tanto ahondas, quanto ſubes,
Seguro puedes yr haſta las nubes.

Pues anda todo agora tan perdido,
Ya tanta confuſion el mundo viene,
Que vn hõbre en la figura, q̃ ſe tiene,
En eſſa de los otros es tenido:
Y tanto ya la embidia ſe ha eſtendido,
Que quiẽ agenas laudes ſe mãtiene,
Nò haziẽdo de las propias ſu comida,
Ayuno ſe eſtarà toda la vida.

Aſsi

Assi que yo no culpo, ni condeno
Al q̃, estribãdo ẽ lo q̃ el moço estriba,
Tuuiere condicion de suyo altiua,
q̃ẽ quiẽ lo puede todo, todo es bueno:
Antes me quadra, y llena tãto el seno,
Vn proceder soberuio, y mueſtra esqui
Que su mayor desden, y cõfiança (ua,
Sustentarè por digna de alabança.

Holgàra de tenerle por amigo,
Y procuràra serlo, sino fuera
Por entẽder lo mal que me estuuiera,
Auiendo sido el* padre mi enemigo:
Y cierto me pesàra, si comigo
En algo neciamente se pusiera,
Porque, pudiendo ser tã buẽ soldado,
No fuera de este mundo malogrado.

Ceſſad agora desso, amado mio,
(Le dize, regalandole, Gualeua)
Pues luego que de vos tuuiere nueua,
Abaxarà la còlera, y el brio:
Y quando yà con loco desuario
Venir quisiere el mìsero a la prueua,
Le pagareys el daño de la muerte,
Con darsela por esse braço fuerte.

*Peteguelẽ con quien siempre anduuo entõtrado Tuca pel Araucana canto. 16.

No dizen ambos mas, que Pilcotùro
En gloria de Nolchèn, aſsi replica,
Si es cierto lo que del ſe certifica,
Biẽpuede(perdonadme)eſtarſeguro:
Porq̃ jamas ſe ablande el pecho duro
De aquella, que mis penas glorifica,
Sino pregonan del hazañas tales,
Que nunca las oyeron los mortales.

De vn hombre ſupe yô, que lo ſabia,
Que, aũ quãdo d̃ los quize no paſſaua,
Al tigre, y al leon deſquizaraua,
Y al braùo toro al yugo ſometia:
Al potro mas indòmito, que via,
No con mayor induſtria ſujetaua,
Que con ponelle piernas, y apretallo,
Haſta que no pudieſſe meneallo.

Pues no es menor la fama de ligero,
Antes publican ſerlo en tanto grado,
Que tiene con el cieruo, y el venado,
Y aun và (ſi quiere) avezes delantero:
Mirad ſi para ſer tan buen guerrero,
Como quãtos vinieren, y hã paſſado,
Que merecierõ ſer llamados Martes,
Tiene el oſado moço buenas partes.

Y si esto de sus tiernos años cuentan,
Mirad en la robusta edad presente,
Lo que será? vn assombro de la gente,
Y vn pasmo a los q̃ mas se desatiẽtan:
Biẽ puede ser q̃ en algo desto mientã,
Yo digo lo que dizen solamente,
Mas breue quedaremos satisfechos
De si los dichos dizẽ con los hechos.

Agora pues que yà yo tengo dada,
La cuẽta que por vos me fue pedida,
Manifestando el fin de mi venida,
Es justo me la deys de vuestra estada:
Callò con esto, y fuele relatada
La historia que yo tengo referida
De Tucapel, Talgueno, y đ Quidora,
Queriendo ser Gualeua relatora.

Dexò marauillado al mensajero,
El aspero discurso de la historia,
Aunque le sue despues crecida gloria
Saber el venturoso paradero:
Callauan todos, quando el Ganadero
Les trujo (por su fin) a la memoria
El sueño del dragon y cueua escura,
Pidiendo que se viesse la soltura.

A todos agradò lo que pedia,
Por ser a peticion de su deſſeo,
Y mas por entender (a lo que creo)
Que el ſabio Pilcotùr lo entenderia:
Y aſsi (determinado que otro dia
Partieſſen todos quatro, y el correo)
Inſtaron, que de nueuo propuſiera
Quidora la viſion, que vio poſtrera.

Ella, por darles guſto, vino enello,
Tornãdo a proponelles el problema,
Sobre q̃ cada qual cõ anſia extrema
Mil coſas entendio, ſin entendello:
Hendieran de ſutiles vn cabello,
Pero el que mas agora en eſto rema,
Eſſe camina mas alenta boga,
Y en mar de confuſion al fin ſe ahoga.

Alguno en ſu diſcurſo parecia
Auer interpretado alguna coſa,
Mas cotejado el texto con la gloſſa
En mucho de lo dicho deſdezia:
Por donde mas en todos ſe encendia
La gana de ſaberlo cudicioſa:
Y es porq̃, miẽtras mas en algo duda,
La hambre del ingenio es mas aguda.

Gue-

Guemàpu, que los mira deſſeoſos,
Y el que tambien eſtrèmo lo deſſea,
Les dize, puede ſer que mi Llàrèa,
Arrimo de mis años tremuloſos)
Que ſuele para ſueños myſterioſos
Tener vna eſpecial, y biua y dea,
Acierte (aunque muger) en el ſentido
De lo q̃ tantos hõbres no han podido.

Hija ſuya q̃ entẽdia de enſueños.

Aunque ſalir agora la muchacha
Soſpecho que ſerà a diſguſto della,
Que como caſi nadie ſuele vella,
En viẽdo ẽ caſa huêſpedes, ſe ẽpacha:
Lo qual entiendo yo q̃ no es la tacha,
Sino laperfecion de la donzella,
Y es porque la verguẽça en todo caſo
Es la mejor vaſera de ſu vaſo.

Mas yo procurarè (como ello os quadre)
Que el natural temor, y ſu verguença,
(Aunque le llegue al anima) ſe vença,
Por acudir al guſto de ſu padre:
Rogaronſelo todos, y la madre,
(Dexando de las manos vna trença
Que para ſu paſtor texendo eſtaua)
Ligera obedecio lo que el mandaua.

Fueſe

Fueſe derecha al vltimo apoſento,
A donde la zagala reſidia,
Que a la ſazon vn tierno llanto hazia,
El nõbre del maſtin Por ver a ſu *Palquin en detrimento:
Y por hazer menor ſu ſentimiento,
Tendido en ſu regaço le tenia,
Donde ſi de razon el perro fuera,
Su mal por tanto bien agradeciera.

Mas luego que le dixo la paſtora
Como ſu caro padre la llamaua,
Se leuantô del ſuelo donde eſtaua,
Limpiandoſe las lagrimas que llora:
Ya ſale, ya le ven, ya ſe colora,
Ya la ſerena viſta en tierra clana,
Ya para, ya camina, ya tropieça,
Ya de puro corrida ſe endereça.

Llegoſe al fin haziendo ſu meſura
A los guerreros brauos, que de vella
Se quedan tan turbados como ella,
Por ver tan acabada hermoſura:
Contemplan eleuados ſu figura,
Y dizen entre ſi, colgados della,
Que tanta perfeccion, belleza y gala,
De mas deue de ſer, que de zagala.

Las

Las dos Quidora, y Guale, q̃ en vn pũto
La miran, y se miran, sin hablarse,
Tornandola a mirar para gozarse,
Y apacentar la vista en su trasunto:
Dizen, callando, bien tan grande jũto
En vn rincon pajizo ha de encerrarse?
Mas antes el es digno de tenerla,
Que dentro de la concha está la perla.

Alabansela al padre dignamente,
El qual de gozo el anima bañada,
Dize a la hija el fin, porque es llamada,
Auiendo ya besadola en la frente:
Mas ella en regalada boz doliente,
Como estarè (le dize) para nada,
Auiendo trastornadome el sentido
El ver a mi Palquin tan mal herido.

Baxô, diziendo assi: Los ojos bellos,
Para que se abrassasse el suelo frio,
Dexando al ayre diàfano vazio
Del lleno resplandor que dauan ellos:
Y como por la clara aurora dellos
Vertiesse algunas gotas de rocio,
q̃ daua el fresco Abril de sus mexillas,
Como al amanecer las florezillas.

Sin-

Sintiolo mucho mas la niña tierna,
Quando en su busca vido que salia
El perro, de quien tanto se dolia,
Gimiendo, y arrastrãdo con la pierna:
Mas luego resonò la voz materna,
Hablando con aquella compañia,
Sobre que no les diesse mucho espãto
De ver, que su Llarè llorasse tanto.

Porque sabed (les dize la pastora,)
Que si es para las niñas este oficio,
No deue parecer en ella vicio,
Pues cũple, quãdo mas los treze agora:
Fuera, de q̃ tambiẽ mi hija llora,
El interes que pierde, y beneficio,
Si el tierno cachorrillo se muriera,
Que nunca tal desman el cielo quiera.

Pues el en todo tiempo la acompaña,
El de los otros perros la defiende,
El, si la dexa alguna vez, entiende
En trastornar el campo, y la montaña:
De donde buelue presto a la cabaña,
Con el zorçal, o tortola, que prende,
Y aun mas de quatro vezes le ha traydo)
Entero cõ sus paxaros el nido.

Y quan-

Y quando llega el tiempo del verano,
Que cogen ya los cándidos panales,
El va con los paſtores, y zagales,
Y ſe lo trae en la boca entero, y ſano:
El nunca ha de comer por otra mano,
Que ſi ſe paſſa * vn ſol, y dos cabales,
Ayuno ſe eſtará, como el novea,
Que come por la mano de Llarea.

Fraſis propio de eſtos Indios ẽ tarlos dias por el Sol.

Mirad ſi con razon la zagaleja
Haze por el cachorro ſentimiento,
Que, como ſi tuuiera entendimiento,
Agora de ſus males ſe le quexa:
Apenas acabò la ſimple vieja,
Quando Talguên les haze juramento
De no ſalir de alli, ſin que ſanaſſe,
Con tal que la viſion interpretaſſe.

Con eſto la zagala ſatisfecha,
Pidio que el ſueño fueſſe relatado,
Para que, ſiendo della declarado,
La eſcura cifra del, fueſſe deshecha:
Mas porque ya la cena eſtaua hecha,
Les parecio a los padres acertado,
Que todo haſta deſpues ſe difirieſſe,
Para que al guſto nada interrũpieſſe.

De-

Determinado assi, por ver que es hora,
Comiençan a cenar, y en acabando,
Se pone en grã silencio todo el vãdo,
Atentos al enigma de Quidora:
La qual su voz leuanta, mas agora
La quiero yo baxar, considerando,
Que ni es a la salud, ni al gusto buena
La musica pesada sobre cena.

CANTO

DIEZ Y OCHO.

DONDE, CON OCASION DE INterpretar Llarèa el misterioso sueño, toma la mano el Autor, arrebatandole el cuento de la boca, a cãtar la felice vitoria, q̃ del Ingles Richerte Aquines se alcançó en la mar del Sur, siendo yà Marques de Cañete, y Visorrey del Pirú el Gouernador de quien la historia trata, en cuyo tiempo fue ganada esta primer batalla naual en este mar. Llega el Canto hasta que don Beltran de Castro y de la Cueua (a quien el Marques encomendo la jornada) sale del puerto.

FAlso Emperador, Monarca indino,
Señor vniuersal, comun tyrano,
O pêrfido Interès, y quan temprano
Echas tu marca al pecho femenino:
Tan presto las enseñas tu camino,
Que é viẽdolas ãdar, les dàs la mano,
Porque de chicas hechas a tratarte,
No puedã quando grãdes oluidarte.

Pudiera yo, en razon de confundirte,
Ponerte a medio mundo por exeplo,
Mas yo no se, interes, porq̃ me réplo,
Pues todo entero se q̃ da en seguirte:
No ay hombre q̃ no guste de seruirte,
Y perfumar las aras de tu templo,
Teniẽdo en el colgados sus despojos,
Y a ti sobre las niñas de sus ojos.

Pudiera, digo pues, hazer prouança
De la verdad llanissima, que digo,
Trayendo en esta causa por testigo,
A quanto con su vista Febo alcança:
Mas bien me sacarà de la fiança
El canto, que dexé, y agora sigo,
Adonde la bellissima Llarea
Temprano se vistio de tu librea.

Sin ti ninguna cosa fue bastante,
Ni el caro engẽdrador, ni madre cara,
Para que la vision interpretara,
Ni para alçar del suelo su semblante:
Mas luego que, interes, te vio delante,
Con señas de plazer mostrò la cara,
Pues q̃ por la salud del perro herido,
Baylò (qual dizen del) a tu sonido.

Ale-

Alegre, pues, la bella pastorzilla,
(Al fin como muger interessada)
Despues de estar la gente sossegada,
Atenta oyô la estraña maravilla:
Y luego con la mano en la mexilla,
Como en profundo sueño sepultada,
Y alguna vez mouiendo la cabeça,
Se estuuo trasportada grande pieça.

Pero despues que, buelta en su sentido
Del arrebatamiento, que tenia,
Frenò la desbocada fantasia,
Que yà tan adelante auia corrido:
Con rostro demudado, y encendido,
Tanto que no ser ella parecia,
Assi soltò la lengua represada,
Tras vn raudal profètico lleuada.

Milagros nueuos, raras estrañezas,
Terribles casos, hechos prodigiosos,
Portentos inauditos, y espantosos,
Hazañas peregrinas, y prohezas:
Heroycos braços llenos de grãdezas,
Osadas manos, pechos valerosos,
Con otras grandes cosas ay cifradas,
En essas breues silabas preñadas.

Comiença a declarar la vision.

Por essa gruta negra se denota
Vn angulo del mundo, allà vna tierra,
Llamada por las gentes Inglaterra,
Que ẽtorno elãcho marcine, y escota,
La qual, porque le ponen cierta nota,
De que en la falsa fè, que sigue, yerra,
Estando en sus errores ciega, y dura,
Se figurò tan lobrega, y escura.

Y por esse fiero drago ha de entenderse
(Quidora) u grãd ingles, ũ grã pirata,
Que con la sed hiposa de oro, y plata,
Por vn estrecho mar querrà meterse:
Y muchos, que tras el han de mouerse,
Para matar la hambre, que los mata,
Son los alados grifos, que tu vias,
Mas auidos, que vientres de Harpyas.

Y auersete (Quidora) figurado
En aues de rapiña solamente,
Mysterio tiene, y es que aquella gẽte
Dà siẽpre tras lo puesto a mal recado,
Que su alimento en esso està librado:
Y desso biue, aunque ès costosamente,
Pues siempre traẽ las vidas al tablero,
Sobre vna tabla fragil, y madero.

El

El venturoſo lance, y rica preſa,
Que hizo aq̃l dragõ, parãdo el buelo,
Es vn deſpojo grande, que eſte ſuelo
Darà (por ſu deſcuydo) a gẽte Ingleſſa:
Eſto ſerá, mas no con tanta prieſſa, (lo,
Que *treinta y ſiete buelta no dè el cie
De las cõ que ſe cumple cada vn año,
Primero que nos dê la deſte daño.

Porque. 37. años paſſaron del cũplimiento deſto quãdo lo profeçiza.

Haràſe en Mapochò la rica peſca:
Porque ſerà de *veynte mil dorados,
Con otras diferencias de peſcados,
Mas no ſabrá el Ingles lo que ſe peſca:
Que alli eſtaráperdiẽdo el aura freſca,
Y dando larga cuerda a ſus ſoldados,
Que no la dar, le fuera mas cordura,
Pues deſto ha de nacer ſu deſuentura.

Los peſos de oro que robò en Santiago, y otras muchas cosas de comidas, y aparejos de nauio.

De alli ſe yrà deſpues con tal repoſo,
Que pueda en vn patâx Valparayſo,
Embiar quinientas leguas el auiſo
Al Viſorrey de Lima poderoſo:
Primero que el coſſario perezoſo,
De aſſegurado, intrèpido, y remiſſo,
Acabe de ſalir al mar abierto,
Por yrſe a ſu plazer d̃ puerto ẽ puerto.

Yrà sin preuencion de lo futuro
Son dando, Syrtes, vados, y baxios,
Y sin dexar quemados los nauios,
Por dallos en rescate de oro puro:
Que si les diera fuego, bien seguro
Con passos perezosos, y tardios,
Y sin contradicion de cosa alguna
Pudiera proseguir con su fortuna.

Que si ha de ser su pèrdida causada
De que se de al Virrey auiso dello,
No les dexando vaso, en que traello
Touiera la ganancia assegurada:
Pero su condicion de leuantada
Tèdrà como en estima de vn cabello,
Que venga a sus orejas este robo,
Hasta que se las aya visto al lobo.

Pareceràle al pèrfido britano
Ser imposible auer en Lima fuerça,
Que de su passo mínima le tuerça,
O pueda hazer su curso menos llano:
Pues nunca aurá podido el Peruàno
Echalle de sus terminos por fuerça,
Y ser, en general, su rica gente,
Para naual conflito, insuficiente,

Esforçarà el descuydo, fuera desto,
Para que no apressure el lento passo,
La torre, y casa fuerte de su vaso,
Bastãte a todo el mũdo è cõtrapuesto:
Y el entẽder que si ay en Lima puesto,
Dò alguna guarnicio se ẽcierre a caso,
Ni municion tendrà, ni artilleria,
Que para ver su nao le dè osadia.

Mas dado que hasta entonces aya sido,
Del modo q̃ el Ingles ha d'entẽdello,
A la sazon yrà engañado en ello,
Porque tendrà ya Lima otro marido:
Que sobre quantos ha de auer tenido
Assi leuantarà cabeça, y cuello,
En componella toda, y adornalla,
Que por milagro vegan a miralla.

Este ha de ser el louen, que al presente
Quiere tentar los pulsos del estado,
Que auràsubido a mas sublime estado,
A trono, y a lugar mas eminente:
Virrey serà de titulo excelente,
Y heredarà vn ilustre Marquesado,
Aũq̃ esto, y mas è el tẽdrà por menos,
Segun seràn sus mèritos de buenos.

Aſsi lo vâ eſplicando la paſtora,
Quando Talguên, diziẽdo, la detiene,
Que biẽ, lo que del Iouẽ dizes, viene,
Con lo que del ſoñaua mi Quidora:
Es a ſaber, que el cielo deſde agora
Diſpueſto, para grande bien, le tiene,
Pues ella en ſueños dize que le via,
Qual tu le eſtàs mirando en profecia.

Yo no reparo en eſſo, ni le embidio,
(Reſponde Tucapêl) ſu buena ſuerte,
Sino que, por no darle yo la muerte,
Se vaya deſta guerra, y ſu preſidio:
Eſte es el penſamiento, con que lidio,
Y para mi de todos el mas fuerte,
Que ſalga biuo vnhõbre de eſte ſuelo,
Do tuuo por contrario a Tucapelo.

Tu ſientes (dize luego ſu querida)
Que ſe te eſcape a fuerça d̃ los remos,
Y a mi me aflige el como quedaremos
Si bien o mal, deſpues de ſu partida:
Mas tengolo por plàtica perdida,
Que mas ſobre eſtepũto platiquemos,
Mejor ſerà dexallo por agora,
Para que aſsi proſiga la paſtora.

Callô

Callò por eſto el barbaro atreuido,
Y todo a ſu callar quedò callado,
Mas yo, q̃ mientras todos hã hablado,
He ſolo ſus razones atendido:
Por las de la zagala he colegido,
Que lo que entonces fue profetizado
Es, lo que agora acaba de cumplirſe,
Si pudo bien tan grande predezirſe.

Porque notado el tiempo a dõde apũta,
Y en eſpecial dezirla profecia,
Que, gouernando en Lima dõ Garcia,
El drago auia de dar aquella punta:
Parece que vno, y otro bien ſe junta,
Para ſacarme a donde yo queria,
Hallando q̃ el vẽcido Ingles de agora
Es el que dixo entonces la paſtora.

Por donde ſolo yò fin ſu concurſo,
Ni auerla meneſter de aqui adelante,
Explicarè del ſueño lo reſtante,
Lleuando vn apazible, y facil curſo:
Que, para no ſalir de mi diſcurſo,
Fue neceſſario, enredo ſemejante,
Con que ni del Pirù las coſas dexo,
Ni de mi Chile, q̃ es el fin, me alexo.

No quito yo que allà en ſu choça cuẽte,
Y ſiga la zagala lo que toca,
Mas quiero que lo diga por mi boca,
(Si fuere para tanto ſuficiente)
Y que, mediante el ſuyo, mi torrente
Se lleue eſta ganancia, que no es poca,
En pregonarla gloria, al mũdo nueua,
De dõ Beltrã de Caſtro, y đla Cueua.

Y pues que la ocaſion ſe me ha venido,
(Teniendola yo quedas) a las manos,
Los hechos de las ſuyas ſoberanos
Dirê, con que (ſeñor) me deys oydo:
Que rẽdundando en gloria, lo q̃ pido
Del Iouen, que tenemos entremanos,
No ay para q̃ moſtreys la vña eſcaſa,
Pues quãto ẽeſtodays, ſe osq̃da ẽ caſa.

Mas para no canſaros repitiendo,
Si huuieſſe đ empeçar đ nueuo agora,
Supueſto lo que dixo la paſtora,
Yrè como pudiere proſiguiendo:
No porque de mi ronca voz entiẽdo,
Que pueđ ſer mas dulce, o mas ſonora,
Mas porque de futuro no ſe cuente
Lo que podrà contarſe de preſente.

Demas

Demas de que se dize mas agusto,
Y se refiere el caso por entero,
El qual si se contàra venidero,
No pienso que viniera tan al justo:
Tãbien me parecio que fuera injusto,
Dexar en opinion lo verdadero,
Pues era andar mirando con antojos
Lo que se vè delante de los ojos.

Partido pues el tardo Ingles Pyrata
Del ensenado mar Valparayso,
Con el despojo prospero, que quiso,
De muchos bastimentos oro, y plata:
Se despachò bolando vna fragata,
Al inclito Marques con el auiso,
La qual ẽ quinze, vino como vn rayo
A siete sobre diez del mes de Mayo.

El año es presente, en que esto escriuo,
De mil, que con quinientos, y nouẽta,
Contando quatro mas, remata cuẽta,
A la sazon que sale el tiempo estiuo:
Esto esaca ẽ las partes dõde biuo, (ta,
Que alla ẽ la grãde España es otra cuẽ
Adonde por Abril entra el Verano,
Con su querida Flora de la mano.

Lle-

Llegado al dulce termino marino
El fragil, y cansado nauichuelo,
Embiò las coruas ancoras al suelo,
Y a Lima vn alboroto repentino:
Dô, quando la turbada nueua vino,
Mostraua auer el roxo y claro Delo,
Luz. De donde con su biua boz * mas arde,
Dos horas, inclinandose a la tarde.

En esta coyuntura don Hurtado,
Ageno de salud poblaua el lecho,
Mas auisado subito del hecho,
Se leuantò, teniendose en su estado:
Que no ha de estar el hõbre recostado
Quãdo cõuiene estar en pie derecho,
Assi por serle propia tal postura,
Como por ser mas agil, y segura.

Hizo el Virrey llamar (como solia)
A conclaue, y acuerdo sobre el caso,
(Que nunca sin consejo daua passo,
Pues le lleuaua en todos por su guia)
Do les mostrô los daños que hazia
El robador Ingles, con solo vn vaso,
Corriendoles la mar de tiẽpo, a tiẽpo,
Ya como por su gusto y passatiempo.

Y co-

Y como no era bien que se salieſſe
Vfano, haziẽdo ſiempre deſtos lãces,
Porq̃ deſpues la tierra a muchos trãces
En los que ſon mas duros no ſe vieſſe:
Mas q̃ importaua mucho no ſe fueſſe,
Sin yrle deſta vez a los alcances,
Haziendo deſta vez lo de potencia,
Por caſtigar ſu perfida inſolencia.

Mas que era conueniente, y neceſſario
Embiar para eſte fin poder entero,
No obſtante que dixeſſe el menſajero
Ser de vna ſola vela el del Coſſario:
A cauſa de entenderſe lo contrario
Por otro auiſo, y nueua, que primero
La gente del Braſil embiado auia,
Por donde ſer mas fuerça parecia.

Fuera de que era bien conſiderado,
Que en eſta mano todo el reſto fueſſe,
Dado que al enemigo ſe creyeſſe
En ſolo auer dos naos deſembocado:
Porque lleuar el hecho aſſegurado
Con algo mas de coſta que ſe hizieſſe,
Era mejor, que yendo en duda alguna,
Encomendallo todo a la fortuna.

Pues

Pues vistas por aquel ayuntamiento
Las causas bastantissimas, que daua,
Para prouar lo mucho q̃ importaua,
Se castigasse tanto atreuimiento:
Salio de general consentimiento
(Viendo que la ocasion les cõbidaua)
Resuelto que siguiessen al Britano
Con pressuroso pie, y armada mano.

Porque con este medio se entendia,
(Supuesto q̃ no fuesse el fin cõtrario)
Que desta plaga, y mal tan ordinario
La costa deste Sur se limpiaria:
De suerte que no entrasse cada dia
Essento por sus puertos el Cossario,
Haziẽdo en los que estauã sin defensa
Vn daño, cada vez sin recompensa.

Para lo qual fue el orden, y concierto,
A q̃l Marques mouio cõ sus razones,
Que aparejasse el Rey sus Galeones,
Ociosos por entonces en el puerto:
Los quales por el ancho mar desierto,
Con gente, bastimentos, municiones,
Y vn digno General d̃ esfuerço, y arte,
Salieſſen en demanda de Richarte.

Assi

Assi el audáz pyrâta se dezia,
Y Aquines por blason, de clara gente
Moço, gallardo, prôspero, valiente,
De proceder hidalgo en quãto hazia:
Y aca, segun moral filosofia,
(Dexado lo que allá su ley consiente)
Afable, generoso, noble, humano,
No crudo, riguroso, ni tyrano.

Perdieronse las naues de su armada,
En la angostura, y boca del Estrecho,
Quedandole vna sola de prouecho,
Tan bella, que la Linda fue llamada:
Para qualquier encuentro aparejada,
Por ser su gente plàtica, y de hecho,
Y ella, de bien armada, y guarnecida,
Bastante a no temer, y a ser temida.

Con esta, falto ya de bastimento,
Y de otras cosas mil menesteroso,
Entrò por el Chileno mar ondoso,
Dò se le hizo vn buen acogimiento:
Porque en el Mapochôte, rico assiẽto
Hallò lo que buscaua mas copioso,
Que si por ello a Londres aportara,
Y mucho tiempo atrás lo aparejara.

Alli

Alli tomò, sin serle defendidos,
Con vn baxel a cinco descuydados
d cables, xarcias, lonas pertrechados,
Y de comida en colmo abastecidos:
Cõ mũchos texos (mal, o biẽ auidos)
Que fue la rica pesca de dorados,
Arriba figurada por Llarêa,
Si bien aquel oráculo se crea.

Estuuo regalandose en el puerto,
Que fue para su infierno parayso,
Viniendo por el pueblo, que lo quiso,
Con las tomadas naues a concierto:
Mas fue de biẽ seguro, y mal experto
Dexalles quien pudiesse dar auiso,
Aunque su Capitan astuto, y sabio
Mil vezes se mordio por ello el labio.

Mas como de su nao tan grande estima,
Y del Pirù caudal tan poco hiziesse,
Cosa no se le dio de que se diesse
(Segun que dixe atras) auiso a Lima:
Pero la que entendio ser dulce lima
Presto será tan agra, que le pesse,
Quãdo se llegue el tiẽpo de proualla,
Al estruxalle el çumo en la batalla.

Para

Para lo qual no duerme don Hurtado,
Añq̃ de acuerdo sale entre dos luzes,
Que luego vã las Lanças, y Arcabuzes
Al puerto del Callàu, por su mãdado:
A fin de que le tengan bien guardado
Contra los enemigos de las cruzes,
Miẽtras en la Ciudad la trõpa brama,
Y al bèlico furor incita, y llama.

Señala luego tres capitanias
En tres valientes hombres señalados,
Para que, cada qual de a ciẽ soldados,
Leuanten tres luzidas compañias:
Y que con ellas dentro de tres dias
Se pongan en la mar adereçados,
Pulgàr, Mãriq̃, y Plaça son sus nõbres,
Del arte militar famosos hombres.

Despacha sus domẽsticos tras esto,
Con los q̃ su persona traen guardada,
Para q̃en la Galera, y Naos d̃ Armada,
Haziẽdo guarniciõ, se ẽbarquẽ presto:
Y quando en curso lòbrego, y funesto
La media noche, y mas, era passada,
El mismo, apressurandose, camina
(Sin esperar la luz) a la marina.

La que le preſta el cielo es tan eſcaſa,
La noche tan eſpeſſa, y tan eſcura,
Que no pudiera ver con ſu eſpeſſura,
Sin hachas el lugar por donde paſſa:
No lleua ſino algunos de ſu caſa,
Porque para la prieſſa, que procura,
Ya ſabe que es forçoſo inconueniète
Querer lleuar tras ſi tropel de gente.

En hora, poco mas, alli ſe puſo,
De donde ſiete millas ay mortales,
Eſtando con la gota, y otros males,
(Que ſiẽpre cõtra el biẽ el mal ſe opu
Alli vigilantiſsimo diſpuſo, (ſo:)
Y proueyo las coſas eſſenciales,
Cõ q̃ formar ẽ breue armada grueſſa,
Para tomar los paſſos a la Ingleſſa.

Y aſsi, ni a las veneras de la playa
Ni a ſus encarrujados caracoles,
El rubio ſol tornò de tornaſoles,
Texidos por la mano de ſu Agiaya:
Ni Dòris ſe viſtio cerùlea ſaya
Con guarniciõ de creſpos arreboles,
Picada con las puntas del Tridente,
Primero que el hiziera lo ſiguiente.

Orde-

Ordena que vn pataxe por la posta
Vaya de puerto en puerto, y cala ẽ ca-
A dar auiso desta nueua mala, (la,
Para que estê sobre el toda la costa:
Y luego, dando vn salto de langosta,
A Mèxico atrauiesse, y Guatimala,
Haziendo que se ponga todo alerta,
No salga el enemigo por su puerta.

A Panamà despacha otro pataxe,
Para que el Corduuense don Fernãdo
No dexe (puesto a punto cõ su vando)
Que por alli el Ingles tenga passaje:
Este es vn señalado personaje,
El qual auia partido se, llenando
Con suma breuedad la plata, y quinto
Al digno sucessor de Carlos Quinto.

Pues ya que todo el mar assi preuino,
Embiò la costa arriba de la tierra
Por *chasquis a los Valles, y la Sierra, *Indios co-
Poniẽdo en todo el orden q̃ conuino: rreos de a
De suerte que los passos del camino pie.
Todo lo q̃ es posible toma, y cierra,
A fin de que los sueltos luteranos
Por pies no se le vayan de las manos.

En tanto que en el puerto pedregoso
Preuiene don Hurtado lo que cuento,
Se desencasa Lima de su asiento
Con el tropel, y estruendo belicoso:
Dò el yracundo Marte sanguinoso,
Queriendo secutar su crudo intento,
Se viene de su alcaçar en persona
Acompañado solo de Belona.

Por toda la ciudad discurre luego,
El azerado escudo en la siniestra,
Y sacudiendo el asta con la diestra,
Incita a su costoso, y duro juego:
El mismo enciẽd, ceba, sopla el fuego,
Y a todos tan colericos se muestra,
Que el mas elado, y tibio, si le mira,
Le queda el coraçon ardiendo en ira.

Por todos la furiosa llama cunde,
A todos llama el aspero exercicio,
El mas compuesto sale ya de quicio,
Y en cõfusion tã grande se confunde:
La populosa fabrica se hunde
Con el rumor la priessa, y el bullicio,
Y mar soberuio es yà la humildẽ tierra
Hinchada cõ los vientos de la guerra.

Ya

Ya eſtan allà las vltimas eſferas,
Con agua de eſtas ondas rociadas,
Y al retumbar de trompas àtronadas
Enſordecido el mar, y ſus riberas:
Ya con los eſtandartes, y vanderas,
Las anchuroſas calles entoldadas,
Ya del cernido poluo tanto ſube,
Que a Lima dexa ciega con ſu nube.

El alboroto, el trâfago, el ruydo,
La confuſion, eſtrèpito, y tumulto,
El deſacorde ſon, y eſpeſſo bulto
De vozes, mal diſtintas al oydo:
La tràpala del vulgo remouido,
La turbacion de muchos en oculto,
Por toda la ciudad, y partes della
Vno con otro junto ſe atropella.

Mas tanta poluareda, y barahunda
No es de manera, que aya de ſerparte,
A que del juſto limite ſe aparte
El orden de la guerra, o ſe confunda:
Pues antes (ſi ſe mira bien) redundâ
En dalle lo que es ſuyo al fiero Marte,
Que miétras mas, y mas la furia crece,
Mejor en medio della reſplandece.

Y no es posible falte por la gente,
Porque la ordena, rige, y acaudilla,
No menos q̃ el sagaz Oydor Castilla,
Aquiẽ dexò el Marques por su teniẽte:
Varõ, que en los Estrados dignamẽte
Ocupa, y llena bien la primer silla,
Siempre de la Iusticia firme Atlante,
Y agora en esta guerra vigilante.

El Doctor Alõso Criado de Castilla Oydor mas antiguo de la audiencia de Lima.

Encima de vn caballo poderoso,
De cinta, y cabos negros, alazano
Andaua el mismo Cõsul por su mano
Haziendo diligente al perezoso:
Tan eficàz, actiuo, y cuydadoso,
Como (quãdo era tiẽpo) graue, y llano,
Virtud que en vn sujeto a penas cabe
Mostrarse por gual humano, y graue.

Con esto la Ciudad por todas vias
Semete en mas calor se enciẽd, yarde,
Haziendose le guarda cada tarde
De dos asseguradas compañias:
O quanto se cudician estos dias,
No solamente a fin de hazer alarde
De los gallardos animos fogosos,
Sino de varios trajes licenciosos.

Ten-

Tendido el pie, la mano en la ſargenta,
Al paſſo de la caxa reſonante
Tã deſdeñoſo và el caudillo infante,
Qual ſi de ſi, no mas hiziera cuenta:
Su alferez, q̃ en el tercio ſe preſenta,
Abate la vandera tremolante,
Diſparan ſus cañones los ſoldados,
Que van por ſus hileras ordenados.

Mas entre los gallardos Capitanes,
Del numero del pueblo ſeñalados,
Hizo ſeñal con todos ſus ſoldados
El fuerte Iuan Bayòn de Cãpomanes:
Porque el ſalio galan, ellos galanes,
El ricamente armado, ellos armados,
El todo lleno de animo, y de brios,
Y todos ellos deſto, nò vazios.

Moſtrolo bien a cierta coyuntura,
Que auiẽdo meneſter el puerto gẽte,
Marchô con ſus infantes diligente
Camino largo, a pie, de noche eſcura:
Por donde arando va la tierra dura,
Mas genero de beſtia no conſiente,
Porque para los ſuyos no ay caualios,
Y el quiere (no lleuandolo) lleuallos.

Fue hecho de vassallo al Rey tan fido,
Que bien prouò con el, si procedia
Al passo de su padre, el qual tenia
Renombre de leal bien merecido:
Mas al Callàu boluamos, q̃ me oluido
De lo que en el ordena don Garcia,
Y el populár tumulto me ha estoruado
Para poder oyr, si me ha llamado.

El qual, despues de tãtas preuenciones,
Todas tã importantes como cuento,
Con otras, q̃ por no alargar el cuento,
Forçoso hã de passarse entre rẽglones:
Apercibio en tres fuertes galeones
Quanto era menester para el intento,
Poniendo en ordẽ otros tres patajes,
Que puedan yr siruiendoles de pajes.

Entre la del fanàl, y su almiranta
Fueron sesenta pieças repartidas,
De bronze duro, y sòlido fornidas,
Cuya respuesta al cielo se leuanta:
Y de seguridad, y fuerça tanta,
Que bien manifestauan ser fundidas
Por el famoso artifice Tejeda,
Digno de que esta gloria le suceda.

Otras

Otras catorze grueſſas le metieron
Al galeon ſan Iuan por los coſtados,
Y a cada quatro verſos aſſomados
Por proa en los pataxes ſe puſieron:
Entre los quales junto repartieron
A veynte, y cinco plàticos ſoldados,
Todos con arcabuzes, y moſquetes,
Agudas picas, duros coſſeletes.

Ya eſtauan en el puerto recogidos
Pulgàr, Manrique, y Plaça cõ ſu gẽte,
Y fuera deſta, mas de ciẽto, y veynte,
De ſolo caualleros ofrecidos:
Que en otras ocaſiones conocidos,
Tambiẽ lo quieren ſer en la preſente,
Pues miẽtras pueden mas el noble pecho,
Nunca remata cuentas con lo hecho.

Fue Lorenço de Heredia el vno deſtos,
Que luego ſe embarcò cõ diez ſoldados,
Todos a coſta ſuya ſuſtentados,
Y todos a qualquier peligro puestos:
No menos acudio con paſſos preſtos,
Sin eſperar a ſer de los llamados,
Que ſolo ſu valor le llama, y lleua,
El claro don Franciſco de la Cueua.

Por General ſe eſtaua ya eſcogido
Para tan alta empreſa, quié diremos?
Delante de los ojos le tenemos,
(Aũque ſobre ellos deue ſer tenido)
Aquel varon en todo eſclarecido,
Hijo del gra ſeñor Conde de Lemos,
Cuñado del Virrey, que es otra cuña,
Para apretar mejor el bié, q̃ empuña.

Aquel q̃ en otras muchas, y eſta prueua
Dexa, para ſeguille, al mundo raſtro,
Iluſtre don Beltran, honor de Caſtro,
Y luz reſplandeciente de la Cueua:
Aquel, que por blaſon, y gloria nueua
Merece, en vida, eſtatua de alabaſtro,
Yẽ muerte, ſi la muerte al fin le llama,
Altares conſagrados a la fama.

No es eſta eſſotra cueua de ladrones,
Adonde tan eſcaſa luz auia
Pues ſiempre el ſol eſtà en ſu cõpañia,
Bañandole los vltimos rincones:
Mas es la inſigne cueua de Leones,
De donde aquel brauiſsimo ſalia,
Aquel de pelo pardo, vedijoſo
Que nos predixo elſueño miſterioſo.

Ni es el rugiente leon de los del lago,
Mas el que cõ el mar a braços pueſto,
Ya trance de peligro manifieſto,
Siguio con tal teſòn al fiero drago:
Pues eſte, de quien digo, y poco hago
Aunque dixera mas, y mas ſobre eſto,
Es el que en ſi tomò de tal empreſa
La carga principal, que tanto peſa.

Mas a ſus duros ombros ya ſabia,
Que el mucho peſo della no era nada,
Pues que lleuaron otra mas peſada,
En tiempo que mas tiernos los tenia:
Porque de veynte y dos aun no ſeria
Quando ſe le fiò vna gran jornada,
Y veynte mil guerreros a ſu cargo,
De que ſalio con todo buen deſcargo.

La del Finál dixeron a eſta guerra,
Y por ſu graue peſo, yo no dudo
Sino que quiẽ con eſſe entõces pudo,
Agora no darà con eſte en tierra:
Por dõde ſin errar (que nunca yerra)
Le dà el Virrey ſus armas, y ſu eſcudo,
Que, fuera de venille tan nacidas,
Le ſon por otros titulos deuidas.

Pues

Pues vno fue tambien ſalir a ello
El propio don Beltran ganoſamente,
Por ſer el mas idoneo y ſuficiente,
Y el que mejor podra ſalir con ello:
Aſiò de la ocaſion por el cabello,
Sabiendoſe ofrecer a la preſente,
Aquien ſi de las manos ſe le fuera,
No ſe que mano echarſela pudiera.

A todos fue de guſto el nombramiento,
Por ſer a todos guſtos acertado,
Y a penas acabò de ſer nõbrado,
Quãdo ſe echò dever ſu acertamiẽto:
Que el natural orgullo y ardimiento,
En firme apoyo, y baſa ſuſtentado,
Dio luego la ſeñal y claro indicio
De quan ſeguro eſtaua el edificio.

Al puerto en eligiendole camina,
Lleuado raudamente de ſu gana,
Y alli, deſde la tarde a la mañana
No ſabe que es ſalir de la marina:
Alli con el fantaſticõ ſe indigna,
Alli con el domeſtico ſe humana,
Alli leuanta el animo al humilde,
Y al fin de ſu deuer no dexa tilde.

Alli de viua espuela sirue al floxo,
Y de calor al tepido y al frio,
De mil ocupaciones al baldio,
De manos y de pies al mãco y coxo:
Al soñoliento le haze abrir el ojo,
Al encogido y lasso pone brio,
Por donde a todos da lo necessario,
Curandoles el mal con su contrario.

En el honroso oficio de Almirante
Fue de los mas granados elegido
Vn hõbre en suerte, y sangre esclareci (do,
Segun lo testifica su semblãte:
No menos arrojado, que constante,
Ni menos caudaloso que partido,
Su nõbre es dõ Alõso, aql de Vargas. *Dõ Alonso de Vargas Carual, señor de Tarapacá.*
Aql de lengua breue, y manos largas.

Este, con todo el lustre y ornamento,
Que a su valor y termino deuia,
Y dos tan solas prendas que teñia,
Mancebos de gallardo pensamiento:
En vn baxel hermoso al mar y viento,
Haziendo plato a quãtos dentro auia
Se dio, sin reparar en cosa alguna,
Dispuesto al disponer de la fortuna.

Cer-

Cerca de don Beltran al dieſtro lado
(Para tener ſeguro al mar incierto)
El General Miguel Angel Felipõ. Va ſiẽpre Miguel Angel, hõbre exper
Magnànimo, capaz acreditado: (to.
En tales ocaſiones tan prouado,
Que ya de ſu valor, al deſcubierto,
Y de ſu clara eſtirpe, dio la mueſtra,
Lleuandola adelante con la dieſtra.

A quien de lengos años a eſta parte
El Viſorrey preſente, y los paſſados
De cargos, y de titulos honrados
Han dado (con razon) la mejor parte:
Y aquien ſobre Neptuno vido Marte
Ponerſe a duros trances arriſcados,
Saliẽdo muchas vezes bien con ellos,
Y ſiendo General en muchos dellos.

A cuya cauſa agora don Garcia,
Hallandole varon de tanta prueua,
Le haze conſultor del de la Cueua,
Por dalle aũ mas honor del que tenia:
Donde (como dirà la pluma mia)
Ganò renõbre nueuo, y gloria nueua,
Auiendo ſido (a coſta de Richarte)
En el ſuceſſo pròſpero gran parte.

Ya

Ya pues la playa toda centellea,
Segun q̃ dõ Beltran la vá encẽdiẽdo,
Ya todo a su calor està hiruiendo,
Y a gente armada bulle, y hormiguea:
Mas quando, al respirar de la marea,
Se vã las negras sombras estendiẽdo,
Todo en silẽcio alli se trueca, y muda,
Quedando la ribera sola, y muda.

Mas ya que sobre el campo cristalino
El padre de Faetòn su luz dilata,
Haziendo de las ondas fina plata,
Y al arenoso margen, de oro fino:
Vereys con vn tropel tan repentino,
Que el animo, y sentidos arrebata,
Estar de gente ya la mar tan llena,
Que frisa, en cantidad, con el arena.

O que se vê por vna, y otra parte
De gala, orgullo, garbo, y gallardia,
Que de valor, esfuerço, y loçania
De Alcides embidiada, y aũ de Marte:
O descuydado apòstata Richarte
Procurare boluer a quien te embia,
O toma (si pudieres) otro rumbo,
Porque tu perdicion està en vn tũbo.

En

En daño tuyo vn Leon se despereza,
Que ya la parda, y crespa crin sacude,
A cuyo bramo braua gente acude,
Assegurada en fê de su braueza:
Pues huye, que esperar será simpleza,
Aũq̃ la tierra, el viẽto, el mar te ayude,
Porque si tienes mano tu en el suelo,
El tiene mano, y braços en el cielo.

Dà luego pues al Zèfiro las velas,
Y larga las escotas presto, larga,
Carga de velamentos, carga, carga,
Que te daran alcance, sino buelas:
Mira que ya se calça las espuelas
Vno que corre bien carrera larga,
Pues bate, pica, rompe los hijares,
Y no, por hazer piernas, te repares.

No sê si a mis clamores dás oydo,
O si será posible auer llegado,
Dõde (cõ ser tan grãde) no ha tocado,
Este rumor del puerto, y su ruydo:
Mas sê que nũca dà tan gran tronido,
Sino es que càyga rayo acelerado,
Y si este a lo mas alto se endereça,
Guarda, Richarte, guarda tu cabeça.

Y guarte

Y guarte no repares con la mano,
Que te la cortarán acercen luego,
Sino con ambos pies, q̃ en este juego
Mas vale ser de pie, que no de mano:
Aunq̃ esto pienso yo q̃ ya es en vano,
Por mas q̃ sobre el agua lleues fuego,
A causa de le auer acâ tan biuo,
Que ya està el pied̃ todo en el estribo.

Con vna breuedad jamas pensada
(A lo que de esta tierra se entendia,
Y aun a lo que en España ser podia)
Se puso a punto, y orden el armada:
Pues para ser (qual digo) aparejada,
Aun era escaso tiempo de año, y dia,
Y no se vio el Marques en el otauo,
Sin que de todo huuiera dado cabo.

La màquina artillada fue tan buena,
Que deshiziera torres diamantinas,
Pedreros, esmeriles, culebrinas,
Con balas de nauaja, y de cadena:
El salitrado poluo, mas que arena:
Gurguzes, lanças, dardos, jaualinas,
Rodelas, petos fuertes, morriones,
Y sobre todo grandes coraçones.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Ingenios van con esto juntamente,
Para matar los fuegos del Corsario,
Y responder con ellos al contrario
En la sazon, y tiempo conueniente:
Al fin que todo va cumplidamente,
Lo que es a tal jornada necessario,
Conforme a la persona que la guia,
Y al crèdito, y honor d' quiè le embia.

Lleua tambien la Armada religiosos
Del alma, y aũ del cuerpo defensores,
Iesuytas doctrinales, Redemptores,
Y aquellos de los pùlpitos famosos:
Van muchos instrumẽtos sonorosos,
Van chirimias, caxas, atambores,
Van pifaros, clarines, van trompetas,
Van sacabuches, flautas, y cornetas.

Y para gala pompa, y ornamento,
Se ocupan gauias, topes, burriquetes,
De flamulas, vanderas, gallardetes,
Lleuados dõde quiere el maso viento:
De cuyo delicado mouimiento
Estan, como colgados, los trinquetes,
Por verse ya la Flota de manera,
Que solamente es ayre lo que espera.

Buel-

Bueluo a dezirqes cosa estraña, y nueua,
El ver aca en las Indias despachada,
No masqa buelta de ojos vna armada,
Como esta, con la maquina que lleua:
Que gloria pues aurà, que no se deua,
Por mas delgado estilo celebrada,
A quien, por su cuydado fue bastante
Para salir con obra semejante?

Las gracias al felice don Garcia
(Despues de Dios) se deuè solamẽte,
Que estuuo desde atras cõtinuamẽte
Haziendo municion, y artilleria:
Y como si por clara profecia
Le fuera este futuro mal, presente,
Assi con su prudencia lo preuino,
Que el sabio tiene mucho deadeuino.

Pues quãdo como digo nuestra armada
Estuuo puesta en orden, esperando,
Que ya el amigo tiẽpo fuesse ẽtrãdo,
Para salille luego a la parada:
No permitio el Virrey fuesse leuada
Sin que tan generoso, y fuerte vando
Gozasse su presencia, y faz augusta,
Bastante galardon, y paga justa.

Entroſe en vn eſquife, que a la orilla
Eſtaua de laureles encreſpado,
Y con acorde muſica lleuado
Se va cortãdo el agua a remo, y quilla:
Parece q̃ el ſoberuio mar ſe humilla,
Reconociendo la hõra, q̃ le han dado,
Pues mas tendido, y llano q̃ la palma
Le lleua, como en ellas, por ſu calma.

Llegado a los ſoberuios galeones,
Embuelto cõ la ſalua en humo, y grita,
Y aun en plazer de vellos, los viſita,
Sin perdonar los vltimos rincones:
Dò a todos con altiſsimas razones
Alegra, fauorece, mueue, incita,
Dexandolos por ellas mas pagados,
q̃ a mucha fuerça, y colmo d̃ ducados.

Con eſto dá la buelta a la marina,
Y luego es vna pieça diſparada:
Llamando a recoger los de la armada,
Vſança militar, y diciplina:
En tanto Apolo Dèlfico reclina
Su luzida cabeça traſſudada
En el regaço freſco de Aretuſa,
Dexando a Clîcie huerfana, y cõfuſa.

En-

Entrô la virazòn con mano larga,
Hiriendo los ondoſos gallardetes,
Cõ que largaron luego los grumetes,
Aſsi como el Piloto dixo, Larga:
Haze gemir al mar la graue carga,
Y el viento rechinar a los trinquetes,
q̃ pueſtoyà envirar ſu amor, yeſtudio,
Al puerto dan libelo de repudio.

Tan rauda por el mar la armada cuela,
Haziendole eſcupir al cielo eſpuma,
Que ya porpopa dexa mano, ypluma,
Sin que mi buelo tenga con ſu vela:
Mas fuera de ſer poco lo que buela,
Agora de cargada ſe embaluma,
Por dõde, haſta alijar del peſo vn tãto,
Mar en traues aurà de eſtarſe el cãto.

CANTO

DIEZ Y NVEVE.

LLEGA DON BELTRAN AL puerto de Chincha, dõde, siendo primero descubierto de Richarte, que estaua en aquel paraje, se dà a virar la buelta de la mar, huyẽdo a toda priesa. Siguenle los nuestros, hasta q̃, sobreuiniendo vn terrible tẽporal con la escuridad de la noche, le pierde de vista, y las naos desaparejadas por el viento arriban al Callau. Reparanse en el los dos mejores nauios cõ toda breuedad, dexãdo los demas, por ser vno solo el del enemigo, y salen en su busca segunda vez, hallanle en Tacamez surto, donde se dà principio a la espantosa naual batalla.

I POR algun camino sospechara,
Que era, señor, tan aspero el que sigo,
(No se si voy errado en lo que digo)
Aun dudo si por vos lo començara:
Mas como descubrio tan buena cara,
Semblante grato plàcido, y amigo,
Ymaginè (engañandome) que fuera
Conforme lo de dẽtro lo de fuera.

En

Entrê por valles, prados, y floreſtas,
Como la miſma palma de la mano,
Mas preſto ſe acabò el camino llano,
Y comẽce a trepar por agrias cueſtas:
Cauſôlo q̃ me echè la carga a cueſtas,
Sin atentalla en vna, y otra mano,
Mas buena me la dan por eſte yerro,
Pues dãdo dellas voy, đcerro ẽ cerro.

Y ſi de la fragoſa tierra eſquiua
Al hondo mar me fui, por mas atajo,
El agua del me dã mayor trabajo,
Pues ſufro ya la muerta, ya la biua,
Agora prohejando coſta arriba,
Agora arrebatado coſta abaxo,
Tal vez cõ deſgarrõ, tal vez ſin viẽto
El fragil botiquin de mi talento.

Ya doy con el en vna yerta roca
De rigido ſujeto, duro, y frio,
Ya encallo al mejor tiẽpo ẽ vn baxîo,
Quando ay materia buena, pero poca:
Ya quãdo el viẽto đl caudal ſe apoca,
En congoxoſa calma eſtoy valdio,
Ya ſi la tempeſtad de coſas carga,
Alijo muchas buenas de la carga.

Mas eſtos infortunios, y contraſtes
Eſpero q̃ hã d̃ ſerme alla en el puerto,
Boluiẽdo la memoria al mar deſierto,
Lo que en la dulce lira ſon los traſtes:
Que, ſi, como alprincipio melleuaſtes
(Cõ alẽtar mi voz) por cãpo abierto,
No me dexays al fin, claro Mecenas,
Galernos mevendran a manos llenas.

Y ſi por falta del quedò mi naue,
Sin yr en ſeguimiento de la armada,
Suſpenſa en alta mar atrauieſſada,
Por alijar canſancio, peſo graue:
Agora bolarà con alas de aue,
En fê de vueſtro eſpiritu lleuada,
Tan çafa, tan boyante, y tan ligera,
Que a todas lleue ya la delantera.

Sulcando van el mar a popa via,
Las poderoſas naues en conſerua,
No viendo ya las flores, ni la yerua,
Que nueſtra generoſa madre cria:
Solo ſe vè la blanca ſierra fria,
Por ſer de cumbre altiſsima, ſuperba:
Mas tan opáca, lobrega, y ñubloſa,
Que mas parece nubes de otra coſa.

Qui-

Quisieronse enmarar por mas acierto,
Para si se enmarasse el enemigo,
Tenelle ya cerrado este postigo,
Queera, paraescaparse, elmasabierto:
Y si viniesse ya de puerto en puerto,
Estauan auisados, como digo,
De suerte, q̃ al Virrey la nueua dada,
Se la leuasse luego a nuestra armada.

Mediante pues estar tan preuenido,
Y auer en todo tal correspondencia,
Tuuo vn auiso luego su Excelencia,
Despues que don Beltrã vuo partido:
De como auia el Cossario parecido
Mostrando sobre Arica su potencia,
Que no era de vn baxel, ni vela sola,
Sino de tres, y mas vna ventola.

Adonde juntamente auia tomado,
Sobre lo que de Chile se traía,
Vn barco de vn arrãez, en que venia,
Gran suma, y diferencias de pescado:
Y el dueño del, auiendose librado,
Fue el mismo, q̃ auisõ de lo que auia,
Aquiẽ, porq̃ informasse mas de cierto,
Embiarõ los q̃ mandan aquel puerto.

Por esta relacion quedò creydo,
Que el descubrir Aquines vela tanta,
Es por auer hallado su Almiranta,
Que en Chile dixo auersele perdido:
Mas el Marques a todo apercebido,
No de saber el numero se espanta,
Antes le nace dello gusto, y gloria,
Por ser en mas honor de la vitoria.

Acude con solicita presteza,
A luego preuenirse, y guarnecerse,
Y siempre mas, y mas fortalecerse,
De toda guarnicion, y fortaleza:
Y aunq̃ gastaua en esto con largueza
De tal manera en ello supo auerse,
Que nò hizo gasto al Rey sino tassado,
Con atencion de verle tan gastado.

Si preguntays, que como fue posible
Gastar al Rey tan poco, haziẽdo tãto?
Responderè, q̃ yo tambien me espãto,
Mas puedese tener por infalible:
Que yo no sè dezillo, aunq̃ es dezible,
Pues no qualquiera dicho cabe ẽcãto,
Solo sabrè deziros en sentencia,
Que tiene para todo la prudencia.

Por

Por eſta pues, que en el ha ſido ſuma
Apercibio ſegunda vez armada,
La qual en menos tiẽpo fue apreſtada
Del que en dezillo gaſto cõ la pluma:
Y para no gaſtalle, digo en ſuma,
Que aſsi como la nueua le fue dada,
Se vio otra vez cubierta la marina
De gente braua, y màquina bronzina.

Con eſta peltrechò la Galizabra,
Hecha por orden ſuya en eſte aſsiẽto,
Y vn vergãtin, q̃ en el eſtà de aſsiẽto,
Con otro Galeon como vna zabra:
Correſpondiẽdo la obra a ſu palabra,
Y ſu palabra, y obra al penſamiento,
De ſuerte, que era dicho, y aũ obrado
Caſi con la preſteza que penſado.

Preuieneſe lo dicho para guarda
De treynta, o mas pataxes, y nauios,
De bẽlica defenſa tan vazios,
Que los rindiera vn tiro de bõbarda:
Y porq̃ ſi el Ingles, audàz, no aguarda,
Temiendo del Catòlico los brios,
Le pueden yr ſiguiendo en el inſtãte,
Antes de auer paſſadoſe adelante.

Demas

Demas de que si arriba nuestra armada
(Sucesso casual y contingente)
Desnuda del reparo conuiniente,
Será con esto en breue reparada:
Para que assi prosiga su jornada,
Sin rebalsar vn punto la corriente,
Hasta bolcar en ella al enemigo,
Haziendo por lleuarsele consigo.

Despueblase por esto el pueblo todo,
Poblandose de gente la ribera,
Y andã la costa arriba, y por do quiera
Los preuenidos ordenes a rodo: (do,
Pues como fue el cuydado en este mo
Fue la corresponsion de tal manera,
Que a penas el Britano parecia,
Quando por cada puerto se sabia.

Que luego yua la boz de mano en mano,
Con fuegos, auisando en cada parte
Por do jamas el perfido Ricarte
A tierra osò salir del mar insano:
Temiose (con razõ) de armada mano,
Reconociendo fuerça y baluarte,
Y gente de acauallo por la playa,
q̃ es la q̃a los cossarios mas desmaya.

Assi

Assi que sin poder dañar forçado
Se vino prosiguiendo su viaje,
Hasta llegar a Chincha, que es paraje
De Lima, treinta leguas apartado:
Mas dãdo auiso desto a don Hurtado,
Al punto despachò con el mensaje
Vn bolador Chinchorro a nña armada
Para q̃ fuesse a Chincha endereçada.

Ya Febo doze vezes en Oriente
Su luminosa faz mostrado auia,
Y armado la noturna sombra fria,
Su negro pauellon sobre el tridente:
Sin que del enemigo nuestra gente
Supiera por alguna suerte o via
Causa para sus animos penosa,
Ymas sentida entonces que otra cosa.

Por donde luego en dandoles la nueua,
Fue tan crecido el jubilo, y tan lleno,
Que todo no cupiera en otro seno,
Sino es en el capaz del dela Cueua:
El qual torciendo el rũbo q̃ ora lleua,
La buelta va del termino terreno,
De donde estaua entonces desuiado,
Por yr (como diximos) engolfado.

Pri-

Priuaua ya la negra noche fria,
De su juridicion al claro viso,
Quando llegò a las naues el auiso,
Y a tierra don Beltran tomô la via:
Mas al esclarecer del blanco dia,
Antes de auer el rustico de Anfriso,
Al mar su greña de oro descubierto,
Se descubrio Richarte sobre el puerto.

Fue vista del primero nuestra armada,
Mas no con tan agudo mouimiento
El temeroso gamo corta el viento,
En viẽdo al caçador, q̃ estâ en celada:
Quan presto començo la buelta dada
Aquines a virar a barlouento,
Y aq̃l de Castro a dar de las espuelas,
Cargando por ganarsele de velas.

Ganàrale sin genero de duda,
Porque se le yua aprieſſa ya ganando,
Si le durara mas el tiempo blando,
Que respiraua entonces en su ayuda:
Mas como luego el prospero se muda
A la mejor sazon se fue mudando,
Y haziẽdose de manso tiempo afable,
Vn rezio temporal intolerable.

Ya

Ya no lleuaua mas el proteſtante
De ſu ligera lancha, y nao altiua,
Porque las otras dos, que dixe arriba,
De Arica no paſſaron adelante:
Que viſto ſer ſu carga no importante,
Y que para el camino por do yua
Auian de ſer forçoſo inconueniente,
Le parecio dexallas cautamente.

Al vn patax mandò meter a fuego,
El qual de Chile ſolo auia ſacado,
Y al otro, que topô en el mar ſalado,
(Vſando de piedad) largole luego:
Mas del batel, ganado en aquel juego,
Donde hizo la ganancia del peſcado,
Formò la ſuelta lancha el enemigo,
Que agora lleua rápido conſigo.

El inclito Beltran le va ſiguiendo,
Por mas que el mar hinchado ſe leuãta,
Y el desbocado viento ſe adelanta,
Sin orden, y con impetu corriendo:
Haſta que ya de termino ſaliendo,
Su furia mas que indômita fue tanta,
Que rotas las riendas, freno, y todo
Se deſapoderò de todo en todo.

La

La Capitana rompe el masteleo,
Quedandose la gauia mal segura,
Y luego va tras el, la ouencadura,
Que dexa al arbol flaco, mocho, y feo:
El qual, rendido ya sobre Nereo,
Con gran bayuen arroja su estatura,
Haziendo que vna naue tan ligera,
Se quede reparada en su carrera.

El Galeon san Iuan, que ya venia
Al de Bretaña mas vezino, y junto,
Se desaparejó de todo punto,
Dexando, a su pesar, lo que seguia:
Vinieron a la mar de romania
Los arboles, y velas todo junto,
De suerte que la fuerça de fortuna
No le dexò siquiera con alguna.

Descuellase de modo la tormenta,
Que ya se pone en quintas cõ el cielo,
Queriendole cubrir de escuro velo
Mas denso, que en la noche turbuleta:
El piêlago de tùmido rebienta,
Y con ventosas alas sube en buelo,
Lleuandose la nao, para que tope
En el sidêreo techo con el tope.

Ron-

Roncando se alça arriba el mar ondoso,
Y abaxo estan hiruiendo sus arenas,
Escondense Tritones, y Syrenas
Alla en lo mas oculto, y cauernoso:
Al arreziar de Boreas proceloso,
Rechinan jarcias, gùmenas, entenas,
Y cada golpe o sùbita grupada
Dà muestras d q̃rer tragar la armada.

Eterno Dios, no està de vuestro dedo
Esta globosa màquina pendiente?
Y el bramador del hùmido Tridente,
A vuestra voz no està callado, y q̃do?
No està el abysmo trèmulo de miedo
Rẽdido a vuestro braço omnipotẽte?
No soys el contador de las estrellas,
Y el que sabeys nõbrar a todas ellas?

No soys el q̃ dexays con vuestro palmo
Al ancho mar Occèano medido?
Y aquel en cuya palma sostenido,
El Orbe todo està, segun el Psalmo?
Pues como justo Dios, benigno, y almo
Si veys al mar furioso, y remouido,
Dissimulays con el de tal manera,
Como si vuestro sùbdito no fuera?

Ya vemos que por vos, en essa playa,
Viniendo con tal impetu, le enfrena
Vn freno valadí de flaca arena,
Que a todo su pesar le tiene a raya:
Y para que de boca no se vaya,
No quiere mas apremio ni otra pena,
Que vuestro eficacissimo precepto,
Al qual, està domestico, y sujeto.

Acuerdome, señor, quando dixistes,
Que ẽ vna parte el mar se recogiesse,
Para que assi la tierra pareciesse,
Que en el lugar mas infimo pusistes:
Y quando alla en el Exodo quisistes,
Que el mismo mar sus aguas diuidiesse,
Para que le passassen a pie enxuto
Los que saco Moysen de su tributo.

Pues no es menor agora vuestro mãdo,
Ni vuestra voluntad, que entõces era,
Mas ãtes, si aumẽtarse en vos pudiera,
Se fuera por nosotros aumentando:
Ni van a menos bien los deste vando,
Que los de la Iacòbica vandera,
Para que passen ellos sin mojarse,
Y estos esten a pique de anegarse.

Que

Que si ellos van con intimos desseos,
Deya firmar suspiesé vuestros llanos,
Los nuestros d̄ poner, señor las manos
En riscos, donde habitan Amorreos:
Y si ellos son y dòlatras Hebreos,
Estos no son Catholicos Christianos?
Si alla por ley escrita en piedras biuē,
Aca por gracia ē almas no la escriuē?

Y si poneys los ojos en la guia,
Escondeseos a vos que los guiaua
Alli Moysen, el hijo de la esclaua,
Aqui Iesus, el vuestro, y de Maria?
Tampoco por aquel, que los embia
Diremos que el fauor se menoscaba,
El qual es (quādomenos) dō Hurtado,
De vos en todo tiempo regalado.

Ni por el que los lleua me parece
Auer desmerecido vuestra mano,
Por ser vn gran varon de pecho sano,
q̄, como en lo demas, en virtud crece:
Pues que es lo q̄ a los vnos fauorece?
Y causa que a los otros deys de mano?
Abysmos sō, señor, del pecho vuestro,
Dò pierde pie el ingenio corto nr̄o.

Por cuya cortedad, es cosa injusta
Que vuestro ser sin limite se mida,
No siendo sino falsa tal medida,
Pues la que alcança mas, menos ajusta:
Y cosa que no fuesse recta, y justa,
Ya fuera del justissimo sentida,
Si el hõbre de las vuestras no sintiera,
Dexandose lleuar de fè sincera.

Mas a lo que el humano entendimiẽto,
Segun su corto limite, rastrea,
Entiendo yo, que toda esta pelea,
Y tal rebentazon de mar, y viento:
Es para mas entero cumplimiento,
De todo lo que en esto se dessea,
Pues sabe ya el d̃mas estrechas sienes,
Que siẽpre saca Dios d̃ males bienes.

Si de dificultad no fuesse llena,
Que cosa huuiera digna de memoria,
Quiẽ da su pũto al dulce de la gloria,
Si no prouò el amargo de la pena?
Si la batalla no es de buena a buena,
Tan poco puede serlo la vitoria,
Ni gusta del verano alegre, y tierno
quiẽ no gustò d̃l triste, y duro inuierno.

Fue-

Fuera de que es costumbre recebida,
Por ser tan en razon fundada, y puesta
El estimar la cosa en lo que cuesta,
Sin ser por otra causa en mas tenida:
Que si es dificultosa la subida,
Por vn breñoso risco, y agria cuesta,
Tã grãde es el plazer alla en la cũbre,
Como lo fue, al subir, la pesadumbre.

Pues quiero ya, q̃ el rùstico me entiẽda,
No diga que disparo, y desatino,
Si no declaro mas, porque conuino,
Que el viẽto, y mar salieſſen de rieda:
Y aũque metido voy por otra senda,
Yo bolueré muy presto a mi camino,
Porq̃ el bramar del tùmido Tridente
Podrâ sacarme a tino facilmente.

Quiero dezir, que vino la tormenta
Por especial fauor del alto cielo,
Para que don Beltran aca en el suelo,
Su merito aumentaſſe (si se aumenta)
Pues no fuera el vencer de tãta cuẽta
Sino cubrir su luſtre con vn velo,
Segũ la suerte, almenos, del que digo,
Rendir con tal ventaja al enemigo.

Y de ſu noble pecho, y o no dudo
Si no que el General, en conociendo,
Que el robador Ingles yua huyendo
Con vna ſola naue por eſcudo:
En parte ſe gozò, ſi en parte pudo,
De q̃ le fueſſe el mar contrauiniendo,
Por ſolo no poner peſadas manos
En quien aſsi le mueſtrapies liuianos.

Que hazaña, que proheza, q̃ alto hecho,
Fuera ganar con ſeys, vn ſolo vaſo,
Con tal facilidad, al primer paſſo,
Y ſin auer paſſado alguno eſtrecho?
No fuera coſa digna de ſu pecho,
(Aunq̃ pudiera en otro hazer al caſo?
Y aſsi no quiere el cielo que le alcãce,
Porq̃es humild̃el mate al primer lãce.

Atajale eſta llama, y facil via,
Lleuandole por la aſpera, y ſangriẽta,
Porque como la coſta ſe acrecienta,
Vaya ſubiendo el precio, y la valia:
Y para ſu ganancia, y grangeria, (ta
Quiere q̃, a dõ Beltrã ſe tome en cuẽ-
La lucha de la mar, y ſus baybenes,
Que eſpara mas fauor, hazer deſd̃nes.

Tro-

Tropelle, rompa, estoruos, y cõtrastes,
Halle dificultad en la jornada,
Porque estos en empresa tan hõrada,
Son como en fina piedra los engastes:
No suena bien la citara sin trastes,
Ni brota olor el agua sossegada,
Forçoso es menester que se rebuelua,
Para q̃ en suauidad al ayre embuelua.

Por donde el temporal, que sobreuiene,
Tan rigido, tan rezio, y repentino
Es vn particular fauor diuino
De aquel, q̃ siempre dá lo q̃conuiene:
Assi que quanto para, y se detiene
El claro general en su camino,
Tanto para su gloria se adelanta,
Que nunca, de otra suerte, fuera tanta.

Y el impedille el passo deste modo
No es mas, q̃ vn ẽbargalle la haziẽda,
Para despues, passada la contienda,
Boluerse la con rẽditos, y todo:
Que nũca mete Dios el pie en el lodo,
Y mas al q̃ en sus manos se encomiẽda,
Sino para sacalle libre, y sano
Poniendo se los limpios en lo llano.

No es mas la gran tormenta leuantada,
Sino querer de oficio el miſmo cielo
Hazer vna probança aca en el ſuelo
En honra del que haze eſta jornada:
Y porque vaya mas autorizada,
Sin que ſoſpecha quede, ni repelo,
Cita primero al mar, q̃ el daño cauſa,
Haziendole fiſcal en eſta cauſa.

Pues dõd el miſmo Dios toma a ſu cargo
La honra de la Cueua, y el prouecho,
Quien duda q̃ ſaldrà con ſu derecho,
Aunque los pleytos vayan a lo largo?
Desfleme eſſe rebuelto mar amargo,
Dè arcadas, d̃ rõquidos, alce el pecho,
Que todo es ya ſeñal de dar el alma,
Para q̃dar deſpues en muerta calma.

No pienſen que es lo dicho cõgruẽcia,
O ſolo por lograr algun conceto,
Sino que Dios para eſte ſolo efeto,
Hizo que el mar hizieſſe reſiſtencia:
Y ſer eſta la cauſa, es euidencia,
Si ſe ha de colegir por el efeto,
Pues vino a ſer feliz la coſta abaxo,
Deſpues d̃ auer coſtado algũ trabajo.

Vltra de que jamas en tal paraje
Se leuantò en la mar tormẽta alguna,
Ni en el mudable roſtro de fortuna
Echò de ver mudança el marinaje:
Mas quiero dar la buelta a mi viaje,
Que ya la digreſsion ſera importuna,
Si llaman digreſsion, por vn momẽto
Ponerme a dar razõ de lo que cuẽto.

Y ſi me pide alguno eſtrecha cuenta,
Queriendola mayor de mi tardança,
Reſpondo, que me vide en la bonãça,
Y que temi boluer a la tormenta:
Haſta que agora, al ſon de ſer violẽta
Iuzguè q̃ huuiera hecho ſu mudança,
Mas como al fin es mal, eſtaſe entero,
Sin abaxar vn punto del primero.

Mas el valor de Caſtro ſe le opone
Conſtante en el peligro manifieſto,
Y tãto mueſtra el animo compueſto,
Quanto el furioſo mar ſe deſcõpone:
No ay coſa de trabajo, a que perdone,
Que todo acada parte acude preſto,
Siendo cabeça, y manos para todos,
Por verſelas meter haſta los codos.

El remouido piélago hiruiendo
Acá, y alla frenético se mueue,
Talvez é tãto grado él cuerpo ébeue,
Que la menuda arena se está viendo:
Tal vez, tan sin cõpas le va estẽdiẽdo,
Que el firmamento ya sus aguas beue,
Y cõ la espuma grueſſa, que le escupe,
Su limpio, y raro velo mãcha, y tupe.

Pues que dire del viento sibilante,
Y de la estraña furia con que vienta,
A cada soplo tierra, y mar auienta,
Y el cielo a resistillé no es bastante:
Mas dõ Beltrã con pecho de diamãte,
Assi en la fiera lucha se sustenta,
Que, sin hazer desden, se tiene fuerte,
Venciendo la contraria con su suerte.

No pierde para tras vn solo passo,
Ya que para delante no le gana,
Por ver la mar en contra tan insana,
Y auersele deshecho el fuerte vaso:
El Almirante solo en tal fracaso
(Porque su nao estaua entera, y sana)
Sigue tras el Ingles con vn pataxe,
Mas pſto el duro viẽto le haze vltraje.

Ya

Ya ya le daua alcance a toda prieſſa,
Ya ya, le eſtaua proximo, y vezino,
Al tiempo que cerrandole el camino,
La noche en medio dl, ſe le atrauieſſa:
Lançoſe al mar tan lobrega, y eſpeſſa,
Y tempeſtad tan grande ſobreuino,
Que derrotados todos de ſu via,
No ſe pudieron ver deſpues al dia.

Ni pudo el fugitiuo de Richarte
Hurtar el cuerpo tanto a la tormenta,
Que al fin no le alcãçaſſe, y aũ d cuẽta
Porque le cupo della buena parte:
Y le tratò Neptuno de tal arte,
(Segun lo que deſpues aca ſe cuenta)
Que para mitigar ſu furia braua,
Partio con el del robo, que lleuaua.

Mas viendo cada nao de nueſtra flota
A ſu fortuna en tanto deſconcierto,
Y que los enemigos era cierto
Seguir la coſta a baxo ſu derrota:
Deſpues de verſe ya deſecha, y rota,
Tuuo por lo mejor boluerſe al puerto,
De donde, ſiendo en breue reparada,
Siguieſſe con la empreſa começada.

Con

Con eſte buen acuerdo facilmente,
Y a ſu peſar, los nueſtros arribaron,
Do ſola ſu Almiranta adereçaron,
Por ſer la mas entera, y ſuficiente:
Deſembarcoſe el tercio de la gente,
Que con las otras naues ſe quedaron,
Dexandolas deshechas de ſu liga,
El ver q̃ no es mas de vna la enemiga.

La Galizabra ſola ſe adereça,
Apercebida ya por don Garcia,
Para yr con la Almiranta en cõpañia,
Que va por Capitana, y por cabeça:
Porque en razon de ſer tan rica pieça,
Negarſele eſte nombre no podia,
Ni a eſſotra, que a ſeguilla ſe leuanta,
El titulo trocado de Almiranta.

Con eſtas dos, que nadie las yguala,
Y vna ligera lancha, que pudieſſe
Reconocer los puertos que quiſieſſe,
Entrãdoſe en qualquier caleta, y cala:
Para que de ninguna hizieſſe eſcala,
Por donde el enemigo ſe le fueſſe,
Partio ſegũnda vez el de la Cueua,
Con vn orgullo nueuo, y anſia nueua.

Quedo-

Quedose don Alonso mal su grado,
Por falta de salud, y no de brio,
Y porque (como dixe) su nauio,
Fue para Capitana señalado:
Mas el Virrey discreto, y acertado,
Buscando quien hincheſſe este vazio,
Hallò de mano larga, y ancho seno
Vn hõbre, q̃ le diò colmado el lleno.

Heredia es el que digo, diamante
A tan illustre cargo promouido,
No menos a sus mèritos deuido,
Que a su robusto braço, y pecho ardiẽ
Pues dello dio señal tan euidente, (te:
En el tropel de Quito remouido,
Fuera de auer prouado ya la mano,
A costa de otro Ingles, en el Vallano.

Almirante la segunda vez, Loren so Fernandez de Heredia.

Partiose pues con este buen arreo,
Ligero don Beltran la vez postrera,
Porque el auerse buelto la primera,
Fue de mayor espuela a su deſſeo:
El arribar entonces fue el passeo,
Para passar agora la carrera,
Y hazerse a tras el toro de Xarama,
Para enuestir mejor a quien le llama.

A tie-

A tierra và tan junto, y arrimado,
Que raſpa con las àncoras por ella,
Porq̃ el Ingles ha de yr varado en ella
Sino deſuara el rumbo començado:
Y como no es ſu intento dalle lado,
Mas antes dar con el, ſe abraça della,
Siguiendo ſiẽpre el curſo, el medio, y
q̃ ſe endereça mas a darle caça. (traça,

En buelo da tras el con ſeſgas alas,
Por el deſierto cano, y ondas frias,
Reconociendo puertos, y bayas,
Recodos, ſenos intimos, y calas:
Que ſi antes cõ el mar anduuo a malas
Le fauorece ya por todas vias,
Moſtrandoſele facil, y tratable,
Con viẽto largo, proſpero, y durable.

Ya paſſa por Chancây la razimoſa,
Ya de la fertil Guáura ſe adelanta,
Ya de Guarmèy ſe alexa, ya de Santa,
Tierra por los moſquitos enojoſa:
Ya de Truxillo a penas ſe vè coſa,
Pòr popa dexa a Chèrrepe, ya Manta,
Cechùra queda a tras, y ſancta Elena,
Tras Payta, donde haze luna buena.

Yà

Yà con la miſma prieſſa paſſa preſto
El cabo de Paſſao en ſu carrera,
Hazia la punta va de la Galera,
Tomando relacion en cada pueſto:
De donde,ſin hazerſele moleſto,
Proſigue lo que nadie proſiguiera,
Dexando atras los raudos eſpolones
Mil cabos, pũtas, morros, farellones.

A penas eſta punta fue doblada,
Quando a las dos,y dos del medio dia
Tacàmez les deſcubre ſu baya,
De entonces para ſiempre celebrada:
Y en ella ya de vn áncora colgada,
Para ſeguir ſu curſo,y larga via,
Vna pompoſa naue rica,y bella,
Con vna preſta lancha al bordo della.

En viendola los nueſtros como digo,
Tan linda que a los ojos ſe les viene,
Y que conſigo lancha ſola tiene,
Gritan alegres,alto,el enemigo:
El qual ſin alargarſe de ſu abrigo,
Aſsi como los vè,no ſe detiene
En deſpachar alla ſu lancha ſuelta,
Para que reconozca,y dè la buelta.

Su

Su Capitan al punto salta dentro,
Con otros diez intrèpidos Britanos,
Y vienense los onze luteranos
Buscando nuestras naues, al encuẽtro:
El ĩmpar dõ Beltran, q̃ esta en su cẽtro
Por verse la ocasion tan a las manos,
Manda q̃ luego al punto el Almirante
A recibir la lancha se adelante.

Ordenale con esto diestramente,
Por ser su nao pequeña, que se vaya
Sin discrepar, la buelta de la playa,
Y el toma la del mar en continente:
Tambien diciplinada va su gente,
Que sin salir vn passo de la raya,
Obedeciẽdo acudẽ a suspuestos, (tos.
Ya para aduerso, y prospero dispues-

La lancha a remo, y vela diuidiendo
El ayre delicado, y crespas olas,
Vino a llegarse a tiro de las bolas,
Que el Almiranta juega cõ estruẽdo:
De dõde luego, alçãdovn sõ horrẽdo,
Salen por tres abiertas portañolas,
Tres globos, que cosidos con el agua,
Mas chispas vã echando q̃vna fragua.

Nin-

Ninguno fue tan cierto que siruiesse
Aun de tocar la lãcha en frẽte puesta,
Sino de que, en oyendo la respuesta,
Ser gente contra si reconociesse:
Y de que conociendo la boluiesse
En busca de su nao veloz, y presta,
La qual, enviẽdo q̃ era nuestra armada,
Salio con gran denuedo a la parada.

Y assi leuando el ancora al momento,
Sobre que sola estaua de partida,
A todas velas parte, reuestida
De vn animo gallardo, y ornamento:
No sale con tan raudo mouimiento
El agua rebalsada, y detenida,
Auiendole soltado la represa,
Como la ya leuada naue Inglesa.

El espolon herrado, y rostro encara
En nuestra Capitana fieramente,
Y con essenta, y desdeñosa frente
Se viene a dõ Beltran como vna xara:
El qual con vn valor, y muestra rara
Sale a frenar el passo a su corriente,
Auiendole ganado el barlouento,
Ganacia en estos juegos de momẽto.

El vno para el otro dexan yrse,
Casi de yguales impetus lleuados,
Y a tiro de cañon los dos llegados,
Empieça su furor a descubrirse:
Mas antes que comiencen a batirse
Cõversos, no por nùmero hinchados,
Es fuerça dar espiritu a los mios
Ya para tanto lãguidos, y frios.

O coro de las nueue sacrosanto,
A cuyo son se mueue el fixo polo,
Y tu Planeta ilustre, claro Apolo,
Que lleuas el compas en esse canto:
Hazed vuestro poder (si puede tanto)
Porque mi aliento agora pueda solo,
Subiendo otaua arriba cada punto,
Poner tan altas cosas en su punto.

Distaua tal espacio del Poniente
El natural artifice del dia,
Que para dar el termino a su via
Dos horas le faltauan solamente:
Quando los dos baxeles frente a frẽte
Se llegan a poner en punteria,
Y los gallardos animos de dentro,
Se van determinados al encuentro.

Mirad aqui ya juntos, y encarados
Al vedijoso leon, y drago fiero
Gõ mas furor q̃ el toro al bramadero,
Si ya se vè los pies dejarretados:
Iamas por essos ayres delicados
Vn Aguila caudal, y Açor ligero
Se dexan yr las alas tan tendidas
El coruo pico, y garras encogidas.

Fue la cofaria naue la primera,
Que viendose de còmoda postura,
Soltò vna braua pieça de la Mura,
Largando de su tope la vandera:
Mas no tan presto alçò la llama fiera,
Quã presto, remouiẽdo el agua pura,
Le dieron la respuesta repentina,
Por boca de vna, y otra culebrina.

Con esto don Beltran se va llegando,
Y el animoso Ingles al mismo punto
Hasta que a nuestra prora casi junto,
Sobre babor la suya fue doblando:
Ya entõces de ambas partes leuãtãdo
Vn infernal estrèpito, y trassunto,
Se començò a jugar la artilleria,
Con que temblar el centro parecia.

La salitrada especie en humo buelta,
Al cielo de los ojos arrebata,
Y el mar, que de antes era fina plata,
Muestra su faz envelo escuro ébuelta:
El agua con el fuego està rebuelta,
Que ya como otras vezes no le mata,
Porq̃ el agora es mucho, si ella es mu-
Ya si se tienẽ fuertes en la lucha. (cha,

El encumbrado monte se derrumba,
Desuanecido al son, que alla le toca,
Bacila de temor la firme roca,
Quando junto de si la bala zumba:
En las cauernas còncauas retumba,
Por entre bosques hòrridos reboca,
Resurte de los valles, y quebradas,
El eco de las bocas disparadas.

Mas viendo la española capitana
Auer assi rebueltose la Inglesa,
Que por babor le passa a toda priessa,
Llegandose a medir con su mediana:
A orça va buscandola, con gana
De verse ya las manos en la presa,
Y formase vna cruz de los baupreses,
Pronôstico siniestro a los Ingleses.

Por

Por deshazella el pêrfido se alarga,
Y el abordar sin tiempo rehusando,
Buelue por estribor cañoneando,
Y a vezes estendiendo pica larga:
Mas dâle aqui los nuestros otra carga,
Las pieças desta vanda disparando,
Con que lo mas granado de su gente
Baxô por être elagua alfuego ardiête.

Ya de bermeja sangre se matiza
El cristalino campo de Neptuno,
Ya buelan por el diâfano de Iuno
Los cuerpos conuertidos en ceniza:
Ya la encendida bala desquartiza,
Y de los dos costados lleua el vno,
Yamuele,rôpe cuero,carne,y hueſſos,
Ya siêbra el roxo mar d blâcos seſſos.

Este dexa tullido,aquel contrecho,
Alli no mata al otro a la venida,
Y matale despues de recudida,
Boluiendole a buscarde largo trecho:
Aqui vereys al vno abierto el pecho,
Al otro la cabeça diuidida,
Alla tendidovn cuerpo,ya sin braços,
Aca deshecho el otro en milpedaços.

En esto el Almirante, que seguia
La fugitiua lancha, no pudiendo
Cogella al fin, por yrsele metiendo
A tierra, todo aquello que podia:
Temiendo çabordar, dexò la via,
Yel rostro al mar sãguinoreboluiẽdo,
Virò para su naue a toda priessa,
Ganoso de abraçarse con la Inglesa.

La qual por estribor la buelta dada,
Y auiendo de vn picazo atraue ssado,
Desdesu bordo al nro vn buẽ soldado,
Que quiso abalançarse a la passada:
Passò con vna furia acelerada,
Cosida bordo a bordo, y lado a lado,
Hasta q̃, echãdo fuera cuerpo, y pũta,
Su popa con la nuestra quedò junta.

Aqui con sobra de animo Richarte,
Queriẽdo quebrãtar eldl Christiano,
El mismo por las suyas le echa mano,
Valiendose de vn lazo, al estandarte:
Pero don Diego de Auila, que Marte
Aun no se le sacàra de la mano,
Supo con otros cinco defendello
De suerte q̃ el Ingles salio mal dello.

Estan

Eſtan a ſu defenſa Iuan Manrique,
Dõ Iuã Velazquez, Pedro d Reynalte,
Por quienes no ay recelo d que falte,
Aunque las vidas tengan tan apique:
Y menos faltarà por Iuan Enrique,
Como la fiera muerte no le aſſalte,
Ni por Mondejar, moço de buẽ brio,
Haſta quedar de eſpiritu vazio.

En eſto ay opiniones (coſa dura)
Y cauſalo auer ſido el hecho brauo,
Porq̃otros lo atribuyen a algun cabo,
Que ſe trauô del aſta por ventura:
Mas la que tengo yo por mas ſegura,
Es que ninguna dellas da en el clauo,
Y pues de viſta nadie fue teſtigo,
Concedaſe al valor del enemigo.

Fuera de que ninguno niega en ello
Que padecieſſe fuerça el eſtandarte,
Y q̃ eſto fue en el tiẽpo que Richarte,
Sacô de vn arcabuz herido el cuello:
Y aunporque ſe alabaſſe menos dello,
Vn fiero pedreñal por otra parte,
A la miſma ſazon le dio en vn braço,
Dexandole ſin carne gran pedaço.

Mas el con vna bala suya gruessa,
Que entrô por la toldilla de la popa,
Rompiendo quantas astas alli topa,
Con ellas ambos bordos atrauiessa:
Pero sin que dexasse cosa lesa,
Auiendo alli de gente mucha tropa,
Y fue milagro, viendo como vino,
El no lleuarlos todos de camino.

Otra metiò de punta diamantina
Por el Amura de babor tan braua,
Que mata vn artillero donde estaua
Cargando vna disforme culebrina:
Y con la misma furia se encamina
Derecha al infeliz que la çallaua,
Lleuãdose el q̃mado cuerpo ẽ buelo,
Y haziendole bolar el alma al cielo,

Buen animo de vn Artillero de sessenta años.

Passa por otro, y lleuale al sossayo
La piel de todo el vientre, de manera,
Que parte de lo interno le echa fuera
El contrahecho, ardiẽte, y biuo rayo:
Mas no sitiendo desto mas desmayo,
Que si por otro el daño sucediera,
El propio sin ayuda de vezinos
Recoge sus calientes intestinos.

Y auien-

Y auiendo ya ligadose la herida
Con apretarse en ella vna toballa,
Buelue Enzinàl tan rezio a la batalla,
Como si aquello fuera darle vida:
Dò luego, sin que nadie se lo pida
La ya cargada pieça impele, y çalla,
Cumpliendo con su oficio tan entero,
Que nadie le lleuò el lugar primero.

Aguirre, natural de Guipuzcoa,
Y digno Capitan de Artilleria,
Por vna, y otra vanda discurria,
Corriendo sin parar de popa a proa:
Merece el Cantabrês eterna loa,
Pues fuera del feruor con que regia,
Siempre los tiros hechos por su mano
Fueron los mas dañosos al Britano.

Al cargo de la pôluora preside,
(Como persona a tanto suficiente)
Hormero con Cherinos juntamente,
Cuyo trabajo esquiuo no se mide:
Que como ponê todo aquel que pide
Su ministerio, y la ocasion presente,
Y juntas ambas cosas piden tanto,
Es fuerça que trabajen con espanto.

Pues por el grã cuydado, y la presteza,
Que en estos, y en los otros se hallaua,
Richarte a su despecho mitigaua
El desigual ardor de su fiereza,
Aunque, sacando fuerças de flaqueza.
A mas perder, mas animo mostraua,
Y como ya picado en este juego
Brotaua por su rostro biuo fuego.

Entre su gente encima de cubierta,
A los contrarios tiros descubierto,
Y de su misma sangre ya cubierto,
Los mueue, los anima, los despierta:
Prometeles tener vitoria cierta,
Aunq̃ de lo contrario está mas cierto,
Mas sabelo encubrir con el semblãte,
Para que siempre vayan adelante.

El claro don Beltran por otra parte
Enhiesto, firme, graue, y leuantado,
Descubre aquel valor auentajado:
Que el cielo francamente le reparte:
Y en cambio de la tùnica de Marte,
De solo natural esfuerço armado,
Parece ymagen del, sacada al biuo,
De q̃ se està preciando el Dios altiuo.

Soli-

Solicito a ſu vando ſolicita,
Al falto ya de eſpiritu conorta,
Al ſin ſazon colèrico reporta,
Al que parece inhabil habilita:
Lo mas dificultoſo facilita,
Y eſtando todo en todo lo q̃ importa,
De ſu perſona dà tan buen deſcargo,
Que colma las medidas de ſu cargo.

Con eſto crece tanto la oſadia
De nueſtro generoſo vando amigo,
Y tanta prieſſa dan al enemigo,
Que ſin poder ſufrillo ſe deſuia:
Mas quando ymaginò que ya tenia
Fuera de nueſtra popa algun abrigo,
Vê cerca al Almirante, y en ſu talle
Los filos con que viene de abordalle.

Bien que ſe vê el apòſtata deshecho,
Pero ſu preſuncion ſoberuia es tanta,
Que para recebille ſe adelanta,
Poniendo ſin temor al agua el pecho:
Mas el que de cerrado, y tan eſtrecho
Apenas halla paſſo a la garganta,
Juſto ſerà ſuſpenda libro, y canto,
Que vn libro, y vna voz no puede tãto.

Es

Es fuerça, y fuerça grande, que se quede
La començada historia en esta parte,
Pues ya me va faltado ingenio, y arte,
Y nadie puede mas de lo que puede:
Mas si el benigno cielo me concede
Del todo, que me falta, alguna parte
Yo sacarè tras esta la segunda
Con pie mas lẽto, y mano mas fecũda.

Queda lo principal, y mas granado
De lo que solo a Chile pertenece,
Por dõde lo de agora es flor q̃ ofrece
El fruto para entonces sazonado:
Dèxolo pues aqui considerado
Que la materia, y no la forma crece,
Y porq̃ si hã gustado de escucharme,
Quiero con tal ganancia leuantarme.

FIN.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

TA-

TABLA POR DONDE SE ENTIENdan algunos terminos proprios de los Indios, que en este libro (por tratar materia propria suya) se hallarã, supuestos los que ya van a la margen, y (como ya sabidos) los declarados en la tabla de la Araucana.

CHICHA, es vino hecho las mas vezes de cevada, y mayz tostado, y molido, y algunas de frutilla o murta.

Macàna, arma ofensiua, es vna asta de madera de dos braças y mas de alto, gruessa como la muñeca, remata arriba haziendo vn codillo mas ancho que lo demas del asta, en forma de cayado, jueganla a dos manos, con cuyo golpe derriengan vn cauallo.

Mádi,

Màdi, es vna ſemilla negra, que ſeca, y molida ſe hazen della vnas bolas em buelras en harina: ſon de gran regalo, y ſuſtento para los Indios.

Máule es vn rio caudaloſo, que diſta quarenta leguas de Sanctiago, vadeaſe por muchos braços, y balſeaſe por vno.

Mòlle es vna regalada fruta, de arboles ſilueſtres, de que ſe haze la mejor chicha.

Mudày es la miſma chicha, de mayz, mas ſuaue.

Pèrpêr, es tãbien la de mayz, mas grueſſa, y menos fuerte de todas.

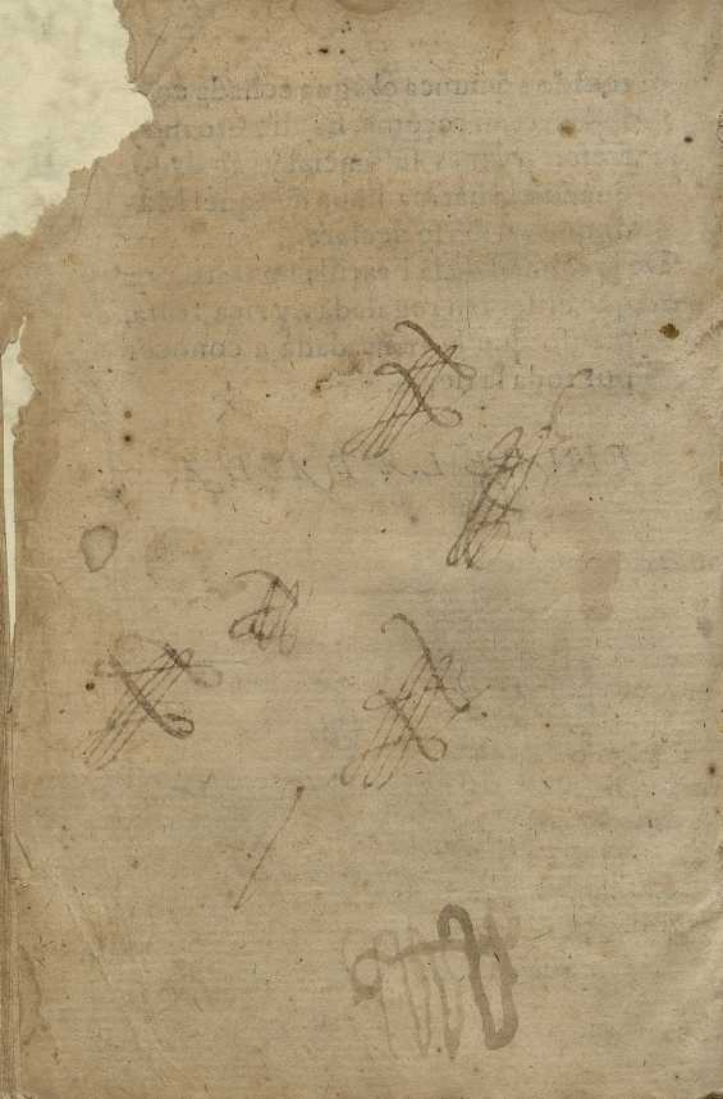
Vlpo, que los Indios llaman (ſi ſe puede eſcriuir) Vlldpu, es el principal, y mas ordinario mantenimiento de ellos, el qual ſolamente es harina de mayz, o ceuada toſtada, desleyda en agua fria, ſirueles de comida, y beuida juntamente, y deſto hazen ſu cocauî, o matalotaje, quando caminan, lleuando vna talega de eſta harina, y vn ceſtillo para hazer el Vlldpu, tan

texi-

texido, q̃ nunca el agua echada en se vierte, ni reçuma. Es alimẽto muy fresco, y mas sustancial y regalado, quando la harina lleua de aquel Màdi, que arriba se declara.

De la calidad de la Frutilla no trato, porque el ser tan regalada, y rica fruta, pienso que la tiene dada a conocer por toda la tierra.

FIN DE LA TABLA.



BIBLIOTECA CENTRALE
ROMA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA